

M.A. Jazayeri Farhangestān: La Academia Irania de la Lengua

Mohammad Ali Jazayeri

Farhangestān: La Academia Irania de la Lengua



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

P41
J38



AHMAD KASRAVI (1890-1946)

Hombre de estudio, pensador social y
reformador del idioma
en el Irán contemporáneo

El contenido se refiere a una lengua milenaria como lo testimonian los "más antiguos registros de la misma, grabados en las rocas por los monarcas aqueménidas.

Esa lengua ha sido ilustrada por poetas que han obtenido reconocimiento universal como es el caso de Omar Khayyam, cuyo mausoleo, construido en Nishapur y decorado con algunos de sus más famosos rubayat, aparece en la portada.

Esa misma lengua ha sido objeto de preocupación y estudio por lingüistas y críticos profundos entre quienes destaca Ahmad Kasravi, quien dio un gran impulso a la reforma del idioma persa.

En la dialéctica transtemporal de los grandes creadores y de los grandes críticos del idioma se ha tratado de forjar, así, en el Irán de hoy, una institución (la Farhangestán o Academia Irania de la Lengua) destinada a ejercer vigilancia y señorío sobre el idioma, depurándolo, pero sin privarlo de sus enormes energías creadoras.

FARHANGESTÂN: LA ACADEMIA IRANIA DE LA LENGUA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

محمد علی جزایری

Farhangestān:

فرهنگستان زبان ایران

انستیتوی پژوهشهای اجتماعی

دانشگاه مستقل ملی مکزیک

Mohammad Ali Jazayeri

**Farhangestān:
La Academia Irania
de la Lengua**

Traducción y edición de OSCAR URIBE-VILLEGAS

IV



Universidad Nacional Autónoma de México. *México*, 1979



Primera edición : 1979

D.R. © 1979, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, México 20, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México.

ISBN - 968-58-2667-6

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

La sociolingüística es una disciplina *in fieri*. Uno de los mayores impulsos recientes para la misma procede del Congreso Mundial de Sociología que se reunió en Evian, Francia, en 1966. Pero, aún hoy —a cerca de doce años de aquella reunión— se siguen discutiendo: 1) su posición precisa y 2) sus perspectivas. Casi todos los investigadores coinciden, en cambio, en que la sociolingüística ha venido a rejuvenecer a la lingüística que se practicaba tradicionalmente, y a darle una inserción *de pleno derecho* en el panorama científico, al colocarla al lado de las otras ciencias sociales (o, si se prefiere, más ampliamente, de aquellas ciencias que se ocupan de lo humano, en máxima latitud).

Dentro del campo extensísimo de lo que sería la sociolingüística *latu sensu*, puede reconocerse una zona más próxima de la sociología (así como hay otra más cercana de lo que hasta hoy se conocía como lingüística). A ésta se la puede caracterizar como propia del “énfasis sociológico en sociolingüística”, y resulta colindante de lo que algunos llaman “sociología del lenguaje”.

En el grado en que el lenguaje en general, así como sus manifestaciones específicas (los idiomas) son objetos legítimos de estudio sociológico, es fácil anticipar —por un lado— que los diversos enfoques sociológicos le serán aplicables al lenguaje y a los idiomas y que —por el otro lado— de cada uno de los términos o miembros de las dicotomías lingüísticas se puede hacer un análisis sociológico especial.

Más concretamente, hay que comprender: 1) que el lenguaje y los idiomas están sujetos a una vigilancia y señorío sociológicos (con ese difrasismo solemos referirnos al “control” del que nos enseñaron a hablar los sociólogos estadounidenses) y 2) que, por ello, no sólo el habla es susceptible de estudio sociológico sino que la lengua misma (el código, que contrasta con el mensaje) es, en buena parte, una cristalización cultural de ese control. Este proceso social vigilante y señorial, ejercido: A) por la humanidad entera; B) por cada sociedad global, al actuar como un todo; C) por cada agrupamiento social que obra particularmente, y el cual se ejerce: a) sobre el lenguaje humano, de modo general; b) sobre cada uno de los idiomas de las varias colectividades, considerados especialmente;

c) sobre cada uno de los sociolectos, en forma particular y d) sobre la forma de hablar de cada individuo, de modo muy concreto, es de primordial importancia sociológica.

El control social puede ser difuso o concentrado. La concentración de ese señorío y esa vigilancia y su incidencia sobre un *locus* sociológico se manifiesta en lo que en sociología se conoce como "institucionalización". Y esa institucionalización tiene una amplia gama de variantes. De entre las que más han destacado, han sido: en el pasado, las academias de la lengua (de cada uno de los idiomas particulares); en el presente, las comisiones del idioma (tal o cual, concretamente considerado).

En el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ya desde la época en que fue Director suyo el Maestro Lucio Mendieta y Núñez; pero, más especialmente, a partir del momento en que asumió su Dirección el doctor Pablo González Casanova), pudimos despertar en nuestro medio académico un interés por el enfoque sociolingüístico que, o no existía (o casi no existía) en México, a pesar de que en este país existe una muy digna tradición de cultivo de la lingüística y hay un número decoroso —aunque insuficiente— de empeñosos cultivadores de esa disciplina.

El doctor González Casanova no sólo dio el respaldo correspondiente sino que promovió nuestra asistencia al Congreso de Evian, acreditándonos como representantes del Instituto de Investigaciones Sociales (mientras el maestro Mendieta nos nombraba delegados de la Asociación Mexicana de Sociología) y nos impulsó también para que participáramos en el Décimo Congreso Internacional de Lingüistas, reunido en Bucarest, en 1967 (en el que la sociolingüística tuvo magnífico tratamiento) así como en las Jornadas Internacionales de Sociolingüística, del Instituto "Luigi Sturzo", realizadas en Roma en 1970.

Después, pudimos participar también en otras reuniones científicas internacionales y, así, actualizamos nuestras finalidades, y perfilamos mejor los *desiderata* de un Proyecto Sociolingüístico que, en la década recién pasada, ni ha dejado de difundir entre los hablantes de castellano las discusiones y adelantos mundiales en la materia, ni ha dejado de hacer aportaciones tanto a su consolidación como disciplina académica y como a su aplicación práctica (política, pedagógica, de planeación) y esto tanto en sentido nacional como internacional.

Dentro del Proyecto Sociolingüístico (cuya meta concreta, nacional, consistirá en: 1) precisar la situación sociolingüística de México, 2) elevarla a planteamiento sociológico en términos de problemática nacional y 3) esbozar su solución como problema y su mejoramiento como situación), estamos a punto de asomarnos a lo que —desde hace algún tiempo venimos

denominando "Socioprudencia lingüística". Esta —a partir de una presentación de hechos, de una estimación de situaciones, de una evaluación de intentos aislados de solución— tendrá que proponer una consideración sistemática de los mismos y —después— deberá sugerir cómo realizar una acción benéfica tanto sobre los idiomas que se usan en este territorio como sobre sus usuarios y —en consecuencia— sobre el lenguaje y sobre la sociedad global mexicana de la que forman parte las diferentes comunidades-hablantes del país.

En los umbrales de esta etapa, parece de importancia primordial el estudio de las agencias de control social sobre el idioma. Y, parece, también que —en primer término— habrá que hacer este estudio *como si* únicamente se tratara de dejar constancia de cuáles son las que existen sobre la superficie de la tierra; como si sólo se tratara de precisar la historia de aquellas que o han llegado a existir y a operar o que aún están pugnando por establecerse.

Parece que éste tendrá que ser un primer paso en un intento para aproximar —en el área del control lingüístico— a los sociólogos y a los lingüistas; que habrá de ser un intento para motivarlos y capacitarlos a fin de que, en el futuro (mediante una cooperación sostenida, dinámica, fructífera), establezcan, por ejemplo: (primero) cuál ha sido la forma en que unas academias han inflido en la aparición de las otras: la *della Crusca* y la francesa sobre la española; ésta, última, a su vez (gracias a remotas interacciones de cristianos, judíos y musulmanes en la España mora y a la ulterior conversión de ésta en esporangio sociológico y lejano polo cultural) sobre las de las lenguas árabe y hebrea, mientras que —en el ámbito islámico— las de la lengua árabe han influido sobre la *Turk Dil Kurumu* (o "sociedad literaria turca") y unas y otra sobre la *Farhangestān* o "academia del persa", aún naciente.

Una colaboración entre sociólogos y lingüistas que (segundo) llegue a determinar cuáles han sido las fuerzas y movimientos sociales (misonéismo, modernización) que han impedido, frenado, retardado o que —por lo contrario— han permitido, impulsado o acelerado la constitución de tales instituciones.

Un trabajo conjunto que (tercero) llegue a determinar la composición de las academias, las ideologías que en ellas prevalecen y que ellas sostienen en cuanto doctos corporaciones, la ideología y la preparación lingüística de cada uno de los académicos así como la extracción sociocultural de cada miembro. Un estudio que (cuarto) valore la efectividad de los pronunciamientos de esas instituciones (la que llegan a tener o la que no llegan a alcanzar en el uso cotidiano de cada uno de los idiomas a los que están destinados a servir— dentro de la comunidad hablante correspon-

diente, así como la vigencia o falta de vigencia de sus normas al través del tiempo, explicadas éstas: a) por la representatividad o falta de representatividad de los diversos estratos sociales y lingüísticos dentro de las academias; b) por las posiciones y actitudes de elitismo desenraizado o de desafortado populismo de sus miembros o c) por la falta de capacidad auténtica para jefaturar, orientar e informar lingüísticamente; para legitimar la autoridad lingüística; para hacerse comprender; para motivar y hacer seguir las normas, orientaciones e informaciones académicas entre los hablantes del idioma...

Al ponernos en marcha en esta zona del territorio sociolingüístico, decidimos partir de la periferia y dirigirnos, desde ella, hacia el centro. Quisimos comenzar por presentar algunas de las academias que ni operan en México ni se refieren al idioma oficial de este país, a fin de lograr —en esta forma— un indispensable apartamiento emotivo, una *relativa* objetividad. Tratamos de evitar entrar —desde el principio— en terrenos caldeados por la pasión; de no caer, desde luego, en terrenos controvertibles y controvertidos (que ya llegara el momento de examinar después, cuando se haya logrado mayor serenidad). Creemos que podremos examinar más ecuánimemente lo nuestro cuando: a) hayamos descubierto —por ejemplo— que algunos de los errores, de las fallas, de los fracasos con los que se suele enrostrar a las academias de la lengua española quizás no les sean tan peculiares, puesto que han sido y siguen siendo lastre común para todas o para la mayoría de las de su género, b) cuando lleguemos a captar que ciertos logros particulares de las mismas deben relacionarse con la idiosincracia propia de los pueblos en los que operan y para los que actúan y c) cuando podamos llegar a establecer que hay vías de mejoramiento abiertas a todas —a las nuestras y a las que no son tan nuestras, aunque nada de lo humano debiera de parecernos ajeno— siempre y cuando se subsanen deficiencias en su composición y en sus enfoques (genéricos y no específicos, particulares o concretos).

El riesgo que acechaba desde el otro lado era el de cualquier introducción de *exótica* en el seno de una sociedad y una cultura, ya que éstos siempre suscitan sospechas; ya que siempre hacen pensar en “caballos de Troya” y provocan la aparición de anticuerpos. Aun así, hemos preferido este peligro al otro. Es por ello por lo que, gracias a la comprensión inicial del licenciado Raúl Benítez Zenteno y a la renovación de respaldo que nos ha dado el licenciado Julio Labastida, en su carácter de Directores (anterior y actual) del Instituto, podemos ofrecer ahora al lector de habla castellana un estudio sobre una de las academias idiomáticas más jóvenes del mundo; sobre una de la que se puede decir: 1) que casi acaba de surgir (tras un intento previo y su ulterior interrupción); 2) que aún no acaba de conso-

lidarse, mientras que —por otro lado— como algo que tiene máximo interés para quien se dedica a la sociología, 3) busca establecerse en y para el servicio de una de aquellas que, hasta hace poco, eran llamadas “las naciones nuevas” (o sea una de aquellas que han salido apenas de esa indiferenciación categorial, gracias al talento de Anuar Abdel Malek, sociólogo egipcio y vicepresidente de la Asociación Mundial de Sociología).

En efecto, Abdel Malek (autor de una “Sociología del Imperialismo” recién publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales), durante el propio Congreso de Evian, nos enseñó a distinguir —dentro de la categoría más amplia de las “naciones nuevas”— una subcategoría: la de los países renacientes del mundo; la de un conjunto de países que, siendo —como son— los más viejos de la historia, ahora, en el vigésimo siglo, están tratando de recuperar un impulso sociocultural parcialmente perdido, y se están empeñando en convertirse —de nuevo— en sujetos activos de la vida moderna, para poder proyectarse hacia el futuro. Entre esos países destacan Egipto, México, Irán...

Además de esto, y en relación con ello, dentro de nuestro contexto, se deberá de observar —para después tratar de explicarlo— que Irán eligió como figura institucional, para ejercer señorío y vigilancia sobre su propia lengua, la forma más antigua de institución de control sobre el idioma: la “academia”, prefiriéndola a esa otra figura institucional, más moderna, también destinada a controlar socialmente los idiomas, que es la “comisión” idiomática.

Este estudio se refiere a Irán, a su idioma y a su naciente academia de la lengua. Su autor, Mohammad Ali Jazayery, es un distinguido sociolingüista, nativo de ese país, quien actualmente profesa en la Universidad de Austin, en Estados Unidos de América, en donde es Presidente del Departamento de Lenguas Orientales. A él le solicitamos especialmente la investigación respectiva y la redacción de este estudio. Lo realizó recurriendo frecuentemente a fuentes redactadas en un idioma que es el suyo y el de la academia de la que aquí trata, fuentes que hubieran sido de consulta difícil o, por lo menos, antieconómica por hablantes de castellano que no fueran, precisamente, especialistas en asuntos iraníes.

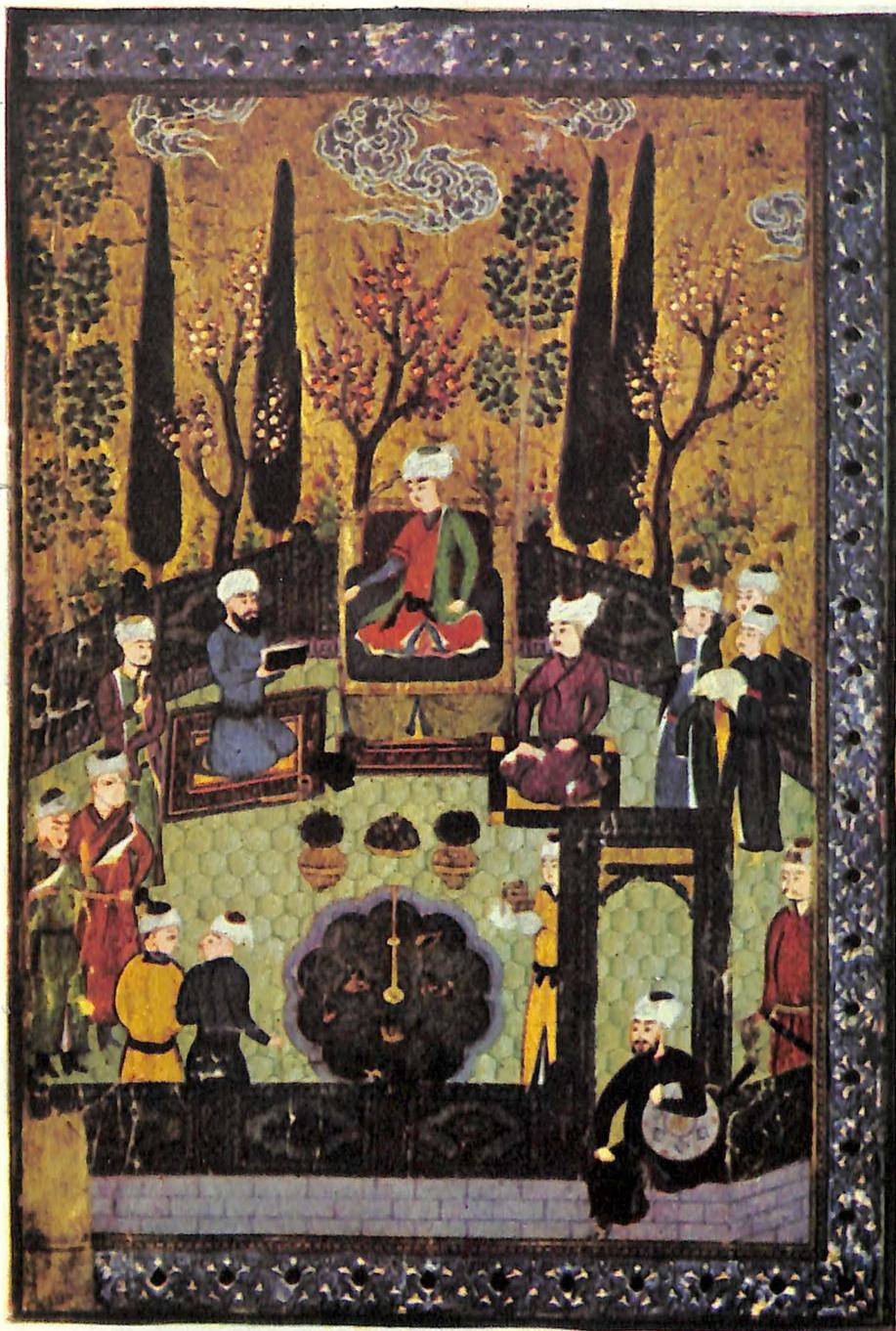
Un borrador de la traducción, hecha directamente a la máquina (expurgada y puesta en limpio gracias a la revisión escrupulosa de Hilda Basulto) lo dio a conocer el Instituto a dos jóvenes especialistas con los que cuenta México en asuntos asiáticos y en lingüística —los ya ameritados doctores Luis Fernando Lara y Rubén Chuaqui—. Ellos supieron aquilatar que una publicación como ésta es de elevado interés académico aunque su rendimiento comercial inmediato no pueda ser espectacular (en cuanto la Universidad es la única que puede y debe patrocinar empresas de éstas, que

no atraen a aquellos inversores privados cuyo móvil principal es el lucro personal y no los intereses más amplios de la sociedad). Ellos coincidieron con nosotros en reconocer los peligros que la misma podría correr en nuestro medio, a no rodeársele de las precauciones correspondientes, y —con ello— nos estimularon a buscar éstas con mayor empeño.

Lara y Chuaqui hicieron sugerencias muy valiosas, de las que sólo rechazamos una: la que proponía una reducción del texto (que ni siquiera ahora nos parece desmesurado). Porque, resumir hubiera representado arrojar una carga adicional sobre un autor ya de por sí solicitado por grandes tareas (que él hubiera sobrellevado con esa tolerancia de todo el que vale, pero nosotros nos rehusamos a solicitarle). Porque, si bien hubiera parecido que así dejábamos sólo lo inmediatamente utilizable por el lector de habla hispana, hubiéramos eliminado —en cambio— información potencialmente útil (entre la que, como aparentemente superflua, tomaríamos la de los nombres propios de personajes iraníes). Ésta, si bien no es de máxima potencia utilizable, sí “ambienta” la lectura y también puede incitar a realizar calas (onomasiológicas o de otro tipo). Porque esa información acorta nuestra distancia cultural respecto a Irán en la misma forma en que en el pasado nos acercaron a la Unión Soviética, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia nuestros contactos con nombres que hasta poco antes nos parecían impronunciables (en ruso, hace años; en alemán, hace lustros; en inglés, hace décadas; en francés, en el decimono).

Y, si bien coincidimos con nuestros colegas en que todavía hay que realizar una labor didáctica paralela a la de investigación, debido a las características socioculturales de nuestro medio, también nos parece que NO debemos descender a un paternalismo académico que impida que el lector —por cuenta propia y con creciente madurez de criterio— determine: A) qué quiere y puede o bien B) qué es lo que: a) o no quiere o b) no puede o c) ni quiere ni puede digerir intelectualmente a corto, a mediano y a largo plazo. Como que no hay *un* lector típico, sino muchos tipos posibles de lector, cada uno con sus propios intereses, y hay que tratar de servir al mayor número de ellos. En esas condiciones, un “filtrado” muy riguroso puede beneficiar a algunos, pero, perjudicará a otros. Pensamos —de acuerdo con estas reflexiones— que, en cuanto las aportaciones sobre algunos países son infrecuentes en nuestro medio, las aparentes “rebabas” acaban por ser un “desperdicio calculado”; un material para posibles subproductos; unos puntos de inserción para ulteriores pesquisas.

Por lo demás, los doctores Lara y Chuaqui han visto bien la problemática: 1) de una presentación de realidades poco conocidas en nuestro ámbito cultural y 2) de una falta (o casi) de marcos referenciales, para el



Entrega del manuscrito de Calila y Dimna (1420-1425) a un joven príncipe.

Reproducido de *Persian Miniatures from Ancient Manuscripts*. © Unesco, 1962, por permiso de la Unesco.



Barzuiya le ofrece al Rey Khusrav Anushirvan la colección de fábulas hindúes traducidas por él del sánscrito al pahlevi.

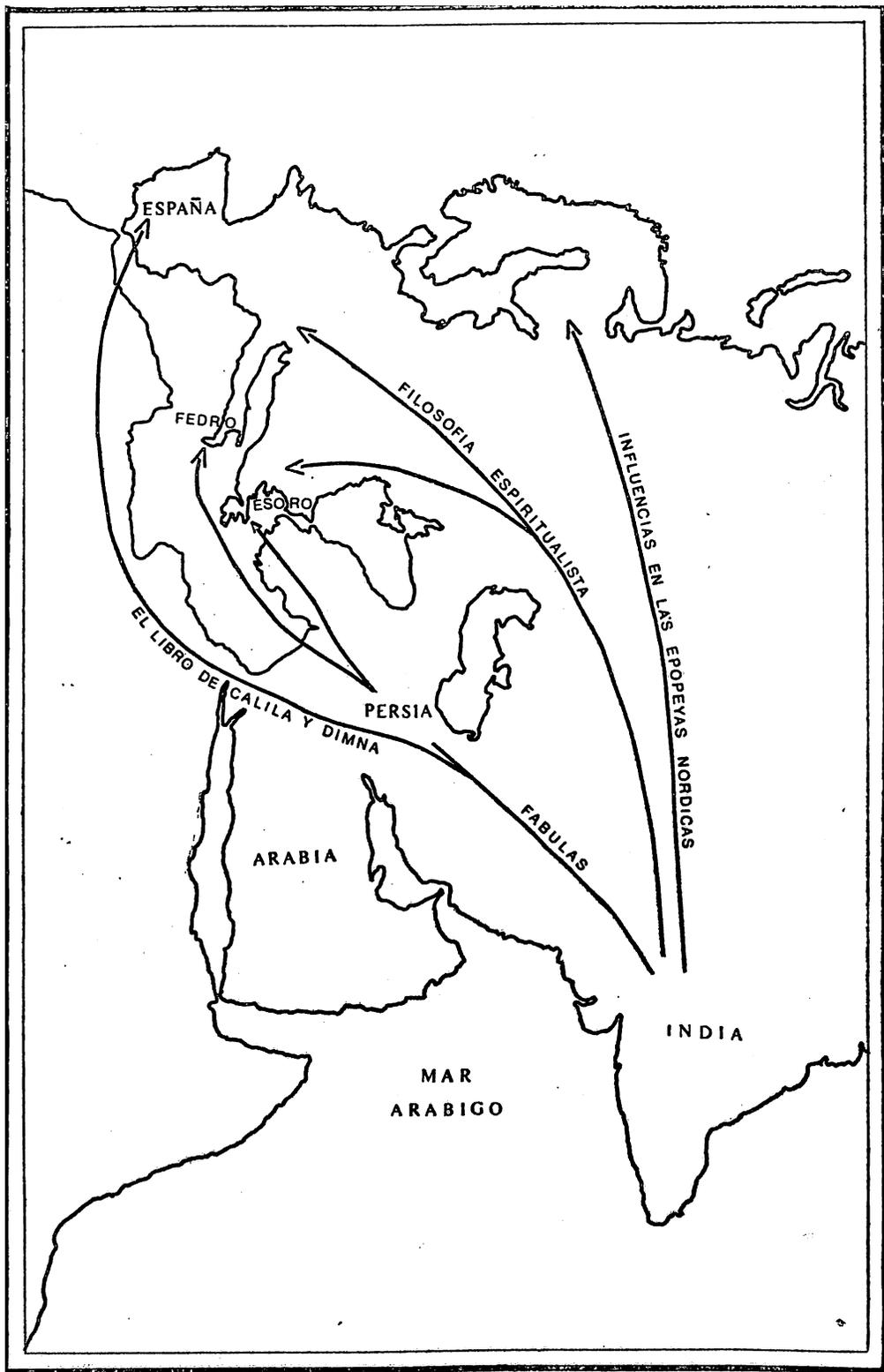
Reproducido de *Persian Miniatures*
from *Ancient Manuscripts*. © Unesco,
1962, pp. permiso de la Unesco.

lector de nuestro idioma. Es claro que siempre se puede decir: "Si no sabes, o si dudas, recurre a una enciclopedia, a un diccionario, a una historia" y como esto no se puede evitar totalmente (como no se puede sustituir por extractos apresurados una toma de información parsimoniosa y fructífera) es por lo que al final, incluiremos una breve bibliografía de obras sobre Irán redactadas en idiomas más o menos accesibles para el mexicano culto.

Pero, tienen razón nuestros colegas: es preferible no arrojar simplemente a los ojos un puñado de fichas bibliográficas. Hay que recordar que en nuestros países —en los que a veces escasea la información pertinente hasta para los lectores más empeñosos y esforzados, hay que allegar tantos cuantos elementos se pueda para facilitar la lectura y la comprensión de una obra que si bien es de divulgación, lo es de *alta* divulgación; de una que es de investigación, pero de investigación sin pretensiones; aunque *ya es* de investigación. Y hay que recordar que ésta se refiere a un pueblo aparentemente lejano del que, sin embargo, proceden costumbres de nuestro mundo de cultura (como las trovadorescas, europeas) así como episodios, temas y géneros (como las fábulas) para no mencionar sino dos ejemplos bien establecidos. Así, por ejemplo, don Agustín Millares Carlo popularizó entre nosotros mapas de difusión cultural que muestran algunas de las corrientes culturales que (originarias de la India) pasaron por Irán y se enriquecieron ahí, para difundirse después por Europa hasta llegar a España según fue el caso de la historia de Calila y Dimma. De esto hay testimonio en una miniatura persa que muestra cómo el traductor del sánscrito al pahlavi entrega la recién terminada versión al monarca iranio.

Es indudable que —de aquí a diez años— esta necesidad o no se sentirá o se sentirá mucho menos que ahora, puesto que los propios centros de estudios asiáticos que han comenzado a funcionar y que comienzan a producir sus frutos en el medio mexicano nos habrán brindado ya, en castellano, aquellos textos referenciales básicos que ahora nos faltan, y que aquellos permitirán que se introduzcan estos otros —monográficos— sin la preocupación que hoy tenemos por la falta de marcos en los que colocarlos.

Es obvio que no se puede suplir con unas pocas líneas redactadas "a vuela-máquina", los estudios detenidos y sesudos de los que todavía no disponemos; pero, como sería indebido el no intentar al menos un remedio inmediato, hemos recurrido a la Embajada Imperial de Irán en México (actualmente a cargo del Excmo. Sr. don Bahman Ahaneen). Ahí muy bondadosa y eficazmente, los señores consejeros, don Faradj Panahy y don M. Kazemi nos han proporcionado algunos libros, de despojo inmediato,



Dibujó: Jesús Martínez Ruiz

sobre su país (sobre su sociedad, su cultura, su lengua, su literatura).* Ellos nos permitirán evocar (para quien los haya conocido, pero los haya olvidado) o presentar (para quien todavía no haya podido conocerlos) algunos de los rasgos más salientes de un país que está situado, casi, en el otro lado del mundo, y del que incluso sabemos menos que de nuestros antípodas.

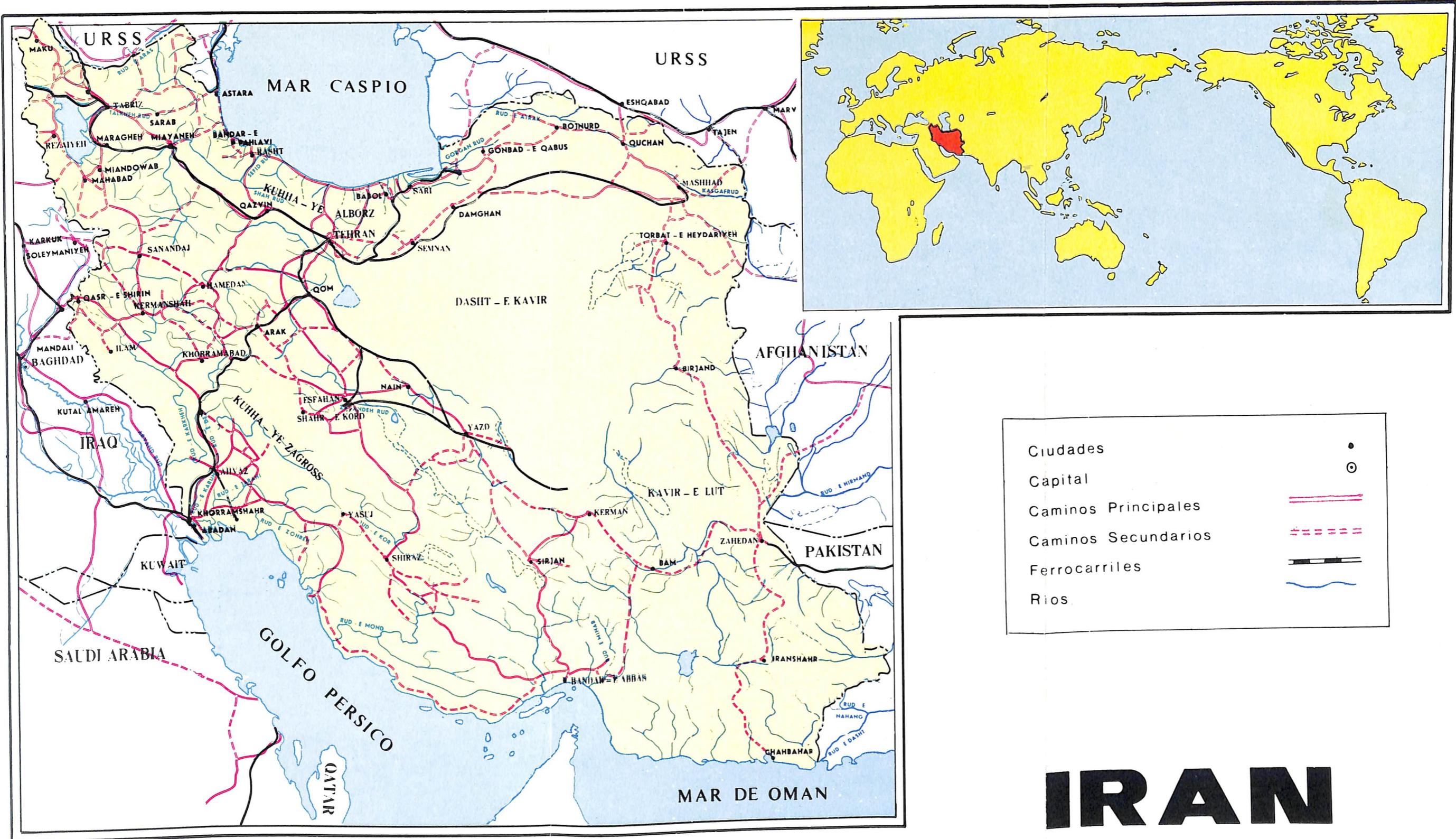
De esta brevísima presentación (vulnerable a todas las críticas) de la que hemos querido hacer preceder un trabajo serio, cuyo valor avalan los dictámenes emitidos por los licenciados Desiderio Graue y Héctor Cuadra investigadores tanto de la Sociología como de esa otra forma de control social que es el Derecho y que debe en mucho su publicación al empeño de la licenciada Regina Jiménez de Ottalengo, sólo se puede decir que es la visión de quien, desde este lado del mundo, con el solo conocimiento de los cursos de Arqueología sustentados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia por el eminente don Pablo Martínez del Río, discierne apenas unos primeros planos de la realidad irania: una realidad sociológica que —a no dudarlo— obligará a muchos a que la estudien (aquí y fuera de aquí) más detenida, cuidadosa y provechosamente.

México, D. F., diciembre de 1978

OSCAR URIBE-VILLEGAS

* Naturalmente, nada de lo que aquí asentamos —y menos que nada, nuestras opiniones políticas— responsabilizan a estas personas, dignos servidores de un Irán intemporal colocado por encima de los cambios de régimen y de jefatura.

Fuera del texto preparado por él mismo, el Profesor Jazayery no conoció el resto del material de este libro antes de su publicación. Las informaciones, criterios y tomas de posición contenidos en ese material adicional son de la exclusiva responsabilidad de Óscar Uribe-Villegas.



Ciudades	•
Capital	⊙
Camino Principales	====
Camino Secundarios	- - - -
Ferrocarriles	—+—+—+—+—
Rios	~~~~~

IRAN

UNA OJEADA SOBRE IRÁN, SU LITERATURA Y SU LENGUA

Ellwell-Sutton dice, de un modo un tanto pintoresco, pero apegado a la verdad en lo que se refiere a conocimiento popular, que Irán ha dejado de ser el país de Alí Babá, de los tapetes y de los gatos, para destacar entre los actuales grandes productores y exportadores de petróleo en el mundo, y como país de enorme importancia estratégica para Asia.

Pero, en términos científicos hay algo más que esto, pues Irán es un país que interesa por igual a quienes estudian la historia antigua (por lo avanzado de las civilizaciones que se desarrollaron en su territorio), que a quienes observan los acontecimientos contemporáneos (ya que es nación deseosa de modernizarse, que ha introducido poderosos elementos dinamizadores) y que a quienes analizan lo social en altos niveles de abstracción (en cuanto trata de introducir cambios simultáneamente rápidos y radicales en su estructura nacional).

Irán deriva del genitivo de plural del avestánico *airya*. O sea, que el nombre moderno del país (Irán, en castellano) es una variante de "ario", que significa "el de noble nacimiento" (según expresión que oímos muchas veces, en su cátedra de Lengua y Literatura Sánscritas, en el Colegio de México, al maestro don Pedro Urbano González de la Calle).

Los arios, de acuerdo con evidencias lingüísticas (como las relaciones genéticas entre el indoiranio y el baltoeslavo, así como las influencias indo-iranias sobre las lenguas fino-ugrias) debieron tener su centro de dispersión en el sur de Rusia. Los arios parecen haber poblado primero el Cercano Oriente (como lo demuestran testimonios recogidos en los reinos de los mitanios y de los hetitas, principalmente) y haber penetrado después —en oleadas de grupos distintos, pero emparentados con los anteriores, desde el Turquestán ruso, separadamente, en India y en Irán.¹

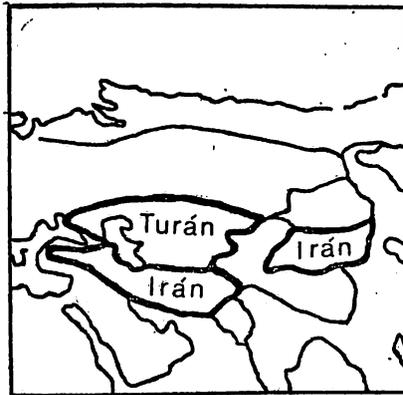
Esos emigrantes arios llegaron a la altiplanicie irania hace unos 3 500 años, y la lengua del país y su literatura se han llegado a conocer como "persas" debido a la importancia política y cultural adquirida por una de

¹ Frye señala que los dos desiertos que existen en la planicie irania interponen una barrera entre oriente y occidente, y que fueron ellos los que desviaron a los pueblos migrantes o bien hacia el oriente (la India) o bien hacia el occidente (la Mesopotamia).

sus colectividades (Pars), establecida en el sur del territorio actual del Estado iraní.

Irán es un país extenso, pero con ligera densidad de población. Hoy, en lo racial, el 90 por ciento de la población pertenece a uno de tres grupos arios; pero, también forman parte de ella grupos no-arios muy variados (que van desde los turcomanos altaicos en el noreste hasta los baluchis en el sureste), y cuyos miembros, en nuestros días, confluyen hacia los grandes poblados o hacia las provincias que han avanzado más económicamente, y en unos y otras conviven y tienen oportunidades de mezclarse con los otros grupos, contribuyendo —así— a la creciente unificación del país.

En lo que es el actual territorio de Irán, se han desarrollado —desde la prehistoria hasta la era atómica, durante milenarios— muchas civilizaciones.² Los más antiguos establecimientos humanos que se han descubierto hasta ahora, se encuentran en Sial, al sur del Téhran actual. Pero, es la de



El Turán y el Irán geográficos tierras bajas interiores vs planicies de las regiones cálido-templadas (según A. J. Herbertson).

² De acuerdo con el propio Frye, la historia de Irán se caracteriza por tres rasgos principales. El primero de esos rasgos es la oposición entre el Irán y el Turán; esta se remonta a la de los arios y los no-arios, se extiende —después— a la época de Firdusi (o Ferdowsi) y de los invasores turcos y puede considerarse correlativa de otras tres: a) la del sembradío frente a la estepa (que trató magistralmente el sociólogo de habla árabe Ibn-Jaldúm); b) la de los seguidores de Zoroastró frente a los viejos sacerdotes y c) la que existe entre el bien y el mal. Un segundo rasgo es el patrón sociológico de los asentamientos humanos al que se puede designar como "establecimiento de oasis", en cuanto los centros poblados iraníes carecieron de vinculaciones íntimas con el exterior. El tercer rasgo es el hecho de mientras las planicies iránias han funcionado como crisoles étnicos y culturales, las montañas han proporcionado "zonas de refugio" (como las que caracterizó, en el caso de México, Gonzalo Aguirre Beltrán) pues en ellas sobrevivieron costumbres, tradiciones (y, en ocasiones, herejías) que —a falta de éstas— hubieran acabado por sucumbir.

Elam la más antigua de sus civilizaciones; aquella que floreció diez siglos antes de Cristo, y tuvo por capital a Susa. Destruída por los asirios en el octavo siglo precristiano, fue sucedida por la civilización de éstos que —a su vez— habría de ser desplazada por la de dos grupos arios (los medas y los persas), los cuales establecieron a Media como reino independiente y como entidad política semi-independiente, en el sur, a Pars. Ésta dio el nombre a la región, a sus habitantes, a su lengua y a su literatura (de donde, “Persia” es la parte, mientras que “Irán” es el todo).

Ciro —hijo del rey persa y nieto del meda— destruyó Media, conquistó otras regiones, y creó la que habría de llegar a nuestros días como la más antigua de las monarquías. Darío —de la propia estirpe aqueménida de Ciro— consolidó este imperio, lo dividió administrativamente en satrapías, lo interconectó mediante caminos y correos (que fueron de los primeros que hubo en el mundo) e hizo del zoroastrismo la religión oficial, sin dejar —por ello— de tolerar a las otras. Jerjes —su hijo— construyó Persépolis, la estupenda ciudad que Alejandro destruyó en represalia por la conquista de Atenas, y en cuyo emplazamiento, entre ruinas gloriosas, se celebró hace pocos años el 2 500 aniversario del Imperio.

Los aqueménidas fueron desplazados por los seléucidas, descendientes de uno de los generales de Alejandro, quienes no llegaron a completar un siglo de reinado pues fueron derrotados por los partos (otros iraníes). Éstos reinaron durante quinientos años en la altiplanicie y su dinastía (la arsácida) preservó al reino en contra de los ataques tanto de los romanos en occidente como de los escitas, en oriente, gracias a una caballería excelente. Los derrocaron los sasánidas, quienes —sintiéndose descendientes de los aqueménidas— trataron de revivir su imperio, reinando durante cuatro siglos, a pesar de la codicia y los ataques de Roma y de Bizancio, logrando que el país prosperara económica y socialmente, y haciéndole alcanzar las más altas cumbres de la filosofía y de la religión.

En el siglo VII, las disenciones internas y las guerras externas debilitaron al imperio, hasta tal grado que ya le fue imposible resistir la invasión musulmana. Los nuevos amos dividieron el reino en provincias que pusieron bajo el mando de gobernadores nombrados por los Califas. Éstos, simultáneamente, implantaron el islamismo y proscribieron el zoroastrismo. Pero, en la nueva sociedad, los iraníes se fueron infiltrando en los altos puestos públicos hasta que una de sus familias (los barmácidas) llegó a gobernar el imperio de los abásidas (a quienes habían ayudado a entronizarse).³

³ En el caso del Irán islamizado se manifiesta, una vez más, un proceso bien conocido por sociólogos y antropólogos que manejan problemas de interculturación. Gillin se apoya en una caricatura para revelar esa realidad; en ella, la esposa del misionero destacado en África se envanece del hueso que luce como tocado y

Después, se establecieron dinastías iránias independientes (tserides, safáridas y samánidas) y el califato fue reduciendo su influencia al sólo ámbito religioso. Esas dinastías iránias impulsaron el nuevo despertar de la cultura persa, y Ferdusi —cumbre de esa reviviscencia— se inspiró en fuentes sasánidas para producir su obra.⁴

En el siglo once de la era cristiana, los turcos que emigraban de Asia Central invadieron Irán y establecieron ahí dos dinastías (la de los gaznavidas y la de los seliucidas); éstas gobernaron desde principios del **x** hasta principios del **xiii**, pero llegaron a ser absorbidos por la cultura del propio país.

Gengis Khan y su nieto Ulagú se cuentan entre los invasores más crueles de Irán pues destruyeron sus ciudades y masacraron a sus poblaciones; pero, muchos de sus descendientes, después de reinar muchos años en el país, se iranizaron y contribuyeron a que revivieran las tradiciones culturales en el mismo. Timur —por su parte— gobernó desde Samarkanda y, a su muerte, se produjeron esas luchas faccionales que han aparecido periódicamente en Irán al finalizar una dinastía y en tanto se establece otra, las cuales no terminaron sino cuando surgió una nueva dinastía nacional.

Los safávidas.—y particularmente Shah Abbas, el Grande— surgieron para unir al país e impulsarlo desde su capital en Isfahan; pero, hacia el siglo **xvii**, su impulso creador se había desvanecido y, en 1772, Irán cayó bajo invasores afganos y turcos. Los rusos aprovecharon la coyuntura para invadir el norte y el este del país, hasta que Nader Shah se convirtió en salvador de la nación al expulsar a los invasores y anexar Afganistán, partes de India, Uzbequistán e Irak. Tras convertirse —con el tiempo— en un tirano, a su muerte, el imperio amenazó nuevamente con desmoronarse.

De la nueva lucha faccional surgió, triunfante, Karim Kan Zand, y durante cuarenta años, la paz y la prosperidad que irradiaban desde su capital en Shiraz, se extendieron por todo el país; pero los azandas fueron

enseña —así— que “la aculturación es una corriente de doble vía”. En este caso —como indica el insustituible Frye— “el papel del persa en la historia de la literatura (y especialmente en la de la filología y la gramática) árabe es muy conocido como para que se tenga que subrayar: los primeros que escribieron gramáticas árabes (como Sebawaig) fueron persas” (p. 232).

⁴ Según el mismo Frye, los “nacionalistas persas” de la época de los abásidas, al cantar las glorias del Irán preislámico, no estaban socavando las bases del Islam, sino que —al irlo liberando de las limitaciones que tenía, en cuanto religión árabe de una cultura con simples antecedentes beduinos— lo estaban enriqueciendo con una literatura y una cultura no árabe y, con ello, estaban contribuyendo a universalizarlo. Gracias a ellos y a sus seguidores, el Islam “se había vuelto multi-nacional y multilingüe, con una cultura y una fe universales” y “justamente como la civilización griega sirvió de vehículo al cristianismo, la civilización irania le sirvió de vehículo al islam” (p. 244).

derrotados en 1887 por una tribu turca —los qajares— que estableció su capital en Tehrán.

En guerra contra Rusia, los qajares perdieron las provincias del norte, y, a fin de conservar íntegro el país, se empeñaron en el difícil juego de enfrentar a las potencias europeas unas contra las otras. En 1906, el reclamo de un orden constitucional se dejó oír con tanta fuerza e insistencia en el interior del país que el monarca qajar ya no pudo desoírlo; pero, la modernización política no se pudo conseguir de inmediato, debido a que —entre otras cosas— la ingerencia extranjera era tan fuerte que el nuevo parlamento llegó a ser clausurado por las tropas cosacas y el imperio quedó dividido en dos zonas de influencia; la una, rusa; la otra, británica.

En 1921, de las filas de la división cosaca, surgió como jefe militar destacado, Rezah Shah, quien dio un golpe y, por etapas, se convirtió en hombre fuerte, en primer ministro y (a la salida del hasta entonces reinante Ahmed Shah para Europa) en monarca y fundador de una dinastía, gracias a la decisión de los *Majlis* —reunidos en asamblea constituyente— que les otorgaron a él y a sus descendientes la corona irania.

Rezah Shah quiso pasar a la historia como el modernizador de su país y, para ello, introdujo reformas, construyó caminos, tendió vías férreas, estableció fábricas e hizo funcionar estaciones de energía... pero, no pudo terminar su tarea, debido a que el país se vio envuelto en la segunda guerra mundial. En el curso de la contienda, los aliados —necesitados de un corredor para abastecer a la Unión Soviética— enviaron un ultimátum (motivado por la presencia de alemanes en el territorio iranio) y, finalmente, invadieron Irán en 1941. Rezah Shah tuvo que salir del país, después de haber abdicado en favor de su hijo, el actual Shah (“Rey”).

Se considera que en 1925 se inició, así, el renacimiento iranio, y que el hijo de Rezah Shah, monarca reinante —después de sortear los escollos de la guerra— ha sido uno de los más importantes impulsores de ese movimiento renovador que se conoce como “Revolución Blanca”, promovida y jefaturada por él mismo y en la que aún se inspira la política del país.*

Hace once años, un proyecto más bien modesto de redistribución de

* En el momento de corregir pruebas (marzo de 1979), la situación está cambiando: el Shah ha salido de Irán y se está realizando una consulta popular para establecer una “república islámica” de influencia teocrática. A O.U.V. le parece que —fuera de simpatías y antipatías— es el cambio de lo que —en tipología política— se conoce por un “despotismo ilustrado” por un típico “despotismo oriental”; la sustitución de un régimen quizás corrupto, pero modernizador, por otro esperanzadamente incorruptible (?) pero retrógrado, y de un esfuerzo anti-occidentalizante y re-orientador, jefaturado por quienes han hecho una crucifixión de modernizarse perdiendo autenticidad o reafirmarse en su ser a costa de no modernizarse. O.U.V. cree que son compatibles —y es lo que ha propuesto para México— el renacimiento cultural y la modernización tecnológica.

tierras en Azerbaiyán oriental se convirtió en cabeza de flecha del movimiento reformista encaminado a terminar con las relaciones de dominio de los terratenientes sobre los campesinos y a liquidar la influencia de los primeros en toda la vida del país. Pero, a pesar de su modestia, el proyecto tuvo su efecto de demostración. Les hizo comprender a los campesinos que los intereses creados que se les oponían sólo aparentaban tener una fuerza que ya, en la realidad, no poseían y que, en consecuencia, no podrían resistir el cambio. Eso le dio al proyecto un impulso creciente.

Fue así cómo, con el respaldo del pueblo, el Shah pudo darle amplitud nacional a una transformación fundamental de los modos sociales de vida del país (que es lo que, de acuerdo con el sociólogo mexicano Lucio Mendieta y Núñez, caracteriza a una "revolución"). Esa transformación irania ha merecido el nombre de "Revolución Blanca" por estarse produciendo sin derramamiento de sangre.

La Revolución irania se ha propuesto, básicamente, lograr la reforma agraria. Para ello, comenzó por distribuir las tierras de la Corona entre los agricultores que las trabajaban. Siguió, después, con la organización de cooperativas agrícolas y la fundación de bancos destinados a financiar la mecanización agrícola y la mejora de los suelos. Gracias a ello, se triplicó la producción en la llanura Gorgon que así se convirtió para los iraníes, en un ejemplo de agricultura moderna.

La Revolución también se propuso: la nacionalización de los bosques, para evitar las depredaciones de los taladores sin escrúpulos; la venta de las fábricas propiedad del Estado a inversionistas privados, con el objeto de allegarse fondos con los que financiar la reforma agraria; la participación de los obreros en las utilidades de las empresas (hasta en un 20%); la reforma de las elecciones para evitar en ellas el dominio de los terratenientes. Y creó también cuerpos alfabetizadores constituidos por los jóvenes que cumplían su servicio militar obligatorio; de los dos años de su servicio estos jóvenes emplean dieciocho meses en enseñarles a los rurales la lectura y la escritura del idioma nacional.

El plan del Shah fue ratificado en un referéndum nacional y, después, se ha enriquecido con otros desiderata como: la nacionalización de las aguas; la reconstrucción urbana y rural; las reformas administrativas y educativas; la creación de los cuerpos de salubridad, extensión y desarrollo, y —también— el establecimiento de los tribunales arbitrales y de equidad.

El impulso reformista se ha llevado también al campo de la cultura en el que, sin embargo, se manifiesta mejor el carácter renaciente del país que es Irán. En él han sido muy destacadas, en todo tiempo, en el terreno cultural, las tradiciones sobre la poesía persa. Los cultivadores de ésta se han preocupado —sobre todo— por establecer la relación del hombre con

Dios (al través de la identificación del primero con el segundo o del retrato del hombre como un buscador de la propia identidad, enfrentado a una Voluntad que no acaba de entender); pero, también se han dedicado a cantar el amor y la amistad, la fragilidad del placer y la omnipresencia del sufrimiento, el ascenso y descenso de las naciones, las hazañas loables y la resistencia ante la adversidad; la lucha por conquistar la naturaleza y el impulso diario hacia lo sublime. Con su constante preocupación por el ritmo y por la música, ha tratado de revelar la belleza tanto animada (particularmente humana) como inanimada y, en la mayoría de los casos, ha buscado también valorar moralmente los acontecimientos, las emociones y las costumbres.

En el país renaciente que es Irán, esa poesía ha vuelto a tener un sitio preferente entre las actividades que se desarrollan en las llamadas "casas rurales de la cultura" (de las que hay un millar en el país). En ellas, los habitantes de los contornos se reúnen para leer poemas; para cantar y bailar al modo tradicional; para representar obras teatrales y ver películas. Pero, los rúricolas iraníes no sólo están conservando sus tradiciones, sino que también las están aportando al fondo común de la cultura nacional. Es así como ya han comenzado a recoger más consciente y sistemáticamente su propio folklore local y como han comenzado a producir nueva poesía, nuevas historias breves nuevas obras teatrales de las cuales una —por lo menos— ha ganado el Gran Premio del Concurso de Drama, de Shiraz y Persépolis, en 1968.

Revitalizada desde sus raíces; sostenida por sus auténticos portadores

* Sobre la transcripción del nombre de la actual capital de Irán y de otros toponímicos persas.

En un texto que —como éste— se inscribe en marcos multiculturales y multilingües, las inconsistencias aparentes y las reales son más frecuentes que en textos que caben dentro de una sola cultura, un solo idioma, un solo sistema de escritura y un breve lapso (y no uno milenarista tanto hacia el pasado como hacia el futuro). Ya un profesor e investigador tan eminente como don Pedro González de la Calle (catedrático en las Universidades de Salamanca, Central de Madrid y Nacional Autónoma de México, asistente a los cursos de la École des Langues Orientales, de París, e investigador en el Instituto "Caro y Cuervo", de Bogotá, Colombia, y en el "Colegio de México" de esta capital) tenía que reconocer que no había logrado salvar todas las inconsistencias de su versión castellana de la obra de Sylvain Lévy, "La India y el Mundo" que, hace años publicó este mismo Instituto de Investigaciones Sociales. Un antecedente más remoto lo proporcionaría Platón y su "no extrañéis oírme hablar de estos extranjeros (o bárbaros) con nombres griegos...". Ahora, tenemos que seguir la huella de estos maestros, y lo haremos concretando nuestras dificultades con un ejemplo que descuella entre todos: el del nombre de la capital de Irán.

Al modo convencional, en el mundo de habla hispana hubiéramos escrito Teherán (con dos es y un acento gráfico en la a); pero es claro que, hacia el futuro —que deberá abrirse cada vez más hacia lo internacional— las toponimias de todos los idiomas del mundo tenderán a converger en aquella de sus formas que les corresponda

—los campesinos a los que la Revolución busca simultáneamente beneficiar y convertir en participantes activos del renacimiento nacional— la cultura de Irán se proyecta internacionalmente al través de los festivales artísticos de Teherán (consagrado a las danzas folklóricas y tradicionales) y de Shiraz-Persépolis (regido por la idea de un encuentro de Oriente y Occidente (en el que, como se ha dicho, Irán fungiría como un “Puente de Turquesas”) así como por la exploración de manifestaciones artísticas novísimas, como la música electrónica.

Dentro de la familia de idiomas indoeuropeos, la lengua (en la que se ha producido una obra poética de finura excepcional), pertenece al grupo iranio. Éste está constituido por idiomas como el persa, el kurdo, el pushtu, el baluchi, los idiomas del Caspio, el osetio... hablados en los actuales territorios de Irán, Afganistán, el Cáucaso, Asia Central. De ellos, el persa es el que tiene los registros continuos de máxima antigüedad.

El conocimiento más remoto y seguro del iranio procede de la variante avestánica, especie de habla sacerdotal de la que los trozos más interesantes son los gathas (o gaθa), unos diecisiete himnos que se remontan a Zoroastro (o Zaratustra) mismo. Esta variante del idioma no se puede fechar con precisión; sin embargo, se sabe que es anterior al persa antiguo, el de las inscripciones aqueménidas de Bihustún (en el actual Kermanschah) que corresponde a los años 520 a 350 anteriores a Cristo.

Al iranio medio corresponden —en cambio— variantes como el pahlavi sasánida (o pahlavi por antonomasia), el llamado pahlavi arsácida (del noroeste), la lengua de uso comercial y religioso que se conoce como sog-

en su idioma original. En estas condiciones, el extremo de la convergencia, en idioma iranio, será Tehrán (con una sola e y con el signo de alargamiento vocálico de la a final en cuanto transliteración de la correspondiente escritura arábiga). Como en castellano no existe el signo de alargamiento y, en cambio, sí disponemos de signo ortográfico para marcar el acento de intensidad, quienes no acatan ciegamente las convenciones (“ ‘candela’ decía mi abuelo, ‘candela’ digo yo”) acabarán por escribir Tehrán (con una e, pero aún con acento).

En las bibliografías, la dificultad es de otro orden; pero ésta es más fácil de superar puesto que en forma muy general los lugares de edición se dejan en la forma que les da el idioma de la ficha bibliográfica (sin caer en extremos puristas que ahora nos resultan un tanto cómicos, de traducir Frankfurt am Main por Francofuerte del Meno). Como —en este caso— la bibliografía sobre Irán es amplia en lengua inglesa, Tehran aparecerá, para publicaciones en ese idioma, con una sola e y sin el signo de alargamiento.

En las transliteraciones a partir de la escritura arábiga, y para los fines bibliográficos, se podría pensar en utilizar un signo de acentuación de intensidad como el empleado por los fonetistas (y es claro que el Alfabeto Fonético Internacional constituye la Estrella Sirio de todos nuestros sistemas de escritura, que deben guiarse por ella aunque nunca puedan desembarcar en ella). Pero, esa práctica todavía no es oportuna, ya que impondría otras adaptaciones en el resto de la escritura y no respondería a procedimientos prácticos convencionales (como el de Claire Tisdall en su *Persian Conversation Grammar*) que son los que se utilizan más comunmente.



Rezah Shah (1878-1944), fundador de la dinastía Pahlavi e iniciador de la modernización de Irán en la época contemporánea.



Ahmad Kasravi (1890-1946), hombre de estudio, pensador social y reformador del idioma en el Irán contemporáneo.

EL PERSA Y LOS OTROS IDIOMAS INDOEUROPEOS

Indoeuropeo

INDOIRANIO ARMENIO GRIEGO ALBANÉS ITALICO CÉLTICO GERMANICO BALTOESLÁVICO TOCARIO HITITA.

RAMA
RAMA
INDIA
IRANIA

AVESTÁNICO

ANTIGUO PERSA

PERSA MEDIO: *pahlavi, parto, sogdiano, jotan saka.*

PERSA NUEVO: *persa iranio, hurdo, afgano, bahuchi, del Pamir, osetio.*

diano y el jotaná o jotansaka que —curiosamente— emplea la escritura brahmánica.

En el pasado, los idiomas de los sármatas y de los escitas también fueron iraníes, y en nuestros días el nuevo persa es —como ya se ha dicho— próximo del kurdo (hablado en una región que abarca parte de Iraq, Turquía, Irán, la Unión Soviética) en occidente; en oriente, del afgano y el baluchi, y en forma parecida, tanto de los dialectos del Pamir como del osetio del Cáucaso.

Descendiente mediato del persa de los aqueménidas e inmediato del pahlavi de los sasánidas, el persa moderno ha sufrido influencias tempranas de otros idiomas iraníes (como el parto y sogdiano) y fue antecedido por el desarrollo previo del avestánico. Durante la conquista islámica llegó a adquirir nuevas voces que tomó —principalmente— del árabe, y ha llegado a ser invadido en este siglo por voces de las lenguas contemporáneas de Europa y América, a impulsos de la modernización.

En el persa moderno hay varios dialectos que difieren —sobre todo— por la forma en que se pronuncian las vocales. Sin embargo, eso no impide que a los más educados se les entienda dondequiera dentro del ámbito hablante del idioma, ni que las dificultades para la mutua comprensión entre unos y otros hablantes de persa disminuyan con la expansión de los servicios educativos. Como reliquia del pasado (que, sin embargo, se está transformando), debe recogerse el hecho de que ciertas variantes idiomáticas se siguen usando, principalmente para dirigirse a trabajadores y sirvientes, pero que ya existe la tendencia a extenderlas a toda clase de interlocutores.

Del antiguo persa hubo escrituras cuneiformes que se conservan en las inscripciones reales aqueménidas grabadas en las rocas, y que fueron descifradas en el siglo XIX por investigadores británicos y alemanes. En el ámbito islámico, en cuanto idioma literario, el persa de la época llegó a ser segundo sólo en relación con el árabe, en un gran mundo de cultura que se extendía desde Turquía hasta China, y su influencia se dejó sentir por igual en el turco y en el urdu. Aún hoy, se habla más allá de Irán mismo, en porciones de Afganistán, Tadyquistán soviético, Paquistán, India, Iraq y el oriente africano.

De la época preislámica sobrevive esa cumbre religiosa y literaria del Irán antiguo que es el Avesta,⁵ así como algunos comentarios religiosos y

⁵ En contra de las tesis tradicionales (de acuerdo con las cuales el Avesta representaría un acomodo de unas aberrantes creencias arcaicas al mensaje reformista de los gathas (o sea, a la doctrina de Zarathustra), Frye sostiene que lo que se necesita es determinar cómo fue posible que la mayoría del pueblo —que seguía originalmente a los sacerdotes recitadores de las antiguas teogonías— acabara por aceptar las enseñanzas zoroástricas.

unos pocos fragmentos poéticos en pahlavi. El *Shahnamah* de Ferdusi —por ejemplo— se basa en un original pahlavi que actualmente se da por perdido. Y, aunque en una época se pensó que la prosodia poética del persa podía haber sido copiada del árabe (del que sí procede su terminología) investigaciones más recientes han mostrado que es indígena y que influyó después en las poesías árabe y turca.

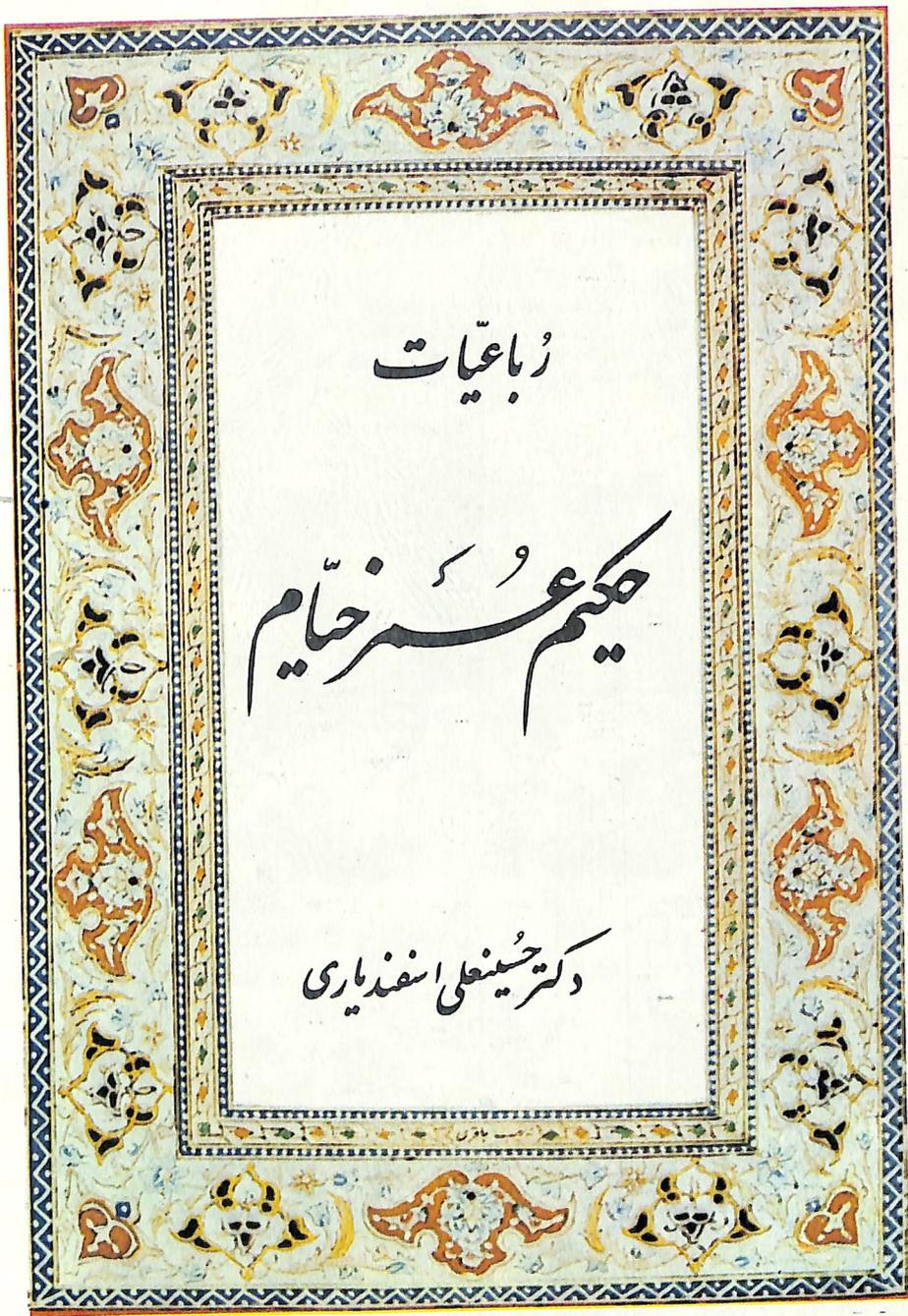
Algunos de los primeros poetas (como Rudaki) que continuaban las costumbres de la época sasánida, parecen haber sido los inspiradores de las tradiciones europeas juglarescas y trovadorescas, pues no sólo escribían sus poemas, sino que también los interpretaban cantándolos acompañados de la lira.

Ferdusi —quien combinó mitología, sagas reales, historia y vida popular— fue quien produjo el poema persa por antonomasia; quien despertó la conciencia literaria persa e influyó en toda la literatura del país. Él escribió en couplets rimados, que después emplearían algunos místicos como Attar y Rumi. Pero, dentro de la poesía persa destacan también otras formas como el *ghazal* y el *rub'i* (plural *rub'iat*). El primero tuvo su maestro máximo en Hafiz (perfeccionador de las tradiciones de sus predecesores, los sufís); el segundo —apropiado para los atisbos filosóficos— encontró el suyo en Omar Al Khayyam.

La prosa persa se remonta a traducciones de la historia universal, escritas en árabe por un iranio; pero, fue Bal'ami, visir del samánida Manzur, quien hizo que se volviera a emplear el persa en escritos académicos, iniciando así una tradición que si bien no desplazó al árabe sí lo acompañó durante siglos. La prosa temprana está formada por unos textos históricos, de los que algunos valen también literariamente. Estos fueron subseguidos por obras filosóficas y éticas y por consejos de buen gobierno (entre los que destaca "El Libro del Gobierno" de Nizam al Mulk escrito a partir de la experiencia obtenida al lado de los sultanes seliúcidas Alp Arslan y Malikshah, y para beneficio de ellos mismos). La cumbre de la prosa persa es el *Golestán* de Sa'di, una obra didáctica, en la que con la prosa se mezcla la poesía.

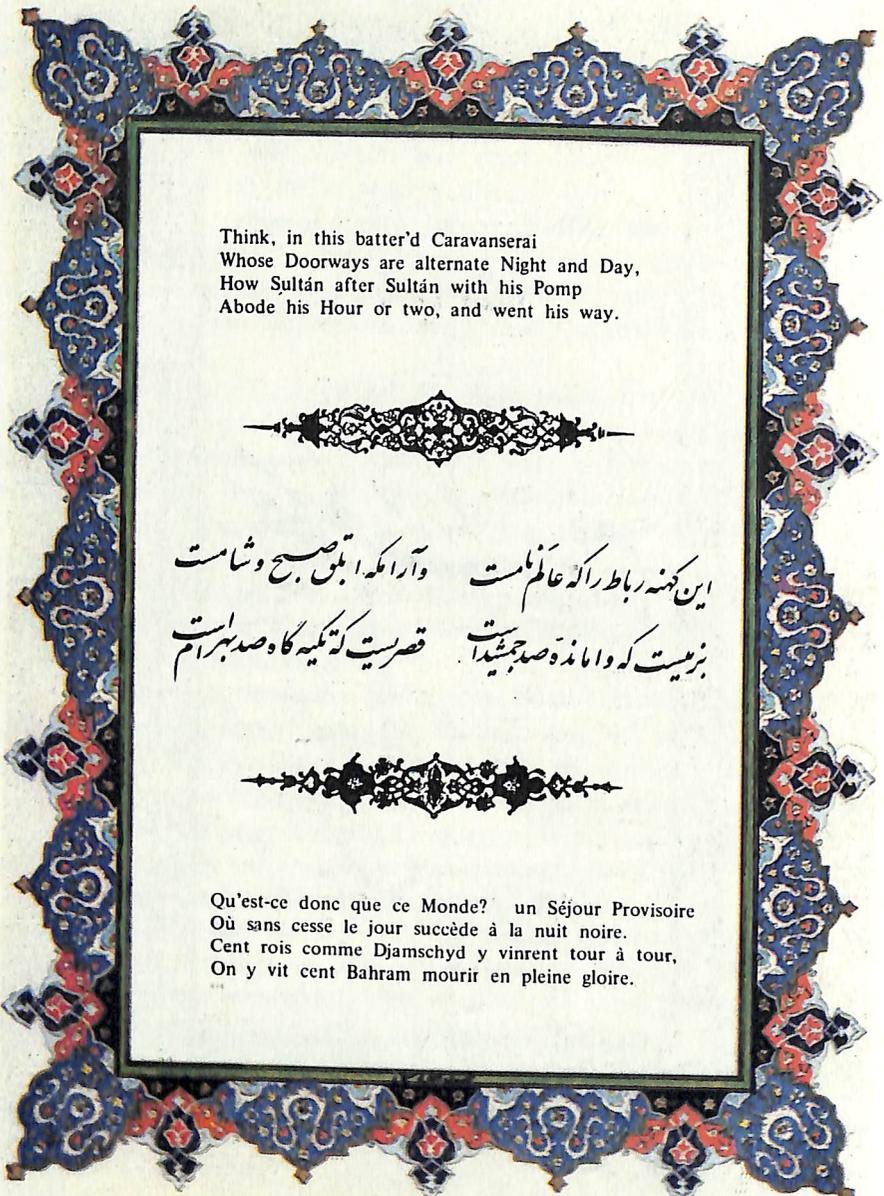
En los primeros tiempos, la prosa persa fue sencilla, pero, poco a poco, se fue complicando y alambicando hasta comenzar a declinar del siglo xv en adelante. Sin embargo, en el siglo xviii pudo surgir la llamada "escuela india" que, aunque de origen iranio, tuvo figuras que alcanzaron máximo brillo en la corte mongola. Dentro de ella, se produjeron varias obras que ahora han comenzado a ser revaloradas.

A fines del siglo xix y principios del xx muchos prosistas decidieron volver a hacer uso de formas más sencillas, más tradicionales, al escribir. Simultánea y convergentemente, por la vía del periodismo (recién introduci-



Portada de la edición trilingüe (persa-anglo-francesa) de los Rubaiyat de Omar Khayam (una de las obras mejor conocidas de la literatura persa, gracias a su traducción por Edward Fitzgerald).

Reproducción: Ricardo Chaparro V.



Think, in this batter'd Caravanserai
Whose Doorways are alternate Night and Day,
How Sultán after Sultán with his Pomp
Abode his Hour or two, and went his way.



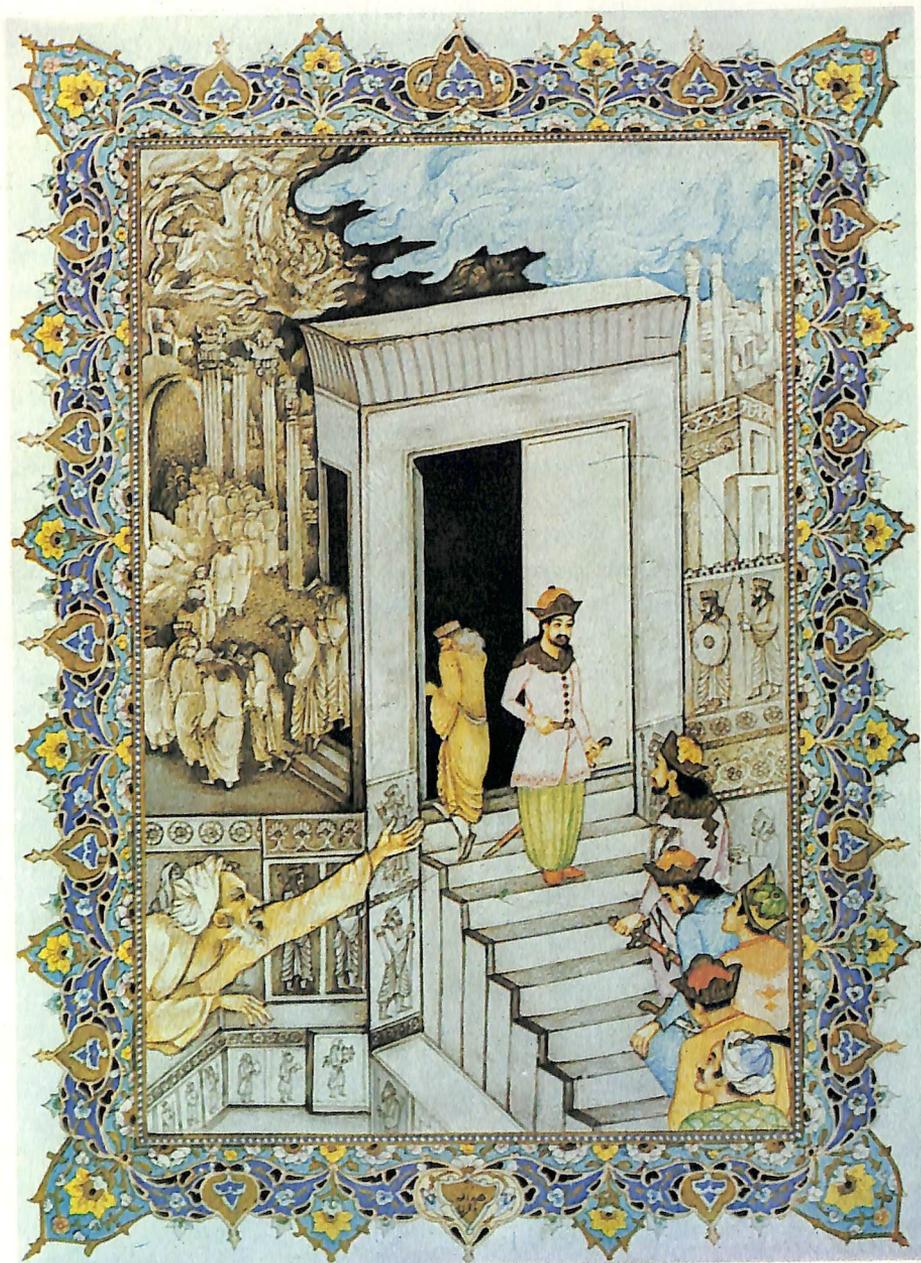
این گننه رباط را که عالم نامست و آرا که ابلق صبح و شامست
بزینست که و اما نذو صد جیشدا قصرست که تکیه گاه صد بهرامست



Qu'est-ce donc que ce Monde? un Séjour Provisoire
Où sans cesse le jour succède à la nuit noire.
Cent rois comme Djamschyd y vinrent tour à tour,
On y vit cent Bahram mourir en pleine gloire.

La edición estupenda de los Rubaiyat, hecha por H.A.N. Esfandiary, recoge tanto el pensamiento original de Khayam en su idioma materno y su escritura arábica como los ecos del mismo en otros dos idiomas indoeuropeos y en escritura latina.

Reproducción: Ricardo Chaparro V.



En la edición de Esfandiary, se evidencia la continuidad artística ya que las miniaturas de Hossein Behzad que la decoran recogen las mejores esencias de la obra de quienes ilustraron los manuscritos persas en el pasado, y las proyectan, a lo largo de nuevas direcciones, hacia el porvenir.

Reproducción: Ricardo Chaparro V.

do) y gracias a la política liberal así como a la reforma social, comenzaron a insinuarse sobre la prosa otras influencias igualmente fuertes, llegando a introducirse en la literatura persa el lenguaje popular del Irán de hoy. Después de la segunda guerra mundial, ha sobrevivido el respeto por la tradición clásica; pero esas otras influencias se dejan sentir cada vez más claramente y, junto con ellas, aparecen también —por un lado— las del folklore iranio y —por otro— las de las obras literarias que llegan de Occidente. Aunque como reconocen los entendidos, se trata de un periodo de transición, comienza a haber innovadores y creadores literarios que están empezando a alcanzar reconocimiento fuera de las fronteras de su patria.

De este país renaciente que es Irán; de esta lengua que trata de depurarse y revigorizarse que es el persa, Mohammad Ali Jazayery nos presenta, en las siguientes páginas, unos esfuerzos sociolingüísticos que se encaminan: hacia la creación y operación de un instituto capaz de ejercer vigilancia y señorío sobre el idioma, para convertirlo en instrumento puesto al servicio de unas finalidades políticas y éticas que son propias de la moderna sociedad irania, así como para proyectarlo en términos de unas nuevas creaciones lingüísticas que permitan la supervivencia cultural persa en el mundo del siglo XXI.

OSCAR URIBE-VILLEGAS

PREFACIO DEL AUTOR

Este ensayo lo preparé originalmente para incluirlo como un capítulo, en *Agencias de Control Idiomático*, una publicación proyectada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuando el original creció en demasía para esos propósitos, el profesor Oscar Uribe-Villegas tuvo la bondad de hacer los arreglos necesarios para que se publicara como volumen separado. Sin sus amables esfuerzos en favor de esta empresa, no estaría apareciendo en esta forma, tal y como, sin su iniciativa, el ensayo ni siquiera se hubiera escrito. Por tanto, quiero expresarle mi sincero agradecimiento.

He dejado el original en las condiciones en que lo sometí originalmente a la consideración del editor, si se exceptúa el hecho de que éste agregó títulos de capítulos y de sección. Por mi parte, agregué unas cuantas publicaciones que llamaron mi atención desde que completé el manuscrito, y finalmente elaboré un índice de contenido.

Este trabajo lo escribí en Estados Unidos de América, en donde no tuve acceso a muchas de las fuentes que me hubiera gustado consultar (particularmente, los periódicos persas). Espero —sin embargo— que no haya dejado pasar ninguno de los desarrollos principales del tema.

Quiero llamar la atención, aquí, hacia varios puntos; uno se refiere a las fechas que aparecen en el trabajo. Quienquiera haya transitado el campo de los estudios iraníes, encontrará que está manejando cuatro calendarios diferentes: a la era musulmana, que principió en el año 622 de la era cristiana corresponden dos: (a) el calendario lunar (usado por todos los musulmanes para propósitos religiosos), abreviado como A.H.L.; (b) el calendario social, que desde 1924 (?), ha sido el calendario oficial de Irán. Además, existen: (c) el calendario gregoriano (tal y como se le usa en el mundo occidental), y (d) la "era imperial" adoptada por el gobierno iraní en años recién pasados, la cual comienza con la fundación del primer Imperio Persa. En este trabajo, todas las fechas se dan tal y como aparecen en las fuentes que se utilizaron, pero se las acompaña de la fecha gregoriana correspondiente. A pesar de que puse cuidado especial en esto, puede haber todavía algunas discrepancias. Espero que, en todo caso, éstas no sean grandes.

Dentro del texto, los títulos de los artículos y libros persas aparecen

traducidos; en la bibliografía, los títulos también aparecen en su escritura original arábica.

Quiero agradecer la colaboración del profesor Iṣā-Sadiq y del doctor M. Shāmlu (ambos de Tehrán), quienes me ayudaron en esta investigación no sólo al través de su obra publicada sino también mediante la correspondencia privada que mantuvieron conmigo. También quiero agradecerle al *Research Institute of the Graduate School of the University of the Texas at Austin* los varios subsidios con los que, a través de los años, me ha ayudado directamente o indirectamente en aquella porción de investigación de la que se rinde un informe en este libro.

Por lo que yo sé, esta monografía es el primer estudio detallado de las actividades de reforma del idioma en Irán. El que este estudio lo haya tenido que emprender un investigador nativo de Irán quizás resulte suficientemente natural. El que haya tenido que escribir en inglés tampoco resulta sorprendente, en vista tanto de la creciente difusión del inglés como idioma académico como del hecho de que su autor reside en Estados Unidos de América. Pero, el que haya sido vertido al español y haya aparecido primero en la versión castellana, bajo el pie de imprenta de una institución mexicana de educación superior refleja un hecho muy grato de la vida contemporánea: la expansión creciente de la cooperación en los empeños científicos y culturales. Toda esta empresa ha abarcado a más de dos hombres de estudio, a tres países, a dos universidades y a tres idiomas.

Concluiré estas anotaciones como las principié: con una expresión de cordial agradecimiento al profesor Uribe-Villegas. Sin su iniciativa, este proyecto no se hubiera iniciado y sin su perseverancia no hubiera llegado a ver la luz. He realizado investigaciones sobre la reforma del lenguaje en Irán, en forma intermitente, durante más o menos treinta años; pero fue su petición inicial para que contribuyera con un estudio sobre la reforma del idioma persa para el volumen que proyectaba, lo que proporcionó la motivación necesaria para que escribiera el informe de mi investigación (o, por lo menos, de parte de ella), y fue su sostenido interés el que ha resultado responsable de que la completara.

También deseo agradecer al Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección del licenciado Julio Labastida por patrocinar la serie en la que aparece esta monografía, y a la Comisión Editorial, presidida por el doctor Jorge Carpizo, su decisión de publicarla en medio de las solicitudes diversas y competitivas por los presupuestos de impresión, generalmente pequeños, de nuestras casas de estudios.

Austin, Texas, E.U. de A.

M. A. JAZAVERY

Febrero 14 de 1978

CAPÍTULO I

IRÁN: UNA ENCRUCIJADA SOCIOLINGÜÍSTICA

1.—*Visión sociolingüística del antiguo Irán*

La idea de establecer una academia de la lengua en Irán siguió a las discusiones concernientes al propósito de purificación del idioma persa, en relación con las palabras extranjeras. Una vez establecida la primera academia, su principal preocupación y actividad se centró en la adopción de nuevas palabras construidas a partir de materiales persas. Por esta razón, una visión de conjunto de Irán, o ciertas porciones de esa panorámica, pueden ayudar en la colocación de la academia dentro de la perspectiva apropiada.

Irán es antiguo como hogar de la sociedad civilizada. El primer estado civilizado que se desarrolló ahí durante la porción temprana del tercer milenio anterior a Cristo, en Irán sudoccidental —o sea, la moderna provincia de Khuzistán—, es conocido como Elam.

Poco se conoce sobre los elamitas. Se cree que no eran indoeuropeos ni semitas, y que el idioma elamita no pertenecía a ninguna de las familias lingüísticas conocidas. Los elamitas —durante su larga historia— fueron influidos por los sumerios y los babilonios y asirios semitas, lo cual acreó influencias no iránias en la zona.

Elam comenzó a declinar después del año 1150 a.C. y desapareció totalmente como entidad política en el siglo V a.C., después de haber sido derrotado por Asiria. Antes de su desaparición, sin embargo, la cultura elamita influyó en áreas situadas al oriente, sobre la planicie irania, con inclusión del hogar de los persas, quienes en esa época habrían de ocupar Elam y rebasarlo (Girsham 1954: Frye 1963: 56-8).

Los primeros entre los principales pueblos iránios que establecieron un estado dentro de los límites de lo que llamamos Irán —o Persia— fueron los medas, fundadores del Imperio Medo (708-546 a.C.), cuyo asiento se encontraba al suroeste del Caspio.

Los medas hicieron caer al Imperio Asirio, "con lo cual sirvieron de heraldos del fin del Imperio Semítico del mundo antiguo y de ascenso de los pueblos arios" (Iliffe 1953: 4). También fue suyo el primer Impe-

rio cuyos fundadores hablaban una lengua irania: el Imperio Medo (Olmstead 1948: 83). A pesar de que ellos mismos eran iranos, gradualmente se fueron convirtiendo en una mezcla de iranos y no iranos (Frye 1963: 70).

Entretanto, los sumerios, los babilonios y los asirios habían desarrollado civilizaciones complejas propias. Los hititas, los canaanitas y los arameos, a su vez, hicieron su aparición y permanecieron en el escenario por periodos mayores o menores. Así ocurrió también con Israel, que duró sólo un momento en calidad de Estado, pero dejó un legado desproporcionado en relación con su corta vida. Mucho más allá, Egipto había estado haciendo sus propias contribuciones a la civilización (Moscati: 1962).

De este modo, la amplia zona con la cual Irán —o Persia, en el sentido clásico— estaba conectada geográficamente, y que caería bajo su dominio, fue el escenario de muchas culturas y subculturas, y de muchos idiomas.

Especialmente bajo los asirios —el último estado poderoso anterior al de los persas—, la gente del Medio Oriente, a través de las conquistas, los movimientos masivos —forzados o voluntarios—, las poblaciones, el comercio y otros canales, se había mezclado entre sí en una escala sin precedente. Con el debilitamiento de Asiria y la simultánea fortificación de los persas, “el escenario estaba preparado para el ‘mundo único’ de los aqueménidas” (Frye 1963: 56). Se iba a iniciar una “síntesis” (Moscati 1962: 285-331).

Esta fue la forma en que arribaron los persas, otro pueblo iranio que formó el Imperio Aqueménico (546-330 a.C.). Incorporaron al suyo el imperio de sus parientes, los medas, y formaron un compuesto conocido clásicamente como “los medas y los persas”. Tal incorporación no fue sino la primera etapa. Juntos, los dos pueblos “habrían de crear un nuevo elemento en la historia mundial: el Imperio Persa (Iliffe 1953: 5).

Ciro el Grande “empujó, por un lado, hacia el corazón de India y, por el otro, ocupó Anatolia y Babilonia —con todos sus territorios—, hasta llegar a la frontera de Egipto” (Moscati 1962: 287). Su hijo, Cambyses, “extendió las conquistas todavía más hacia el occidente: ocupó Egipto y penetró en Nubia y Etiopía. Estos acontecimientos son de gran importancia histórica: con la desaparición de su porción más independiente, el antiguo Oriente alcanzó su unidad integral” (Moscati 1962: 289).

Darío extendió el imperio hasta el Egeo y, “a pesar de haber fracasado su intento de incluir a los estados europeos de Grecia, al consolidar este enorme imperio —el más extenso que el mundo había conocido hasta entonces— dio un ejemplo de organización política que sólo tiene paralelo, en el antiguo mundo, en el Imperio Romano” (Iliffe 1953: 6).

Bajo el Imperio Persa, el antiguo Oriente “logra su extensión, unificación y poder máximos. Hasta su frontera, y más allá, desde India hasta

Libia, se construyó un solo imperio a partir de pueblos diversos, y la síntesis que había existido momentáneamente bajo los asirios, llegó a convertirse, a partir de entonces, en una condición estable, reforzada por una política ilustrada, de liberalidad y tolerancia. Sólo Occidente permaneció fuera de la síntesis y, de este modo, surgió la condición para el choque inevitable y decisivo. (Moscati 1962: 285). (Subraya M.A.J.). Esta situación perduró durante unos doscientos años.

No es éste el sitio adecuado para discutir la anterior síntesis, ni sus efectos inmediatos sobre el mundo contemporáneo o sus consecuencias de largo alcance para nuestro propio mundo. Los aqueménidos fueron derribados por Alejandro. "La misma extensión de sus conquistas y sus últimos efectos sobre la esfera cultural se debieron, en gran parte, a la preparación del terreno por los aqueménidas, cuyo imperio fue tomado por Alejandro como modelo" (Iliffe 1953: 7).

Alejandro murió poco después de haber conquistado Irán. Sus sucesores, los seléucidas, duraron menos de un siglo. Sin embargo, tanto aquél como éstos introdujeron o esparcieron el elemento helenístico dentro de Irán, a pesar de que los griegos y sus cosas ya eran conocidos ahí. "El alba de una edad helenística se percibe en la penetración crecientemente profunda del Imperio Aqueménida por los mercenarios y los comerciantes griegos, por el uso de los médicos, los atletas, los escultores y los cocineros griegos; por las visitas de los filósofos, los literatos y los científicos griegos" (Olmstead 1948: XV).

No influyeron sólo los griegos en los persas. En efecto, "la historia aqueménida presenta una pintura fascinante de varias civilizaciones en diversos estadios de evolución, y todas en un proceso de entremezclamiento. No hay visión más iluminadora e instructiva que tal mezcla en toda la historia mundial" (Olmsted 1948: XIII).

A los seléucidas sucedieron los partos iraníes —de Irán Oriental—, fundadores del Imperio Parto (250 a.C. 226 d.C.). Parece que ellos estaban algo más que bien dispuestos hacia los griegos y su idioma, que adoptaron (Iliffe 1953: 20-1). Los partos también entraron en contacto —frecuentemente hostil— con Roma.

Después surgió el Imperio Sasania (226-642 d.C.), fundado por otra familia irania. En realidad, éstos fueron mucho más iraníes que los partos —que se parecían más a los aqueménidos—. También ellos se empeñaron en un conflicto, siempre en marcha contra Roma.

Los prisioneros romanos fueron colocados en las provincias de Fars, Parthia, Khuzistan y otros lugares de Irán; incluían a muchos técnicos y formaron, probablemente, el meollo de las posteriores comunidades cristianas de aquel país (Frye 1963: 204).

El fin del periodo sasania —provocado por su derrota por parte de los árabes musulmanes— marcó también el final del antiguo Irán y del idioma persa.

2.—Pueblos, culturas y lenguas de Irán.

A través de varios milenios, algo así como media docena de imperios, numerosas guerras, conquistas de amplio alcance, comercio y otras actividades pacíficas, fueron acontecimientos que enfrentaron a pueblos de muchas razas y culturas dentro de los territorios situados bajo la hegemonía irania. Los encuentros fueron de duración muy variada, de diversa intensidad y de distintos grados de permanencia. Estos pueblos eran —además de los persas mismos— los medas, partos (ambos de sangre irania), elamitas, sumerios, babilonios, asirios, egipcios, judíos, arameos, griegos y romanos —para nombrar sólo a los más importantes. Los efectos que tales pueblos y sus culturas tuvieron sobre cada uno de los otros —lo que cada uno aprendió de los otros y lo que les enseñó— llegaron a constituir una historia fascinante. De ella nos interesa la situación del lenguaje en Irán.

El primer pueblo al que nos referimos —los elamitas— hablaba el elamita, idioma ni indoeuropeo ni semítico, cuya filiación es incierta. Los medas y los partos hablaban, respectivamente, el medo y el parto, que eran lenguas iránicas. Los aquemeos y los sasánios utilizaban el persa (el viejo y el medio persa, respectivamente). Esta lista, sin embargo, no contiene toda la historia.

Había otros dialectos iránicos en el área, entre ellos especialmente el sogdiano, hablando en el noreste del Irán moderno. También estaba el avestánico, otro dialecto iranio, que se ha preservado sólo en las escrituras zoroástricas, el Avesta.

El persa, idioma nacional de los sasánidas, contenía elementos de esos dialectos iránicos, así como de los idiomas usados por los variados pueblos con los cuales los persas habían entrado en contacto.

Por otra parte, varios idiomas no iránicos se usaron en diferentes épocas dentro del área, algunos como *linguae francae*: el elamita, influido por el sumerio y el akkadio; el hebreo, el arameo y el griego, así como el egipcio y el sánscrito —para mencionar sólo los principales.

La panorámica de la situación lingüística en el antiguo Irán y entre sus vecinos, es compleja. Por ejemplo: mientras que los medas hablaban su propio idioma iranio, durante algún tiempo emplearon el akkadio como idioma escrito; y no se sabe cuándo éste fue reemplazado por el meda. Se supone que el akkadio proporcionó el prototipo para el sistema de escritura del antiguo persa. Este "fue empleado, aparentemente, para las inscripciones imperiales, y desempeñó un papel pequeño, incluso bajo los últimos

aqueménidas, en comparación con el akkadio, el elamita y el arameo" (Frye 1963: 71).

En tiempos de Darío el Grande, el arameo —una lengua semítica— "se convirtió en el idioma oficial, a lo largo de las porciones occidentales del imperio, y parece haber sido usado también en las occidentales... La anticuada escritura cuneiforme murió virtualmente en el siglo IV; con el arameo, ese instrumento superior que era el alfabeto llegó para quedarse" (Ilfiffe 1953: 10).

Los arameos nunca se convirtieron en una fuerza política importante, a pesar de que formaban unos pocos estados pequeños; la cumbre de su importancia política se sitúa en los siglos XI y X a.C. Por ello, resulta particularmente interesante que su idioma adquiriese una importancia tan dilatada y que esto fuera así después de su colapso final, en el siglo VIII.

La mayor conquista del arameo fue posible por la conquista persa: el arameo se convirtió en el idioma oficial de la parte del imperio Persa comprendida entre Egipto y el Eufrates, en sustitución del hebreo, el fenicio y otras lenguas semíticas de la región. La conquista del arameo, a diferencia de la de otras lenguas usadas ampliamente antes y después de ella —con inclusión de su primo, el árabe—, no fue el resultado de una conquista militar o política. Su periodo siguiente —y su último de gloria— llegó para él con Cristo y su religión. Con todo, su sitio en Irán tuvo poco que ver —si es que tuvo algo— con la religión (Moscati 1957: 169-72).

El persa medio —o pahlavi— de los sasánidas, se escribió con una caligrafía modificada del paterno alfabeto aramaico (Bailey 1953: 185). Todavía se introdujo otro factor —u otra complicación—; el sistema o procedimiento del *uzvarismo* (*husvarisn*, *husvaresh*). En este sistema, un texto persa contendría ideogramas para ciertas palabras aramaicas que no habrían de ser leídas de acuerdo con su pronunciación aramaica (o, incluso, de acuerdo con modificaciones de esa pronunciación), sino que debían ser reemplazadas por las palabras persas correspondientes (Bailey 1953: 186).¹

Fuera de Irán, en Mesopotamia, durante algún tiempo el idioma principal fue el sumerio. Después fue reemplazado por el akkadio, a pesar de que continuó siendo usado cierto tiempo como idioma litúrgico.

Por supuesto, los persas entraron en contacto con esos dos idiomas y con sus hablantes, a los que contaban entre su gente. Pero, también entraron en contacto indirecto con los dos idiomas a través de la influencia del akkadio sobre el elamita y el arameo.

¹ Para ilustrar este fenómeno, podríamos inventar algunos ejemplos en inglés. Una oración en inglés con *huzvāreš* del francés, podría aparecer, más o menos, como sigue: "I saw the *rož*" o bien como "Your *frère* was there *hier*". Esas oraciones, a pesar de aparecer así, se leerían: "I saw the *king*" y "Your *brother* was there *yesterday*" respectivamente.

3.—*Las antiguas influencias islámicas y las modernas occidentales*

Esta red muy cerrada de culturas e idiomas habría de sufrir un nuevo conjunto de influencias, a partir del siglo VII d. C.

Los acontecimientos, que comenzaron con la proclamación de su nueva religión —el Islam— por el profeta Mahoma, habrían de cambiar el curso de la historia en Oriente y tendrían repercusiones en el mundo exterior. Mesopotamia y las áreas situadas al occidente de ellas —dominio original de los sumerios y los babilonios y asirios semitas—, así como Egipto, se convirtieron entonces en una parte del Estado Musulmán, fundado por una rama relativamente poco importante de los semitas, hablantes de un idioma que hasta entonces había estado muy limitado geográficamente. El Islam, nacido entre estos árabes, pronto se convirtió en una religión de amplio ámbito geográfico y en un gran imperio político y lingüístico.

La dominación política árabe no duró mucho en Irán, donde (aproximadamente dos siglos después de finalizado el periodo sasania) en forma semindependiente y después independiente surgieron dinastías iránias, al principio mayormente en el Irán oriental. Estas dinastías otorgaron su patronato a la literatura persa, aun cuando algunas fueron también patronos de la erudición árabe.

Aproximadamente entre el año 1000 y el 1500, Irán estuvo de nuevo bajo gobernantes iránios. Primeramente aparecieron varias dinastías turcas, la más temprana de las cuales (la de los gaznavidas) recibió más influencia de los persas que la ejercida por aquélla sobre éstos, por lo menos en un sentido cultural. Después de los turcos, llegaron los mongoles, que llevaron a Irán casi exclusivamente a la destrucción, a pesar de que algunos de sus últimos gobernantes cayeron bajo la influencia civilizadora de sus gobernados.

Durante la mayor parte del periodo de 1500 hasta principios del siglo XIX, Irán estuvo gobernado por la dinastía Safavi (1502-1736). En ese reinado, se convirtió de nuevo en una potencia internacional importante. La mayor parte de ese lapso estuvo en guerra con la otra gran potencia de esa zona, la Turquía otomana, pero también en contacto con las potencias europeas, especialmente Gran Bretaña, Rusia y Portugal. Estos contactos y los vínculos comerciales entre Irán y varios otros países, influyeron en la totalidad de las relaciones culturales.

A la dinastía Safavi sucedió la Afsharid, de corta duración; y a ésta, otra también corta: la de los Zands. La primera invadió a India. Un rasgo del último reinado consistió en la actividad comercial inglesa en el sur de Irán.

En 1796, una nueva dinastía, la de los Qajars, llegó al poder y lo ejer-

ció hasta 1925 (en realidad, sólo hasta 1921, en que un golpe de estado preparó el camino para su derrocamiento, cuatro años después).

El periodo Qajar está marcado por el esfuerzo creciente para modernizar al país. Se caracteriza por las relaciones expandentes con el mundo *occidental*: de ahí el uso intercambiable de los términos “modernización” y “occidentalización”, practicado de una manera muy general. A pesar de que prácticamente todos los países han intervenido en este proceso, en una u otra época, los principales han sido Francia, Gran Bretaña, Rusia (últimamente Unión Soviética o U.R.S.S.) y Estados Unidos de América, a los que deben agregarse después Alemania e Italia.

Culturalmente, la influencia francesa fue la mayor hasta la segunda guerra mundial, cuando dejó el sitio a la estadounidense. En lo referente al país en general, la influencia cultural británica y rusa no ha sido muy grande, a pesar de que la primera desempeñó un papel importante en porciones del sudoeste de Irán, y la segunda en el norte. Las culturas de los citados países han dejado trazas en el idioma persa, especialmente en forma de préstamos (Jazayeri 1958, 1966, 1966-67).

La modernización se intensificó después de la revolución de 1906, por parte del gobierno constituional. Lo mismo ocurrió con los sentimientos nacionalistas.

Después del golpe de estado de 1921, seguido del ascenso al trono, en 1925, de quien lo dirigió, Rezā Shā —fundador de la nueva dinastía Pahlavi—; la modernización se aceleró y asumió la forma de un conjunto de medidas sistemáticas tomadas por el gobierno y, con su estímulo, también por el público. La modernización-occidentalización abarcó la vida en todos sus aspectos (Sanani 1961).

4.—*Las dominaciones árabe, mongólica y turca y su influencia lingüística.*

Dentro de un lapso muy corto, después del advenimiento del Islam, el árabe se convirtió —sobre una base permanente— en el idioma de Irán, Siria y Egipto, donde hasta época muy reciente se hablaban otros idiomas como el arameo, el griego y el copto. Pero, hubo un idioma al que no desarraigó o desplazó: el persa, que se mantuvo entre los usados por los numerosos pueblos convertidos permanentemente al Islam, en este periodo temprano.

En efecto, el persa hizo grandes conquistas territoriales fuera del país, después de la llegada del Islam, mayores que las realizadas durante los diversos imperios persas. Este idioma permaneció vivo después de su exposición al árabe. Sin embargo, no prosiguió su camino sin ser afectado por él: habría de sufrir la influencia más extensa de su carrera.

El árabe se usó en Irán —igual que en muchas otras partes— como el

lenguaje de la religión, la ciencia y las actividades académicas, así como de la comunicación entre quienes hablaban las numerosas lenguas del imperio islámico. El persa, sin embargo, sobrevivió como idioma hablado y, en el curso de unos dos siglos, llegó a convertirse en vehículo de la literatura, principalmente de la poesía, así como de cierta prosa académica mayoritariamente histórica.

Sin embargo, conforme avanzaba el tiempo, el persa tomó en préstamo del árabe, en forma extensa, lo relativo al vocabulario, así como su gramática también llegó a contener elementos árabes.

Todavía está por realizarse un estudio omnicompreensivo de toda la situación. Pero, parece razonable suponer que, entre las lenguas principales usadas actualmente en el mundo, ninguna refleja la influencia de un solo idioma extranjero en el grado en que —en cantidad y calidad— lo hace el persa en relación con el árabe.

La invasión mongólica no dejó un efecto perdurable sobre el idioma persa. Los persas —principalmente los escritores, según parece— tomaron en préstamo un número bastante considerable de palabras mongolas. Sin embargo, fueron relativamente pocas las que se siguieron usando, a pesar de que algunas se cuentan entre las voces más comunes del idioma (Doerfer 1963-67).

La dominación turca tuvo efectos más dramáticos sobre la situación lingüística. De todos, el más importante fue que condujo gradualmente al establecimiento del turco como el idioma hablado de la provincia noroccidental de Azerbaiyán y sus alrededores, lo que dio por resultado la desaparición virtual de los dialectos locales iraníes de aquella zona (que hasta la fecha sigue siendo de habla turca). Este proceso había comenzado durante los Grandes Selyuks (1038-1157) (Kasravi 1926).

Otro hecho que no puede omitirse es que hasta una época tan reciente como la del periodo Qajar, el turco siguió siendo de uso común entre las clases gobernantes —tanto entre los gobernantes mismos como entre muchos de los funcionarios de alto nivel. Además, el persa ha tomado en préstamo cierto número de palabras turcas (Doerfer 1963-67).

5.—*La modernización de Irán y los neologismos y préstamos en persa.*

Una revisión superficial de la historia de Irán y de su desarrollo lingüístico mostraría que, desde los días bíblicos más remotos de "los medas y los persas", los iraníes nunca han sido "aislacionistas" (empleando un término moderno). Dominantes o dominados, en la guerra o en la paz, se han encontrado con muchos otros pueblos y les han dado la bienvenida o han buscado obtener contribuciones a la cultura desde muchos rumbos cercanos y lejanos. A su vez, han hecho sus propias contribuciones.

El idioma persa, por su parte, siempre se ha mostrado receptivo a las influencias extranjeras, hecho que se manifiesta clara y abundantemente en su vocabulario, con gran número de palabras extranjeras y expresiones procedentes de muchas fuentes. Hasta mediados del siglo XIX, la fuente principal de voces extranjeras fue el árabe, aunque otros idiomas también están representados (Jazayery 1966: 88-90, 1970).

El siglo XIX —como hemos visto— presenció el surgimiento de la modernización, que ha ido aumentando progresivamente hasta nuestros días. Ella abarca un número creciente de conceptos nuevos o con apariencia de novedad. Ha surgido una necesidad correspondiente de nuevas palabras —en su mayor parte, científicas y técnicas, pero también de otros rumbos de la vida (Jazayery 1958, 1966, 1966-67).

Los nuevos conceptos fueron designados de varias formas:

- (a) Mediante la palabra original (europea), con su debida modificación fonológica.
- (b) Por medio de las palabras árabes correspondientes, muchas de ellas acuñadas no en árabe sino en turco otomano, a partir de materiales léxicos árabes.
(Hubo dos razones para el gran número de palabras árabes: 1) una tradicional, derivada de la elevada posición del árabe en Persia y del hecho relacionado de que los persas ya tenían en su idioma numerosas palabras árabes y, en consecuencia, se sentían con ellas a sus anchas; 2) durante mucho tiempo, el conocimiento de la nueva ciencia y la nueva tecnología de occidente, así como de la sociedad occidental, llegó a Irán a través de publicaciones árabes (y, en medida un poco menor, a través del turco).
- (c) Con unas pocas palabras acuñadas en Irán a partir de la existencia léxica corriente. Incluso aquí, en un número preponderante de casos, éstas eran préstamos ya existentes en el lenguaje; pero hubo algunos casos en que se emplearon morfemas persas.
- (d) A través de traducciones de préstamos, como: *zarbe-ye hokumat*, "golpe de estado"; *kaghaz-e akhbār*, "periódico"; (reemplazado por la palabra persa *ruznameh*); *māh-oe 'asal*, "luna de miel". Los componentes de estas traducciones de préstamos fueron, con máxima frecuencia, árabes.

6.—*Reacciones persas ante las influencias extranjeras.*

¿Cómo han reaccionado los hablantes de persa ante esta inundación de palabras y expresiones extranjeras (particularmente árabes)? Con segu-

alidad se puede suponer que, en general, las masas no se han preocupado por el problema o, para lo que importa, por el lenguaje en líneas generales. Esto se debe, en parte, a que las masas siempre han sido iletradas, y también a que el persa hablado —especialmente en su estilo informal— ha sido mucho menos afectado por las influencias. Esta indiferencia se encuentra también entre la mayoría de los persas educados en forma mínima (por debajo del nivel en que se puede esperar una conciencia lingüística del tipo que tratamos).

Esa indiferencia ha sido algo menor entre los persas mejor educados. Algunos han expresado directamente sus ideas, otros lo hicieron por implicación. Entre los primeros, quizás haya sido vanguardista el prolífico estudioso de la ciencia —del siglo xi—al-Biruni, quien escribió muchos libros en árabe, como en general ocurría en esa época. Sólo produjo un trabajo en persa, referido a la astrología. Su lengua materna era el khvārazmian, un dialecto iranio que —según expresa en la introducción de uno de sus libros— no se presta para escribir obras científicas. Después de esto afirma:

“Para mí, el persa y el árabe son, ambos, idiomas que he estudiado y utilizado en la lectura y la escritura. Pero, el persa no ha llegado a perfeccionarse como debiera, y no es adecuado para transmitir en él la ciencia o para expresar conceptos precisos; solamente ha sido hecho para contar historietas por la noche o para narrar las historias de los reyes. De estos idiomas, es sólo en el árabe en el que se puede escribir y expresarlo todo sobre cualquier tópico; por esta razón, lo prefiero al persa” (Anónimo 1973).

Al-Biruni vivió cuando el árabe estaba perdiendo algo de su dominio fuera de los escritos religiosos, y la prosa persa —siguiendo a la poesía— empezaba a tener lo suyo. El estilo de la prosa de al-Biruni es simple, sin los adornos del estilo florido propio de los tiempos posteriores. Por tanto, sólo contiene un pequeño porcentaje de palabras árabes. Esto también es propio de los escritos persas del siglo x, del historiador-traductor Bal^oami; de su contemporáneo, el filósofo-científico Avicenna; del estudioso de la política Nezām-ol-Molk; del viajero filósofo Nāser-e Khosrow (los dos últimos del siglo xi) de varios otros, desde el siglo ix o el viii en adelante (Rypka 1968: 148).

No siempre es cierto que el porcentaje relativamente bajo de palabras en estos primeros trabajos se haya debido a un esfuerzo deliberado por parte de los escritores. Es igualmente probable —y quizá lo sea mucho más— que su estilo haya sido más o menos típico en su época. Sin embargo, hay

algunos indicios de que se evitaban a propósito los arabismos por parte de algunos de estos escritores. El ejemplo por excelencia es el poeta Ferdowsi, del siglo x, autor de la gran obra épica irania, de carácter nacional, el *Shāhnāmeḥ* (El Libro de los Reyes). En esta obra —de entre 50 000 y 60 000 versículos— Paul Humbert (1953) encontró un total de 984 palabras árabes (incluyendo los compuestos y los derivados), de las cuales 1/45 aparecen cien veces o más cada una; casi la mitad figuran sólo una o dos veces; casi una de cada 2.45 palabras (o sea, un total de 400) aparecen entre 2 y 20 veces cada una. El estilo de Ferdowsi, en lo referente al uso de las palabras árabes, es típico de la épica persa temprana, en general (Ishaq 1943: 37).

Desde el siglo xiii en adelante, el estilo persa —en general, en prosa—, de modo creciente se volvió florido, adornado con varias figuras de dicción, alusiones al Qur'an (el Corán), citas de él y de otras obras islámicas en el árabe original, y otras "decoraciones" literarias. Este estilo se caracterizó, principalmente, por el uso excesivo de palabras, frases y expresiones árabes, y también —en menor grado y durante un periodo más corto— por el uso de palabras mongolas y turcas. Entre los escritores más notables que usaron este estilo, se encuentran el historiador Sharaf-al-Din °Abd-ol-Lāh Shirāzi (1264-1334 d.C.), quien escribió una historia conocida comúnmente como *Tāriḫ-e Vaṣṣāf* y Mo°in al-Din Shahrestāni (muerto en 1384), autor de *Mavēheb-e Elāhi* (Rypka 1968: 314-15; 318, nota 7, 443).

Incluso, durante el periodo en que era una práctica aceptada en el persa el uso extravagante de muchos arabismos, encontramos escritos ocasionales en los cuales sus autores han tratado de evitar las palabras árabes (hecho comentado por algunos de ellos). En ocasiones, se escribieron cartas en ese estilo: de cada uno de los dos escritores mencionados precedentemente, procede una de esas cartas. Es como si estos autores (y otros como ellos) trataran de compensar la extravagancia que habían mostrado en sus libros. Otras cartas similares fueron escritas por diversos individuos a través de los siglos, hasta nuestros días (para una lista de tales escritores y ejemplos de esas cartas, véase Hekmat 1951).

Existen, además, poemas y trozos en prosa en los cuales las palabras árabes faltan o son extremadamente raras. Estos escritos también se remontan por lo menos a principios del siglo x y continúan hasta el xx (Hekmat 1951 proporciona una lista con ejemplos).

CAPITULO II

RETROYECCIÓN Y PROYECCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA IRANIA

7.—*Principios del movimiento purificador del idioma persa.*

En la *Tārikk-e Sistān* (Historia de Sistan), escrita en el siglo xi, se menciona una ocasión en que cierto número de poemas panegíricos escritos en árabe en honor de Ya^oqub —el fundador de la dinastía irania temprana de los safáridas— le fueron recitados. Como no sabía árabe, dijo este gobernante: “¿Por qué ha de decir alguien algo que no entiendo?” (Shafaq 1973: 115). Este incidente se menciona a menudo como un factor importante entre los que estimularon el uso del persa como medio literario (específicamente poético) y aceleraron el desarrollo de la literatura persa en el periodo islámico. Hay cierta validez en esto, puesto que las cortes reales y principescas fueron —hasta época bastante reciente— los únicos sitios donde los poetas y los hombres de letras, en general, recibían patronato y medios de subsistencia.

Por otra parte, se lee también acerca de un hecho de principios del siglo xix, que recuerda, en alguna forma, el incidente del siglo xi. Un observador extranjero que llegó a Irán en 1811, dice que el rey qājār de Irán

“ha dado a entender que su deseo es que se emplee tan poco árabe como se pueda en los documentos que se le presenten, de manera que es probable [predice el comentador] que el solo persa llegue a ponerse cada vez más de moda” (North 1938: 270).

El siglo xix, en efecto, fue testigo de los esfuerzos hechos por algunos interesados en “purificar” al persa de sus palabras extranjeras —“extranjeras” significa, casi, “árabes” y, ocasionalmente, quizá turcas y mongolas (varias de éstas han de mencionarse aquí).

El primer hombre a quien debemos referirnos es Yaghmā-ye Jandaqui (1782-1859). Quizás haya sido el primero que, en tiempos recientes, ha tomado como punto de honor el estudio del problema de la influencia

árabe en el persa. Él “mostró una clara aversión hacia el [árabe] y sostuvo que el persa podía pasarse muy bien sin él” (Rypka 1968: 334). Escribió muchas de sus cartas en persa “puro” (Hekmat 1951: 183; Ishaque 1943: 39).

“Pero, lo más importante es que él evitó las expresiones árabes, incluso cuando escribía en el lenguaje normal; con esto fue un predecesor de los puristas que, ulteriormente, llevados por una oleada poderosa de nacionalismo, intentaron realizar una purga demasiado radical del idioma persa...” (Rypka 1968: 334).

Yaghmā muestra su seriedad en esa materia, no sólo porque abogó por la purificación, sino también por su investigación lexicográfica, en la que se incluyen pesquisas para el diccionario monolingüe persa mayor y más empleado, el *Borhān-e Qate*^c. Parece que proyectó preparar un suplemento para él (Aryānpur 1971, vol. 1: 114-15; Rypka 1968: 334; Ishaque 1943: 39).

Relativamente contemporáneo de Yaghmā fue Ahmad Vaqar Shirāzi (1816-1880), quien escribió poesía tanto como prosa. Sus obras en prosa incluyen una historia del Irán preislámico en un persa no adulterado (Hekmat 1951: 207-67). También, durante este periodo, el príncipe qājār Jalāl-al-Din Mirzā (1830-1872) escribió los tres volúmenes de *Nameh-ye Khosrovān* (El Libro de los Reyes), una historia de Irán a través de la dinastía zand (1750-1794), en persa puro (Hekmat 1951: 411-61; Fashāhi 1975: 421-6; Ishaque 1943: 39).

Mirzā Naṣr-ol-Lāh Khān, “Fedā’i”, Navvāb Dowlatyār Jang Bahādor, un iraní que fue a India, escribió ahí, en puro persa, una historia de los gobernantes musulmanes de ese país, con el título de *Dāstān-e Torktāzān-e Hend* (La Historia de los Saqueadores de India), entre 1883 y 1886. Esta obra consta de cinco volúmenes, el quinto de los cuales es un glosario (Storey 1970: 490-91; Ishaque 1943: 40).

Mirzā Mohammad Rezā Khān Afshār Bakeshlu Qazvini que fue otro de los que propusieron la purificación del idioma persa, vivió también aproximadamente en esa época. Su libro *Parvaz-e Negāresh-e Pārsi* (Fundamento de la Escritura Persa), escrito en ese estilo, fue publicado en 1882 en Estambul. Fue, quizá, la primera obra que —en tiempos recientes— se publicó con el propósito de promover tal estilo (A. Dowlatābādi 1954: 11-14; Poure-Davoud en Mo’in 1959: 61-2). Este purista tal vez recibió por lo menos una parte de su inspiración de los turcos otomanos de Estambul, lugar donde vivía entonces.

Un poco más tarde, apareció Mohammad Sādeq Farāhani, Adīb-ol-Mamālek Amiri (1860-1917). Sus escritos en persa “puro” incluyen algu-

nas cartas, una introducción a una edición de la obra épica *Shāhnāmeḥ* y un diccionario en verso, en que da los equivalentes en persa puro de las palabras de uso más común (Hekmat 1951: 468-9, 490-95).

Entre los poetas y prosistas hubo otros que, esporádicamente, trataron de ejercitarse en el persa puro (para una lista, véase Hekmat 1951 e Ishaque 1943). No podemos dejar de mencionar aquí a Bahā'ol-Lāh (1817-1892), un iranio hablante del persa, procedente de Shiraz, que fundó la fe Bahā'i. Se dice que escribió algunas de sus *Alwāh* (Epístolas) —dirigidas a los zoroastrianos de Irán— en un persa desarabizado (Ishaque 1943: 62).

Como después veremos, los participantes más activos en la discusión de la reforma lingüística en Irán procedieron de las clases medias. Varios de ellos eran estudiosos de la lengua y la literatura y, con poquísimas excepciones, su educación había sido tradicional, a pesar de que varios habían estado en Europa y Estados Unidos de América. Varios fueron educadores.

Foroughi, el organizador y primer presidente de la *Farhangestān* fue también diplomático activo. Šadiq, su principal colaborador en esa empresa, era primariamente, educador, pero también sirvió en varios puestos gubernativos, incluso ministeriales. Moghaddam había recibido su educación, como lingüista, en Estados Unidos.

El más importante de los reformistas, a título individual —Kasravi— procedía de una familia religiosa respetable, pero no rica. Educado para el sacerdocio musulmán, lo abandonó muy pronto. Fue profesor de preparatoria y —por corto tiempo— de la Universidad; pero, fue juez durante varios años y sirvió también al Ministerio de Justicia en otros aspectos. Muy activo desde joven en el estudio de la historia y de la lingüística, al principiar los años treinta abrazó la reforma social dedicándose a escribir y dar conferencias. Altamente independiente como juez, ciudadano, estudioso y reformador, entró en conflicto con el gobierno y los grupos religiosos, fue encarcelado dos veces y —en un segundo intento de fanáticos religiosos para asesinarlo— fue muerto a los 56 años de su vida.

8.—Fuentes de palabras del movimiento purificador del idioma.

Los abogados del persa puro —o, en forma más precisa, quienes practicaban lo que estaban predicando— necesitaban fuentes a las cuales poder recurrir para encontrar equivalentes en persa puro de las palabras árabes más comunes en el uso corriente. No había muchos sitios donde dirigirse, especialmente si eran exigentes y cuidadosos en su búsqueda.

Una fuente simultánea confiable y de gran amplitud —pero que, con todo, no resultaba exhaustiva— era la gran epopeya mencionada: el *Shāhnāmeḥ*. Los pocos puristas familiarizados con los clásicos de la prosa persa podían encontrar en esas obras muchas palabras y expresiones.

La mayoría habría de consultar los diccionarios monolingües del persa. Éstos eran de poca calidad por su nivel académico y, frecuentemente, no confiables. Contenían muchos errores de omisión y de comisión, y también muchas palabras-fantasmas. Más aun, las etimologías no aparecían en todos los casos, y cuando estaban, no siempre eran correctas. El diccionario más comúnmente empleado era el *Borhān-e Qāte'*, considerado por mucho tiempo como el más confiable entre los diccionarios persas, pero se encontraba muy por debajo de los niveles académicos. Hubo dos diccionarios recopilados de una manera específica para ayudar a los puristas en su búsqueda; pero sólo uno de ellos —el más pequeño— llegó a publicarse (Behruz ca. 1934), e incluso ése no se empleaba ampliamente.

Hubo otra fuente que debemos examinar más de cerca (de la que han sido víctimas muchos desprevenidos entusiastas de la purificación y algunos otros, desde el siglo xvii): el libro *Dasūtir*, una de las plagas mayores que habrían de afectar al idioma persa, desde el ángulo literario y también religioso.

La historia de *Dasūtir* comenzó durante el reinado del emperador mongol de India, Akbar (1556-1605). Él decidió eliminar la disensión religiosa resultante de la existencia de varias religiones en India, mediante la fundación de una nueva religión, a la que llamó *Din-e Elāhi* (La Fe Divina). Como primer paso en su empresa, citó a su corte a los representantes de las diversas religiones, para que discutieran entre sí. De acuerdo con una versión, parece que un hombre —supuestamente un zoroastriano— en un intento por probar que su religión era más antigua que las demás, forjó cierto número de libros falsificados, con inclusión del *Dasūtir*, en un idioma inventado, “que no había sido usado en período alguno, en ningún país y por ningún pueblo” (Nafisy 1963: 141), que no se parecía a ningún idioma conocido ni antiguo ni moderno, ni viviente ni muerto, y que no tenía relación alguna con idiomas indoeuropeos, semíticos, mongólicos o de cualquier otra familia lingüística (Poure-Davoud 1959: 52).

Lo que trata de pasar por “texto” va acompañado por un “comentario” que se supone está en persa “puro” (ibid: 53). Este “persa” contiene numerosas palabras no existentes en otra parte, en ningún diccionario ni en los antiguos libros. Mientras que algunas de estas palabras parecen tener cierta relación con las del persa tal como lo conocemos, otras han resultado puras invenciones (Mo^oin 1959: 82-6).

El *Dasūtir* y sus palabras persas “puras” han ejercido mucha influencia

en gran número de quienes apoyan la purga del persa de sus palabras árabes, con inclusión de todos aquéllos mencionados anteriormente. Los canales principales para esta influencia han sido los diccionarios, comenzando por el *Borhan-e Qate'*.

9.—*Ímpetu del movimiento como resultado del nacionalismo y la modernización.*

Hemos descrito brevemente el esfuerzo de cierto número de individuos antes de y durante el siglo XIX, encaminado a la utilización de un persa desprovisto de palabras extranjeras. Ese trabajo continuó durante el siglo XX, cuando el tema comenzó a recibir mayor atención.

La oposición original a las palabras extranjeras, durante el siglo XIX, surgió de los sentimientos nacionalistas y se fortaleció con la disminución del interés por aprender la lengua árabe. La creciente necesidad de nuevas palabras, resultante de la modernización expandente —que se volvió especialmente aguda durante la segunda década del siglo XX—, añadió una nueva dimensión a este panorama.

Ya hemos mencionado las formas en que se adoptaron nuevas palabras. Pronto esas formas se sujetaron a escrutinio, y la discusión tuvo que ver, sobre todo, con el problema de si deberían tomarse en préstamo palabras de otros idiomas y en qué medida, en vez de acuñarlas a partir de los materiales persas. Gradualmente el debate se fue expandiendo. Los argumentos en favor y en contra de la purificación, y la discusión de la forma de constituir las palabras necesarias, aparecieron en periódicos y revistas, en círculos gubernativos, en reuniones académicas (y en otras que no lo eran tanto) y, frecuentemente, en la conversación general. Estos argumentos y discusiones precedieron a unas medidas más formales, y continuaron con ellas.

La existencia de tales polémicas se revela en algunas publicaciones de la época. Hay por ejemplo, una referencia a ellas en el *Near East* (citada, en su traducción persa, en Nuri-Esfandiyāri 1956: 407-8), por alguien que se firmaba G.K.N. En una carta del 23 de julio de 1927, publicada en Bombay en el número del 18 de agosto de *Near East*, dice que los iraníes

...“muestran hostilidad hacia el pueblo árabe despreciado, porque trajo la nueva religión (el Islam) a Irán... y vemos, con gran asombro, que los iraníes expresan su odio por todo lo que es árabe, hasta estos días”.

G.K.N. basa su afirmación en comentarios hechos por el británico Arnold Wilson, quien en esa época había visitado Irán. G.K.N. agrega algunos ejemplos de esos sentimientos antiárabes. Según dice, hay

“un movimiento (aunque, en mi opinión, un trastorno desafortunadamente fútil) por el cual desean expulsar las palabras árabes del diccionario persa; y la hostilidad hacia los árabes llega a abarcar hasta el alfabeto que había sido aceptado para el idioma persa desde la invasión semítica [es decir, árabe] [de Irán], durante el siglo VII de la era cristiana”.

En forma periódica, las diversas agencias gubernativas habrían de tratar de que las palabras extranjeras que iban apareciendo (es decir, las europeas) fueran removidas del persa. Así, a fines de Bahman o principios de Esfand de 1308 (febrero-marzo de 1930), la policía de Teherán advirtió a todos los propietarios de tiendas que deberían emplear sólo el persa en sus anuncios y rótulos. Hasta entonces se habían estado empleando varios idiomas: francés, ruso, inglés, alemán, hebreo, armenio. Tal cambio fue ordenado por el rey mismo. Pronto se realizó dicho cambio en todo Teherán; incluso las oficinas postales, donde muchos europeos realizaban sus negociaciones, retiraron sus anuncios en francés (Anónimo 1950: 60).

El 17 Dey de 1310 (7 de enero de 1932), en el curso del debate del *Majlis* (parlamento iraní) sobre un proyecto de ley para autorizar el empleo de una francesa como directora de la *Dārol-Mo'Allemāt* (Escuela Normal para Muchachas), el diputado Ruhi-Kermāni suscitó el problema de la influencia de los idiomas extranjeros sobre el persa (Ruhi-Kermāni 1931). Dijo:

“Las palabras extranjeras, que son peores que un ejército extranjero, están entrando en nuestro idioma; y los periodistas (no cumplen con su deber), porque es su deber llamar la atención ante situaciones como ésta, y abstenerse de usar ellos mismos [estas palabras]”.

Él expresa que deben hacerse esfuerzos concertados para recolectar las palabras persas usadas en varias partes del país, las cuales deberían ser enviadas a la capital; allí se deberían hacer *Dāyarat-ol-Mā'aref* (enciclopedias), como lo han hecho “los egipcios y los de otros países, para salvarnos de la pobreza de vocabulario”.

El 20 Dey de 1311 (10 de enero de 1933), el alcalde de Teherán emitió una orden dirigida a los almacenistas y tenderos de la ciudad, en cuyos rótulos había palabras extranjeras. De ahí en adelante, los nombres persas debían estar impresos en grandes letras, en tanto que los nombres extranjeros se debían escribir con letras más pequeñas y colocarse debajo de los nombres persas (Nuri-Esfandiyāri 1956: 589).

El 30 Bahman de 1312 (19 de febrero de 1934), el primer ministro Foroughi envió un memorándum al Ministerio de Guerra, en el que le daba

instrucciones al “Ministro Comandante de Su Majestad Imperial” para que hiciera que sus subordinados dejaran de usar “palabras extranjeras tales como *manāṭ*, *rupiyeh*, *put*, etcétera”,² y “evitara que tales palabras se extendieran o esparcieran entre los miembros del populacho”, de modo que cualquier subordinado que violara esta orden “fuera llamado a cuentas”. Como de costumbre, el Ministerio debía informar al primer ministro lo correspondiente sobre esa materia (Foroughi 1934).

El 28 Bahman de 1313 (17 de febrero de 1935), en el número de ese día de *Eṭṭela^c-at* —el principal periódico de Irán, publicado en Teherán— apareció un artículo sobre el uso de palabras extranjeras en persa (es decir, europeas), en el cual se mencionaba tal uso como si se tratara de un “desastre literario”. En el artículo había una referencia a una orden del alcalde de Teherán, emitida poco más o menos un año antes, en la que se prohibía el uso de palabras extranjeras en los rótulos de las tiendas.

10.—*Las necesidades terminológicas y las agrupaciones acuñadoras de términos.*

En tanto, avanzaba el debate público (o semipúblico) y, como resultado de él y de la creciente necesidad de términos nuevos, se formaron varios grupos con el fin de emprender la tarea de adoptar palabras para los nuevos conceptos. Estos grupos, de duración, eficacia e influencia muy variadas, son los que mencionaremos brevemente a continuación.

Durante la tercera década de este siglo, se formó un grupo conocido como *Anjoman-e ‘Elmi* (Sociedad Científica), con miembros como Rezā Na’ini, Habīb-ol-Lāh Āmuzgār, Moḥammad ‘Ali Kātusiyyān y otros. Ellos publicaron un glosario titulado *Loghat-e ‘Elmi* (Diccionario de la Sociedad Científica), que sirvió como núcleo del diccionario persa *Farhang-e Kātuziyyān* (Tehrán 1932) (Moḥit-Tabātabā’i 1971: 571).

Dos años después, en el Ministerio de Educación se estableció un departamento conectado con la *Dār-ol-Tā’lif* (Oficina de Publicaciones), para las actividades relacionadas con el lenguaje. Cierta número de estudiosos y educadores experimentados —entre quienes estaba Yaḥyā Dowlātābadi— fueron invitados a unirse a ella, a la que se le dio “el nombre de academia”. Sin embargo, este grupo —según parece— no llegó a realizar mucho y no produjo publicación alguna (Moḥit-Tabātabā’i 1971: 571).

El golpe de estado de 1921 condujo a un periodo de reformas muy extensas en todas las fases de la vida de Irán. Durante este periodo, numerosas

² *Manāṭ* es una unidad monetaria rusa; *rupiyeh* es una unidad monetaria india y *put* es una unidad ponderal rusa que equivale, aproximadamente a 16,38 kilogramos. Las palabras provienen de los idiomas respectivos.

medidas oficiales, semioficiales y no oficiales condujeron, en último término, al establecimiento de la primera academia del idioma (la *Farhangestān*).

Las primeras acciones de Rezā Shāh, después del golpe de estado, se relacionaron con la modernización del ejército. Tales acciones pudieron tener efectos conflictivos o contradictorios en lo referente al idioma persa —y, en particular, a los elementos extranjeros existentes en él. Hasta entonces, el ejército había sido conducido por oficiales rusos y suecos —en la Brigada Cosaca y en la Gendarmería, respectivamente— y eso dio como resultado la presencia en el persa de términos militares europeos. La expulsión de estos oficiales extranjeros y la atmósfera general del nacionalismo del cual Rezā Shāh era, simultáneamente, un producto y un estímulo, actuaban contra tales términos extranjeros. (Nos referiremos a esto más adelante).

Sin embargo, los esfuerzos intensivos dirigidos hacia la reforma del ejército y, también, de las otras instituciones, de acuerdo con la misma naturaleza de las cosas, habría de abrir las compuertas a un diluvio de palabras europeas. Porque, desde la primera década del siglo XIX —en la que los dirigentes iraníes pensaron por primera vez en la modernización del ejército—, la modernización en todos los aspectos de la vida se hizo equivalente de europeización. De este modo, el gobierno iraní comenzó a enviar nuevamente a Europa a sus estudiantes, para que aprendieran las artes militares. El primer grupo —de sesenta— fue enviado en Khordād 1301 (mayo-junio de 1922) (Şadiq 1959-75, Vol. 1: 294:5). Después salieron otros grupos. En 1928, el Parlamento puso en vigor una ley que establecía el envío de cien estudiantes por año a Europa durante siete años, a expensas del gobierno. Desde entonces, millares de estudiantes han sido educados en Europa y Estados Unidos de América, de acuerdo con varios programas, así como a costas del propio estudiante (o de sus padres), en prácticamente todos los campos. Ellos llevaron a Irán millares de palabras europeas.

En tanto que esos millares de palabras entraban por una puerta, por lo menos algunas de ellas eran expulsadas por otra. El Ministerio de Guerra, empeñado en un programa intensivo de reorganización, importaba nueva maquinaria y nuevos implementos, y sintió la necesidad de nuevos términos, por lo que consultó con el Ministerio de Educación. Las discusiones llevaron a la formación de un grupo, constituido por oficiales de alto rango del Showrā-ye ʿĀli-ye Neẓam (Consejo Militar Supremo) y por civiles de los dos ministerios. Estos miembros fueron: ³ el general Jalāyer (Sardār Med-

3. En éste y en otros párrafos posteriores, los nombres se dan, por lo general, tal como se encuentran en las fuentes, las cuales no dan siempre el nombre completo de una persona. Ocasionalmente, el autor mismo ha proporcionado un nombre

hat), el general Ghaffāri (Sardār Moqtader), el coronel Hajj Moḥammad Khān Razmārā, el coronel (ingeniero) Rezā Sheybāni, el coronel Karim Khan Mo^oāven Nežām, el coronel °Ali Karim Qovānlu, y el civil Rashid Yāsemi —todos del Ministerio de Guerra; además, Yahyā Dowlatābādi, Gholan Ḥoseyn Rāhmemā, y el doctor Isā Ṣadiq —todos del Ministerio de Educación. El grupo se reunió primeramente en Aban 2 de 1303 (19 de noviembre de 1924) y de ahí en adelante, una vez por semana. Estas reuniones —que duraban unas tres horas— continuaron por cuatro meses, aproximadamente. El procedimiento adoptado era el siguiente: se compilaba una lista de los términos necesarios, en francés, y se hacía circular entre los miembros. Cada uno de éstos debía escribir el equivalente persa frente a cada palabra francesa, y presentar su lista a la reunión. Allí se trataba cada término y se llegaba a una decisión. El grupo acuñó unos 300 términos. Estas palabras eran, en su mayoría, las necesarias para el desarrollo en curso. Se incluyeron muchas que aún están en uso, como: *hāvapey-ma* “aeroplano”, *forudgāh* “aeropuerto”, *khalabān* “piloto”, *bādsanj* “anemómetro”, *havāsanj* “barómetro”, *gordān* “batallón”, *ātashbār* “batería”, *vābasteh-ye nežāmi* “agregado militar”, *bomb* “bomba” (Ṣadiq 1959; 104-5).

En 1304 (1925-26), por invitación del coronel °Alinaqui Vaziri, un grupo de estudiosos y escritores se reunió, con el nombre de *Akādemi-ye Adabiyyāt va Sanāye^o-e Mostazrafeh* (La Academia de Literatura y Bellas Artes), en la *Madreseh-ye °A i-ye Musiqi* (Escuela Superior de Música), que dirigía Vaziri. Sus miembros incluían, entre otros, a Shams-ol °olamā-ye Rabbāni, °Abd-ol °Azim Qarib, Rāshid Yāsemi, Sa°id Nasifi, Maḥmud °Erfān (Moḥit-Ṭabataba°i 1971-: 571).

En 1311 (1932-33), se formó un grupo, el *Arkān-e Harb*, rebautizado como *Setād-e Artesh* (Personal del Ejército), cuyos miembros incluían a Aḥmed Kasravi [Habib-ol-Lah] Nowbakht, Rezā Ṣafiniyā el coronel [Gholām Hoseyn] Moqtader, Zabih Behruz, el general brigadier Aḥmad Nakhjavān y otros. Este grupo perdió pronto a sus miembros, con excepción de los tres últimos. Acuñaron términos militares, como *artesh* “ejército”, *hang* “regimiento” y *setād* “cuartel general”, que han quedado establecidos (Moḥit Ṭabataba°i 1971: 571).

En 1311 (1933), el doctor Isā Sadiq —quien acababa de regresar del exterior, después de varios años de estudio— fue designado decano del Colegio Nacional de Profesores, conocido como el *Dār-ol-Mo°allemin-e °Ali*,

faltante, cuando lo conocía. Un factor de complicación es el hecho de que a algunas de las personas mencionadas se las ha conocido con diferentes nombres durante diferentes períodos. En aquellos casos en los que se conoce el nombre de una persona se da también entre paréntesis.

y rebautizado, desde entonces, como el *Dāneshsara-ye 'Ali*. Éste sería el núcleo de una universidad, o *dār-ol-fonum*, rebautizada ulteriormente como *dāneshgāh*. Şadiq adoptó numerosas medidas e introdujo muchas novedades, tanto en los currícula como en la organización y en varios aspectos. En Mehr de 1311 (septiembre-octubre de 1932), fundó cierto número de comités estudiantiles, llamados *anjoman*,⁴ cada uno con un patrocinador de la facultad.

Es de interés especial para nosotros el *Anjoman-e Vaz'e Loghāt va Eştelāhāt-e 'Elmi*, (Comité para la Acuñación de Términos Científicos) (Şadiq 1959-75, vol. 2: 119, 127).

Después de varias semanas de discusión, este comité —cuyo número de miembros varió entre 25 y 50— adoptó ciertos principios como guía en la acuñación de palabras. Entre ellos —mencionados durante la constitución del comité— se encontraban:

- a.—Observar las reglas de la gramática persa.
- b.—Propender a la simplicidad y la brevedad.
- c.—Adoptar términos internacionales sólo en caso de no haber equivalentes persas.
- d.—Retener términos usados comúnmente, excepto cuando fueran incorrectos y pudieran encontrarse voces más apropiadas.

El comité tenía varias secciones: de ciencias naturales, de ciencias matemáticas, de física y química, de literatura y filosofía. Se adoptaron los siguientes procedimientos: cada sección debía recoger y discutir los términos necesarios, después de haber consultado los libros que el Colegio había reunido para ese fin, e informar al Comité en su conjunto acerca de los resultados. (Adicionalmente, a los estudiantes se les exigía que reunieran y entregaran al Comité una lista de palabras usadas en sus dialectos locales). El Comité debía discutir en sus reuniones las recomendaciones de las secciones, y aprobar o rechazar varios términos. Los aprobados se escribían, a manera de boletín, en un pizarrón especial, para que todo el cuerpo estudiantil los conociera y comentara. En forma parecida, ciertas listas de los términos aprobados debían ser enviadas a algunos profesores y escritores, para que mandaran sus comentarios antes de determinada fecha. Después, el Comité trataría esos comentarios, tomaría una decisión, y los resultados se debían consignar en un registro especial (Şadiq 1959: 105).

Los miembros del Comité recibieron dos clases de ayuda: (Şadiq 1959:

4. La palabra persa *anjoman* se traduce frecuentemente como "sociedad, asociación, asamblea" y en otras formas parecidas; pero, aquí, parece que la traducción más apropiada sería la de "comité".

105). El decano del Colegio designó a un guía de la facultad para que asistiera a las reuniones del Comité. (En los nueve años de vida de éste, desempeñaron esa tarea los profesores Maḥmud Hesābi —matemático—, Sādec Rezāzādeh Shafaq —principalmente historiador de la literatura y filólogo— y Hoseyn Golgolāb —de ciencias naturales). Otra clase de orientación fue proporcionada por profesores familiarizados con la lingüística, a quienes el Comité invitaba para que dieran conferencias cada mes, de acuerdo con lo establecido en su constitución.

Durante el desempeño del profesor Hesābi, el Comité compiló un diccionario francés-persa, que contenía toda la información relacionada con cada término, aparecida en varios libros y en diferentes idiomas. Esta información fue usada por los estudiantes en la acuñación de palabras y con otros fines (Şadiq 1959: 106).

El Comité estuvo en actividad desde Esfand de 1311 (febrero-marzo de 1933) hasta Mehr de 1319 (septiembre-octubre de 1940). Cada año registró unas 350 palabras, y adoptó y clasificó unos 3000 términos en total, de los cuales aproximadamente 400 encontraron aceptación por parte de los profesores universitarios y de primaria, y fueron utilizados en textos. Sus acuñaciones (o algunas de ellas) fueron listadas en el *Sālnāmeḥ* (Anuario) e incluyen: *tarāvesh* "ósmosis", *geravesh* "gravitación", *tapesh* "pulsación", *gashtāvar* "momento" (Şadiq 1959-75, vol. 2: 238-9; Şadiq 1959: 106; Shāmlu 1959: 835).

El Comité continuó trabajando después del establecimiento de la Farhangestān —al que debía enviar sus recomendaciones para uso de sus comités—, hasta que desapareció en 1949 (Şadiq 1959: 105).

En 1313 (1935), unos cinco meses antes del establecimiento de la Farhangestān, el Ministerio de Educación decidió establecer cierto número de *anjoman*, los que debían integrarse con especialistas en cada campo. Conzaron por fundar una *Akādemi-ye Tebbi* (Academia Médica). Algunos médicos y estudiosos conocidos se reunieron en la Escuela de Medicina, para tratar el asunto. En una reunión fue adoptada la palabra *farhangestān*, como equivalente de "academia".

El grupo promulgó una constitución que listaba diez tipos de actividades para la nueva institución (Ra°di-Azarakhsi 1959: 97).

- a.—Traducir y escribir libros médicos, con inclusión de textos.
- b.—Recopilar un diccionario médico y farmacéutico, y registrar términos médicos.
- c.—Acuñar términos médicos no existentes en persa.
- d.—Preparar y publicar artículos médicos útiles.

- e.—Investigar las propiedades médicas de las plantas que se encuentran en Irán, describir los usos de cada una, y —como resultado de esto— recopilar y publicar una farmacopea.
- f.—Otorgar premios y medallas a quienes escribiesen en persa artículos concernientes a la medicina y la salud.
- g.—Cooperar intelectualmente con las autoridades competentes en asuntos de salud individual y pública, en tiempos de necesidad, y otorgar ayuda intelectual y orientación a los estudiantes por graduarse en la Escuela de Medicina, para la preparación de sus tesis.
- h.—Recopilar, imprimir y publicar manuscritos raros en materia médica.
- i.—Establecer relaciones permanentes con las academias médicas del extranjero, y asegurar la obtención y colección de sus publicaciones.
- j.—Hacer un estudio completo de los descubrimientos y las investigaciones de las ciencias médicas, la farmacia, la odontología y los campos relacionados, y difundir los resultados obtenidos, para beneficio de todos los médicos del país.

De este modo, se determinaba que la Academia Médica debía dedicarse a muchas actividades, entre las cuales la acuñación de términos médicos no era la principal.

Antes de que fuese aprobada y puesta en vigor la constitución de la Academia, comenzó a ganar terreno un movimiento más amplio en pro de la purificación del persa, en el invierno de 1313 (1935). Algunos periódicos publicaron artículos escritos en *Fārsi-ye Sareh*, o persa desprovisto de palabras extranjeras (árabes). Estos escritos contenían numerosas palabras desconocidas para los lectores, por lo que estaban glosadas en notas al pie o dentro del texto mismo. Tales palabras habían sido encontradas en diccionarios y otras obras, o en el *Dasātir*, al que nos hemos referido.⁵

Este movimiento se extendió inmediatamente a las oficinas de gobierno, en los diversos ministerios, y a uno de los principales departamentos del Parlamento. En esas agencias, algunas personas —a veces con permiso de sus superiores— realizaron una “caza” de palabras persas en los diccionarios y comenzaron a emplearlas en su correspondencia. Frecuentemente, quienes recibían esas cartas tenían que consultar a personas o diccionarios para entender el significado de algunas palabras. Muchos adherentes de la puri-

⁵ Muestras de este estilo, procedentes de este período y de otros anteriores, las hay en A. Dowlatābādi 1954:11-14.

Otras muestras del *Fārsi-ye Sareh* pueden encontrarse en Āzād 1916-17 y en otros sitios.

ficación fueron más allá de la acuñación de nuevos términos y trataron de encontrar equivalentes persas, incluso para algunas palabras de uso general. Todo esto condujo al caos. Puesto que no había autoridad central para acuñar nuevos términos o promulgar los adoptados por los diversos grupos y por muchos individuos, algunas veces surgieron dificultades en la comunicación escrita, incluso entre departamentos del mismo gobierno (Ra'di-Azarakhshi 1959: 98).

CAPÍTULO III

INCIDENCIAS POLÍTICO-SOCIALES EN EL DESARROLLO DE LA LENGUA IRANIA Y EN LA APARICIÓN DE SU ACADEMIA

11.—*La reforma sociolingüística turca, sus instituciones y su influencia en Irán.*

En tanto que lo mencionado anteriormente ocurría dentro de Irán, en líneas parecidas se estaban produciendo situaciones similares en el país vecino, la república de Turquía.

Los turcos habían tomado en préstamo numerosas palabras árabes y persas, y habían usado reglas gramaticales procedentes de esos idiomas, incluso en mayor escala de lo que el persa había tomado en préstamo del árabe. Ya desde fines de los siglos xv y xvi hubo un movimiento literario para escribir en "puro" turco, evitando las palabras árabes y persas tanto como se pudiera (Lewis 1968-69: 429). Sin embargo, los esfuerzos serios no comenzaron sino hasta el siglo xix.

Un acontecimiento que resulta como un hito histórico fue un artículo de Ziya Pasa, titulado *Poesía y composición*, escrito "con una inclinación política, tanto nacionalista como democrática" (Lewis 1968: 429). En él,

... "ataca la literatura cortesana otomana clásica por artificial y extranjera, como un revoltijo de imitaciones de originales árabes y persas. En lugar de ello, los escritores turcos deberían volverse en busca de inspiración a la literatura *folk* de los turcos, olvidada pero auténtica, donde podrían encontrar el verdadero genio y el lenguaje real de su gente. El mismo estilo oscuro y artificial seguía siendo usado en las oficinas de gobierno. Esto favorecía la opresión y la tiranía. Como salvaguarda esencial de sus derechos, los súbditos deberían ser capaces de entender el lenguaje de las leyes y las órdenes administrativas. De este modo, el súbdito podría, de inmediato, reconocer y denunciar cualquier violación de sus derechos" (Lewis 1968: 430).

En general, en Turquía, el trabajo de los reformadores lingüísticos del siglo xix consistió más en formular teorías que en ponerlas en práctica. El

movimiento de los jóvenes turcos hizo mucho para simplificar el turco, usado por sus miembros para comunicar sus opiniones políticas a las masas (Lewis 1968: 431).

En 1911, los reformadores idiomáticos surgieron como un grupo y formularon un plan (Bosworth 1965: 118). Este grupo estaba constituido por los escritores de las *Genc Kalemler* (Plumas Jóvenes), una revista literaria. Ellos "dieron reglas para un estilo purificado, pero no purista" (Lewis 1968: 431).

El paso más decisivo se tomó el 12 de julio de 1932, menos de diez años después de haber sido introducido en Turquía el régimen republicano. Ese día —por orden directa de Mustafá Kemal Atatürk, presidente y fundador de la república— se fundó la Sociedad Lingüística Turca. La acción de Atatürk fue expresión de su nacionalismo —que todo lo abarcaba—, según el cual, el gran número de palabras árabes y persas existentes en el turco constituía una "desgracia nacional". Él decía: "La nación turca, que supo cómo defender su país y su noble independencia, también debe liberar su idioma del yugo de los idiomas extranjeros" (Heyd 1954: 19). La nueva Sociedad sintió que su tarea debía ser la de "extraer del turco la belleza y la riqueza genuinas, y elevarlo al alto rango que merece entre los idiomas del mundo" (del artículo 2 de los estatutos de la Sociedad, citado por Heyd 1954: 25-26).

La Sociedad Lingüística Turca ha tenido una historia interesante, con altas y bajas, retiradas, vinculaciones entre su fortuna y las condiciones políticas del país, y así sucesivamente. Es obvio que éste no es el lugar adecuado para referir su historia. (cf. las obras de Heyd, de Lewis y de Rossi 1935a, 1942, 1953). Sin embargo, la hemos mencionado brevemente por el gran paralelismo entre el desarrollo de Turquía y el de Irán, en muchos aspectos de la modernización.

Ya hemos tratado sobre los diversos esfuerzos que buscaron en Irán la purificación del persa mediante su purga de préstamos del árabe. Mencionamos también varios intentos organizados en esa área. Aquí debemos referirnos a un acontecimiento que quizá tenga una repercusión directa sobre el establecimiento de la *Farhangestān* en Irán.

Tal acontecimiento fue la visita de Rezā Shāh Pahlavi a Turquía, en 1934 (Anónimo 1950a: 125-29). Este fue el único viaje del rey al extranjero y tuvo varias implicaciones para Irán. Rezā Shāh y Atatürk llegaron al poder más o menos en la misma época; ambos eran fuertemente nacionalistas, además de conductores de países vinculados por muchos rasgos culturales. Antes de la revolución irania de 1906, y durante cierto tiempo después de ella, Turquía —y el turco— sirvieron como canal principal a través del cual los conceptos occidentales, así como los objetos materiales,

se abrieron camino hacia Irán. Algunos de los primeros periódicos persas de mayor influencia se publicaron en Turquía, país que algunos iraníes visitaban o donde vivían. Durante su viaje —que duró unas tres semanas—, Rezā Shāh vio muchas cosas, con ojos muy observadores, y llevó a Irán muchas ideas.

La visita de Rezā Shāh a Turquía se realizó en una época en que el movimiento para purgar al persa de sus elementos extranjeros estaba adquiriendo mayor fuerza en Irán. A su regreso, por tanto, estaba altamente dispuesto para que lo persuadieran de la necesidad de una purificación idiomática (Şadiq 1959-75, vol. 2: 234).

12.—*La independencia lingüística como parte de un designio nacionalista.*

En Irán, en ese lapso, el movimiento de purificación se estaba extendiendo y ganaba velocidad. Al principio, las actividades de los puristas —si bien estimuladas en algunos círculos oficiales— no habían recibido aún el sello de aprobación de las autoridades del supremo gobierno. Esto fue remediado muy pronto. Algunos de los que apoyaban la purificación idiomática se aproximaron a Rezā Shāh, con la idea de que el idioma persa debía ser liberado del yugo de los idiomas extranjeros. Argüían que esto era necesario para asegurar la independencia lingüística y literaria de Irán, y hacer que el idioma fuera simple e inteligible; además, que la purificación lingüística era conveniente para revivir la antigua gloria y la grandeza de Irán. El rey, altamente nacionalista, había lanzado una guerra total contra las influencias extranjeras políticas, militares, económicas e ideológicas, desde su ascenso al poder.⁶ Por tanto, estaba abierto a la idea de que la guerra debería extenderse a las palabras extranjeras. Su visita a Turquía —donde conoció la reforma idiomática de ese país— le había ayudado a prepararse para esa idea (Re^odi-Azarakshi 1959: 99).

El rey emitió unas instrucciones muy enfáticas sobre la selección de un comité del Ministerio de Guerra, para que se encargara de adoptar los equivalentes persas de los términos militares. Con el estudio de otros términos, debería emprender esa tarea en colaboración con los otros ministerios. Incluso, antes de que el comité se estableciera, gran número de términos militares había sido adoptado por el personal del ejército, probablemente después de consultar con quienes apoyaban la purificación. Informado el Shāh, pusieron en uso esos términos en la comunicación oficial. Entre otras, se incluían las palabras *afsar* (que remplazaba a *saheb-manşab*) "oficial"

⁶. Una de las manifestaciones de este espíritu nacionalista fue el estímulo que el rey dio a la gente para que usara vestidos hechos con telas manufacturadas en Irán, en vez de hacerlo de telas importadas.

y *artesh* (qoshun) "ejército", ambas vigentes hoy en la terminología militar⁷ (Ra^odi-Azarakhshi 1959: 99).

El nuevo comité comenzó a trabajar de inmediato, muy activamente, e invitó a representantes de los otros ministerios, incluyendo el de Educación. Buscaron equivalentes persas no sólo para términos militares sino también para otros. Los hicieron llegar al rey mediante las autoridades militares, a fin de que los aprobara, para difundirlos después en las oficinas de gobierno y en la prensa, con la mayor celeridad posible (loc. cit.).

Los militares estaban muy próximos al Shāh, también militar. Pareció, por tanto, que la purificación habría de avanzar rápidamente y que la oposición se sentiría muy intimidada para protestar. Sin embargo, el Ministerio de Educación —opuesto al movimiento— trató de hacer llegar sus propias opiniones a oídos del rey. Se pensó que el más indicado para eso era el primer ministro Mohammad ^oAli Foroughi, un estudioso-político bien establecido, contrario al movimiento purificador, que disfrutaba del respeto de muchos en Irán y en el exterior. Horas después de la primera reunión del comité, en el Ministerio de Guerra, Foroughi habló con el rey. Pero, fue imposible cambiar la resolución real. Foroughi, por tanto, tomó otro camino: propuso al Shāh que un grupo de estudiosos —que incluiría a algunos lingüistas— fuera designado para estudiar el asunto y facilitar el camino hacia el establecimiento de una academia (*farhangestān*). De este modo, Foroughi se las ingenió para hacer que se desbandaran los grupos y las organizaciones que trabajaban en la purificación idiomática (Ra^odi-Azarakhshi 1959: 99-100).

Poco después de la reunión de Foroughi con el rey, el Ministerio de Educación envió la carta siguiente a todos los ministerios, a comienzos del año iranio 1314 (iniciado el 21 de marzo de 1935):

"Seguramente, ustedes se han percatado de que recientemente surgió un movimiento en favor del uso de palabras persas en vez de voces extranjeras, especialmente árabes. Los signos de este movimiento aparecieron

7. Estas dos palabras tienen historias interesantes. Una palabra *afsar* ha existido en persa durante mucho tiempo; pero ha significado "corona" aun cuando no sea muy corriente esta aceptación. Según parece, esta palabra se confundió con la palabra inglesa *officer*, que apareció en algunos de los primeros periódicos persas (Sadiq 1959-75, vol. 2:235) y llegó a usarse como equivalente de esa palabra inglesa. La palabra *artesh*, es el producto de una formación retrospectiva equivocada que se hizo a partir del persa medio y del avestano, tomándola de una palabra compuesta que significaba "conductor de carro". La palabra compuesta se dividió incorrectamente, de modo que *artesh* es una combinación del que era primer componente en el compuesto original y la primera parte de su segundo componente (Poure-Davoud 1953:275-286). Esto sería como si el compuesto inglés *housekeeper* se dividiera erróneamente en **housek* y *eeper*.

primeramente en periódicos y monografías, y recientemente se han hecho patentes en algunas agencias gubernativas. Como el idioma de una nación es uno de los problemas sociales importantes, y emprender su reforma o sujetarlo a cambios requiere de estudio, discusión y reflexión profunda, el Ministerio de Educación planea establecer pronto un comité especial, compuesto de estudiosos, lingüistas, hombres de letras e investigadores, a fin de que traten estos problemas. Por tanto, se pide a ustedes que den instrucciones a los departamentos y las oficinas bajo su jurisdicción, para que se abstengan de acuñar o usar ninguna palabra nueva o de remplazar las palabras comunes por palabras persas puras, en cartas y documentos oficiales, hasta que se haya establecido este comité, se hayan hecho las propuestas relevantes en la materia y se la haya estudiado, y haya sido adoptada la política apropiada" (Ra^odi-Āzarakhshi 1959: 100).

Foroughi mismo escribió la siguiente carta, fechada en Farvardin 28 de 1314 (7 de abril de 1935), al Ministerio de Educación:

"Como ustedes saben, algunos de los interesados en el mejoramiento del idioma persa han salido con la idea de acuñar palabras destinadas a aquellos conceptos para los que no existen términos persas, o para las que esas palabras no se aplican. Pero, se observa con frecuencia que lo que ellos hacen en esta conexión es irregular y no se asienta sobre una buena base, ni procede de acuerdo con el buen gusto. Esto ha llegado a la atención de Su Majestad, y él me ha mandado que me asegure de que se tomen las decisiones prudentes para que este importante objetivo, esencialmente bueno y apropiado, no se desvíe de su debido curso. Como esta materia cae dentro de la competencia del Ministerio de Educación, y he notado que las autoridades de ese Ministerio han mostrado interés en el asunto, trasmito a ustedes el mandato real, enfático, y les pido que, tan pronto como sea posible, tomen cualquier acción apropiada para lograr este propósito de una manera conveniente. Yo mismo estoy dispuesto a intercambiar ideas y a participar en esa tarea. Espero noticias del resultado de la acción de ustedes" (Ra^odi-Āzarakhshi 1959: 100).

CAPÍTULO IV

CONTROVERSIAS EXTERNAS E INTERNAS SOBRE LA LENGUA Y SOBRE LA ACADEMIA

13.—*Los primeros pasos hacia la fundación de una academia de la lengua irania.*

El escenario estaba puesto para una academia de la lengua operada por el gobierno. La idea de establecer esta academia no era enteramente nueva. Parece que ya desde principios de 1903, el gobierno había patrocinado a un grupo llamado *Majles-e Ākademi* (literalmente “Asamblea Académica”), establecido con el propósito de adoptar palabras, “en árabe o en persa”, para los nuevos conceptos. No está muy claro cuánto duró este grupo. Adoptó cierto número de palabras, pero muy pocas de ellas parecen haber sido aceptadas. De aproximadamente una docena de ejemplos citados por nuestra fuente (Nāṭeq 1972-73: 7-8), sólo *rāh-āhan* “ferrocarril”, traducido del francés *chemin de fer*, ha sobrevivido.

La idea de una academia se presentó de nuevo en 1333 A.H.L. (1914 ó 1915), cuando se la mencionó en el periódico *‘Aṣr-e ʔadid* (tal como ha sido citado en Dowlatabadi 1954: 34):

“Otra extraña idea que ha aparecido, ocurrida a algunos amigos, es la de que, con objeto de perfeccionar el idioma persa, deben fundarse ciertas sociedades científicas y literarias, ellas hacen esto (es decir, acuñan palabras), sin percatarse de que la hechura de las palabras no constituye la tarea de estas sociedades, y que los científicos y los estudiosos, en el curso de su escritura o de su discurso, son quienes adoptan términos cuando esto es necesario, con base en sus propios gustos; y que si ellos eligen una palabra que está de acuerdo con las reglas y es apropiada, esa palabra será aceptada de una manera natural y se volverá común”...

Parece, en efecto, que el primer ministro Mostwfi-ol-Mamālek había estimulado, en 1915, la fundación de una “Academia de Ciencias”, de acuerdo con Avery (1965: 190-91). Él mismo resume así la situación:

“Los liberales nacionalistas sinceros estaban convencidos de que la revolución [1906] [que buscó el gobierno constitucional en Irán] había fallado en gran parte, y adscribieron o le imputaron esto al hecho de que no había ido acompañada por una atención suficiente hacia la reforma de la educación, y a la prevalente ignorancia irania, así como a la incapacidad para pensar en forma adecuada. El estado del idioma persa se citaba como sintomático de la falta general de buenos poderes de discriminación. El idioma era víctima del influjo de las palabras extranjeras, importadas por quienes habían ido a Europa. Una de las tareas de la Academia debía ser recopilar un diccionario persa, con el fin de asegurar cierto grado de estabilidad y de pureza lingüística.”

Sin embargo, en el estado político y económico caótico que prevalecía entonces —y habría de prevalecer durante algunos años—, no sucedió nada concreto. Mostwfi-ol-Mamālek dejó su puesto antes de que su estímulo pudiera llevar a parte alguna.

El problema de la necesidad de una academia siguió resurgiendo ocasionalmente. Ocurrió así pocos meses antes de la primera academia en sentido plenario (*Farhangestān*) que hubo en Irán, cuando se opuso un hombre que llegó a ser el gran campeón de la reforma lingüística. Aḥmad Kasravi (a quien tendremos oportunidad de referirnos posteriormente) dijo que no creía que debiera establecerse una academia:

...“como lo quiere mucha gente... No quiero que sigamos a los europeos en todo y que, como ellos, establezcamos una oficina para todo, sea grande o pequeño; más bien, mi deseo es que los orientales no perdamos nunca la simplicidad que tenemos en nuestros asuntos. En esta tarea, con toda la importancia y el valor que tiene, no se necesita de una academia. Muy por el contrario, puede lograrse en una forma muy simple y de una manera muy fácil” (Kasravi 1934: 53-4).

Sin embargo, por esa época —desde principios de 1935— los acontecimientos habían creado una situación dentro de la cual el deseo y la demanda de liberar al persa de voces extranjeras eran tan fuertes y se estaban volviendo tan extensos, que se demandó una acción seria. La acción fue la creación de una academia. De manera irónica, el instrumento principal de la acción fue un hombre que difícilmente simpatizaba con la causa, quien tomó la iniciativa de formar la academia para poder ejercer vigilancia y señorío sobre el movimiento de reforma del lenguaje, más que para promoverla. Ese hombre fue el primer ministro Foroughi.

Como hemos visto, Foroughi, en un movimiento destinado a contrarrestar

el compromiso del Ministerio de Guerra con la purificación del idioma —que era muy activo—, había recibido permiso del rey para fundar una academia. Durante el Nuevo Año de 1314 (marzo de 1935), trató el asunto con el doctor Isa Şadiq —un prominente educador—, quien (como se hizo notar anteriormente) estaba familiarizado con el problema debido a que había participado en grupos que se ocupaban en acuñar nuevos términos. Él estaba encargado de preparar un plan para una *farhangestān*. El profesor Şadiq, con base en su propia experiencia, y después de haber consultado la constitución de la *Académie Française*, esbozó una constitución que sometió a la consideración de Foroughi. Éste hizo algunos cambios y designó en seguida a un comité para que preparara el borrador final.

El comité estuvo constituido por el ministro de educación, °Ali Asghar Hekmat; el general brigadier Aḥmad Nakhjavan; el comandante de la fuerza Aérea, y varios profesores de la Universidad de Teherán, entre los que se encontraban Gholām Hoseyn Rahnemā, Badi°-ol-Zamān Foruzānfār, el doctor Sadeq Rezāzādeh Shafaq, el doctor Maḥmud Ḥesabi, y Şadiq. Este grupo se reunió varias veces, discutió el borrador preparado por Şadiq y modificado por Foroughi, y emitió una propuesta de constitución. Esta constitución —con algunos cambios— fue aprobada por el Consejo de Ministros en su reunión de Ordibehesht 20 de 1314 (19 de mayo de 1935), y fue transmitida, en forma de *taşvibnameh* (decreto) al Ministerio de Educación, en Khordād 5 de 1314 (26 de mayo de 1935) (Şadiq 1959-75, vol. 1: 239-41; Ra°di-Azarakshi 1959: 100-101, Şadiq 1959: 106).

En esa forma nació en Irán la primera academia totalmente desarrollada, que designaremos como la *Farhangestān I*. Fue creada tanto como una respuesta negativa al movimiento de purificación idiomática —en un intento por ponerle riendas o someterlo a vigilancia— como para satisfacer la creciente necesidad de nuevos términos requeridos por las nuevas circunstancias políticas y culturales del país.

La constitución de la *Farhangestān I* (Apéndice I) consta de dieciséis artículos. El Artículo I proporciona el nombre completo de la organización como "*Farhangestān-e Irān*" (1a. Farhangestān, o Academia de Irán), aun cuando la calificación "de Irán" no se usa en el resto de la constitución. El Artículo II enumera doce deberes de la organización; de ellos, sólo uno (el número 3) trata de la "purga del idioma persa de las palabras inapropiadas" —con estas pocas palabras y sin ninguna elaboración ulterior—, con lo cual, obviamente, parece que sólo satisface de dientes para afuera a quienes proponían la purificación, con cuya causa el poderoso monarca simpatizaba plenamente. Este breve rubro prácticamente se perdía entre los otros once deberes de la nueva organización, a pesar de que —como veremos— en la práctica se convirtió en el corazón de ella. El Artícu-

lo III clasifica a los miembros en "ordinarios" y "asociados". Los artículos restantes tratan de la afiliación, de los funcionarios y de los asuntos de procedimiento.

La primera reunión de la *Farhangestān I* se realizó el lunes Khordād 12 de 1314 (2 de junio de 1935). Asistieron veinticuatro miembros ordinarios, con M. A. Foroughi como presidente: Seyyed Moḥammad Kāzēm °Assar, Moḥammad Taqī Bahār, °Ali Akbar Dehkhodā, Ḥasan Esfandiyāri, Seyyed Moḥammad Fātemi, Ab-ol-Hasan Foroughi, Mohammad °Ali Foroughi, Badi°ol-Zamān, Ḥoseyn Golgalāb, °Ali Asghar Hekmat, Maḥmud Ḥesābi, general brigadier Gholām Ḥoseyn, Sa°id Nafisi, mayor general Aḥmad Nakhjavān, Vali ol-Lāh Naṣr °Ali Partow-A°zam, °Abd-ol-°Azim Qarib, Gholām Ḥoseyn Rahnemā, Gholām-Rezā Rashid-Yāsami, °Isā Ṣadiq, Ṣadeq Rezāzādeh. Shafaq, Ḥoseyn Sami°i, Hajj Seyyed Nasr-ol-Lāh Taqavi, Ḥasan Vosuq (Ṣadiq 1959-75, vol. 2: 242-5, Re°di-Azarakshsi 1959: 102).

Antes de Shahrivar 3 de 1320 (25 de agosto de 1941), fecha en que Irán fue ocupado por las fuerzas británicas y rusas, durante la segunda guerra mundial —acontecimiento que condujo a la abdicación de Rezā Shāh—, se agregaron los siguientes miembros, mencionados en el orden cronológico de su elección:

Qāsem Ghani (Mehr 19 de 1315/11 de octubre de 1936), Moṣṭafā °Adl, Jamāl ol-Din Akhavi, Aḥmad Ashtari, Ḥasan °Ali Mostashār, Ebrāhim Pur-dāvud, °Ali Akbar Siyāsi (todos en Ordibehesth 19 de 1317/7 de mayo de 1938), °Abbās Eqbāl-Ashtiyāni (Azar 13 de 1317/4 de diciembre de 1938), Aḥmad Matin Daftari (Dey 19 de 1317/9 de enero de 1939), Amir A°lam (Ordibehesht 20 de 1318/10 de mayo de 1939), Moḥammad Qazvini (Mehr 21 de 1318/13 de octubre de 1939 (Ṣadiq 1959-75, vol. 2: 246; Ra°di-Azarakshsi 1959: 102-3).

Como veremos después, la *Farhangestān I* quedó inactiva al poco tiempo de la ocupación. Sin embargo, durante los quince meses siguientes a ese acontecimiento se agregaron cinco nuevos miembros:

Seyyed Moḥammad Todayyon (Dey 20 de 1320/10 de enero de 1942), Mas°ud Kehyān (Bahman 9 de 1320/29 de enero de 1942), Aḥmad Bahmanyār, Jalāl-ol-Din Homā°i Gholan-°Ali Ra°di-Azarakshsi (todos en Āzār 5 de 1321/26 de noviembre de 1942) (Ṣadiq 1959-75, vol. 2: 249; Ra°di-Azarakshsi 1959: 103).

La administración de la *Farhangestān*, de acuerdo con su constitución, dependía de un presidente (designado por el rey), dos vicepresidentes y dos secretarios (elegidos por mayoría de los miembros ordinarios para un periodo de dos años). El primer presidente de la *Farhangestān I* fue el primer ministro Foroughi, quien renunció al cargo de primer ministro pocos meses después del establecimiento de la *Farhangestān*, y de ahí en adelante dejó

de asistir a las reuniones. En Farvardin de 1315 (marzo-abril de 1936), Hasan Vosuq le sucedió por mandato real (Şadiq 1959-75, vol. 2: 249). Los primeros vicepresidentes de la *Farhangestān I* fueron Şadiq y Sami'i (Şadiq 1959-75, vol. 2: 249). El secretariado estuvo encabezado por Gholām'Ali Ra'di hasta mediados de 1315 (otoño de 1936), en que ese trabajo hubo de corresponderle a Hoseyn Golgolāb, miembro ordinario de la *Farhangestān*.

En las fechas indicadas se eligió a los siguientes miembros asociados:

Seyyed Moḥammad °Ali Jamālzādeh (escritor iranio que vivía en Suiza); Mordād 12 de 1314/3 de agosto de 1935); Dr. Fakhr Adham (Irán): Ābān 5 de 1315/27 de octubre de 1936; Prof. J. Christensen (Dinamarca): Efan 2 de 1315/21 de febrero de 1937; Prof. H. Masse (Francia) (Mehr 13 de 1316/5 de octubre de 1937) Prof. J. Rypka (Checoslovaquia) (Dey 10 de 1317/31 de diciembre de 1938) Moḥammad Hasan Haykal (Egipto), Dr. Mansur Beyk Fahmi (Egipto) y °Ali Beyk al-Jārem (todos en Bahman 15 de 1317/4 de febrero de 1939); Moḥammad Raf'at Pāshā (Egipto) y el general Pavolvski (Unión Soviética): ambos en Tir 8 de 1321/29 de junio de 1942. (Ra'di-Azarakhshi 1959: 103).⁸

El 13 Mordād de 1314 (4 de agosto de 1935), la *Farhangestān* adoptó su reglamento interno, que después fue ligeramente modificado en diecinueve artículos (Mo'in 1959: 107-9). Entre otras cosas, requería el establecimiento de siete comités, que serían constituidos por los miembros ordinarios a fin de emprender las tareas especificadas en el Artículo II de la constitución. El reglamento prevé la posibilidad de agregar otros comités, según se necesiten, y la de modificar las responsabilidades de los comités. Permiten también que éstos inviten a personas de fuera, a fin de obtener su consejo y ayuda.

Otros previsiones del reglamento interno reclaman dos reuniones regulares cada mes, y reuniones convocadas ex profeso conforme sea conveniente. Se detallan los procedimientos para la elección de nuevos miembros ordinarios (recomendación de por lo menos diez miembros ordinarios, que debía ser transmitida por el Ministerio de Educación al Consejo de Ministros, para su aprobación, con el anuncio de los nuevos nombramientos por el presidente de la *Farhangestān* y un discurso inaugural por los nuevos miembros). Otros artículos tratan de procedimientos para elección de funcionarios, sus deberes, el secretariado y sus obligaciones, una biblioteca especial, asuntos fiscales, y provisiones destinadas a realizar enmiendas. Poco después

⁸. Golgolāb (1971:382) lista los nombres de varios científicos rusos a quienes se eligió como miembros asociados en 1324 (1955 d.C.); pero, los nombres que lista están incompletos, y se dan en escritura árabe, por lo que no es fácil transliterarlos a caracteres latinos.

de establecida la Farhangestān, se adoptaron otros reglamentos referidos a las elecciones, los miembros asociado, etcétera (Ra'di-Azarakhi 1959: 103).

En el reglamento interno se listan los siguientes comités, con indicación de la sección o las secciones del Artículo II de la constitución que cubriría cada comité (según aparece entre paréntesis):

- a.—Términos (secciones 1, 2, 3)
- b.—Gramática (4)
- c.—Términos comerciales (5)
- d.—Libros antiguos (6, 8)
- e.—Expresiones provinciales (7)
- f.—Guía (9, 10, 11)
- g.—Sistemas de escritura (12)

Estos comités fueron designados inmediatamente y comenzaron a trabajar (Şadiq 1959-75, vol. 2: 249-50).

A pesar de estos comités, la *Farhangestān I* ocupó casi todo su tiempo en adoptar palabras persas para remplazar las palabras extranjeras. Se adoptaron estos procedimientos (Şadiq 1959-75, vol. 2: 249-52).

- a. Cada ministerio o agencia del gobierno debía enviar a la *Farhangestān* una lista con los términos que necesitaba.
- b. El secretariado haría copias de la lista y las enviaría a todos los miembros.
- c. Los miembros del Comité de Términos debían estudiar la lista y anotar los equivalentes persas que cada uno considerara apropiados. Una vez por semana se reuniría el Comité, con la presencia de un representante del ministerio apropiado o de otra agencia gubernativa. Las palabras debían ser tratadas una a una, teniendo cuidado de asegurar que cada término "estuviera de acuerdo con el espíritu y el modo del idioma persa, de los gustos persas y de la gramática del idioma"; que los requisitos fonéticos quedaran satisfechos; que la pronunciación y el uso de la palabra fueran fáciles; y que la palabra fuera etimológicamente correcta. En cada reunión del Comité se elegiría sólo un corto número de palabras.
- d. La lista de las palabras elegidas debía ser enviada a todos los miembros.

bros, quienes serían informados de la fecha en la que los términos recomendados habrían de ser considerados en una asamblea general.

- e. En la asamblea general, el relator del Comité debía explicar las razones para la elección de cada término propuesto, y en seguida se realizaría un debate general. Esta asamblea, reunida cada lunes a las 10 p.m., duraba de dos a tres horas. Era raro que se tomara una votación formal, pues comúnmente el presidente valoraba cuál era el consenso de los miembros, en cada caso, y así lo anunciaba. En los pocos casos en los que había necesidad de tomar una votación, ésta se realizaba levantando la mano.
- f. Las palabras aprobadas en la asamblea general debían ser transmitidas a la Corte Real, y sometidas a la consideración del rey.
- g. Aprobadas por el rey, las palabras debían ser transmitidas por el primer ministro a los ministerios y las otras agencias del gobierno, con el requerimiento de que las usaran. Al finalizar cada año, se publicaba en forma de libro una lista de los términos aprobados.

El ritmo con el cual se adoptaban nuevos términos no mereció la aprobación del rey, que era una persona muy activa y no se satisfizo con media docena de términos confirmados cada semana. Él pensaba que los miembros no trabajaban suficientemente y que quizá no se interesaban en la tarea. En consecuencia, la *Farhangestān I* fue reorganizada en Ordibehesht 7 de 1317 (27 de abril de 1938), por orden real (Şadiq 1959-75, vol. 2: 253-4).

La nueva organización tuvo varios nuevos miembros (cf. 13.22); Siyāsi, Jamāl-ol-Din Akhavi, Purdāvud, °Adl, Ashtari Mostashār, a quienes mencionamos anteriormente. Al mismo tiempo, fueron separados Vosuq, Taqavi (padre de Akhavi) y Dehkhodā.

La *Farhangestān*, así reorganizada, comenzó a trabajar en el curso de una semana. De ahí en adelante, debía ejercer la presidencia el ministro de educación, quien recibiría instrucciones reales cada semana y se encargaría de realizarlas, para agilizar el proceso. El primero de estos presidentes fue 'Ali Asghar Hekmat, quien comenzó su periodo, con la reorganización de la *Farhangestān I*. Renunció tres meses después, y fue sucedido por Esmā'il Mer'āt, primeramente ministro en funciones y después ministro de educación. Su término en ambos cargos duró hasta Shahrivar de 1320 (septiembre de 1941).

La estructura del Comité también cambió (Şadiq 1959-75, vol. 2: 254-5). El único comité encargado de acuñar palabras fue remplazado por cuatro especializados en:

- a. términos administrativos.
- b. términos judiciales
- c. términos científicos
- d. términos geográficos

Los antiguos comités cedieron su sitio a los nuevos siguientes:

- a) El encargado de recopilar un diccionario del idioma persa.
- b) El guía de la opinión pública, responsable también de la recolección de la música local y las expresiones provinciales.
- c) El dedicado a investigar los términos médicos.
- d) El encargado de la gramática persa.

La lista de los comités, a fines de 1319 (21 de marzo de 1940), es idéntica a la anterior, excepto en el hecho de que el comité número 4 se había expandido hasta ser llamado "Comité de Términos Geográficos y Educativos".⁹

Como lo indican las designaciones de estos comités, el trabajo de la *Farhangestān* llegó a quedar restringido prácticamente a la acuñación y adopción de términos, en tanto que eran olvidadas las otras responsabilidades mencionadas en la constitución. Cada comité estaba constituido por varios miembros ordinarios de la *Farhangestān*. También incluía a especialistas invitados de fuera con aprobación de la *Farhangestān* (Şadiq 1957-75, vol. 2: 255).

De acuerdo con por lo menos uno de sus miembros, la *Farhangestān* renovada trabajó más aprisa, pero fue menos precisa y cuidadosa. El consejo de "los de edad y mayores" entre los miembros no fue seguido en las asambleas generales, y las recomendaciones del Comité se aprobaron casi en forma rutinaria, después de una breve declaración hecha por el relator del Comité, sin que hubiera discusión posterior. Este procedimiento apresurado ofendió a algunos de los miembros más viejos, con inclusión de Mohammad Taqui Bahār, quien de ahí en adelante asistió a las reuniones a desgana y criticó la premura con que se estaba realizando el trabajo (Şadiq 1959-75: 258-9).

14.—Purificación del persa a lo largo y ancho de Irán.

Nos detendremos aquí en nuestra revisión de las actividades de la *Far-*

⁹. Para las listas de miembros de los comités, véase *La Farhangestān de Irán: 1949 y [1941]*.

hangestān I, para ver qué ocurría en el resto del país, en lo concerniente al movimiento de purificación idiomática. Lo haremos resumiendo las discusiones sobre el tema que aparecieron impresas. Éstas habían empezado antes de la aparición de la *Farhangestān*, y continuaron de ahí en adelante.

En Esfand de 1306 (febrero-marzo de 1928), Yahyā Dowlatābādi abor-
dó en un artículo el problema de tomar palabras en préstamo. Destacaba la necesidad de recopilar un diccionario persa monolingüe del “lenguaje ordinario” de Irán, tal como era hablado por la gente educada, muy especialmente la capitalina. Se deberían preparar tres versiones, consecutivamente, cada una de las cuales contendría un número mayor de palabras que la anterior. En cuanto a las voces no existentes en persa, “uno no debería preocuparse: deberían adoptarse tal cual sòn en el idioma francés, que ha estado influyendo en nuestra educación [o cultura] más que ninguna otra lengua europea”, y serían identificadas como procedentes del francés. “Los términos científicos figurarían en calidad de préstamos en nuestros diccionarios, hasta que una asamblea de científicos y estudiosos acuñara un término para cada uno, y las palabras tomadas en préstamo fueran reemplazadas gradualmente en los escritos científicos, excepto en lo referente a las palabras internacionales, que deberían ser retenidas” (p. 864). En seguida trata de la forma en que una lengua toma en préstamo palabras de otro idioma armónico con ella; o (b) una palabra extranjera encuentra su camino hacia el lenguaje de la gente común, de los iletrados, y gradualmente es aceptada por las autoridades superiores que, en caso necesario, le hacen ligeras modificaciones. Una palabra —dice— “no tiene país; y no interesa dónde haya nacido; el lugar en que se la usa con mayor frecuencia es su país” (p. 865). Estimula a los estudiosos para que formen organizaciones que orienten a los demás en el estilo de escribir, y en materias tales como la toma de palabras en préstamo (pp. 867-8).

Z. Behruz, uno de los que propusieron desde más temprano la purificación durante este siglo (murió en 1971), publicó un librito en 1313 (1934), con el elocuente título de *El idioma de Irán: ¿persa o árabe?* Trata de los métodos de formación de las palabras en persa y en árabe; intenta demostrar que aquél se adapta mejor que éste para la acuñación de palabras, además de la dificultad que presenta el árabe, desde varios puntos de vista. Hace una comparación entre el árabe y el francés, en un esfuerzo por demostrar que el árabe se adapta mejor a la vida del desierto, en tanto que el francés (¡como el persa!) se adapta mejor a la vida urbana. También expresa su oposición a las llamadas “palabras internacionales”.

Una breve discusión sobre la idea de purificar el persa va seguida por un conjunto de propuestas (Behruz 1934: 54):

- a) Dejar morir cualquier palabra árabe para la cual haya sinónimos persas comunes.
- b) En ninguna circunstancia usar en persa reglas gramaticales árabes.
- c) Acuñar voces persas nativas para los nuevos conceptos científicos.
- d) Omitir las palabras árabes que se usan mal en persa.
- e) Si una palabra árabe se usara con varios significados, retener sólo uno.
- f) "Porque estamos muy necesitados de traducciones, debemos hacer que las palabras y las frases científicas se aproximen tanto como sea posible a los idiomas europeos, que proceden de la misma raíz que el nuestro".¹⁰

Moḥammad 'Ali Lavā'i (1937a), otro sostenedor de la purificación idiomática, publicó una breve monografía titulada *El poder del idioma persa*. Ahí admite que, como el persa no ha sido usado en la escritura científica, es pobre en lo referente a esa terminología y necesita nuevas palabras. Pero, está seguro de que el persa "puede satisfacer por sí mismo y sin ayuda de otros idiomas dicha necesidad..." (p. 2). El uso de palabras extranjeras, según cree, hace que un idioma sea "*jāmed va gong*" (acartonado y mudo) (p. 13); da por resultado la introducción de formas gramaticales extranjeras y puede ser dañino en otras varias formas (pp. 13-15). Demuestra la cercanía del persa y otros idiomas indoeuropeos, a través de cierto número de ejemplos. Propone que, para los nuevos conceptos, se busquen etimologías de las palabras europeas correspondientes y, en lo posible, sean traducidas al persa. Propone que el persa contemporáneo haga uso "de las raíces cortas y expresivas, y también de los afijos de los antiguos idiomas de Persia", justamente en la forma en que los europeos usan los idiomas antiguos como el latín, el griego, etcétera, para la acuñación de nuevas palabras (p. 27). En varios puntos, menciona el uso de los afijos en persa y en otros idiomas.

Esta monografía se volvió a publicar como introducción de un estudio más amplio sobre los *Afijos persas* (Lavā'i 1937b), en el cual lista el antiguo persa, el avestano, el pahlavi, y el persa moderno y sus afijos (cada grupo en capítulo separado y cada capítulo con propia numeración). Según parece, estos capítulos —como la introducción— fueron publicados anteriormente en forma individual.

10. Behruz lista sus proposiciones en cinco acápite; pero el autor ha dividido su cuarta proposición en dos (las proposiciones 4 y 5 de arriba), por pensar que esto permite una mejor organización.

Los predicadores más serios, consistentes, persistentes y activos de la purificación del persa, durante la década reciente, fueron Ab-ol-Qasem Āzad Marāgheh'i y Aḥmad Kasravi, dos iraníes hablantes nativos de turco, procedentes de la porción noroccidental iraní de habla turca, de la provincia de Āzarbāyjān. Al segundo de los mencionados nos referiremos más extensamente después. Āzād, por su parte (A. Dowlatābādi 1954: 14), publicó el periódico *Nāmeḥ-ye Pārsi* durante 1334-1335 (1915-1916), con todos los artículos escritos en persa puro. También publicó los periódicos *Āsāyesh Āzād* durante cortos periodos, en 1338 A.H.L. (1921, 1922), respectivamente. Su seriedad es totalmente obvia en su *Farhang-e Āzād* (Diccionario Āzād), en el que proporciona equivalentes en persa puro y en inglés, para las palabras árabes. Esta obra no ha sido editada, salvo la introducción, publicada por Salmāsizadeh (1970). En la introducción, expresa su oposición al uso de palabras árabes en persa y al problema resultante. Describe su método de recopilación para el diccionario y las dificultades que encontró en tal empresa.

Se habían publicado otros dos periódicos que incluían muchos artículos en persa puro: el mensual *Namakdān*, publicado en Teherán durante 1308-1313 A.H.S. (1929-1935), había sido editado por 'Abd ol-Hoseyn Āyati (A. Dowlatābādi (1954: 15). El semanario *Irān-e Bāstān* se publicó durante 1311-1314 (1932-1935) en Teherán, con el cuidado editorial de Seyf-Āzād (Dowlatābādi 1954: 15-17; Ishaque 1943: 41).

Unos cuantos meses después del establecimiento de la *Farhangestān I*, se publicó en la revista del Ministerio de Educación, por S. H. Taquizādeh (1935), el artículo más detallado, hasta ahora, de cuantos trataban de las palabras extranjeras en persa y de cómo acuñar nuevos términos.

A pesar de que Taquizādeh tomaba una postura moderada, atacaba al movimiento de purificación. (Él era el mayor exponente de los contrarios a la purificación). En el artículo mencionado, expresaba la necesidad de una sociedad de alto nivel, "similar a la academia literaria europea", y establecía las calificaciones que debían tener sus miembros. Esta sociedad debería recopilar un diccionario que contuviera todas las palabras árabes "que realmente hayan entrado al persa, que sean comunes, familiares, y que hayan llegado a ser parte sustancial del persa", pero no aquellas usadas sólo esporádicamente por los extremistas; y se debería prohibir el uso de las voces árabes que no estuvieran en el diccionario propuesto. Lo mismo debería hacerse con las palabras europeas recientes: la sociedad tendría que recopilarlas en un diccionario amplio, no sólo del lenguaje literario sino también del coloquial, así como de los dialectos y lenguajes locales. Completado tal diccionario —para el que propone como modelo el *Oxford English Dictionary*—, se podrá emprender una purificación gradual del

persa. Explica, en detalle, cómo puede lograrse ésta y especifica un conjunto de prioridades. Brevemente: en la acuñación de nuevas palabras en persa, el árabe tiene prioridad sobre las lenguas europeas (y el persa); los idiomas antiguos de Irán (pahlavi y avesta) no deben ser restaurados; en el caso de nuevas palabras europeas, tomar en préstamo las que denotan conceptos concretos no es objetable, pero lo es aceptar las referentes a conceptos abstractos (las que se encuentren en este caso y ya hayan sido tomadas en préstamo, deben dejarse fuera del idioma). El autor considera que, en este asunto, "recurrir a la fuerza" e "intervenir con la espada en la obra de la pluma, son actos contrarios al gusto y a la dignidad de los iraníes" (Taqizādeh 1935 —vuelto a imprimir en Armaghān 22 [1942]: 393).

La "intervención" mencionada se tomó en el sentido de que desaprobaba la implicación del gobierno en la reforma del lenguaje, y de que también criticaba a la *Farhangestān*. Esto representaba un insulto para el rey, quien estaba en favor de dicha reforma. La policía retiró todos los ejemplares y el artículo fue reemplazado antes de que volviera a publicarse ese número. En 1942, pasada la época de la censura, se publicó de nuevo el artículo, que posteriormente se insertó en las obras completas de Taqizādeh (Taqizādeh 1971-4, vol. 3: 87-102). Este autor fue el más informado y elocuente de cuantos se opusieron a la purificación.

En un estudio publicado en 1933, titulado *Fārsi-ye Sākht egi* ("Persa artificial"), Eqbāl atacó de una manera vehemente al *Fārsiyeh-Sareh* (persa puro) y su estilo, y lo difundió por la prensa. Pensaba que no era posible ni deseable purgar al persa de sus palabras extranjeras. Adoptar palabras extranjeras —expresaba— es "natural e inevitable" (sobre el supuesto de que se haga "naturalmente, no por diversión o pedantería"), y "eso no dañará la independencia de nuestro idioma" (Eqbāl 1972: 402).

El poeta Vaḥid-Dastgerdi, en un artículo titulado *Zaban va Nezhād* ("Lenguaje y raza"), publicado en 1935, alegó que no hay idioma en el mundo en el cual aproximadamente la mitad de las palabras no hayan sido tomadas en préstamo de los idiomas de amigos y enemigos" (Vaḥid-Dastgerdi 1935: 81). Incluso el árabe —señaló— ha tomado en préstamo términos de otros idiomas. Y da ejemplos de las palabras persas tomadas en préstamo por el árabe. Añade que el alto nivel literario y poético del persa se debe al grado considerable en que tomó préstamos del árabe, y que "si el persa devolviera las palabras tomadas en préstamo, estaría prescindiendo voluntariamente" de sus grandes hombres, con inclusión de sus famosos poetas; habría perdido su historia y se estaría despidiendo de su tierra y de su país domésticos" (p. 243).

15.—*Controversia teórica y esfuerzos políticos para dominar la Academia.*

En cuanto a la *Farhangestān* —como ya vimos—, la reorganización realizada en 1938 descontentó a muchos de sus miembros. Sin embargo, la insatisfacción con la *Farhangestān I* había existido desde sus inicios. Ciertamente —como señalamos—, los fundadores de la organización estuvieron en su contra y en contra de lo que ella representaba. La habían fundado para prevenir su dominio por otros. Esos hombres, en el transcurso del tiempo, trataron de “mantenerla en la vía” —en la vía que ellos deseaban que siguiera. Intentaron lograr esto, no sólo durante las reuniones de la academia, sino también a través de conferencias y publicaciones que llegaban a numeroso público.

A los pocos meses de haber sido fundada la *Farhangestān I*, el primer ministro Foroughi sustentó una conferencia pública titulada “¿Qué es la *Farhangestān*?” (Foroughi 1935). Entre otras cosas, dijo:

... “se han cometido algunos errores [por la gente] en cuanto a lo que es la *Farhangestān*. Algunos han pensado que es una planta productora de palabras. Otros han supuesto que su razón de ser consiste en purgar el persa de las palabras árabes, en una forma completa. Quizás hay quienes cometieron otros errores. A pesar de no ser totalmente erróneos tales supuestos, son un tanto diferentes de la verdad. El propósito es más alto de lo que se imagina. El propósito real de la *Farhangestān* consiste en encontrar la forma de reformar y perfeccionar el idioma y la literatura iraníes”... (p. 512).

Señala que el idioma cambia constantemente, y que el cambio, realizado con naturalidad, no se puede evitar. Sin embargo —continúa—, los acontecimientos naturales pueden ser modificados por el hombre hasta cierto grado, para que se adapten a sus deseos e intereses. Admite que algunos persas se han ido a los extremos en cuanto a su uso de palabras árabes (y, más recientemente, europeas) y que el persa no ha sido empleado durante mucho tiempo para la discusión científica, con lo cual el lenguaje común tiene algunos defectos. Considerar estos asuntos es responsabilidad de la *Farhangestān* (p. 595). Agrega las siguientes prevenciones: (a) a la reforma idiomática no se le debe dar un tinte político o religioso (p. 598); (b) la reforma idiomática no impone que se prescindan totalmente de las palabras extranjeras o que se revivan los idiomas muertos (p. 599).

La conferencia concluye con observaciones referente a la literatura persa: “Debe adaptarse ésta a los tiempos actuales; pero no a través de la imitación ciega de la literatura europea, o por el abandono al árabe. La *Farhangestān* debe proporcionar también una guía en estas materias” (p. 604).

Unos dos años después, (1937), Vosuq —presidente de la *Farhangestān*— presentó también su opinión sobre la reforma idiomática, en una conferencia pública. Él creía que “echar fuera” las palabras extranjeras era algo muy bueno, pero sólo hasta cierto punto, y que no debería llegarse al exceso (p. 357). Sin ayuda de otros idiomas, el persa sería pobre; pero, deberían abandonarse las palabras árabes innecesarias. Con respecto a los nuevos términos árabes (y europeos) ya tomados en préstamo, se debería procurar encontrar equivalentes persas, en los casos en que fuera posible, y retener las palabras extranjeras cuando no lo fuera. Si no existiese un término, se debería acuñar un equivalente del persa idiomático, de acuerdo con reglas predeterminadas. En lo referente a los términos que en adelante lleguen a hacerse necesarios los antiguos idiomas iraníes no son útiles para crearlos, y el persa moderno no se encuentra en una situación mucho mejor. “Por supuesto, es mejor y más apropiado hacer uso de palabras de los idiomas antiguos con los que tenemos relación”; “donde esto no sea posible, debemos aceptar los términos extranjeros, con las modificaciones necesarias” (p. 367).

En Farvardin de 1316 (marzo-abril de 1937), el secretariado de la *Farhangestān* publicó una monografía de Foroughi, titulada *Piyām-be Farhangestān* (“Un mensaje a la Academia”), versión más elaborada de la conferencia a la que ya nos referimos (Foroughi 1937).¹¹ En un corto prefacio, recuerda a sus lectores que la *Farhangestān*, “que esperó viva durante muchos siglos”, se encuentra todavía en su niñez. Esto —decía— no es sorprendente, puesto que los individuos pasan como una tercera parte de su vida en la niñez, antes de que puedan tener alguna trascendencia apreciable sobre el mundo —y la *Farhangestān* había nacido sólo uno o dos años antes.

Algunos de los puntos en los que se detiene Foroughi se pueden resumir así:

1. La toma en préstamo de palabras árabes por el persa fue excesiva, e incluyó hasta voces innecesarias, así como formas y reglas gramaticales árabes.

“Hemos llegado a ser tan extraños al idioma persa que, cuando tenemos en mente un concepto que esté ligeramente por encima de los temas ordinarios y vulgares, no nos tomamos el trabajo de encontrarle expresión en persa, sino que de inmediato pensamos en una palabra árabe, simple o compuesta, y la usamos” (p. 10).

¹¹. Para una traducción francesa del *Mensaje*, véase Massó, 1939, en donde se pueden encontrar también otras varias traducciones de documentos relevantes.

2. La corriente pérdida de interés en el estudio del idioma árabe y de su literatura, no es deseable. Por razones históricas y religiosas, los iraníes no deben perder sus vínculos con el árabe.
 3. Para purgar al persa de las palabras árabes innecesarias, propone las siguientes medidas:
 - (a) Hay que preparar libros de texto especiales para las escuelas. De los libros antiguos, deben ser abandonados como textos aquéllos cuyos autores fueron extremistas en el uso del árabe; los que no puedan ser abandonados, deben dejarse para los grados superiores (pp. 23-24).¹²
 - (b) En la enseñanza de los diversos libros, el profesor siempre debe llamar la atención hacia las palabras y frases árabes que los escritores podrían reemplazar con equivalentes persas, e instruir a los estudiantes para que eviten esas palabras y frases tanto como les sea posible.
 - (c) Como menos influida por el árabe que la prosa, la poesía persa se debería usar como modelo para escribir en persa.
 - (d) Debe recopilarse un diccionario en el que figuren todas las palabras y frases árabes que son indeseables en persa, junto con sus equivalentes persas.
 4. Las palabras árabes del persa forman tres grupos:
 - (a) las que deben ser descartadas porque hay otras comunes persas (o comunes árabes) para ellas;
 - (b) las que se deben retener por no haber otras equivalentes;
 - (c) las que tienen sinónimos persas, cuyo uso debe dejarse al escritor individual (pp. 26-27).
 5. Todos los cambios, con inclusión de los aprobados por la *Farhangestân*, deben hacerse gradualmente.
 6. En lo relativo a los términos técnicos, se establece (pp. 32-33):
 - (a) Si el concepto es familiar para la gente común, y hay una palabra árabe para él, esa palabra debe conservarse.
 - (b) Cuando el concepto es más especializado, se deberá encontrar o
- ¹². Hay que notar que hasta hace pocas décadas, en Irán no se proporcionaban libros específicos para que sirvieran de textos escolares, sino que se empleaban (incluso en los niveles elementales de la educación) algunos de los clásicos —por lo general, inadecuados por su contenido, por su lenguaje y su nivel de artificio—. A esto se refiere el comentario de Foroughi.

acuñar una palabra persa para él. Si no es posible, se preferirá una palabra árabe a otra palabra extranjera.

7. Los términos técnicos y científicos deben ser acuñados por los especialistas. La *Farhangestān* sólo proporcionará orientación y estímulo (pp. 38-39).
8. Como preparación para la acuñación de nuevas palabras provenientes del material persa nativo, deben emprenderse dos tareas preliminares (p. 43):
 - (a) Recopilación de una lista completa de afijos derivativos, su significado y las reglas que rigen su uso.
 - (b) Identificación de todas las reglas de formación y derivación en persa.
9. No es necesario adoptar un equivalente para cada una de las palabras extranjeras, en su totalidad (pp. 46-47).
10. Las palabras y los afijos persas usados en la formación de nuevas palabras y expresiones, deben ser elegidos del persa moderno, tal como se ha usado en la prosa y la poesía de los mil años pasados, no del persa medio o del avestano (pp. 49-50).
11. Todos estos principios (y otros que no se resumen aquí) deben aplicarse totalmente en el caso de las palabras de uso común. Pero, hay que considerar ciertas excepciones especiales (p. 53).

El capítulo final de Foroughi se dedica a los peligros que esperan al persa, y a su prevención. Menciona tres peligros: (a) uso excesivo de palabras innecesarias o inadecuadas, de origen europeo; (b) traducción de frases europeas, tales como "*point of view*" o "*taking into consideration*" (pp. 57-60); (c) traducción literal de frases y párrafos —en su totalidad o en parte— que puede dar como resultado un persa que no resulte "idiomático" (pp. 660-65).

A través de su *Mensaje*, Foroughi subraya la importancia del árabe para el persa y la necesidad de que los hablantes de persa conozcan adecuadamente su propio idioma, así como la de hacer que se sientan cómodos al leer a los clásicos literarios del persa moderno. También predica cierta moderación en la actitud por asumir respecto de la purificación del persa en lo referente a las palabras árabes, así como paciencia en la introducción de nuevas palabras persas y en la resurrección de las antiguas.¹⁸

¹⁸. Según parece, después de que se publicó esta monografía, se confiscaron los ejemplares por donde se les encontró. Esta información se basa en Vahid-Dastgerdi

16.—*El trabajo práctico de la Farhangestān.*

En tanto que los estudiosos discutían la purificación del idioma en un nivel teórico, la *Farhangestān* —a la que pertenecían algunos de ellos— continuaba su tarea sin ser molestada. Su obra se limitó casi enteramente a la acuñación y adopción de palabras. En sus superados seis años de actividad, inventó, revivió y adoptó más de 24 000 palabras.¹⁴ De éstas, algunas fueron introducidas por otras organizaciones o por particulares, pero recibieron el sello de aprobación de la *Farhangestān*. Todas las palabras aprobadas se hicieron circular ampliamente a través de circulares y periódicos. También fueron publicadas por la *Farhangestān* en forma de libro, poco después de finalizados los años iraníes 1318 (21 de marzo de 1939-20 de marzo de 1940) y 1319 (21 de marzo de 1940-20 de marzo de 1941) (Mo'in 1959: 186, nota 2). Cada rubro se daba junto con uno o más de los siguientes tipos de información: (a) la pronunciación; (b) el término antiguo; (c) la definición (y, ocasionalmente, una explicación); (d) el equivalente en francés. Quizás un análisis general —y tentativo— de esas palabras sea útil en este punto.

Desde el ángulo semántico, el número mayor de palabras adoptadas pertenece a términos técnicos. De acuerdo con las abreviaturas usadas en la segunda (y última) de las listas oficiales publicadas, se identifican los siguientes campos: banca, medicina, zoología, aritmética, ciencias jurídicas,

(1941a:231). El estudio de Foroughi se publicó en *Armaghān* (22:336-344, 505-512). Hay discrepancia entre la fecha real de publicación del *Mensaje* y la fecha que, implícitamente, da Vahid; pero, esto quizá se deba a una falla de su memoria.

14. Esta estimación se basa en un burdo recuento de las entradas de la lista publicada por la *Farhangestān* de Irán, la cual cubre todas las palabras aprobadas a lo largo del año iraní de 1319 (21 de marzo de 1941). Shāmlu (1968:835) da el total de las palabras aprobadas hasta Bahman 1332 (Enero-febrero de 1954) como "de unas 3 610 aproximadamente, de las cuales todas, con excepción de 30 a 40 palabras han entrado en uso". En caso de que las dos cifras sean correctas, esto significaría que más de mil palabras habrían sido aprobadas en un intervalo de trece años; pero en cuanto la *Farhangestān* cayó en inactividad poco después de finalizado 1941 (según veremos) o bien la cifra superior (para la que el autor no menciona fuente alguna) está equivocada o las 10 000 palabras adicionales (o más) fueron aprobadas durante los ocho o nueve primeros meses de 1941. Si esto es así, no ha encontrado este autor una lista de ellas. Sean cuales fueren las palabras aprobadas durante esos meses, las mismas pueden haber sido publicadas por la prensa (que no estaba a disposición del autor mientras escribía este trabajo) o mediante memorandos emitidos por los departamentos gubernativos. Mohammad Ali Jazayery recuerda ciertamente que, como estudiante de secundaria, pudo notar muchas palabras nuevas en los libros de texto que llegaban de Tehrán en cuadernillos, en una época tan tardía como la primavera de 1320 (1941), justamente unos meses antes de la ocupación de Irán, que condujo —entre otras cosas— a la interrupción virtual de la acuñación de palabras por la *Farhangestān*.



geología, dominio municipal, ciencias naturales, física, botánica y geometría.

La lista de las palabras adoptadas por la *Farhangestān I* incluye cierto número de voces que no designan conceptos técnicos (por lo menos, en un sentido estricto), sino que se refieren a conceptos cotidianos. Algunas tienen tanto sentido técnico como general, aunque no se identifica ningún campo técnico. De todos modos, muchas de estas palabras ya eran de uso común, aunque algo menos que otras. Estos son algunos ejemplos: *nāmeḥ* "carta", *nānvā* "hornero", *nezhād* "raza", *nam* "humedad", *namnāk* "húmedo", *namak* "sal", *nemuneh* "ejemplar", *varshkast* "bancarrota", *yādāvāri* "recordatorio", *kār* "empleo", *kālā* "mercancía", *qarārdād* "contrato", *forushandeh* "vendedor", *ṭalabkār* "acreedor", *sinēh* "pecho", *sarmāyeh* "capital" (económico), *sanad* "documento", *sukht* "combustible", *sākhtegi* "fraguado", *zakhm* "herida", *zar* "oro", *zendān* "prisión", *zendeh* "vivo", *zahr* "veneno", *ruzāneh* "diariamente", *rāh* "camino", *rasid* "receta", *dallāl* "corredor de valores", *derāzā* "longitud", *zārū* "granito", *chubi* "de madera", *janin* "embrión", *cāp* "impresión", *cheek* "cheque", *jegar* "hígado", *tamr* "sello", *peyk* "correo", *pahna* "ancho", *pardākht* "pago", *pasandāz* "ahorro", *bimāri* "enfermedad", *bimeh* "seguro", *basteh* "empaque", "bulto", *bonbast* "muerto", *biyābān* "desierto", *bāzargāni* "comercio", *bānk* "banco", *ārvāreh* "quijada".

Algunos de estos términos pueden haber sido incluidos para evitar la posibilidad de su mal uso. Otros lo habrán sido para apartar la atención de sus equivalentes árabes. En otros casos —que pueden asignarse a campos especiales— la abreviatura del campo se habrá dejado sin consignar por inadvertencia o por error tipográfico. En todos los casos, la inclusión de un rubro sirvió como forma de estampar su aprobación.

La *Farhangestān* también adoptó equivalentes persas para aproximadamente unas 200 expresiones árabes de uso en persa. He aquí algunos ejemplos: *tā konun* (*el al-ḥal*) "hasta ahora", *nāchār* (*be al-zarureh*) "inevitablemente", *nowsaz* (*jadid al-eḥdas*) "recién construido", *sāl-e gozashteh* (*seneh-ye māziyem*) "el año pasado", *dorūstkār* (*ṣāḥih ol-ʿamal*) "honesto", *rafteh rafteh* (*ʿala al-tadrij*) "gradualmente", *bezudi* (*ʿan qarib*) "pronto", *berūsti* (*fi al-haqiqeh*) "en verdad", *hamānjā* (*fi al-majles*) "ahí mismo", *ray-e ham rafteh* (*men ḥeys al-majmuʿ*) "en conjunto", "en general".

En relación con las palabras que ya se encontraban en el idioma, las acuñaciones de la *Farhangestān I* se pueden clasificar así:

- a) Casos de significados nuevos o especializados, asignados a las palabras antiguas, como: *bongāh* "institución", *barnāmeḥ* "programa",

basij "movilización militar", *pezeshk* "médico", *chargusheh* "cuadrado", *dāvar* "árbitro", *dabir* "profesor de escuela superior" *jon-besh* "movimiento" (en física), *arz* "intercambio" (en economía).

- b) Diferenciación de significados entre un conjunto de sinónimos o cuasi-sinónimos. Hay varios ejemplos: *dowr* "época" (geológica); *dowreh* "periodo" (geológico), *dowrān* "era" (idem), *ruzgār* "era" (d.); *ketābkhaneh* "biblioteca", *ketābforushi* "librería", *jang* "guerra", *razm* "combate", *nabard* "batalla".
- c) En unos pocos casos, hay miembros con dobles o tripletes —construido cada conjunto por dos o tres palabras, cada una de las cuales representa diferente interpretación fonológica de lo que fue originariamente una sola palabra, a las que se les asignó distinto significado. Así: *āgahi* "advertencia", *agahi* "policía secreta"; *konzrneh* "tesoro", *hazineh* "gasto"; *kenār* "banco", (del río), *kenāreh* "costa", "playa", "banco", *kerāneh* "costa", "litoral" (marino); *hāmon* "plano" (geométrico), *hāmun* "plano"; *bakhsh* "una de las divisiones administrativas más pequeñas de un país", *pakhsh* "distribución".
- d) Ocasionalmente, a una palabra existente se le ha cambiado ligeramente la forma, para que "se vea más persa". La mayoría de nuestros ejemplos son nombres de lugar: *Ziyār* de *Ziyārat*, *Ābādān* de *Obbādān*, *Miyāneh* de *Miyānaj*, *Piyām* de *Yām qaranṭin* de *qaranṭineh* "cuarentena".
- e) En uno o dos casos, el deletreo de una palabra ha sido persanizado: *tufān* de *ṭufān* "tormenta"; *Tehrān* de *Ṭehrān* "Tehran".
- f) Pocos rubros de la lista de la *Farhangestān* son palabras europeas: *teranzit* "tránsito", *konsol* "cónsul", *muzeh* "museo", *min* "mi".
- g) Hasta cierto punto, se ha hecho uso del "préstamo-traducción", término empleado aquí en un sentido amplio y un tanto laxo, para denotar un morfema nativo o una combinación de morfemas nativos a los que se les da un nuevo significado con base en el modelo proporcionado por una palabra extranjera, como en el caso del inglés "marriage of convenience", modelado sobre el francés. Tal como se usa aquí, la expresión "préstamo-traducción" cubre casos que implican un ámbito muy amplio de semejanza semántica y formal entre los modelos y las réplicas.¹⁵ Bastarán algunos ejemplos: *binām*

¹⁵ Para una mejor terminología en esta área del préstamo lingüístico, véase Haugen, 1950.

del francés "anónima" (una compañía), *chalip'i'yān* "crucífera" (botánica), *davazdadeh* "duodeno", *nakhost vazir* "primer ministro", *labdisān* "labiada" (botánica). El procedimiento de préstamo-traducción se ha empleado para cambiar cierto número de nombres de lugar, como: *Sefid Tappeh*, antes *Aq Tappeh*, "Colina Blanca", *Sefid Gonbad*, antes *Aq Gonbad*, "Domo Blanco"; *Siyāh āb*, antes *Qara su*, "Agua Negra"; *Pādār*, antes *Ayaghci*, "Que Tiene Pies"; *Kord Kuy*, antes *Kord Mahalleh*, "El Cuartel de Kud".

En cuanto a su forma, las palabras adoptadas por la *Farhangestān I* caen dentro de una de las categorías siguientes:

- a) Palabras simples, como: *andām* "miembro", *angal* "parásito", *bezeh* "crimen", *pezeshk* "médico".
- b) Palabras compuestas, que incluyen algunas que contienen los elementos comunes tradicionales *khāneh* "casa" y *nāmeḥ* "letra", "libro": *shahrdār* "alcalde"; *pāyānnēmeh* "tesis", "disertación"; *tarāz-nāmeḥ* "hoja de balance"; *khodkār* "automático", *darukhāneh* "farmacia".

Son de interés especial varios grupos de compuestos que, en su mayoría, designan conceptos introducidos recientemente, constituidos por un nombre seguido por el tema verbal de presente. Éste ha sido tradicionalmente un tipo favorito de compuesto. En cierto número de casos, cada tema llegó a adquirir una función correspondiente a uno de los elementos griegos usados en la terminología técnica del francés. Los más comunes son *senās* de "conocer") en vez de *-logue* y *sanj* (de "pesar") en vez de *-metre*. Son menos comunes *negar* (de "dibujar") en vez de *-graphie*, y *yāb* (de "encontrar") en vez de *-metre*. En forma semejante, *bin* (de "ver") y -en uno o dos casos— *āzmā* (de "examinar"), que corresponde a *-scope*. Siguen unos cuantos ejemplos de cada uno: *angal-shenās* "parasitólogo", *zamin-shenās* "geólogo", *bastan-shenās* "arqueólogo", *mardom-shenās* "antropólogo"; *ravān-sanj* "psicómetro", *garmū-sanj* "termómetro", *volt-sanj* "voltímetro", *farāz-yāb* "altímetro" *partow-negār* "radiografía", *ravān-negār* "psicografía", *feshūr-negār* "barógrafo"; *durbin* "telescopio", *riz-bin* "microscopio".

- c) Palabras con afijos (en su mayoría sufijos), especialmente *-gāh* (sufijo locativo); pero también *-eh* y *-ak* (ambos derivados de un sufijo históricamente único, que expresan gran número de significados, que incluyen "semejanza" y "pequeñez"); *-gar* y *-mand*

(ambos formadores de nombres y adjetivos); el sufijo a formar nombres verbales); el sufijo multifuncional *-i*, y otros. Los prefijos usados incluyen *bi-* "sin" (que a veces corresponde al sufijo inglés *-less*); *ham-* (que frecuentemente corresponde al prefijo inglés *co-* y sus variantes); *baz-* (que a menudo corresponde al inglés *re*), y otros. Siguen varios ejemplos: *āsāyeshgāh* "sanitario", *bāshgāh* "club", *āmuzeshgāh* "escuela", *dādgāh* "tribunal", *bargheg* "fracción" (aritmética), *bargeh* "bráctea" (botánica), *bādāmāk* "amígdala", "tonsil", *āyāk* "pedúnculo" (medicina), *pustak* "cutícula" (botánica), *āmārgar* "estadístico", *āghāzgar* "arranque" (en carreras de caballos), *roftgar* "barrendero", *afzārmand* "artesano", *kārmand* "empleado", *boresh* "sección", *parākanesh* "escape", "fuga" (física), *bāstāb* "reflexión", *bāzdāsh* "detención", *bāzneshasteh* "retirado", *biāzār* "inofensivo" *bibargasht* "irrevocable", *bidarmān* "incurable", *hamārā* "coordinada" (geometría), *hambastegi* "correlación", *hamras* "concurrente" (geometría).

Algunas de las palabras acuñadas por la *Farhangestān I* parece que nunca han salido de los archivos (y las publicaciones) de esa organización. Se encuentran en las listas publicadas, pero es improbable que sean reconocidas por alguien, mientras los antiguos equivalentes sigan en uso. Tales son: *anbāreh* "acumulador" (física), *andaruneh* "intestinos", *bāzdāsh* "detenido", *bāzgirī* "confiscación", *bargardān* "papel carbón", *behenjār* "normal", *bidarmān* "incurable", *partoveh* "rayo", *parvāncheh* "certificado de educación elemental y superior", *pasūdast* "a crédito", *pezeshkkehāneh* "clínica", *pustkhaneh* "rastros", *pushineh* "cápsula", *tarāzmand* "balanceado", *tarāzi* "horizontal", *behin-dust* "más favorecida" (nación), *chang* "embrague", "clutch", *ārāmdeh* "tranquilizador".

De las palabras acuñadas por la *Farhangestān I*, hay dos grupos que han entrado claramente al uso común: (a) los términos empleados en conexión con la administración gubernativa (con inclusión de los nombres de varias oficinas y negocios gubernativos); (b) los nombres de lugar. Muchos de los primeros designan nuevos conceptos u otros que no habían quedado establecidos en el vocabulario. Los nombres de los sitios, en su mayoría reemplazaron a otros viejos establecidos y, que, por tanto, podría esperarse que no duraran. Estos nombres eran semejantes, por su naturaleza, a los términos administrativos, en el grado en que su uso también estaba controlado por el gobierno. Así, no sólo se usaron los nuevos nombres en todos los documentos gubernativos, sino que una carta o un paquete enviados a cualquiera de esos lugares debían ser dirigidos con esos nuevos nombres, pues de lo contrario no llegaban a su destino.

17. *Críticas a las acuñaciones lingüísticas académicas.*

Por varias razones, algunas de las palabras adaptadas por la *Farhangestān I* han resultado objetables desde los ángulos semántico, gramatical, etcétera. Cierta número de ejemplos de los siguientes han sido identificados por varios estudiosos ajenos a la academia, para usarlos como armas para atacar a la *Farhangestān* o al movimiento purificador, en general:

- a) La palabra *ashkub*, adoptada para "piso" (de un edificio) y "estrato o capa" (de la Tierra), en reemplazo del árabe *tabaqueh*, resulta ser aramea y no persa nativa (Poure-Davoud 1953: 377-9).
- b) *Khāvar*, una palabra persa muy antigua, fue revivida en el sentido de "Este"; sin embargo, produce confusión, por ser usada por los escritores clásicos e incluso sólo en la obra de Ferdowsi, tanto en el sentido de "Este" como de "Oeste". En forma semejante, *bākhtar*, adoptada para "Oeste", se usó en las obras clásicas en los significados de "Oeste" y "Este" (Kasravi 1937, 1973: 391-9).¹⁶
- c) La palabra *timār* aparece en los diccionarios persas con el significado de "pena, cuidado, atención al enfermo", etcétera. Aunque la palabra misma no está en la lista de la *Farhangestān*, ha sido agregada a dos sufijos de lugar, para formar dos nuevas palabras: *timārgāh* "puesto de primeros auxilios" (aproximadamente) y *timū-restūn* "manicomio".
- d) La compuesta *dastgir* (*dast* "mano" + *gir* tema del presente del verbo *gereftan* "tomar", "coger", "agarrar", etcétera) y *dastgiri* (la misma palabra más el sufijo -i) son, ambas, palabras persas bien establecidas. Pueden significar 'captura' o "ayuda". La primera se puede usar con el verbo *kardan*, y la combinación resultante significa "capturar" o "arrestar". Esta figura en la lista de la *Farhangestān*; sin embargo, el rubro va seguido inmediatamente por *dastgiri*, listado como sustituto de *ta'āvon-e baladi* "ayuda municipal". Los dos significados se oponen (aun cuando no sean realmente antónimos).
- e) Las palabras *zendegi* y *zendegāni* son sinónimos virtuales de la voz árabe menos común *ḥayat* "vida". La *Farhangestān* adoptó *zendegāni* para "vida"; pero, para la expresión *vie latente* (en francés en el original) o "vida latente", adoptó *zendegi-ye nahāni*, que lite-

¹⁶. En efecto, como señala Kasravi (1973:397), el significado original de *bākhtar* (tal como se usa en el persa medio) no era ni "Oeste" ni "Este", sino "Norte".

ralmente significa "vida secreta". Parece que no ha habido razón para no retener la misma forma (preferiblemente *zendegi*) en ambos casos.

- f) Los términos *shahrdāri* y *shahrbāni* fueron acuñados para "alcaldía" y para "departamento de policía", respectivamente. Para "alcalde" se seleccionó el término *shadrdār*, en plena armonía con reglas establecidas desde hace mucho tiempo. La expresión "jefe de la policía" debería haberse listado como *shahrbān*, mientras que en su lugar se usó *ra'is edāreh-ye shahrbāni* "el jefe del departamento de policía".
- g) *Poshtnevisi* se acuñó para "endosar" (un cheque) y *poshtnevis* para "endosado". La primera no plantea ningún problema; pero la segunda hubiera sido más apropiada para referirse a "quien endosa", y para "endosado" se adecuaba *poshtneveshteh*.
- h) El verbo persa nativo *negāshtan* significa "dibujar", pero ahora se usa con bastante frecuencia como "escribir", con *negāresh* "escritura" y *negārandeh* como sinónimo de *nevisandeh* "escritor". La *Farhangestān I* adoptó dos derivados de *negāshtan*: *negār* "imagen" y *negāreh* "figura"; pero, en seguida adoptó otro derivado, *negāresh*, para "publicación" (usado en títulos de departamentos de publicación de varios ministerios).
- i) *Dabir* es una antigua palabra persa que significa "escritor", "escriba", "secretario". En décadas recientes fue adoptada (aparentemente no por la *Farhangestān I*) con el significado de "profesor de escuela superior". La *Farhangestān I* le dio otros dos significados: "secretario" (de un partido, etcétera) y, por tanto, de ahí *dabirkhāneh* "secretariado"; y "secretario" como funcionario de una embajada. El primero de estos significados (el no adoptado por la *Farhangestān I*) es, en realidad, el más comúnmente usado.
- j) La palabra *nāmeḥ*, —citada anteriormente—, que ahora se usa principalmente para significar "carta" es común en cierto número de compuestos antiguos, donde significa "libro" o documento que contiene información sobre alguna cosa; así: *Shāh-nāmeḥ* "Libro de los Reyes", *Tuti-nāmeḥ* "Libro de los pericos" (historieta folklórica). Por lo menos dos de las acuñaciones de la *Farhangestān I* que contienen esta palabra, son casos problemáticos:

Pāyān-nāmeḥ, —literalmente "libro del fin"— se seleccionó para "tesis", disertación", es decir, un libro que no se refiere al "fin" sino que marca el final de una etapa; *Dānesh-nāmeḥ*, literalmente

“libro de conocimiento” —se adoptó para “diploma” (en la educación superior). Esto es inconsistente ante el mayor volumen de los compuestos que le son comparables; además, incidentalmente, esta palabra se usó en los antiguos libros persas para significar —más o menos— “enciclopedia”.¹⁷

En cierto número de casos, una palabra persa nativa relativamente familiar se puso en la lista, quizá para llamar la atención frente al sinónimo árabe de uso más común. A veces no se lista el tema, pero sí un derivado, procedimiento que resulta inverso del aceptado. Así, *bāzargān* “comerciante” no se lista, pero *bāzargani* “comercio”, sí; en cambio, el par comparable *bāzras* “inspector” y *bāzrasi* “inspección”, se listan ambos; eso mismo ocurre con *bāzju* “investigador” y *bāzju’i* “investigación”, *bāzpor* “investigador del crimen” y *bāzpori* “interrogatorio”, *bāygān* “archivista” y *bāygāni* “archivo”, *jahāngard* “turista” y *jahāngardi* “turismo” (aproximadamente). *Bimāri* “enfermedad” y *bimārestān* “hospital” se listan, pero no *bimār* “enfermo”. El plural *honārīshihgān* “artistas”, “actores”, se lista, pero no el singular *honārīshih*. *Ketābshenās* se lista para “bibliógrafo”, pero no se lista palabra alguna para “bibliografía”, a pesar de que el esperado *ketābshenāsi* ha llegado a ser de uso bastante común durante los pasados diez o quince años (fue introducido, pero no se hizo común, mucho antes de que se estableciera la *Farhangestān*).

Una falta de alertamiento o un desprecio por el uso establecido condujeron a adopciones discutibles. La palabra persa establecida para “juez” es *dāvar*, a pesar de que el árabe *qazi* había llegado a ser mucho más común. Por otra parte, hay palabra nativa establecida *dādras*, que significa “alguien que va en ayuda de otro que se encuentra en dificultades”; una persona a quien otra esté golpeando en la calle puede gritar: *Be-dad-e man beradid!* “¡Vengan en mi ayuda!”, o bien: *Dādras-i nist!* “¿No hay quien me ayude?” Ahora, la *Farhangestān I* hizo de *dādras* un término técnico para “juez”, y le asignó el sentido técnico de árbitro”. *Dādrasi* se acuñó para “juicio”.

Los citados ejemplos no son exhaustivos ni presentan un análisis completo de las acuñaciones de la *Farhangestān I*. Con todo, parecen indicar falta de principios y planes consistentes en los que se hubiera estado de acuerdo de antemano y se hubieran seguido en forma estricta; además, carencia de precisión y consistencia, incluso dentro del grupo de palabras

17. La *Farhangestān II* restauró, varios años después, el significado original de la palabra, y decidió que la voz *gavāhināmeḥ*, adoptada por la *Farhangestān I*, para significar “certificado, diploma” en el nivel prefacultativo, se extendiera a todos los niveles de la educación (PLAI, No. 8, p. 6).

adoptadas; cierto grado de familiaridad de “paga o falla” con las reglas de la gramática y, especialmente, con la formación de palabras y con las obras clásicas escritas en persa.

Aunque es válida la observación precedente, deben considerarse las dificultades enfrentadas por la *Farhangestān I* (y por otros) en esa época. No había un diccionario confiable y comprehensivo, ni existían otras obras de referencia indispensables. Muy pocos de los antiguos textos habían sido editados y publicados, no todos correctamente. En cuanto a los índices de las obras publicadas, o no existían o habían sido mal redactados. De concordancias, ni se hablaba. Los lingüistas preparados virtualmente no existían. Los lexicógrafos y lexicólogos con preparación eran todavía raros (la filología no era desconocida, pero entre sus practicantes pocos estaban preparados para realizar la tarea emprendida por la *Farhangestān I*).

18. *Problemas suscitados por los neologismos y el uso diario.*

Las nuevas palabras introducidas por la *Farhangestān I* crearon problemas a la gente. Ellos fueron producidos, en parte, por el número relativamente grande de palabras nuevas introducidas durante cortos intervalos, en parte por la falta de una explicación completa que ayudara a usarlas; y, por supuesto, por la ausencia de familiaridad con muchos de los términos adoptados para conceptos que, durante siglos, habían sido designados con palabras bien establecidas en el idioma.

En 1319 (1940), el doctor Şadiq —quien, además de ser presidente de la *Farhangestān* era jefe de la Oficina Gubernativa de Publicaciones y Propaganda (*Edāreh-ye Koll-e Enteshārat va Tablighāt*)— pidió a uno de los miembros de la *Farhangestān*, Rashid le ayudara a preparar una serie de seis artículos, titulada *Ārāyesh va Pirāyesh-e Zabān* (“Adorno y Purga del Idioma”), que se publicaron primeramente en el diario *Irān*, durante Azār (22 de noviembre-21 de diciembre), y después como folleto (Şadiq 1959-75, vol. 2: 260-61; Rashid-Yasemi et. al. 1941). La mayor parte del público al que se dirigía estaba constituida por profesores y empleados de los departamentos del gobierno y las organizaciones privadas.

El mencionado folleto repite muchos de los puntos señalados por Foroughi y otros. Precave a sus lectores en el sentido de que muchas palabras nuevas que eran ridiculizadas no fueron, de hecho, adoptadas por la *Farhangestān*. En uno de sus puntos puede leerse:

“La *Farhangestān* es una organización científica y literaria, cuyo propósito consiste en limpiar el idioma nacional de las palabras extranjeras impropias e indeseables, revivir palabras antiguas persas y acuñar nuevos términos” (p. 16).

Esta definición es más estrecha que la dada por Foroughi. A los lectores se les pedía que colaboraran con la *Farhangestān* de dos maneras: (a) usando sus palabras y siguiendo sus instrucciones; (b) absteniéndose de acuñar palabras por sí mismos.

Los errores en el uso de las palabras acuñadas por esa organización se dice que eran de tres tipos: (a) empleo de palabras en un contexto distinto de aquél para el que se han creado; (b) derivaciones erróneas; (c) utilización de palabras en partes equivocadas del discurso (pp. 21-22). La *Farhangestān* trató también de ayudar a la gente proporcionándole algunas explicaciones en las listas de palabras que publicó en forma de libro.

Quizá sean oportunos algunos ejemplos de los problemas a los que nos referimos:

1. La palabra árabe de préstamo ‘*Ozy* significa: (a) “miembro de una organización”; (b) “miembro del cuerpo” (es decir, “órgano”); (c) “miembro del personal” (esto es, empleado). El persa *andām*, que corresponde al sentido (b), fue revivido en ese sentido; pero hubo personas que también lo emplearon en el sentido (a); *kārmānd* se acuñó para el sentido (c), pero algunos lo usaron también para el sentido (a).
2. La palabra árabe *šadereh* se usan en dos sentidos, en persa: (a) “exportación”; (b) “emisión” (de un documento, por ejemplo). *Feres-tādeh* (literalmente, “enviado”) se adoptó para el sentido (a), pero muchos lo usaron también en el sentido (b). En Irán, prácticamente todos los documentos legales identifican a cada persona nombrada —entre otras cosas— mediante el número de su tarjeta de identidad (*shenasnāmeḥ*) y el lugar y la fecha de emisión de ese documento. Consiguientemente, el uso erróneo del nuevo término se volvió muy común, de manera que ahora hay muchos casos en que un documento se dice que ha sido “enviado” o “exportado” en tal lugar, más que “emitido”.
3. La palabra árabe *taqvim* significa tanto (a) “calendario” como (b) “evaluación”. *Arzyābi* (literalmente “encuentro del valor”) se acuñó para el sentido (b), pero algunos lo usaron para el concepto al que se hacía referencia más frecuentemente, a pesar de que este mal uso no se volvió muy común.
4. *Zabt*, un préstamo del árabe, en persa puede significar: (a) “registro” (archivo); (b) “confiscación”. El término *bāygāni* fue acuñado para (a); pero algunos lo utilizaron también, erróneamente, para (b).

19.—*Instituciones y personalidades interesadas en el idioma, fuera de la Farhangestān.*

A pesar de que la *Farhangestān I* fue el cuerpo empeñado de una manera más activa en la acuñación de nuevos términos durante el periodo de modernización (o, más bien, durante una parte muy corta de dicho periodo), no fue, como hemos visto, la única organización. Las otras principales que actuaron antes de la creación de la *Farhangestān* ya han sido mencionadas. Por lo menos otra organización se fundó como un año después de que se estableció la *Farhangestān*. Este grupo surgió bajo la iniciativa del doctor Hasan Mirdāmādi, quien, después, habría de ser editor de la revista de la Escuela de Medicina de Teherán. Sus otros miembros fueron Zabīh Bahruz, el doctor Maḥmud Hēsabi, Aḥmad Kasravi, y Moḥammad ʿAlī Lavāʿi. Duró un año, durante el cual acuñó 93 términos (aparentemente en el campo de la medicina) (Shamlu 1968: 836).

Hay indicios de que no hubo ningún otro esfuerzo organizado substancial en el área creada por la *Farhangestān* para monopolizarla, hasta algún tiempo después en que se volvió inactiva. Estos esfuerzos se mencionarán más tarde.

Sin embargo, centenares de individuos —en su mayoría escritores de libros de texto, traductores de libros y artículos europeos, y periodistas, así como profesores universitarios (especialmente los que habían recibido instrucción en Occidente) habían emprendido la tarea de adoptar nuevos términos. La mayoría de estos individuos —en particular los periodistas— habían creado nuevas expresiones (frecuentemente a través de los préstamos) “sobre la marcha” y de cualquier manera. Es decir, que cuando surgía la necesidad de una nueva palabra, el interesado por lo general, no gastaba tiempo ni en examinarla ni en consultar obras de referencia, sino que simplemente escribía lo que se le venía u ocurría en ese momento.

Todo esto condujo a un gran caos —que sigue prevaleciendo hasta hoy— en el persa. La misma *Farhangestān I* fue incapaz de remediar la situación. Más aún, en realidad, esa organización contribuyó también a suscitar la confusión terminológica. Algunas observaciones generales ayudarán a mostrar esa confusión.

El persa abunda en sinónimos de varios tipos. En palabras que denotan conceptos abstractos o, incluso, —en menor medida— palabras no técnicas, en general, la presencia de sinónimos quizá sea comprensible. Sin embargo, el persa probablemente sea único no sólo por el gran número de sinónimos, sino también por el hecho de que hay sinónimos incluso en su vocabulario técnico. Esto es verdad, por ejemplo, en lo que se refiere a los nombres de muchas disciplinas. Quizás sean las palabras para el nombre

de "sicología" las que se lleven la palma: *elm-ol-nafs*, *elm-olruh*, *ma'refat-ol nafs*, *ma'refat-ol-ruh*, *pesikolozi*, *ravānshenāsi* (que es, ahora, el término común) (Jazayery 1973).

En el siguiente conjunto de términos se observa otro tipo de fenómeno (no muy común). El primer nombre para el Ministerio de Educación era (*vezārat-e*) *ma'āref*. *Ma'āref* es un viejo préstamo del árabe, de significado más bien amplio. La palabra general para "educación" era *ta'lim-o-tarbiyat*. El último término tenía un sinónimo persa nativo, *āmuzesh-o-parvaresh*. Otra palabra general es el término persa nativo, *farhang*, que significa "cultura, sabiduría", etcétera (así como "diccionario"). Hace ya varias décadas que la *Farhangestān I* adoptó *farhang* para que reemplazara *ma'āref* en el nombre del ministerio, y *āmuzesh-o-parvaresh* para reemplazar a *ta'lim-o-tarbiyat* (en el sentido de "educación en general") (como en el nombre de la revista publicada por el Ministerio). Hace ya varios años, el Ministerio de Educación fue dividido en dos ministerios separados: "Educación" para la que se eligió el nombre de (*Vezārat-e*) *Āmuzesh-o-Parvaresh* y "Cultura y Arte", que fue denominada (*Vezārat-e*) *Farhang-o-Honar*. Para complicar el asunto, *farhang* ha retenido sus dos significados en la forma adjetival: *farhangi* que significa "educativo" y "cultural".

Hemos mencionado la palabra *dāneshnāmeḥ*. Ésta ya existía en el vocabulario persa, con un significado muy próximo del de "enciclopedia". Sin embargo, *Farhangestān I* adoptó ese término para un grado universitario.

En algunos contextos (que incluyen las traducciones de los idiomas europeos), se usa el calendario gregoriano. En años anteriores, desde el siglo XIX, los nombres de los meses se daban siempre en las formas usadas en los idiomas originales. Así, el último mes del año aparecía como *desāmr* (del francés), *dekābr* (del ruso) y *disember* (del inglés). A últimas fechas, las formas francesas llegaron a establecerse como norma. Así parecía; pero, desde la segunda guerra mundial, con los contactos mayores con Estados Unidos de América, empezaron a aparecer aquí y allá muchos nombres ingleses. A causa de ello hay ahora dos conjuntos de formas fonológicas para estos meses, a pesar de que los equivalentes franceses siguen siendo los más comunes.

CAPÍTULO V

LOS TEMAS LINGÜÍSTICOS PERMANENTES Y LAS SOLUCIONES INSTITUCIONALES RECURRENTE

20. *Los cambios sociopolíticos iraníes de la época bélica y su repercusión en la Farhangestān.*

Durante la segunda guerra mundial, el 25 de agosto de 1941, Irán fue ocupado por tropas británicas y rusas, (a las que ulteriormente se unieron las fuerzas estadounidenses), con objeto de facilitar el transporte de equipo, alimentos y otros objetos militares a la Unión Soviética, Irán sufrió, entonces, cambios súbitos y radicales. Tres semanas después, el rey abdicó en favor de su hijo y dejó el país inmediatamente, para no regresar. El orden que durante unos veinte años (y en gran medida por la fuerte personalidad del viejo rey) había llegado a establecerse se trastornó mucho. El estancamiento se enseñoreó de lo que había sido actividad. Hubo una reacción contra de todo lo hecho durante esos veinte años. Irán sufrió una crisis de cultura.

Después de la abdicación y la partida de Irán de Rezā Shāh, la *Farhangestān I* pasó por malos tiempos. Casi de la noche a la mañana, muchos —con inclusión de algunos de sus mismos miembros— se volvieron en su contra y expresaron su oposición no sólo en privado sino también en público, e incluso algunos lo hicieron por escrito.

El doctor Šadiq, uno de los vicepresidentes de la *Farhangestān I*, y uno de sus fundadores y miembros activos desde su iniciación fue designado ministro de educación, cinco días después de la partida del antiguo rey, cuando Foroughi formó un nuevo gabinete, en Shahrivar 30, 1320 (21 de septiembre de 1941) (1950a: 197). Trató de mantener viva a la *Farhangestān*; así por ejemplo, se las ingenió, para que —a pesar de los problemas económicos del país y de la oposición de algunos individuos— se levantara un edificio que la alojara. (Golgolāb 1971: 385).

Unos cuatro meses después de la ocupación, en el mes de Dey de 1320 (fines de diciembre de 1941 o principios de enero de 1942), la *Farhangestān* volvió a emprender sus trabajos teniendo de nuevo como presidente a Foroughi. Foroughi desempeñó este puesto hasta su muerte en Azar 5, 1321 (26 de noviembre de 1942).

Foroughi, hubiera podido cambiar la dirección de la *Farhangestān* haciéndola volver a operar de acuerdo con su propia concepción de esa organización, pero fue incapaz de hacer mucho, debido tanto a los serios problemas políticos y económicos de Irán, resultantes de la ocupación extranjera, como a la propia enfermedad de Foroughi, que fue la que lo condujo a la tumba (Ra'di-Azarakhshi 1971: 1315).

La *Farhangestān* reconsideró ahora algunos de los términos que había acuñado y frente a los cuales se habían presentado ciertas objeciones. En Mehr 1320 (septiembre-octubre de 1941), Şadiq, en cuanto ministro de educación (y vicepresidente de la *Farhangestān*), emitió un memorándum referente a los términos matemáticos recién acuñados que, al ser empleados en los libros de texto más recientes, habían creado una confusión considerable (Şadiq 1959-75), vol. 2:259-60, 261). Este memorándum, (que un opositor de la *Farhangestān* sugirió que debería haberse llamado una *tow-behnāmeḥ*, una "carta de arrepentimiento") autorizaba un retorno a los viejos términos —árabes—. Sin embargo, no fue enteramente satisfactorio ni para ese opositor (ni para muchos otros). El memorándum pedía a los profesores que se refirieran a las listas oficiales de nuevos términos aprobadas por la *Farhangestān*, en busca de información adecuada para su uso correcto, y que se abstuvieran de usar términos no autorizados, introducidos por algunos escritores y profesores. Un pasaje de este documento es interesante y digno de citarse en su totalidad:

"Es necesario que durante el presente año académico se usen todos los equivalentes aprobados por la *Farhangestān*, en conexión con las ciencias matemáticas, junto con los términos que eran corrientes anteriormente. Así, por ejemplo, al enseñar *afzayesh* ["adición"] en aritmética, debe hacerse observar que la palabra "jam" [el término más antiguo] también se puede usar, de modo que las mentes de los estudiantes lleguen a estar más familiarizados con los términos que eran corrientes anteriormente, y que algunos habían pensado que debían de abandonarse por completo, así como que sepan que aún no hay compulsión alguna para usar los nuevos equivalentes aprobados por la *Farhangestān*. Se debe explicar, en un lenguaje sencillo, que la intención que se tiene de adoptar equivalentes persas para los términos científicos no equivale a la prohibición del uso de los términos que eran corrientes anteriormente; que la selección de muchos de esos equivalentes consistía meramente en proporcionar sinónimos y no en impedir el uso de los antiguos términos" (Eqbāl 1945: 2-3).

El opositor que pensaba que el memorándum de Şadiq debía de llamarse "carta de arrepentimiento" y que atacaba a la *Farhangestān* en términos inequívocos, no era otro que el profesor °Abbās Eqbāl (ya fallecido) quien había sido miembro de esa organización por más de tres años. En su artícu-

lo, acusa a la *Farhangestān* de “arrancar las raíces del idioma de Ferdowsi, Sa’idi y Hafez [los tres famosos poetas persas]...” y duda de la sinceridad de este “arrepentimiento” (p. 2). Promete que mientras la *Farhangestān* no interrumpa aquellas actividades suyas que dan por resultado la “destrucción de la estructura y la demolición de los fundamentos” del idioma persa, persistirá en su batalla contra ella, y tiene la certeza de que tiene el apoyo de “un gran número de aquéllos que se interesan verdaderamente en el idioma y la literatura persa, y de quienes tienen entendimiento y gusto”.

La juventud irania —expresa— debe “maldecir y abominar” a quienes son responsables de estas *bed’at* (“innovaciones heréticas”). Estos innovadores —continúa— deberían saber que sus yerros son pecados capitales irre-
dimibles (p. 6).

La *Farhangestān* también decidió publicar una revista titulada *Nāmeḥ-ye Farhangestān*, de la que salieron diez números durante el año 1326 (que terminó el 20 de marzo de 1957) (Şadiq 1959-75, vol. 2: 262). Con excepción de esta revista de aparición irregular, las principales publicaciones de la organización parecen haber sido las dos listas de palabras adoptadas al finalizar los dos años (iranios) (*Farhangestān*, 1940, 1941).

La *Farhangestān* dio al profesor Sa’id Nafisi la comisión de recopilar un diccionario persa, y al profesor Badi’-ol-Zamān Forunzānfar uno árabe-persa. Sin embargo, de cada uno de estos libros sólo se publicó el primer volumen en 1319 (1940-41) por la *Farhangestān* (Şadiq 1959-75, vol. 2:262).

Las otras actividades iniciadas en esa época incluyen el establecimiento de relaciones con sociedades académicas de India y de la Unión Soviética, y la presentación de conferencias públicas (Şadiq 1959-75, vol. 2).

Sin embargo, la *Farhangestān* había pasado por sus mejores días. Ahora era, en el mejor de los casos, una organización marginal, en el trasfondo del sistema gubernativo iranio y del establecimiento escolar.

Şadiq, cuyo relato muy detallado sobre la *Farhangestān I* termina más o menos con la posición que tenía inmediatamente después de la ocupación, proporciona la evaluación siguiente:

“Como resultado de la prisa y de los excesos en la adopción de palabras nuevas, y de la presión que se había ejercido sobre la *Farhangestān* para estos propósitos, así como también como resultado de la acuñación de palabras innecesarias en vez de las palabras corrientes y comunes, muchos estudiosos, letrados, periodistas, y personas en general, llegaron a tener desconfianza de la *Farhangestān* y, después de los acontecimientos de Shahrivar 1320 [ocupación de Irán por las fuerzas armadas extranjeras] comenzaron a criticarla e insultarla. Sin embargo, los miembros de la *Farhangestān* habían consumido seis años de sus vidas, con la mayor sinceridad y sin remuneración alguna, en dar servicios importantes al idioma persa. Sus servicios más importantes fueron: el de que, primero,

impidieron los excesos y la grosería de quienes creían que todas las palabras árabes debían ser expulsadas del persa y el idioma de [los poetas persas] Nezami, Sa'adi, Mowlavi, y Háfes; en segundo término, el que revivieron varios nuevos términos científicos correctos, todos los cuales han recibido aceptación pública y son actualmente comunes en el habla y en los libros; en tercer término, el que planearon proyectos que, en lo futuro, pueden ser útiles para los escritores y los grupos científicos, literarios y técnicos— tales como el proyecto de redacción y recopilación de un diccionario del idioma persa, el proyecto de purga del persa de las palabras extranjeras inadecuadas; el proyecto para la investigación de los términos científicos; el proyecto para la recolección de los nombres geográficos, de los proverbios, de los poemas y de otras cosas semejantes. En cuarto término, iniciaron la recopilación de dos finos diccionarios [mencionados anteriormente]. En quinto lugar, fundaron una biblioteca que contenía libros persas importantes con el fin de recopilar un diccionario del idioma persa" (Sadiq 1959-75, vol. 2:261-2).

Foroughi fue sucedido por Hoseyn Sami'i (Adib ol-Şaltaneh) —hasta entonces vicepresidente— en el cargo de presidente de la *Farhangestân* en Dey 1321 (diciembre de 1942 o enero de 1943); y continuó ahí hasta su muerte, en Bahman 1332 (enero-febrero de 1954) (Şadiq 1959-75, vol. 2:262, Golgolâb 1971:385). Con la sucesión de Sami'i en la presidencia, la vicepresidencia recayó en Amir A'lam Şadiq 1959-75, vol. 2:249).

Sami'i quien era también presidente de la *Anjoman-e Adabi* (Sociedad Literaria), trató de hacer que algunos de los miembros de esta sociedad fuesen aceptados como miembros de la *Farhangestân*, pero no lo consiguió, porque prácticamente nunca había quórum en sus reuniones (Golgolâb 1971:385). Entonces decidieron dividir a la *Farhangestân* en una *anjoman-e 'elmi* (sección científica) y una *anjoman-e adabi* (sección literaria), y aceptar nuevos miembros. Unos cincuenta poetas y escritores fueron seleccionados para la sección literaria, que realizó sus reuniones en el nuevo edificio. La *Farhangestân* estaba en tan penosas circunstancias económicas y había perdido tanto su prestigio, que tuvo dificultades para obtener que le instalaran la luz eléctrica en el edificio, y poder conservar una línea telefónica que en varias ocasiones le fue desconectada por falta de pago (Golgolâb 1971:385-6).

Sami'i convocó ocasionalmente la reunión de la *Farhangestân* propiamente dicha, pero varios de sus miembros no asistían, y los que lo hacían pasaban el tiempo de la reunión en expresar su insatisfacción por las situaciones que atravesaban. La sección literaria sí se reunió pero sólo para sesiones de lectura de poesías (Golgolâb 1971:386).

El director del Secretariado dejó de ir a la *Farhangestân* y la tarea se le confió de nuevo a Golgolâb durante el periodo del doctor Shams ol-Din Jazayeri como ministro de educación (Golgolâb 1971:388). De acuerdo

con Golgolāb (p. 388) se realizaron reuniones ocasionales en el Secretariado o en el domicilio de Sami'i, "pero, nada se hizo".

En 1325 (1946 ó 1947) el primer ministro Qavām ol-Şaltaneh, el ministro de educación, M. T. Bahār, y Sami'i, en forma conjunta, trataron de reactivar la *Farhangestān*, pero sólo se realizó como preliminar "una reunión que no difirió mucho de una velada conmemorativa [para un difunto]" (Moḥiṭ-Tabaṭaba'i 1971:572).

El ministro de educación, Maḥmud Mehrān, designado para ese puesto en Farvardin 15, 1336 (4 de abril de 1957), de nuevo trató de revivir la *Farhangestān* (Golgolāb 1971:388); Eṭṭelā'āt, edición anual 1960, sección 3, p. 4). El Consejo de Ministros promulgó un decreto por el que se designaba a cuarenta miembros ordinarios; pero no ocurrió nada después de esto (Golgolāb 1971:388).

Otro ministro de educación, Moḥammad Derakhshesh, hizo otro intento. Se promulgó otro decreto por el Consejo de Ministros, que designaba a cincuenta miembros ordinarios para la *Farhangestān*. De nuevo, no hubo acción subsecuente (Golgolāb 1971:388).

Sami'i murió en 1332 (1954), después de actuar durante once años como presidente de la *Farhangestān*. Estos años —como hemos visto— constituyen un periodo de inactividad o, en el mejor de los casos, un interludio flojo. Cuando Sami'i murió, no se le seleccionó sucesor (Golgolāb 1971:388). "Las reuniones de la *Farhangestān* se interrumpieron" (Şadiq 1959-75:262).

La primera academia del idioma persa, plenamente tal —nuestra *Farhangestān I*— fue puesta a descansar, así, sin ceremonia ni preocupación alguna. Había muerto por su propia inactividad y por una combinación de desinterés y de franca oposición de los demás.

Un año después de la defunción de la *Farhangestān I*, el mariscal de campo Fāzl-ol-Lāh Zāhedī —primer ministro— y Şadiq— senador entonces— consideraron la conveniencia de restablecer una *Farhangestān*. Para ello, invitaron a algunos estudiosos, mediante paga; pero, este intento fracasó también (Shāmlu 1968:835).

Aparentemente, la *Farhangestān I*, a pesar de la oposición de muchos sectores, se las ingenió para seguir siendo recordada esporádicamente por las autoridades. De este modo, en Khordad 1, 1337 (22 de mayo de 1958) fueron designados los siguientes "nuevos" miembros, por el Consejo de Ministros, bajo la recomendación del Ministerio de Educación (Ra'°di-Azarakhshi 1959:103, nota 1); Yaḥyā °Adl, Hoseyn °Alā, Aşfiya, Seyyed Ḥasan Emāmi Manuchehr Eqbāl, Aḥmad Farhād, Fātemi, Moḥsen Foroughi, Ab-ol-Qāsem Ghaffāri, Moḥsen Hashtrudi, Seyyed Moḥammad Meshkāt, Moḥammad Mo°in, Gholām Hoseyn Moşāheb, Niku, Pārsā, Qods, Rafi°i, °Abdollah Riyāzi, Abdollah Sheybāni, Seyyed Ḥasan Taqizadeh.

Sin embargo, como en varias de las ocasiones mencionadas, esta designación de miembros no fue seguida de acción alguna. Más de una década después de este último intento de resurrección —y casi tres décadas después de que la *Farhangestān I* había dejado de existir en cualquier sentido real, para convertirse meramente en una creación en el papel— se creó de nuevo la academia del idioma. Pero antes de referir la historia de esta nueva academia, debemos mencionar las actividades de un personaje cuyo interés y compromiso actuante en la reforma del idioma persa existían desde antes de que fuera creada la *Farhangestān I*, continuaron durante la actividad de la misma, y prosiguieron después, durante su inactividad.

21.—*Kasravi: la influencia de una personalidad en la reforma lingüística.*

Varios años antes del establecimiento de la *Farhangestān I*, apareció en escena una de las mayores figuras —la que llegaría a ser la figura principal— en la historia de la reforma del idioma: Aḥmad Kasravi (1890-1946), que ocupa un sitio especial en cualquier discusión de este tema. Desde 1312 (1933) hasta el momento en que fue asesinado en 20 Esfand 1324 (11 de marzo de 1946), fue el hombre más activo en este campo, así como el mejor calificado en términos de preparación para esa tarea. No trabajó al azar: adoptó un conjunto de principios y un enfoque científico del problema. Difundió sus opiniones en muchas publicaciones (véase la bibliografía al final de este trabajo, bajo su nombre, Kasravi, así como bajo el de Jazayeri, 1976).

En primer término, veamos sus calificaciones: era bilingüe en persa y turco, y conocía muy bien el árabe, hasta el grado que sus primeras publicaciones fueron hechas en ese idioma. De tal modo, se sentía totalmente “en casa”, por lo menos en un idioma miembro de una de tres de las principales familias lingüísticas del mundo. También aprendió inglés, armenio antiguo y armenio moderno. Tenía —además— cierto conocimiento del francés y el ruso y alguna familiaridad con el alemán. A esto unía un amplio conocimiento de varios dialectos iraníes, adquirido en el curso de sus extensos viajes a través de Irán.

Kasravi fue —también— uno de los primeros nativos de Irán que estudió los idiomas antiguos del país: el pahlavi y el avestano. También fue de gran utilidad para él en sus actividades de reforma idiomática su conocimiento amplio y profundo de los textos persas clásicos, especialmente de los de carácter histórico.

Un acontecimiento muy importante en el recorrido de Kasravi por la reforma del idioma fue que aprendió esperanto desde que era joven, pues éste le impresionó muchísimo por ser pocas sus reglas y de estricta regula-

ridad. El conocimiento de ese idioma le habría de servir como orientación principal en su esfuerzo para reformar el persa.

Ya desde la cuarta década de este siglo, Kasravi, lingüista, historiador y jurista —y activo en todos estos campos— se interesó en la reforma social. Comenzó con un libro en dos tomos, titulado *Ā'in* (El Credo), publicado en 1311-1312 (1933-1934) que lanzó como un programa extenso de publicación sobre los males principales de la sociedad irania —en materia religiosa, económica, educativa y literaria—, así como en lo referente a la posición de la mujer y con respecto al idioma persa (si hemos de citar las áreas principales).

En Āzar 1 de 1312 (22 de noviembre de 1933), inició la publicación de su revista *Peymān* (quincenal al principio y, a partir del número 12, mensual) que continuó a través del volumen 7, número 9, publicado en *Khordād* de 1321 (mayo-junio de 1942), y que, con excepción de un libro, siguió siendo el vehículo exclusivo para la difusión de sus ideas sociales durante ese periodo.

En *Esfand* 20, 1324 (11 de marzo de 1946), fue asesinado en Tehrān. En esa fecha, había publicado unos sesenta libros sobre temas sociales, otros varios libros importantes, el diario *Parcham* —de corta vida— así como ediciones semanarias y quincenales —de vida aun más corta— de ese mismo periódico. En todas esas publicaciones, el tema de la reforma idiomática aparece una y otra vez.

El interés de Kasravi en la reforma idiomática se remonta a varios años atrás; su primer artículo sobre el tema parece ser uno publicado en 1928 ó 1929, aunque su trabajo metódico sobre el tema, comenzó con *Paymān*. En muchos artículos publicados en sus periódicos, y en el libro *Zabān-e Pāk* ("Lenguaje Puro") trató sobre la reforma idiomática desde varios ángulos y dio muchos pasos para hacerla progresar.

Como no podemos tratar aquí muy detalladamente de sus esfuerzos, haremos unos pocos comentarios sobre el tema. Ante todo, en tanto que algunos proponían la reforma del idioma y otros sólo estaban interesados en purgar —o en "purificar"— al persa de sus palabras árabes, Kasravi consideraba que ésta no era sino una parte que la reforma necesitaría. Sentía que se precisaba también una reforma extensa de la gramática persa que consistiría en forma primaria en generalizar las reglas gramaticales y en revivir algunas de las reglas que o habían dejado de operar o habían desaparecido. En consecuencia, mucho de su trabajo en esta área se refiere a una investigación sobre ciertas áreas de la gramática persa. Sus hallazgos son valiosos para cualquier investigación sobre esa gramática muy independientemente del problema de la reforma idiomática.

En lo referente a la reforma del vocabulario, comenzó por adoptar un cierto número de principios, que incluían los siguientes:

- (1) Las palabras árabes que son de uso común, y cuyos equivalentes persas han dejado de existir deben ser retenidas.
- (2) Con excepción del caso de los términos científicos, no se deben inventar palabras. Para cada concepto, hay que aceptar las palabras usadas por la gente.
- (3) Las palabras persas seleccionadas deben ser correctas, y de tales características, que de ellas se puedan derivar fácilmente otras.
- (4) Cuando haya necesidad de una nueva palabra, hay que acuñarla a partir de materiales persas (otros, normalmente, o adoptarían una árabe o —menos comúnmente— una palabra europea, o acuñarían una palabra a partir de materiales árabes).

En esta conexión, Kasravi señaló que los dos principales procedimientos para hacer palabras en persa y en otras lenguas indoeuropeas son la composición y la afijación, y dijo que estos procedimientos se deberán utilizar con más frecuencia. Para ayudar en esta materia, publicó varios estudios sobre los afijos derivativos del persa; éstos constituyen la primera investigación bien documentada y sistemática, en esa área de la gramática persa, realizada por un estudioso iraní. En algunos de los segmentos del mismo, son vanguardistas entre los realizados por un estudioso de una nacionalidad cualquiera.

- (5) No debe hacerse esfuerzo alguno para encontrar una palabra persa para todas y cada una de las voces extranjeras comunes en el idioma. Hay muchas superfluas. En efecto, él buscaba una palabra persa para cada concepto necesario a la cultura de los hablantes del persa, y no en traducir todas y cada una de las palabras extranjeras, (aun cuando él no lo expresó en estos términos).
- (6) Debe de haber una palabra para cada significado y un significado para cada palabra.

Advirtió que no se debían usar palabras desconocidas encontradas en los diccionarios, pues señaló que los diccionarios persas habían sido recopilados en una forma acientífica y apresurada, y que no se podía saber cuál era el uso correcto de las palabras listadas. También predicó en contra de la invención irreflexiva de palabras.

Guiado por estas reglas, Kasravi pudo reducir mucho el porcentaje de las

palabras árabes en sus escritos. Al hacerlo, se las ingenió para tener un vocabulario que entendieron más fácilmente los persas que el utilizado por muchos de sus opositores. El secreto estribaba en el hecho de que hay centenares de conceptos expresados mediante palabras usadas por los escritores iraníes que: 1) sólo son conocidas por pocos hablantes del persa o sólo lo son por la minoría constituida por quienes han recibido una educación secundaria o superior, y 2) para las cuales existen palabras persas más comunes de uso más o menos universal.

En los años posteriores, Kasravi se volvió menos estricto en el acatamiento de sus propias reglas. Así, por ejemplo, en unos pocos casos, inventó palabras de la nada. Reemplazó también unas pocas de aquellas palabras árabes que no eran de uso universal y para las cuales no había equivalentes persas comunes. Finalmente, en algunos casos aceptó palabras de los diccionarios. A pesar de estos hechos, la proporción de las palabras no familiares de su vocabulario es menor que el de cualquiera de los puristas o de los antipuristas. Esas palabras tal vez no lleguen a 150, en un *corpus* que abarca millones de palabras. Y de esas 150, algunas aparecen muy pocas veces, y hay ocasiones en que sólo se encuentran en un libro. De todos modos, él siempre glosó estas voces, en tanto que los escritores que usan palabras árabes no familiares no se toman el trabajo de hacerlo.

Además de su uso preponderante de palabras familiares nativas del persa, el estilo de Kasravi se caracteriza por: (a) la falta de palabras de flotación libre definidas sin claridad (de las que hay cierto número en persa), o la presencia de tales palabras con significados específicos asignados a cada una; (b) expresiones compuestas, comunes en las obras del persa clásico, que han salido de uso desde entonces pero que —con todo— son fáciles de entender debido a la naturaleza transparente de los elementos que aparecen en los compuestos; (c) compuestos nuevos pero, en gran parte, transparentes; (d) el uso regular y más generalizado de los sufijos de derivación, y el uso de palabras nuevas con ellos, practicado por él; (e) el empleo regular y más generalizado de muchas reglas gramaticales; (f) ausencia de frases y oraciones árabes del tipo de algunas de las que la *Farhangestān* había adoptado como equivalentes persas; (g) la ausencia de lo que hemos denominado “sinónimos conjuntos” (Jazayeri 1973) es decir, un grupo de dos (o más) sinónimos atados por una (o más) conjunciones (semejantes a “*cease and decit*”, “*law and order*” etcétera, en inglés); (h) la falta de hipérbolos y metáforas desbocadas, así como del uso excesivo de otras figuras de dicción (a pesar de que no evitó las figuras de dicción de manera absoluta); (i) la falta de frases floridas, tales como “Me encantaría disfrutar el placer de merecer el honor de estar en su presencia” (es decir: “me gustaría venir a verle”); (j) la carencia de filosofeos, tan comunes en

persa; (k) la falta de alusiones a personas, lugares y acontecimientos que además de que con mucha probabilidad serían poco familiares para la mayoría de los iraníes, nada especial agregaban al texto, y (l) oraciones cortas y sencillas.

No hay duda de que Kasravi estaba entre los pocos altamente calificados para ser miembros de cualquier organización que se ocupara de la reforma idiomática. Sin embargo, parece que no fue invitado a afiliarse a la *Farhangestān*. En efecto, él creía que la organización había sido fundada parcialmente en oposición a él (Kasravi 1943:25-6, 28; 1944b:6). En todo caso, si se le hubiera invitado a unírsele, lo más probable es que no hubiera aceptado la invitación (que los demás buscaban con tanto entusiasmo). Porque, entre otras cosas —como ya vimos— justamente antes de la fundación de la *Farhangestān*, él no creía en la necesidad de una academia.

Por otra parte, Kasravi tenía muchas diferencias de opinión sobre muchas cosas, no sólo en lo relativo a la reforma del idioma, con aquellos que serían los instrumentos de la fundación y operación de la *Farhangestān*. Para citar un ejemplo, Kasravi dio una conferencia a la Sociedad Literaria (*Anjoman-e Adabi*) de Teherán, en la cual criticó muchas obras de la universalmente alabada poesía clásica persa. Sobre ese tema ya había hecho una publicación y continuó publicando. Decidió publicar el texto de su conferencia en su revista, *Peymān*; pero, después de la primera de dos partes, el primer ministro Foroughi ordenó a la policía que impidiera la publicación de la segunda; ésta se publicó varios meses después, una vez que el sucesor de Foroughi, removió la prohibición (Kasravi 1945b; 98-99).

Kasravi ignoró a la *Farhangestān* y se rehusó a usar aquellas palabras que consideraba incorrectas. El censor tachó frecuentemente algunas de las suyas y las reemplazó con otras; pero Kasravi tachó las tachaduras del censor y repuso sus propias palabras. El Ministerio de Educación y la Oficina del Primer Ministro, en varias ocasiones le enviaron cartas diciéndole que siguiera a la *Farhangestān* y que no usara palabras que ésta no hubiera adoptado. Él no hizo caso y en una larga carta de respuesta a otra del Primer Ministro Mahmud Jam, mostró los errores de la *Farhangestān*. A ese respecto, expresó: "Ahí dije claramente que si yo hubiera copiado esos errores, le habría faltado al respeto a la ciencia" (Kasravi 1943-29).

22.—*Discusiones sobre el lenguaje y la Academia en varias publicaciones.*

Mientras Kasravi continuaba sus actividades de reforma idiomática y la *Farhangestān* daba los últimos estertores, el problema de la purificación del idioma se convirtió de nuevo en tema de discusión en varias publicaciones que por lo general atacaban a la *Farhangestān* I.

Esos ataques fueron del cuño de la época y formaron parte de los gene-

rales, indiscriminados, en contra de las decisiones políticas y los logros del rey exiliado. Apenas se había secado la tinta de la renuncia, personas de todas las clases —con inclusión de algunos de los miembros del Parlamento y algunos periodistas— lanzaron sus ataques contra él. En lo que sigue examinaremos algunos de éstos presentados en orden cronológico.

En lo referente a la *Farhangestān*, quizás el más temprano de los ataques que se publicaron haya sido el artículo editorial aparecido en el número doble de la revista literaria *Armaghān*, fechado en Mordād y Shahrivar 1320 (22 de julio a 22 de septiembre de 1941), y que se debe haber publicado unos días o unas semanas después de la abdicación del rey. En él, el poeta Vahid-Dastgerdi trata algunos de los errores comunes en persa durante los últimos siglos. Su intención real, sin embargo, consistía claramente en atacar a la *Farhangestān*. Citamos sus conclusiones:

“Publicaremos artículos detallados sobre este tópico (es decir, los errores en el persa) y esperamos que los estudiosos de lejos y de cerca, haciendo uso de la libertad de escribir [que había sido restaurada], después de veinte años, envíen a la oficina de *Armaghān* todas las investigaciones y notas que tengan sobre el tema de las palabras persas. Su excelencia, el intrépido estudioso, Señor [Foroughi] Primer Ministro, publicó una monografía detallada sobre este tópico, de la que los ejemplares fueron confiscados por doquier se les encontró.

El primer artículo publicado sobre este tema fue el del gran estudioso Señor Taqizādeh, en la revista *Ta'lim-o-Tarbiyat*; pero, los ejemplares de ese número también fueron confiscados y suprimidos.

Hemos de publicar la monografía del Señor Foroughi y también el artículo del Señor Taqizādeh en el futuro, para ponerlos a disposición del público; por el momento, nos contentamos con un breve artículo por el respetable estudioso Señor Khān-Malek concerniente a *Dehkhvār-gān* y *Āzarshahr* (Vahid-Dastgerdi 1941a: 321).

El artículo al que nos referimos objeta el cambio de un nombre de lugar que recientemente había sido anunciado por la *Farhangestān*.

El editorial del siguiente número de la misma revista se titulaba “Libros de Texto”, y tiene como subtítulo: “Para la Atención del Ministerio de Educación”. El primer párrafo dice:

“Debido a que los libros de texto están llenos de palabras feas y estúpidas, el profesor y el estudiante se han llegado a ver privados de ayuda en su trabajo; el idioma persa se ha llenado de trampas y ha sido aniquilado y las ciencias antiguas y modernas han sido violadas por ignorancia” (Vahid-Dastgerdi 1941b: 321).

Después, acusa a los escritores de libros de texto de llenar sus páginas con "palabras que matan al persa y son burdas" (pp. 321-22). El artículo termina citando, a modo de ilustración, dos páginas de un texto sobre los métodos estadísticos empleados en la educación en el cual se usan muchos términos nuevos.

Tres números después, leemos un artículo por el profesor Rezāzādeh Shafaq, un miembro de la *Farhangestān*, suscitado por el citado editorial sobre los libros de texto. Ahí señalaba que aunque la *Farhangestān* había sido acusada de excesos y de descuido, algunos de los términos objetables en el libro de texto aludido habían sido acuñados por el autor mismo y no por la academia. Hacía otra puntualización en el sentido de que los conceptos de la estadística (y, por implicación los de otras ciencias modernas) no pueden ser expresados mediante palabras de los antiguos poetas y prosistas. También hace notar que las discusiones científicas no pueden ser entendidas por los legos no sólo en persa sino tampoco en inglés, en francés o en alemán. Vista en conjunto, es una presentación razonable, en términos generales, del caso en discusión; pero el editor no quedó satisfecho con ella, como lo muestran un comentario editorial y varias notas al calce (Shafaq 1942:484-7).

La misma revista publicó otro artículo, titulado "El hábito es una segunda Naturaleza", por el editor, en el cual aparecen, entre otros, los comentarios siguientes:

"Durante entre ocho y nueve años, nos hemos acostumbrado a ver cómo se mata al suave idioma persa en el destazadero de la *Farhangestān*, y a ver cómo cuelgan de las carnicerías de las oficinas [gubernativas] y de los periódicos, los cadáveres de las palabras. Hace aproximadamente diez años, las palabras... etc. entraron a las oficinas y a los periódicos por la fuerza de las bayonetas y por la coerción y con máxima repugnancia [del pueblo]; pero, ahora, esa fuerza y esa coerción han dejado de existir, y sólo un hábito de diez años impide que se expulsen y arrojen muy lejos esas palabras, y que se mantenga vivo al idioma persa. (Vaḥid Dastgerdi 1941c:399).

El autor señala también que el idioma persa no debe de sufrir interferencias; que no se debe de interferir en él sin "el consentimiento de quienes participan de ese idioma en Irán, en India, en Afganistán y en otras partes" (ibid, p. 400). Ante ejemplos concluyentes de palabras objetables de la *Farhangestān*, los autores dicen:

...los periódicos y los escritores, que son los preservadores del lenguaje

y la guardia de los monumentos nacionales, se espera que arrojen este hábito; que regresen a la naturaleza original, diciéndoles 'adiós' a las palabras burdas que asesinan al idioma, apaciguando a las almas de [los poetas] Ferdowsi, Nezami, y Sa^odi, haciéndolos felices" (ibid., p. 400).

El único de los otros artículos de esta revista que hemos de analizar aquí es un editorial titulado: "Sálvese al Idioma Persa" y que se presenta bajo la forma de una carta abierta al primer ministro Foroughi y a Moḥammad Tadayyon, ministro de educación. El autor, se refiere a los miembros de la *Farhangestān* con desaprobación. Dice:

"...súbitamente un grupillo se reunió como miembros de la *Farhangestān* en una esquina y, justamente para llenar huecos, también arrastraron hacia allá a unos pocos estudiosos de primera, colocándoles un sello de silencio en la boca, y cadenas sobre sus plumas y sobre sus lenguas... Los letrados miraron en torno de ellos con frustración, y permanecieron silenciosos; y los pocos —el grupo que no entendía el significado de palabra persa alguna, en oposición a la comunidad de los hablantes de persa y de todos los diccionarios y de todas las obras poéticas de los grandes maestros— [malemployaron muchas palabras persas, y] —todos a una— hicieron que el suave idioma persa perdiera su lustre y su belleza... y corrompieron el lenguaje, y lo hicieron objeto del ridículo y de la burla de todo el mundo (Vaḥid-Dastgerdi 1942:474-5).

En seguida se citan ciertos pasajes que contenían algunas de las nuevas palabras persas. Del libro que contenía las listas de palabras de la *Farhangestān* se habla como de la "*majma^c ol-Aghlat*" o sea, de la "Colección de Errores"; y se proclama que "todas sus palabras, de principio a fin, son equivocadas y absurdas". (ibid., 476). El artículo concluye con un llamado urgente al primer ministro y al ministro de educación para que "tachen todas las palabras nuevas y eliminen a todos los hacedores de palabras con una sola y urgente decisión". A los "pocos estudiosos" que el autor afirma fueron forzados para convertirse en miembros de la Academia, les pide no sólo que renuncien sino que publiquen dicha renuncia en los periódicos, y que "envíen a la prensa su información sobre la destrucción del idioma, y lo hagan especialmente a la revista *Armaghān*". El nuevo edificio de la *Farhangestān* debería destinarse a otro uso, y las muestras de las nuevas palabras y expresiones deberían ponerse en un aparador especial, en memoria de la *Farhangestān*, como una precautoria permanente para los espectadores (ibid., p. 478).

Otra revista que realizó una batalla permanente en contra de la *Farhan-*

gestān y del movimiento de purificación en general, fue *Yādgar*, editado por °Abbās Eqbāl; él mismo miembro de la Academia (como ya vimos). El primer ataque principal apareció en un editorial con el encabezado general de “*Masā’el-e Ruz*” (Problemas del Día) intitulado “*Kotob-e Darsi va Loghatsāzi*” (Libros de Texto y Hechura de Palabras). Fue suscitado por la decisión de la *Farhangestān* de permitir el uso de los antiguos términos matemáticos. Ya hemos resumido este editorial.

Pasamos ahora a ver dos recensiones de la misma revista, en la cual se hacen objeciones a los traductores de un libro árabe y de otro inglés, y la respuesta del traductor a la última (Eqbāl 1946, 1947; A’lam 1947). Hubo también otro editorial sobre libros de texto, mucho más vociferante que el anterior. En él, el escritor ataca las palabras “inventadas”, “incorrectas” y los “términos forjados” que han sido acuñados por la *Farhangestān* y por “algunos autores de gusto pobre y distorsionado” y que han vuelto muy difícil la “tarea de enseñar, de aprender y de entender”. Finalmente, el autor apremia para que se ponga punto final a la acuñación de palabras a modo de que “el mutuo entendimiento entre los hablantes de persa, a través del mundo, no se llegue a romper” (Eqbāl 1945).

El siguiente editorial en *Yādgar* es de naturaleza muy personal. El párrafo inicial dice:

El escritor de estas líneas se encuentra entre quienes fueron elegidos, sin que lo supieran y contra sus deseos, para ser miembros de un grupo fundado para hacer palabras, y de las que una fue la palabra misma “*farhangestān*”.¹⁸ Pero, en cuánto estuve contra su base misma desde el principio, en raras ocasiones asistí a las reuniones y, siempre que estuve presente ahí, hube de dejar la reunión con cólera e incomodidad (Eqbāl 1947a).

Expresa que se siente feliz de que en los años recientes “el mercado de la *Farhangestān* se haya estancado”. Sin embargo, lo hace sentirse infeliz que se hagan esfuerzos para revivirla y le ha asombrado leer en los periódicos que los miembros de la *Farhangestān* han sido recibidos en audiencia por el rey, ante quien han presentado planes elaborados para el futuro. En seguida señala que algunos otros —aquellos de los miembros que no simpatizaban con las actividades de la *Farhangestān*— no habían sido invitados, y que incluso el ministro de educación, (presidente legal suyo) sólo había sabido de la audiencia por medio de los periódicos. “Como que Dios es mi

18. Eqbāl se equivoca cuando dice que la palabra *farhangestān* fue acuñada por ese mismo cuerpo. Como hemos visto la acuñó la Academia de Medicina, que precedió a la *Farhangestān* (Cf. § 10.6, más arriba).

testigo”, dice y afirma que no está disgustado por no haber sido invitado. Repite la acusación de que hubo mucha fuerza y coerción durante el reinado del antiguo monarca en conexión con la Academia. También proclama que la Academia “no fue concebida por Su Difunta Majestad”, sino que un grupo de “inventores de palabras” que o bien eran charlatanes o gente superficial, a través de autoridades que probablemente eran patriotas y bien intencionadas, había descarriado al rey haciéndole pensar que la purificación del idioma era una parte integrante del patriotismo. En su párrafo final, dice:

...“en espera de que la *Farhangestān* inventora de palabras y destructora de palabras esté muerta y no habrá de levantarse de entre los muertos, les pedimos a los verdaderos hombres de letras del país y a las respetadas autoridades gubernativas que no acaricien más la idea equivocada de la *Farhangestān* y otras semejantes (p. 7).¹⁹

Llegamos ahora al punto culminante del debate. De nuevo nos encontramos con S. H. Taqizādeh, en *Esfand* 5 1326 (24 de febrero de 1948), quien dio una conferencia titulada: “La necesidad de preservar el persa elocuente” en el Colegio Nacional para Profesores, de Teherán. Él era ya, por entonces, un antiguo político, altamente respetado por muchos, que estaba de regreso en Irán, después de varios años de residir en Inglaterra. Ese discurso fue su primer conferencia académica principal desde su regreso a Irán (*Negarā* 1948:4), que él había dejado durante los años más activos de la *Farhangestān*.

La conferencia de Taqizādeh, ha sido reimpressa en varias ocasiones y es larga. De ella, aproximadamente una cuarta parte la destinó a la historia del desarrollo del persa. El resto lo dedicó al problema de las palabras árabes en persa. Hay, como podría esperarse, algún traslapamiento entre esta conferencia y su estudio anterior (que ya resumimos) (cf. 142.2.1, arriba). Difiere de él —entre otras cosas— en la mayor libertad con la que habló Taqizādeh, puesto que la censura había sido removida. Como en el caso del estudio anterior, la conferencia revela la gran erudición de su autor.

Resumiremos ahora los puntos más salientes de esa conferencia (en su forma ampliada para la publicación) (Taqizādeh 1948):

1. Muchas palabras árabes han sido “naturalizadas” en persa, y cambiaron a menudo su forma y su significado. Sólo los especialistas y los

¹⁹. Este artículo se reimprimió en el periódico *Armaghān* (del que no aparece referencia exacta en este escrito), con el título de *Farhangestān-e mal'um*, es decir: “¡Esa condenada *Farhangestān*!”

mejor educados pueden hacer una distinción, sea la que fuere, entre ellas y las palabras nativas. Elabora después el concepto de "naturalización" al decir que la condición para que una persona adquiera otra nacionalidad es, por lo general, que haya residido entre cinco y diez años en el nuevo país, y que un hijo nacido de padres extranjeros en un país se considera legalmente como nacional de ese país. Dice que si una residencia de mil años no da el derecho de ciudadanía, muchos iranos, con inclusión de los que descienden del profeta Mahoma y otros árabes, tendrían que ser arrojados de Irán y obligados a regresar a Yemen y Hejaz (pp. 10-12).

2. Expandir el idioma persa mediante la reviviscencia de algunas palabras arcaicas, pero "elocuentes" e inteligibles de los grandes escritores sería inobjetable, en el supuesto de que se retuvieran sus sinónimos mejor conocidos y corrientes para enriquecer con ello el persa (pp. 12-13).
3. Expeler y rechazar palabras conocidas y palabras persas de origen árabe, y considerar como extranjeras centenares o quizás millares de ellas en [los clásicos persas] no es sólo el mayor intento malicioso sobre el idioma persa y sobre la nacionalidad irania, sino que equivale a empobrecer intencionalmente y de una manera ignorante un idioma rico; vale tanto como depauperar el capital principal, así como una porción importante del haber nacional" (p. 14). Expulsar tales palabras es un "pecado imperdonable" (p. 22).
4. El número de palabras persas nativas que todavía subsisten y que están en uso es muy pequeño y limitado, y revivir palabras anticuadas haría que el idioma resultara difícil de entender. La reviviscencia de palabras y la creación de otras nuevas podrían ser aceptables cuando quedaran implicados nuevos conceptos y, en esas ocasiones, tales palabras deberían acatar las reglas del idioma, con excepción de pocos y raros casos (pp. 22-23).
5. Uno de los resultados negativos del cambio que se estaba haciendo en el idioma, o que se estaba considerando, sería el que "nuestra nación se viera separada gradualmente de las naciones vecinas que son de la misma raza, del mismo idioma o de la misma religión, y que los vínculos de unidad y apego entre ellas se rompieran" (p. 25). En realidad, "muchas partes de nuestro propio país se irán volviendo gradualmente extrañas para nosotros, y los vínculos de la unidad nacional se volverán todavía más débiles con nuestra propia nación, a saber con los azerbaijanos (o azarbayanos), los kuzistanos (o juzis-

- tanos) y los kurdos” porque, a pesar de que estos pueblos hablan otros idiomas, comparten muchas palabras con el persa (pp. 23-4).
6. Los antiguos idiomas de Irán no eran extensos o ricos, y “lo más probable es que fueran muy limitados”. Y “es muy probable que la influencia de las palabras árabes en el persa se haya producido en su mayor parte debido a la estrechez y las limitaciones de este idioma” (p. 25). “Al arrojar las palabras persas de origen árabe fuera de nuestro idioma común podríamos empobrecer tanto nuestro idioma que llegara a quedar reducido al nivel del lenguaje de un niño de cinco años o al de una vieja aldeana” (p. 26).
 7. “El árabe es, entre los idiomas del mundo, uno de los más excelentes, ricos y llenos de recursos, y es un océano sin orillas...” (p. 28). “Dudo de que podamos encontrar equivalentes persas elocuentes en la prosa o en la poesía para una décima parte de las palabras árabes” (p. 28).
 8. Todas las palabras persas de origen árabe o turco deben ser retenidas. Para aquellos conceptos para los cuales no haya palabras persas o árabes comunes, deben adoptarse nuevas palabras. Sin embargo, incluso aquí, es preciso preferir las palabras árabes más familiares, comunes en Egipto y en Siria, o a aquellas que sean comunes en los antiguos libros persas (p. 29).
 9. ...“la elección de palabras apropiadas y bellas debe dejarse al gusto de los escritores; la fuerza legal, la coerción no deben de entrar en esto. Es decir, como escribí hace ya varios años, ‘el trabajo de la pluma debe de dejárselo a la pluma, y el trabajo de la espada a la espada’, de acuerdo con la expresión bíblica” (p. 40).

La conferencia de Taqizādeh despertó mucha atención. Eqbāl, al notar que estaba de acuerdo con la mayor parte de ella, publicó un editorial en su revista *Tāggāh* y preparó también 200 separatas para su distribución independiente.

Poco después de la publicación de la conferencia de Taqizādeh, S.M.ªA. Emām-Shushtari, un discípulo del difunto Kasravi, respondió en una conferencia que se publicó con el seudónimo de *Negarā* (1948). Respondió a Taqizādeh punto por punto. Resumiremos aquí algunas de sus anotaciones, pero no lo haremos siguiendo el orden de las observaciones de Taqizādeh:

1. Algunas palabras árabes han llegado a “naturalizarse”, pero no porque hayan “vivido” en Irán durante millares de años, sino porque han seguido las reglas del persa y “han perdido el color y el olor de

sus antepasados al llegar a tener el mismo color que el persa" (p. 6). Lo mismo ocurre con los iraníes de ascendencia árabe. Quienes han perdido sus rasgos distintivos culturales ancestrales son ahora tan iraníes como cualquier otro; pero aquellos que no lo han hecho siguen constituyendo una "minoría", como ocurre en el caso de algunas tribus árabes del Irán del sur [que son una minoría] a pesar de su residencia más bien larga en el país (pp. 7-8).

2. Muchas palabras árabes han sido tomadas en préstamo por el persa de una manera innecesaria. Más aun, gran número de palabras árabes, incluso hoy, no se usan de acuerdo con las reglas del persa sino que siguen las reglas del árabe, con lo que crean confusión e inconsistencia dentro de la gramática persa. Son como un grupo de gente que vive en un país durante millares de años sin cambiar ni sus costumbres ni su idioma y considerándose extranjeras (p. 13).
3. Sacar a aquellas palabras árabes que, incluso después de mil años no se han naturalizado, no sólo no es objetable, sino que es deseable y necesario para hacer que el persa sea poderoso y que sus reglas sean efectivas. "Mientras esas palabras permanezcan en persa, los preceptos de la lengua persa no llegarán a ser regulares" (pp. 4-15).
4. El problema de la riqueza de la lengua árabe debe enfocarse desde dos ángulos: (a) el árabe tiene, ciertamente, gran número de palabras; "pero, la mayoría de ellas son para conceptos sencillos, comunes en la vida semiurbana", de tal manera que, a pesar de ese gran número de palabras, no puede satisfacer las necesidades científicas de hoy. Es verdad que sus reglas pueden usarse para crear nuevas palabras; pero, lo mismo puede hacerse con las del persa. Un idioma que tiene varias palabras para un solo concepto, pero que es pobre en voces para muchos otros conceptos es como una persona que tiene docenas de trajes de verano y de invierno, pero que no tiene ni tapetes ni espejos en su casa, o como quien tiene sombrero pero carece de zapatos y que, por ello, debe caminar descalzo (pp. 16-17) (b) Incluso si suponemos que el árabe es un idioma muy poderoso y lleno de recursos, ¿por qué se han de abstener los persas de enriquecer su propio idioma (a través de sus propios recursos) y, en cambio, echar mano de los recursos del árabe?²⁰ Más aun, si este último arreglo

²⁰. El autor se permite recordar a sus lectores el debate que se produjo en Egipto unos cuantos años antes, entre Khalil Muṭṭar y Haykal Pāshā sobre si el idioma árabe era o no era capaz, por sí mismo (o sea, sin préstamos de otros idiomas) de dar a alguien la preparación necesaria para llegar a convertirse en "un escritor en el sentido moderno de la palabra". Muṭṭar consideraba que el idioma árabe

es aceptable ¿por qué no usar el francés para ese propósito, puesto que en verdad es más poderoso para expresar conceptos que se usan actualmente? (pp. 19-20).

5. El lenguaje pertenece más al presente y al futuro que al pasado. No es una antigüedad cuya virtud consista en mantenerla tan próxima de su estado original como sea posible. Por tanto, el argumento de que no debe haber cambio alguno en un idioma, con objeto de que esté lo más próximo posible al lenguaje de los grandes poetas del pasado, no es válido. De todos modos, el persa de hoy está mucho más alejado de la lengua de tiempos anteriores que lo que estará después de que las reformas sugeridas (por Kasravi) se hayan puesto en vigor (pp. 20-22).
6. El alegato de Taqizādeh en el sentido de que un persa reformado o purificado haría que el idioma fuera menos inteligible para la gente de Khuzistán que —según supone— es hablante de árabe es desorientador y se basa en un supuesto erróneo. La mayoría de los de esa provincia hablan persa. Y el idioma de las tribus árabes es completamente diferente del idioma del Iraq vecino, cuyos periódicos —afirma— ellos pueden entenderlos sólo con dificultad (pp. 23-5).
7. La propuesta de Taqizādeh de que, para los nuevos conceptos, el persa debe usar palabras egipcias y sirias no es buena. El mayor daño que puede surgir si se sigue esta sugestión es el de que “en los campos científicos, los iraníes marchen siempre detrás de los pueblos árabes, y que avancen sólo en el grado en que aquellos avancen, incapaces de ir más allá de ellos, como ocurre con Iraq y Saudiarabia (pp. 34-35).
8. Emām-Shushtari señala que hay gran número de palabras familiares persas que muchos escritores pasan por alto en favor de las palabras árabes. “¿Cuál es la falta de esas palabras persas muy familiares?” (p. 35).

Después de responder a las observaciones de Taqizādeh, Emām sigue listando los problemas del idioma persa y, al hacerlo, sigue a Kasravi, tal como lo hizo a través de toda su conferencia (pp. 38-55). Él siguió dando

si era capaz de hacerlo y Haykal [lo consideraba] incapaz para ello. En el curso de la discusión, el cristiano Muṭrān sacó una espada de la elocuencia del *Qur'ān* (El Corán) y la blandió sobre la cabeza del musulmán Haykal Pāshā. A pesar de que los jueces —debido al temor a la espada— votaron en favor de Muṭrān, la mayoría de los escritores de Egipto se convirtieron en adherentes de la opinión de Haykal Pāshā (Negarā 1948:19).

conferencias y escribiendo acerca de la reforma idiomática durante el resto de su vida.

Se notará que varios de los artículos que se oponen a la reforma idiomática —con inclusión del largo de Taqizādeh—, se publicaron en la revista *Yādgār* cuyo editor, Eqbāl, a pesar de haber aceptado ser miembro de la *Farhangestān*, fue un enemigo de esa organización y de la purificación lingüística. La revista —con todo— no duró mucho, pues dejó de publicarse en el volumen 5, número 10, fechado en mayo-junio de 1949. No publicó más trabajos sobre ese tema después del de Taqizādeh. Publicó, sí, dos cartas de lectores, en el volumen 5, número 1 y 2 (septiembre-octubre de 1948), seguidas de comentarios del editor (Eqbāl, 1948). Ambos escritores alaban a Eqbāl, a Taqizādeh y a otros por protestar contra de la “fábrica manufacturera de palabras” del Ministerio de Guerra y la *Farhangestān* pero les apremian para que hagan algo más que escribir artículos en su contra. Los comentarios del editor dieron ocasión para otra conferencia, publicada más tarde, por Negarā, (o sea, por Emām-Shushtari) (Negarā 1948). A pesar que el intercambio contiene algunos puntos interesantes, el delineado general de la discusión se sigue desarrollando a lo largo de líneas que ya hemos observado; por ello, y, por lo mismo, no hay necesidad de que le dediquemos espacio aquí.

23.—*Influencias externas viejas y nuevas en el persa.*

Las palabras extranjeras en persa, el problema que implican y sus posibles soluciones siguieron ocupando esporádicamente la atención de algunos escritores. Parece, sin embargo, que hubo un periodo de casi veinte años —desde 1948 en adelante— durante el cual las discusiones sobre el tema aparecieron con mucho menor frecuencia y con menos intensidad. Es como si los escritores se hubieran agotado respecto de esa temática, entre 1941 y 1948. La larga conferencia de Taqizādeh parece haberlo dicho todo; los opositores de la reforma idiomática probablemente hayan sentido que no podían argüir en favor de ésta en mejor forma de aquella en que lo habían hecho. Más aun, con el paso del tiempo, resultó claro que la *Farhangestān* difícilmente podría volver a la vida, y que los peligros —o al menos, ese peligro en particular— había pasado para el idioma.

Una excepción respecto de este silencio generalizado sobre el tema lo constituyó una conferencia por el profesor Moḥammad Moghaddam, pronunciada en Dey 3, 1341 (24 de diciembre de 1963) ante los miembros del Bāshgāh-e Mehrgān (Club Mergān) (Moghaddam 1963), y una entrevista con él (Moghaddam 1966a) publicada en el periódico *Andisheh va Honar* en 1345 (1966). El interés de Moghaddam por este tema, se remontaba muchos años atrás. Con un doctorado en lingüística, recibido de la

Universidad de Princeton en 1938 —probablemente— era profesor de lingüística y antiguas lenguas iránicas en la Universidad de Teherán, hasta que se retiró hace pocos años.

Desde el principio, había dedicado la mayor parte de sus investigaciones y escritos a la antigua cultura iraní, especialmente a sus lenguas. Esto había dado como resultado cierto número de publicaciones. Entre otras cosas trató de probar que era mucho más temprana de lo que se creía la fecha correspondiente al profeta Zarathustra. Tenía también una interesante teoría sobre el origen de las palabras más “culturales” de árabe. Creía que habían sido tomadas en préstamo del persa, a pesar de que, debido a los cambios extensos que habían sufrido, no eran ya reconocibles como de origen persa (Moghaddam 1934).

Resumiremos sus opiniones sobre la reforma idiomática, tal como fueron presentadas en la conferencia y en la entrevista a las que nos referimos:

1. El idioma persa no ha mantenido su ritmo con los avances técnicos y científicos de los años recientes, pero está plenamente equipado para hacerlo (Moghaddam 1963:7).
2. Hace algunas décadas, algunas personas trataron de remediar la situación y, como tenían el apoyo del difunto rey, se estableció la *Farhangestān*. Pero, de ésta se apoderaron quienes en realidad se oponían a los propósitos de esa organización (pp. 7-8).
3. El razonamiento de que los persas deberían de confinarse al persa de los clásicos, es inválido. ¿Dónde estaría hoy el idioma inglés, si sus hablantes hubiesen decidido que no debían de sobrepasar el lenguaje de Shakespeare, Milton y Chaucer? (p. 8).
4. Cualquiera palabra que se use en un idioma —con inclusión de las voces persas, supuestamente incorrectas o forjadas artificialmente, que objetan algunos— es un invento de sus hablantes y escritores. “No ha habido palabra de lengua alguna que haya caído del cielo” (p. 9).
5. Hoy el problema, en persa, no tiene que ver con palabras comunes cotidianas. Las limitaciones del persa ocurren en el área de la terminología científica y técnica, y esto sólo lo pueden remediar quienes están familiarizados con los principios científicos para hacer palabras. Moghaddam sigue mostrando, por medio de ejemplos, algunos de los métodos de acuñación de palabras en persa (pp. 11-15).
6. Subraya la necesidad de usar en el persa (y en otros idiomas), la analogía, sin preocuparse por lo que han hecho o no han hecho los

escritores del pasado. Sin el uso de la analogía, y si se permanece sólo en el uso del pasado, ningún idioma llegaría a desarrollarse y expandirse (Moghaddam 1963: 15-16; Moghaddam 1966a: 1222).

7. El persa se ha desarrollado hasta ser un idioma léxica y gramaticalmente sencillo que se puede aprender fácilmente. Pero, aun así, incluso los estudiantes universitarios cometen errores en persa, después de años de estar estudiándolo. Esto se debe a que el lenguaje que se les enseña está metamorfoseado; tiene una malformación debida a las formas árabes que se usan en él (Moghaddam 1963: 22).
8. La resistencia a la acuñación de nuevos términos a partir de las fuentes persas nativas procede más de los círculos literarios que de los científicos. Los miembros de los círculos literarios se consideran a sí mismos como los preservadores del idioma persa. Creen que el persa se quedó quieto hace quinientos o seiscientos años y que ir más allá de esa época equivaldría a abandonar la tradición en el lenguaje y en la literatura (Moghaddam 1966a: 1218-19).
9. El razonamiento de acuerdo con el cual la acuñación de nuevas palabras en el persa de Irán, cercenaría a los iraníes de los otros hablantes del persa no es válido. Es inválido porque nadie aboga para que se cambien las palabras en los escritos del pasado. Lo que se propone es la adición de nuevos términos, y la gente de los países vecinos deberían sentirse complacidas por el hecho de que los iraníes pusieran a su disposición nuevos términos (Moghaddam 1966a: 1219).
10. Al formar nuevas palabras, deberíamos de emplear recursos persas modernos, que son muy ricos. Sin embargo, habrá situaciones en las cuales resulte necesario remontarse a las antiguas lenguas de Irán. Todas las lenguas vivas del mundo hacen esto (ibid., pp. 1220-1221).

24.—*Renovación del interés por la reforma lingüística.*

Como se hizo notar anteriormente, con excepción de la conferencia de Moghaddam y de la entrevista que le hicieron, parece haber habido un compás de espera de unos veinte años, en el debate sobre la purificación y la reforma del idioma. Después —en 1965 ó 1966— el tema de las palabras extranjeras en persa, el de las otras influencias que se ejercían sobre él, el de la necesidad de nuevos términos resultantes de la industrialización crecientemente rápida del país, y de la expansión correlativa de las relaciones culturales entre Irán y Occidente, parecen haber alcanzado nuevamente el primer plano. Un rasgo sobresaliente de las discusiones en aquella época

fue un cambio parcial de énfasis de la influencia árabe a la influencia occidental en el persa.

Entre las discusiones más tempranas, se encuentra la del diario *Keyhān* (Kāveh 1966). Otros artículos aparecieron en los diarios *Kāveh*, *Vahid*, *Yaghmā*, *Talāsh* y, posiblemente, en otras partes. Mucho de lo que se dijo era una repetición de las ideas debatidas en los años anteriores (que ya han sido resumidas en este trabajo). Con todo, uno o dos de los puntos que se sacaron a colación en la nueva ronda de discusiones pueden mencionarse aquí.

Un escritor propuso en 1967 una "organización conjunta para la preservación, la resurrección y expansión del idioma persa". Los principales miembros de tal organización serían Irán, Afganistán, Pakistán e India. Otros países se podrían unir a ella como miembros asociados (Shahābi 1967). Parece que nada resultó de dicha proposición.²¹

Aproximadamente por esa época, un artículo editorial en el diario *Yaghmā* parece indicar que se estaba tratando la posibilidad de re-establecer una *farhangestān*. El escritor (*Yaghmā'i* 1966) recuerda a los lectores la vieja *Farhangestān*, diciéndoles que trabajó de una manera diligente y cuidadosa al principio, pero que pronto fue presa de personas incalificadas y sin experiencia. Expresa, en seguida, su duda de que haya quien niegue la necesidad de una *farhangestān*, y lista como deberes suyos: 1) proteger el idioma; 2) orientar al pueblo (del que más y más miembros se están volviendo letrados, en materias concernientes al idioma) y 3) examinar minuciosamente los libros antes de su publicación.

25.—*Las realidades sociales y las necesidades lingüísticas iránias.*

Como hemos visto, la primera *Farhangestān* dejó de funcionar, para todo propósito práctico, a finales de 1941, y los diversos intentos que se hicieron

²¹. De acuerdo con la situación actual, se puede señalar que los tres dialectos normalizados (o estandarizados) persas (los de Irán, Afghanistan y Tadyikistán) se han ido separando unos de otros, en épocas recientes. En Afghanistan, el gobierno ha estado estimulando el uso del pashtu, otro idioma iranio, a expensas del persa. Más aún, el persa de ese país ha estado expuesto a influencias que proceden del inglés y del hindí, en tanto que el de Irán, aun cuando en forma corriente haya sido influido principalmente por el inglés de Estados Unidos de América, hasta aproximadamente 1942 se vió expuesto, en escala muy amplia, a la influencia francesa. En lo referente al persa de Tadyikistán (*Tajikistan*) el mismo ha estado y está bajo la influencia del ruso, y —lo que es más— en él ya no se usa la escritura árabe que siguen empleando los otros dialectos persas, sino el alfabeto cirílico al que cambió en la tercera década del siglo (cambio que tendió a debilitar en vez de fortalecer sus vínculos con los otros dialectos del idioma). Esta afirmación también es válida respecto de estos dialectos considerados como un todo, incluyendo la terminología de varios campos especiales.

para revivirla fracasaron. Hemos visto también que los problemas que se le habían asignado para su tratamiento, desde su fundación, siguieron ocupando a los estudiosos y a otras personas en el nivel teórico. Entretanto, sin embargo, hubo realidades que estuvieron por encima de las teorías y a las que se debía satisfacer. Se abrieron nuevas universidades y se necesitaron nuevos libros de texto —y, en grado menor, libros comerciales— para las variadas disciplinas, de una manera urgente. La “explosión científica” del mundo occidental se abría paso en Irán —aunque no mucho— a través de la “explosión educativa”, que avanzaba a un ritmo mucho más rápido que la primera gracias a la gran expansión de los informadores o medios de difusión —especialmente la radio y la televisión— y a una extensa campaña para erradicar el analfabetismo.

Con esto, llegó a sentirse una necesidad urgente y permanente de palabras para designar nuevos conceptos. La necesidad, como era de esperar, resultaba máxima en lo que se refiere a la terminología técnica. Sin embargo, casi todos los dominios de la vida se vieron implicados. Y estos nuevos conceptos que en una ocasión procedieron del francés en forma primordial, ahora comenzaron a venir (y siguen viniendo) en forma primaria de los Estados Unidos de América, de habla inglesa.

En lo referente a las palabras para estos nuevos conceptos —especialmente en los campos técnicos—, al principio no parece que se les haya prestado atención como problema. Cada escritor, cada hablante, cada traductor seguía su propia inclinación (con frecuencia inadecuada) que consistía por lo general en adoptar palabras extranjeras. Es obvio que en esto, algunos individuos eran más cuidadosos y concienzudos que otros. En cierto número de casos, hubo pequeños grupos que se organizaron para acuñar términos, y de ellos nos ocuparemos a continuación.

En 1334 (1955-56), se formó una *Ajoman-e Vāzhehsūzi* “Sociedad Acuña-dora de Palabras”, afiliada al *Dāneshkadeh-ye °Olum-e Edāri* (Colegio de Administración Pública) la cual estuvo encabezada por el doctor Moḥammad Moḥaddam, cuyas opiniones ya mencionamos, entonces vicepresidente de la Universidad de Teherán, y que contaba entre sus miembros al profesor Amir-Hoseyn Ariyānpur y a otros varios de sus profesores. En un periodo de dos años aproximadamente, esta sociedad acuñó unos 470 términos persas en el terreno de la administración (Shāmlu 1968: 835-60).

En 1341 (1962-1963), la *Anjoman-e Eṣṭelāhāt-e °Elmi* (Sociedad para los Términos Científicos) se estableció bajo la presidencia del decano °Ali Akbar Siassi de la Facultad de Letras de la Universidad de Teherán, y de la que fueron miembros varios profesores universitarios, entre quienes se contaban Ariyānpur, Ebrahim Purdavud, Ja°far Sajjādi, Moḥammad Mo°in, Hoseyn Našar, Sa°id Nafisi. Parece que duró como un año, durante

el cual adoptó unos 220 términos; de ellos, se dice que la mayoría han sido aceptados en la escritura y en la traducción de obras filosóficas (ibid., 836).

En 1342 (1963-1964), la *Anjoman-e Vāzhehhā-ye Pezeshki* (Sociedad para los Términos Médicos) se estableció como afiliada a la revista médica *Nameh-ye Dāneshkadeh-ye Pezeshki* (Revista de la Escuela de Medicina) por el editor de la revista, doctor Ḥasan Mirdāmādi. Otros de sus miembros fueron Zabīḥ Behruz, el doctor Moḥammad Beheshti, el doctor Anvar Shakki, el doctor Noṣrat-ol-tah Kāsemi, el doctor Hoseyn Golgolāb, el doctor Moḥammad Moqaddam, el doctor Maḥmud Najāmābādi, el profesor Sa'id Nafisi. Hacia 1968, este grupo había acuñado 290 términos médicos que han sido usados en las publicaciones de las Escuelas de Medicina y en otras obras médicas. Se considera a este grupo como una continuación del formado en 1315 (1936-1937) al que ya nos referimos.

En 1345 (1966-1967) una *Anjoman-e Eṣṭelāhāt-e Falsafi* (Sociedad para [acuñar] Términos Filosóficos) fue formada por el doctor °Ali Akbar Siassi, en colaboración con algunos de los miembros iraníes de la *Anjoman-e Falsafeh Va °Olum-e Ensāni* (Sociedad para la Filosofía y las Humanidades) afiliada a la Comisión Nacional para la UNESCO. Hacia 1968, había acuñado unos 80 términos filosóficos, de los cuales 30 fueron aceptados y usados (ibid., p. 836).

Ya desde muy temprano en 1346 (1967-1968) un *Showrā-ye °Ali-ye Tadvin-e Farhang-e Nezāmi* (Consejo Supremo para la Recopilación de un Diccionario Militar) se estableció en el *Setūd-e Bozorg Arteshtārān* (Cuartel General del Comandante en Jefe). Sus miembros incluían a estudiosos como Ebrāhim Purdavud, Gholāmruzá Dādbeh, el doctor Ja'far Shahidi, el doctor Zabih-ol-Lāh Ṣafā, el doctor Bahrām Farahvashi, el doctor Moḥammad Mōghaddam, el doctor Mahyār Navvābi. Hacia 1968, había adoptado equivalentes persas para cierto número de términos militares (ibid., p. 836).

En un estudio publicado en 1973 (Nāṭeq 1972-73) sobre el problema de la terminología técnica, se menciona a un grupo de seis estudiosos que desde hacía algunos años se estaban reuniendo una vez por semana, para seleccionar equivalentes persas para los términos científicos. Encabezados por el editor de la enciclopedia persa, según parece habían acuñado muchos términos, y publicado por lo menos un libro, *Farhang-e Eṣṭelāhāt-e Joḡhrāfiyā'i* (Diccionario de Términos Geográficos) (Nāṭeq 1972-3: 13). Los recopiladores de este diccionario —presumiblemente los miembros del grupo— fueron Aḥmad Ārām, Ṣafi Aṣfiyā, Hoseyn Golgolām Hoseyn Moṣāḥeb, y Mostafā Moqarrabi (Ārām et al 1959).

La misma fuente menciona varios comités establecidos algunos años antes en la *Anjoman-e Fanni-ye Farānseh-Irān* (Sociedad Técnica franco-iranía)

con el fin de adoptar equivalentes para ciertos términos técnicos (en la construcción de caminos y presas, en la electrónica, etcétera). Publicaron varios libros. En opinión de la fuente que consultamos, muchos de los términos adoptados por este grupo "parecen ser suficientes para el propósito perseguido" (ibid., p. 13).

Parece que existen algunos de otros grupos que o están afiliados o son parte de otras varias organizaciones (ibid., p. 13). Sin embargo, en las fuentes publicadas no hay referencia específica a ellos.

26.—*La Nueva Farhangestān.*

Una de las costumbres más o menos nuevas que se han introducido en Irán recientemente es la de la realización de reuniones periódicas —designadas usualmente como *kongereh* "congreso" de varios grupos profesionales. Una de tales convenciones fue patrocinada por el Ministerio de Cultura y Arte en conjunción con el Tercer Festival de la Cultura y el Arte; se reunió durante Ābān 6-8, de 1349 (28 a 30 de octubre de 1970). Se le designó como *Nakhostin Dowreh-ye Jalazāt-e Sokhanrāni a Baḥs dar bareh-ye Zabān-e Fārsi* (Primera Serie de Conferencias y Discusiones sobre el Idioma Persa). El rey envió un mensaje a la convención, leído a los participantes durante la sesión de apertura.

El mensaje real (Anónimo 1970a) comienza con comentarios sobre la historia larga y gloriosa del idioma persa. En seguida continúa:

"El punto que merece una atención especial es el de que, pese a que el sol de la cultura irania no se ha puesto nunca, su brillo y grandeza han sido mayores durante aquellos periodos en los cuales la jefatura y la administración del país han estado en manos de los iranos mismos. Durante tales periodos, los fundamentos de nuestra cultura han llegado a ser más firmes y los esfuerzos esenciales y apropiados llegaron a realizarse en favor de su mejora y de su expansión. . . Este hecho se manifiesta especialmente en el idioma persa del periodo contemporáneo durante el reinado de nuestro noble padre. En esa época, cuando el impacto de la civilización industrial de Occidente y de la evolución social surgida de ella, sobre la vida de los iranos, se volvía cada vez más notable, y cuando había el peligro de que este idioma pudiera perder su antiguo rango como poderosa lengua de cultura, y que la influencia de otros idiomas pudieran dañar su armonía, poder y belleza, la *Farhangestān* de Irán se estableció por orden de Rezā Shāh el Grande, con el objeto de hacer que el idioma persa se mantuviera en posibilidad de expresar variados conceptos industriales, técnicos, culturales [¿educativos?] y militares. Y ese centro científico, durante los pocos años en los

que tuvo la oportunidad de estar en actividad, rindió importantes servicios en esta conexión e hizo que resultara evidente la capacidad de este idioma para seguir su curso natural paralelamente a cualquier clase de progreso y de evolución”.

El rey señala, en seguida que las necesidades que condujeron al establecimiento de la *Farhangestān* habían crecido todavía más hacia 1970, debido al gran desarrollo de varios aspectos de la vida y que:

...“inevitadamente, con el objeto de preservar al idioma persa como un poderoso idioma cultural que debe estar preparado para expresar los diversos conceptos de hoy y del futuro, se deben de hacer esfuerzos muy grandes que han de tener como base un mejor conocimiento del idioma mismo; una investigación de sus variados aspectos, y la pesquisa relativa a lenguas antiguas y dialectos iraníes presentes, que son de su mismo origen y de los que se puede echar mano para alcanzar este objetivo”.

Señala que Irán es afortunado por tener a un grupo de lingüistas eruditos; que la tarea por emprender se les debe confiar a ellos, naturalmente, para que las medidas que se necesiten tomar se basen en normas científicas. Y esto lo trae al punto focal de su mensaje:

“Por esta razón hemos encargado al Ministerio de Cultura y Arte que prepare un plan de trabajo apropiado para una *Farhangestān de Irān*, con base en la consideración de los problemas y condiciones actuales del idioma persa.

La Fundación Imperial para la *Farhangestān* de Irān, de la que ya hemos emitido la orden de establecimiento y cuya constitución ha sido aprobada por nosotros, provee en favor de la *Farhangestān-e Zabān-e Irān* (La Academia de la Lengua, de Irān) debido al alto sitio que el idioma persa ocupa en la nacionalidad y en la cultura de Irān así como a la importancia y necesidad de realizar investigaciones sobre este idioma y sobre otros dialectos iraníes.

El doctor Šādeq Kiyā, viceministro de cultura y arte, y organizador de la convención, también hizo observaciones sobre el desarrollo del idioma persa que, —conforme él dice— “aún está en disponibilidad y es digno como una lengua mundial, en opinión no sólo de los lingüistas iraníes, sino también de los extranjeros” (Anónimo 1973b: doce).

Toca algunos de los terrenos recorridos por el rey, con inclusión de la *Farhangestān* y de sus servicios, antes de referirse al punto principal.

“Se espera que la *Farhangestān* de la Lengua de Irán... comience pronto unas actividades extensas en todas las materias que tienen que ver con el idioma persa y con otros idiomas iraníes, y tenga éxito en la resolución del problema que el lenguaje nacional de Irán enfrenta, el cual crece y se hace más y más evidente cada día, y logre salvar a este lenguaje de las incursiones de los idiomas extranjeros y retrotraerlo a su curso original y natural (ibid., trece).

El último día de la convención, el ministro de cultura y arte, Pahlbod, presentó a los miembros de la *Farhangestān-e Zabān-e Irān*, (a la que, de aquí en adelante, designaremos como la *Farhangestān II*), ante Su Majestad en la forma siguiente (Anónimo 1970d): doctor Şadeq Rezazādeh Shafaz, Hoseyn Golgolāb, doctor Maḥmud Hesābi Isā Sadiq, Zahib Behruz, Jamāl Rezā'i Moḥammad Moqaddam Yaḥyā Mahyār-Navvābi, Moṣṭafā Moqarrabi, mariscal Ali Karimbu, Şādeq Kiyā. Kiyā fue designado presidente de la nueva academia, por orden imperial.

Los comentarios del rey (Anónimo 1970d) durante esta audiencia repitieron en parte los de su mensaje a la convención. Uno de los puntos que él subrayó fue la necesidad de organizaciones y fundaciones dedicadas a la investigación sobre el idioma persa y otras materias relacionadas con ella. Expresó su pesar por el hecho de que esa empresa tan esencial no se hubiera proseguido debidamente:

...“entre otras, cosas, la *Farhangestān* de Irán, que se fundó durante el reinado de mi padre, se volvió morosa, y no sé por qué razón una tarea que no podía ser mejor que esa dejó de proseguirse con el espíritu y la determinación originales...

Concluía sus observaciones del modo siguiente:

...“Me complace el nuevo espíritu infundido en el cuerpo del idioma persa y la renovada importancia que se concede a este asunto. Por supuesto, aquellos que han estudiado y trabajado duramente durante toda una vida en este terreno, deben dedicarse a este elevado objetivo. Pero, hay otros que deben avanzar para extender más aún sus estudios en ese campo y que harán que estos estudios lleguen al mayor grado de penetración para que puedan hacerlos triunfar en el futuro y se pueda continuar así la lucha sagrada para preservar y expandir este idioma que no es sólo nuestra grande y preciosa inversión nacional sino que durante los siglos pasados ha sido también un medio de perfeccionamiento y expansión de la civilización humana, y ha creado una de las culturas más ricas del mundo”.

Un punto de interés en el mensaje real a la convención, que encuentra eco en los comentarios de Kiyā fue la referencia, en términos aprobatorios, a la vieja *Farhangestān*. Que la nueva *Farhangestān* había de ser considerada como una continuación de la antigua es todavía más claro si se considera el decreto imperial que ordenaba su establecimiento. En él, Su Majestad establece claramente que, además de otras razones, la Fundación Real para las *Farhangestān* (en plural) de Irán, ha de establecerse "con el fin de expandir la *Farhangestān* de Irán fundada durante el reinado de nuestro amado padre, Su Majestad Rezā Shāh, el Grande" (*Farhangestān-e Zaban* 1973). Tales referencias deben haber servido como un recordatorio, a quienes lo hayan necesitado, de que la vieja *Farhangestān* disfrutaba ahora de la bendición gubernativa y real y que, en efecto, había que dar por supuesto que nunca había dejado de recibir tal bendición.

La continuidad entre las dos farhangestanes, puede verse también, mucho más claramente en la lista de miembros de la nueva. Cuatro de éstos habían estado entre los miembros fundadores de la *Farhangestān I*: Golgolāb, (su último secretario activo) Šadiq (quien sirvió de medio para hacer que la misma se pusiera en marcha, y permaneció al lado de ella incluso después de que muchos otros se alejaron de la institución), Hesābi y Shafaq. Behruz, aunque no fue realmente miembro de aquélla, había servido en su Comité de Términos Administrativos; más aun, se había visto implicado en actividades de purificación idiomática desde antes de la *Farhangestān I*, había servido en otras varias organizaciones —como hemos visto— y mostraba una simpatía clara hacia la purificación. Moghaddam también había abogado desde hacía mucho por la purificación, y fue activo tanto como estudioso aislado como en cuanto miembro de ciertas organizaciones. Kiyā, el presidente de la nueva organización, fue durante mucho tiempo colega de Moghaddam en la investigación lingüística, con inclusión de sus intentos para mostrar que el persa había influido en el árabe mucho más extensamente de lo que se percibía por lo general. En cuanto al resto de los miembros: Māhyār-Navvābi y Rezā'i eran, ambos, lingüistas. El último de los mencionados pertenecía a una generación más joven de estudiosos y había realizado extensas investigaciones sobre los compuestos del persa (según parece, hizo su disertación doctoral en lingüística bajo la dirección del profesor Moghaddam). Moqtaderi había incluido entre sus investigaciones estudios dialectológicos. Karimlu era un oficial de alto rango en el ejército.

Otro punto de interés es el de que, como lo indica el decreto imperial, la *Farhangestān II* había de ser una de varias academias, en vez de ser la única, como en el caso de la *Farhangestān I*. Por lo menos otra academia —la *Farhangestān-e Honar va Adab* (Academia de Arte y Literatura) había de ser establecida en un lapso corto.

La idea de varias academias se mantenía al paso del desarrollo de muchas disciplinas académicas en Irán, durante los años recientes, y el convencimiento creciente de que se necesitaba investigación en muchos campos así como de que era indispensable estimular la investigación. Este convencimiento se debió —al menos en parte— al grande y creciente número de graduados iraníes de las universidades europeas y estadounidenses; muchos de ellos, tras haber regresado a Irán —especialmente desde la sexta década—, ocupaban ya posiciones importantes en los establecimientos gubernativos y académicos. Uno de los estudiosos prominentes entre los de este grupo, el profesor Rezā Ārāsteh, —quien estaba afiliado a la George Washington University, en Washington, D.C.—, había publicado un artículo en uno de los periódicos más destacados de Teherán, bajo el título de “El establecimiento de una Academia de Ciencias es necesario en Irán”, el cual apareció en septiembre de 1968.

Un artículo editorial en *Eṭṭelā ʿāt* (Anónimo 1970b) publicado el primer día de la convención, cita un pasaje del mensaje real, referente a la *Farhangestān*, y da por supuesto que las deliberaciones de la convención serán los preliminares para el establecimiento de una *farhangestān-e zabān* (academia de la lengua) o que la convención será una vanguardia para la organización. Y continúa:

...[La (primera) *Farhangestān*] ... fue examinada y juzgada, por desgracia, más desde sus ángulos negativos que desde el positivo. Éste radica en su efecto protector del idioma persa en contra del peligro de invasión y por su manera de satisfacer las necesidades del lenguaje, lo cual no fue considerado tanto como fue criticado y [atacado]. El valor real de la *Farhangestān* con todas sus debilidades y sus posibles limitaciones, se capta ahora en que perdemos la razón ante una invasión y una influencia —que crecen de continuo— de idiomas y culturas invasores en el dominio del idioma y la literatura persa, y en que empezamos a lamentarnos como si estuviéramos velando a cada nueva palabra que cede su sitio a las palabras importadas. Esta pena es, por supuesto, apropiada y lógica. Pero, lo que mantiene firme a un idioma y una cultura nacional y las apronta en contra de las oleadas invasoras NO es la mera expresión de duelo. Deben de construirse represas fuertes y confiables para impedir la invasión que a modo de inundación o diluvio producen las manifestaciones de las culturas, las artes y las lenguas extranjeras, y para preservar las fronteras sagradas del idioma, la cultura, el arte y la literatura nacionales. La *Farhangestān* es una de esas cortinas de contención.

En seguida, el editorialista traza otra analogía:

...“Tomamos todas las precauciones posibles: promulgamos leyes, establecemos una variedad de regulaciones y creamos numerosas organizaciones para preservar y proteger nuestras artesanías, nuestros tapetes, nuestras frutas secas... entonces, ¿es que nuestro idioma nacional no tiene suficiente importancia y valor para que designemos a una organización, que se encargue de velar por él? El lenguaje, como otro fenómeno cualquiera, está expuesto a toda clase de peligros y de amenazas. Justamente en la misma forma en que la industria de los tapetes persas, si no es protegida de la competencia de los tapetes hechos a máquina, irá perdiendo gradualmente sus mercados y se desplazará inevitablemente hacia su aniquilación, si dejamos que el idioma nacional quede en las manos de Dios (que es una manera de decir “dependiente de las circunstancias”) al no prestar atención a lo que le está sucediendo y a de dónde y por qué es amenazado, es seguro que un día encontremos que no queda nada de él sino el nombre y una traza [un sino que ha sido el de muchos otros idiomas]”.

Que la nueva *Farhangestān* recibió la bienvenida de por lo menos algunos círculos, nos lo indica otro artículo publicado en *Eṭṭelā ʿāt*, el último día de la convención. En él, el anuncio del próximo establecimiento de ese cuerpo aparecía como “un buen augurio”. Al hablar de la *Farhangestān I*, se dice ahí que, antes de su establecimiento:

...“muchas palabras extranjeras se habían mezclado en nuestro idioma y su número crece de día en día. La *Farhangestān*, en efecto, se empeñó en espulgar la rosaleta del idioma persa, y pudo expulsar muchas de las palabras extranjeras que se habían apoderado del alma de nuestro dulce idioma, como si se tratara de verdaderas plagas, a pesar de que muchas de las palabras que la *Farhangestān* propuso no pudieron encontrar sitio en el lenguaje del pueblo, y algunas de aquellas plagas se quedaron para proporcionar un trasfondo adecuado que invitaba a que otras palabras extranjeras penetrasen en el idioma persa” (Anónimo 1970c).

Parece que la bienvenida que se le daba a la *Farhangestān II* no fue unánime, ya que se le consideraba algo así como una bendición ambigua, o, quizás, incluso como una maldición. Esta es la impresión que se recoge en dos artículos publicados en *Eṭṭelā ʿāt* por Moḥit Ṭabāṭabā'i quien, a través de los años publicó artículos sobre el tema general de la purificación del lenguaje y sobre los varios grupos formados en Irán para la acuñación de nuevos términos. El primero de estos artículos apareció menos de una semana después de que se anunció la nueva organización (Moḥit Ṭabāṭabā'i 1970a). Ahí comienza por decir que, a pesar de que todo lo demás

—entre las instituciones culturales del Irán contemporáneo— podría considerarse como inadecuado (de acuerdo con las nuevas normas) y como necesitado de reforma y modificación, “el idioma persa, en su forma literaria y científica, no es más inadecuado, difícil o complejo que cualquier otro”. Admite que el idioma persa puede necesitar expandirse para satisfacer las nuevas necesidades, ... “pero, la absorción de los nuevos materiales debe realizarse en forma tal que no cambie la naturaleza misma del lenguaje...” Cree que los hombres comunes pueden tomar la iniciativa para denominar algo que

... “la aceptación de esta palabra en el dominio del lenguaje literario necesita pasar por una cuarentena y por una aduana, de la que el administrador debe tener por lo menos tres cualidades o condiciones básicas: 1) debe conocer el persa de los mil años recién pasados, y conocerlo muy bien; poder leerlo sin cometer errores y ser capaz de reconocer sus palabras; 2) debe poder escribir una prosa fluida y elocuente, aceptable para los concedores, de tal modo que no haya duda respecto de la corrección de sus palabras y sus oraciones; 3) debe ser capaz de elegir entre las nuevas palabras acuñadas para los nuevos conceptos, aquellas que sean más apropiadas por su pronunciación o su acuerdo con la estructura de las palabras del idioma persa, con la debida consideración por los requerimientos literarios del lenguaje en la poesía y la prosa, y del gusto respecto del lenguaje en general, y colocarlas junto a las palabras del pasado a modo de que el idioma cambie con rumbo hacia su perfección.

El autor piensa que es necesario beneficiarse con el conocimiento de los lingüistas, pero recurriendo a él sólo a título de consejo; el metro para la aceptación o el rechazo de una nueva palabra es la presencia de las tres condiciones mencionadas. “Estas tres condiciones deben existir en una persona para que se le dé licencia de participar en una hazaña tan buena”.

Su segundo artículo apareció varias semanas más tarde (Moḥit-Tabāṭabāi 1970b). Moḥit resume la historia de algunas de las organizaciones más tempranas, con inclusión de la *Farhangestān I* a la que critica. Menciona, en seguida a la *Académie Française*, de la que dice, entre otras cosas.

La *Académie Française* nunca olvida la existencia de millones de hablantes de francés que viven en Bélgica, en Suiza y en Canadá al decidir sobre los destinos léxicos o sintácticos de la lengua francesa, y no desea provocar una desunión entre [hablantes de varios dialectos] ni librar a la generación actual del país de la herencia literaria de los siglos pasados... (pp. 544-4).

Así debe suceder con una organización que quiera gobernar los destinos del idioma persa y que, al tiempo que facilite y perfeccione los medios para su avance en los campos de la vida científica, artística, industrial y social, lo guarde de los daños causados por la ignorancia, el gusto distorsionado, la falta de talento, el propio interés y los complejos emotivos de elementos dañinos. Sin la existencia de un cuerpo organizado, encargado de preservar este idioma, la elevación mental, el conocimiento, el cuidado y el buen gusto de los escritores han sido, hasta el presente, el mayor obstáculo —y, en realidad, el impedimento— en contra de las malas interferencias de aquellos que han querido o quieren hacer que descarrile el idioma de la vía de avance natural y tradicional y verterlo en una forma que sería incompatible con la forma literaria heredada” (p. 545).

Más adelante, en su mismo artículo, Moḥiṭ dice: “... cualquier tratamiento de las palabras o de las oraciones persas no debe romper los vínculos que horizontal y verticalmente tiene el lenguaje con su presente y su pasado” (p. 546). Al señalar que el idioma persa ha rebasado, a través de los siglos, sus fronteras originales, dice (p. 547):

...“cualquier acción en el sentido de cambiar una palabra, de acuñar una palabra nueva, de interferir con las reglas gramaticales del sistema de escritura del idioma, o con las normas literarias que llegara a cercenar al idioma del presente respecto de su pasado, o a debilitar esa relación, sería de la naturaleza propia de un crimen perpetrado contra la historia y la nacionalidad de Irán. Por tanto, en primer lugar, la preservación de los vínculos literarios existentes entre los cincuenta millones de hablantes contemporáneos del persa en Irán, en Afghanistan y Tadyikistán; y, en segundo, la retención de los vínculos con quienes saben persa en otros países, deben contarse entre los deberes más importantes de cualquier organización que asuma el derecho de interferir en el destino del idioma persa.

La constitución y las regulaciones de la *Farhangestān II* no aparecen en las revistas cultas principales de Irán ni en ninguna otra parte como documentos publicados, hasta donde he podido determinar. Sin embargo, aproximadamente dos años después de su establecimiento, se publicó un pequeño folleto sobre sus objetivos, su estructura organizativa, sus deberes y sus actividades (*La Farhangestān-e Zabān de Irán, 1973*). Un resumen de las porciones más importantes de esta publicación pueden arrojar alguna luz sobre su organización.

Sus objetivos se enuncian como sigue:

1. Preservar al idioma persa en su antigua y elevada posición, y mantenerlo preparado para satisfacer las diversas necesidades científicas, técnicas y culturales del país.
2. Investigar y estudiar todas las lenguas y todos los dialectos iraníes, especialmente con el propósito de llegar a conocer mejor el idioma persa y hacerlo avanzar.

A pesar de que el problema de adoptar equivalentes persas para las palabras extranjeras no se menciona explícitamente entre los objetivos de la *Farhangestān* se hace referencia en otra parte a "la selección de palabras persas en lugar de voces extranjeras", considerándola como "la mayor responsabilidad de la *Farhangestān*..." (PLAI No. 1, subrayado de MAJ).

La estructura u organización de la Academia está constituida por: el Consejo de los Centros; una biblioteca; un laboratorio fonético, y un Secretariado. No se da ninguna información adicional acerca del Consejo, del laboratorio o del secretariado. Una declaración breve indica que la biblioteca está progresando rápidamente en su esfuerzo por coleccionar varios tipos de obras de referencia.

El *Pozhugāh-e Vazheh-Gozini* (Centro de Investigación para la Adopción de Palabras) está encargado de la adopción de equivalentes persas para las palabras extranjeras. El Centro comenzó con trece grupos, cada uno de los cuales fue responsabilizado de los términos correspondientes a uno o más campos, como sigue: 1) educación; 2) milicia; 3) economía y comercio; 4) medicina y ciencias naturales; 5) geografía; 6) jurisprudencia y administración pública; 7) lenguaje y literatura; 8) ciencias sociales y políticas; 9) términos científicos, técnicos e industriales; 10) ciencia de las bibliotecas; 11) libros de texto; 12) informadores o medios de difusión; 13) bellas artes.

Estos grupos comenzaron con un total de unos cien miembros. En cada grupo, varios especialistas del campo del que se tratara se reunían durante dos horas a la semana junto con algunos lingüistas. En cada una de las reuniones se discutía una lista de términos extranjeros para los que se necesitaban equivalentes persas y se recomendaban uno o más equivalentes persas para cada término.

El número de los grupos ha ido creciendo gradualmente. Hacia *Āzār* de 1354 (22 de noviembre a 21 de diciembre de 1975), su número había aumentado hasta llegar a veinte, con unos ciento cincuenta especialistas. Habían propuesto 30 000 equivalentes persas para aproximadamente 15 000 palabras extranjeras (PLAI No. 13; 21).

Al elegir un equivalente persa se observaban las siguientes prioridades: (1) encontrar una palabra en los escritos persas o en otros idiomas que hayan tomado préstamos del persa, (2) encontrar una palabra en un dialecto coloquial persa, (3) encontrar una palabra en otras lenguas o dialectos iraníes, (4) acuñar una palabra a partir de los recursos del persa, teniendo la debida consideración por la gramática persa, (5) acuñar una palabra a partir de los recursos de las otras lenguas iraníes. Debían hacerse esfuerzos para asegurarse de que los rasgos fonéticos del persa se tomaran en consideración, para no lesionar la armonía del idioma.

Los diversos grupos consultan con otros estudiosos del persa diseminados en el mundo de acuerdo con el siguiente procedimiento:

- (a) Los términos extranjeros para los que se están buscando equivalentes persas se clasifican por materia.
- (b) Para cada materia, se prepara una lista alfabética de los términos en inglés. Cada término se acompaña con una definición y, en ocasiones, con explicaciones adicionales basadas en uno o más glosarios o enciclopedias especializados. Todo esto se publica en forma de libro, con el título general de *Pishnehād-e Shomā Chist* (¿Qué propone Ud?) Cada folleto incluye materiales introductorios referentes a la importancia del persa, su influencia sobre el árabe y otras lenguas, las dos *Farhangestān*, los procedimientos seguidos para seleccionar las nuevas palabras, y algunas de las otras actividades de investigación de la nueva organización.
- (c) El folleto se envía por correo a estudiosos de todo el mundo. Tanto el folleto como la carta que lo acompaña especifican el límite de tiempo o término en el que deben de enviarse las propuestas a la *Farhangestān*.
- (d) Después del término especificado, el Consejo debe estudiar todos los equivalentes propuestos, y elegir aquellos que crea más apropiados.
- (e) Los términos elegidos por el Consejo se transmiten a Su Majestad.
- (f) En caso de ser aprobados por el rey, los términos se comunican al público.²²

²². En las afirmaciones anteriores acerca de esos procedimientos, la "aprobación" del rey se menciona como un último paso, según se indicó en el texto precedente; pero, las últimas declaraciones requieren simplemente la "presentación" de los términos aprobados por la *Farhangestān* al monarca. (PLAI, No. 13; 22).

En caso de que un individuo o una organización necesiten un nombre para un lugar, o una palabra para un concepto, o un equivalente persa para una palabra extranjera, ese individuo o esa organización pueden comunicarle esa necesidad a la *Farhangestān*. Este cuerpo seguirá el procedimiento ya mencionado, a fin de responder a tales preguntas.

En el momento de escribir esto se han publicado folletos de la serie "*¿Qué propone Ud?*" sobre las siguientes materias:

1. Parte de los términos de educación y de la industria del gas.
2. Parte de los términos de las ciencias sociales.
3. Los términos de la ciencia bibliotecaria.
4. Nombres de ciencias, artesanías y artes.²⁸

De acuerdo con el folleto que describe a la *Farhangestān II* incluso hacia Bahman de 1351 (21 de enero a 19 de febrero de 1973).

... "la necesidad en varios campos en lo que se refiere a equivalentes persas para palabras extranjeras [era] tan grande que muchas de las recomendaciones de los grupos de selección de palabras de la *Farhangestān* habían encontrado ya su camino hacia varios libros, organizaciones administrativas, periódicos, revistas, radio y televisión (*La Farhangestān-e Zabān* de Irán 1973: 6).

El segundo Centro de Investigación es el *Pozhuheshgāh-e Vāzhehhā-ye Fārsi* (Centro de Investigación de las Palabras Persas) (ibid., pp. 6-9). Su deber se describe en términos de "la recolección de las palabras persas y la demostración de las capacidades de este idioma para hacer palabras". Su programa, constituido por doce renglones es, en resumen, el siguiente:

- (a) Recoger las palabras persas de los diccionarios persas y extranjeros y de otros escritos extranjeros.
- (b) Recopilar diccionarios especializados, con términos comerciales y artesanales en persa, en los dialectos coloquiales persas, en las ciencias, las artesanías y las artes individuales.
- (c) Preparar recuentos de frecuencias de las palabras para cada uno de los textos persas (de poesía o en prosa).
- (d) Preparar ediciones críticas de los diccionarios persas.

²⁸. Este último folleto es, en realidad, una traducción de un libro escrito por Joseph T. Tykociner.

- (e) Recopilar varios tipos de diccionario para el persa, tales como los de sinónimos o los tópicos y etimológicos.
- (f) Recopilar un diccionario de nombres propios persas.
- (g) Recopilar un diccionario comprehensivo del persa.

Cierto número de los trabajos antes mencionados —con mayor frecuencia los diccionarios— se ha publicado ya. (Para una lista de éstos, véase la lista de las publicaciones de la *Farhangestān II* al final de la bibliografía).

El tercer Centro es el *Pozhuheshgāh-e Zabānhā-ye Bāstāni va Miyāneh va Guyeshhā-ye Irāni* (Centro de Investigación del Iranio Antiguo y Medio y de los Dialectos Iranios). Su responsabilidad consiste en investigar estos campos y utilizar sus hallazgos en el persa contemporáneo. Su programa está constituido por la preparación de varios tipos de diccionarios, de atlas, de gramáticas y de ediciones críticas de textos. Se han hecho ya esfuerzos para recoger todas las fuentes disponibles en estos campos.

El cuarto centro es el *Pozhuheshgāh-e Datur-e Zabān-e Fārsi* (Centro de Investigación de la Gramática Persa). Está encargado de la investigación de:

- (a) La gramática del persa literario contemporáneo.
- (b) La gramática histórica del persa.
- (c) Las gramáticas de los dialectos locales coloquiales persas.
- (d) La gramática comparada del persa con otras lenguas y dialectos iranios.
- (e) La influencia de los dialectos locales coloquiales persas en la gramática del persa escrito.
- (f) La ortografía persa y los intentos para normalizarla.

Tal era el estado de cosas en cuanto que la primera academia irania de la lengua no tuvo éxito total. Esto no es de sorprender, cuando se ve retrospectivamente, dadas sus limitaciones y problemas, comenzando con el hecho de que el presidente y no pocos de sus miembros estaban, de corazón, en contra de los objetivos mismos que se suponía debían buscar. Los sobresaltos políticos que comenzaron en 1941, y la preocupación del gobierno por problemas de atención más inmediata, hicieron que el caso de la reforma idiomática saliera del campo de la conciencia activa de las autoridades. La reforma idiomática, en efecto, dejó de ser un problema, por

lo menos para el gobierno, y para muchos con excepción de contadísimos individuos. Fue sólo en 1970 cuando el interés por esa cuestión reapareció en los círculos gubernativos. En cosa de semanas o de días, el problema se reavivó y nació la *Farhangestān II*.

La *Farhangestān II* tiene, en el momento de escribir esto, unos seis años. Sin embargo, a juzgar por el programa que se ha propuesto o que le han propuesto, aún se encuentra en el principio de su vida. Por esta razón, así como por otras (incluyendo el hecho de que quien esto escribe no ha podido estudiar los efectos de sus actividades muy de cerca, en Irán mismo) no se intentará aquí ninguna evaluación. Sin embargo, pueden justificarse algunas comparaciones generales entre la *Farhangestān I* y la *Farhangestān II*.

1) Ante todo, la *Farhangestān II* parece ser una empresa más seria que su predecesora. Su organización interna, sus publicaciones hasta ahora, y la calidad general de esas publicaciones, en su totalidad, indican esa seriedad.

2) Como una manifestación de esta seriedad no se ha reducido, en su actividad, a la factura de palabras, como lo hizo su predecesora, y ya ha dado los pasos correspondientes para probarlo.

3) Sus miembros parecen ser más honrados en su maduración que los de la *Farhangestān I* en el sentido de que creen en lo que están haciendo. Esto es especialmente cierto del presidente, el doctor Kiyā, cuyo interés en la reforma idiomática se remonta a muchas décadas antes de su nombramiento actual. Su honestidad se ve también en el estilo del persa empleado en las publicaciones de la *Farhangestān II*.

4) Sus miembros y sus colaboradores representan un grado de calificación profesional —en lingüística y otros campos— que estaba ausente en la *Farhangestān I*.

5) La *Farhangestān II* busca mucho más el consejo de los estudiosos de todo el mundo en los diversos campos que caen fueran de los que son propios de sus miembros.

6) Es más sistemática y quizás más cuidadosa, en su método de buscar palabras.

7) Su procedimiento de adopción y de acuñación de palabras parece ser mejor.

8) Tiene la experiencia de la *Farhangestān I* y de sus vicisitudes como

para volver a caer en los mismos extremos, pues por lo menos podrá aprender de sus errores.

Todos estos factores positivos no garantizan necesariamente que la *Farhangestān II* haya de tener un éxito completo o inmediato. Sólo el tiempo ha de mostrar si tendrá éxito y hasta qué punto lo tendrá en sus tareas, complejas y numerosas. Pero, hay razones para creer que se encuentra en una posición mejor que la de su predecesora para cumplir con sus deberes, y lograr que se haga el trabajo por lo menos adecuadamente (y, en el mejor de los casos, bien).

E P Í L O G O

Este estudio se terminó en octubre de 1976. Desde entonces, la situación en Irán ha cambiado drásticamente. El Shah ha sido derribado y el país ha sido declarado una "República Islámica". Es difícil predecir el futuro, especialmente si se considera que la situación aún no se consolida. Sin embargo, pueden anticiparse algunos cambios en la vida de los iraníes. Hasta donde concierne a la *Farhangestān* —y, hasta cierto grado, a la reforma del idioma en general— lo más probable es que las fuerzas recién establecidas abandonen esta idea. En realidad, es muy probable que crezca la oposición a la reforma del idioma; sus abogados o callarán o se harán notar menos que antes. La parte más voluminosa del elemento extranjero en persa procede del árabe. El nuevo régimen (que proclama que se basa en el Islam) tratará de reorientar al país a modo de alejarlo del modernismo y del nacionalismo (este último, la base principal de la reforma lingüística) conduciéndolo —en cambio— hacia el tradicionalismo y la religión (que se basan en el Islam y en el árabe). De todos modos, en Irán la reforma lingüística no será una de las preocupaciones principales del cercano futuro.

M.A.J.

Mayo de 1979

APENDICE

LA CONSTITUCIÓN DE LA FARHANGESTĀN-E IRĀN *

Traducida por: *M. A. Jazayeri*

Esta es una traducción del original persa, de la primera academia oficial de la lengua, en Irán. Esta constitución fue aprobada por el Consejo de Ministros en Ordibehesht 29, de 1314 (19 de mayo de 1935) y fue transmitida por el primer ministro Mohammad Ali Foroughi al Ministerio de Educación en Khordād 5 de 1314 (26 de mayo de 1935).

ARTÍCULO I. Para preservar, extender y mejorar el idioma persa, se establece una sociedad con el nombre de "*Farhangestān-e Irān*" [la *Farhangestān* de Irán].

ARTÍCULO II. Los deberes de la *Farhangestān* son los siguientes:

1. Recopilar un diccionario con el fin de rechazar o aceptar palabras y términos¹ para el idioma persa.
2. Elegir palabras y términos en todos los dominios de la vida, en un esfuerzo para seleccionarlos del persa tanto como sea posible.
3. Purgar el idioma persa de palabras extranjeras inapropiadas.

* Esta traducción se basa en un texto del original, que se encuentra en 'Ali Akbar Dehkhodā, *Loghat-Nāma*, fascículo 40 (Introducción), por un grupo de escritores, editado por Mohammad Mo'in (Tehrān: enero-marzo de 1959), pp. 106-7. Este texto es, para todo propósito práctico, idéntico a aquel que aparece en *Vāzhehā-ye Now ke (h) tā Pāyān-e 1318 dar Farhangestān Paziroteh Shode ast* [Nuevas palabras aprobadas por la *Farhangestān* de Irán, durante 1318 (21 de marzo de 1939 a 20 de marzo de 1940)] (Tehrān: Farvardin 1319 [marzo-abril de 1940]) (Publicaciones del Secretariado de la *Farhangestān*, No. 6), pp. i-iv. Con dos excepciones, los textos difieren sólo en convenciones ortográficas menores. En el Artículo IX, la palabra persa *dabirkhāneh*, el término adoptado por la *Farhangestān* para "secretariados", va seguido por el antiguo término *dār ol-enshā* entre paréntesis. En el Artículo XIV, la palabra para "atuendo" termina en -i (el llamado artículo indefinido) en el texto más tardío, pero no en el más temprano; esto, sin embargo, no afecta la traducción.

¹ La palabra "término" se usa en la mayoría de los casos, para traducir *eştelāh*, que también puede traducirse por "expresión". Si hemos de hablar estrictamente, una palabra persa más precisa para "término" sería *eştelāh-e fanni*, donde la segunda palabra, significa "técnico".

4. Preparar una gramática, y extraer e identificar reglas para la acuñación de palabras persas, y para la adopción o rechazo de palabras extranjeras.
5. Registrar palabras y términos de comerciantes² y de artesanos.³
6. Registrar palabras y expresiones de los libros antiguos.
7. Registrar palabras, expresiones, poemas, proverbios, historias, anécdotas raras, canciones y tonadas provinciales.
8. Rebuscar y dar a conocer libros antiguos, y estimular su impresión y publicación.
9. Dirigir las opiniones sobre qué es la verdadera literatura y sobre la naturaleza de la poesía y de la prosa; seleccionar lo deseable y rechazar lo desviado, en la literatura del pasado; y proporcionar orientación para el futuro.
10. Estimular a los poetas y escritores para que creen obras maestras literarias.
11. Estimular a los estudiosos⁴ para que escriban y traduzcan libros útiles en persa elocuente y familiar.
12. Investigar la reforma del sistema persa de escritura.

ARTÍCULO III. La *Farhangestān* tendrá dos tipos de miembros: “*peyvaste (h)*” (ordinarios) y “*vābasteh*” (asociados).

Los miembros ordinarios son aquellos que han de asistir regularmente a las reuniones y que constituirán la *Farhangestān*.

Los miembros asociados son aquellos que han de comunicar sus ideas a la *Farhangestān* al través de la correspondencia.

ARTÍCULO IV. La *Farhangestān* comenzará a trabajar con 24 miembros ordinarios y, según se necesite, su número podrá aumentarse hasta 50.

ARTÍCULO V. El miembro ordinario deberá ser iranio, y tener por lo menos 35 años de edad.

² “Comerciantes” traduce *pishehvarān*.

³ “Artesanos” corresponde a *ṣan^oatgarān*.

⁴ “Estudiosos” traduce, aquí, el algo más impreciso *dāneshmandān* que puede significar, adicionalmente, “científicos”, “personas letradas”, “gente erudita” etcétera. Creo que, en este contexto, la palabra se usa en su sentido más amplio.

ARTÍCULO VI. Al principio, la selección de los miembros deberá hacerse bajo la recomendación del Ministerio de Educación, y con la aprobación del Consejo de Ministros. Posteriormente, se hará con la recomendación de la *Farhangestān* (con una mayoría de dos tercios de los miembros), la concurrencia del Ministerio de Educación, y la aprobación del Consejo de Ministros.

ARTÍCULO VII. La *Farhangestān* tendrá un presidente que ha de ser designado por Orden Real, dos vicepresidentes y dos secretarios, que serán elegidos por dos años, mediante una simple mayoría de los miembros ordinarios. Los procedimientos para seleccionar la Junta de Directores,⁵ así como sus deberes serán especificados por la reglamentación interna.

ARTÍCULO VIII. La *Farhangestān* tendrá una personalidad legal que esté de acuerdo con el Artículo 587 del Código Comercial, puesto en vigor en 1311 [21 de marzo de 1932 a 20 de marzo de 1933], y el presidente será el representante de la *Farhangestān*.

ARTÍCULO IX. La *Farhangestān* tendrá un secretariado, cuyo director y cuyo personal serán designados por el Ministerio de Educación.

ARTÍCULO X. Los miembros asociados serán elegidos de entre los hombres de ciencia⁶ y de letras, de Irán y de fuera de él. Su carácter de miembros, como el de los miembros ordinarios, será vitalicio.

ARTÍCULO XI. Las reuniones oficiales de la *Farhangestān* se realizarán con la presencia de la mitad más uno de los miembros ordinarios presentes en Teherán.

ARTÍCULO XII. La *Farhangestān* puede dividirse en comités más pequeños, para cumplir con los deberes que se le confían. Cuando sea necesario, también podrá invitar a personas de fuera, para consultarlas y obtener su ayuda.

ARTÍCULO XIII. La *Farhangestān* puede convocar a reuniones ceremoniales en las que puede haber presentes espectadores.

⁵ "Junta de Directores" (o Directorio) es usado más comúnmente para *hey'at-e modireh*; pero, aquí, traduce *hey'at-e ra'iseh*.

⁶ "Hombre de ciencia" o "científico" traduce, aquí, *colamā* que, como en el caso de la palabra tratada en la nota 4, casi con certeza, se emplea aquí en un sentido amplio.

ARTÍCULO XIV. Los miembros ordinarios pueden tener un atuendo especial, que podrán usar en asuntos y fiestas de estado. La forma del mismo se especificará en regulaciones separadas.

ARTÍCULO XV. El presupuesto de la *Farhangestān* será provisto dentro del presupuesto del Ministerio de Educación. Sin embargo, el carácter de miembro de la *Farhangestān* será honorario.

ARTÍCULO XVI. Las regulaciones necesarias para el desempeño de los deberes de la *Farhangestān* y los reglamentos concernientes a la Junta de Directores, ⁷ a los comités, las reglas internas, y así sucesivamente, se pondrán en vigor bajo la recomendación de la *Farhangestān* y su aprobación por el Ministerio de Educación.

ALGUNAS OBRAS SOBRE IRÁN Y TEMAS CONEXOS

Colaborador: José Martínez González

- Arberry, Arthur J. *The legacy of Persia*. Oxford, Oxford. University Press, 1953.
- Arberry, Arthur, J. *The Koran interpreted*. New York, MacMillan, 1964.
- Arberry, Arthur J. *Classical Persian literature*. London, Hillary, 1958.
- Arnold, Thomas W., ed. *The legacy of Islam*. By Thomas W. Arnold & Alfred Guillaume, ed. Oxford, Oxford University Press, 1931.
- Avery, Peter. *Modern Iran*. New York, Praeger, 1965.
- Banani, Amin. *The modernization of Iran, 1921-1941*. Stanford, Stanford. University Press, 1961.
- Bartholomae, Christian. *Altiranisches Woeterbuch*, 1st ed. Strassburg, 2nd. ed. Berlin, De Gruyter, Walter & Co., 1961.
- Barthold, Vasili V. *Turkestan, down to the Mongol invasion*. 2nd. ed. by Vasili V. Barthold & V. M. Minorsky, trad. ed. Philadelphia, Porcupine Press, 1975. (ISBN 0-87991-602-8).
- Benveniste, Emile. *Études sur la langue ossète*. Paris, C. Klincksieck, 1959.
- Browne, Edward Granville, 1862-1926. *A Literary history of Persia*. By Edward G. Browne. Cambridge, Cambridge University Press, 1959-1964. 4v.
- Brockelman, Carl. 1868-1956. *History of the Islamic peoples; a review of events, 1939-1947*. New York. Capricorn Books, 1960, c1939.
- Browne, Edward G. *A Literary history of Persia*. Cambridge, Cambridge University Press, 1928. 4v.
- Browne, Edward G. (translator). *Chahār Maqāla*. Gibb Memorial. Old Stories, XI, 2.
- Browne and Nicholson. *Tarikh-i Guzida of Hamd Allāh Mustaufi*. Abridged translation and indices by... Gibb Memorial. Old series. XIV, 2.
- Brugmann, Karl. 1849-1919. *Kurzgefasste Darstellung der Geschichte des Grundriss der vergleichenden Sprachwissenschaft*. Strassburg, K. J. Trübner, 1897-1916.
- Chaytor, Henri. *Troubadors* 1970 Repr. of 1912 ed. (ISBN 0-8046-0751-6). Kennikat. Kennikat Press, Inc. Subs. of Taylor Publishing Co., 90 S Bayles Ave. Box 270, Port, Washington.
- Christensen, Arthur. *Contributions à la Dialectologie Iranienne*. Copenhagen, 1930, 1935.
- Coon, Carleton S. *Story of the Middle East*. New York, Henry Holt and Company, 1953.
- Cooper M. C. *Grass*, 1925.

- Davis, William S. *Short History of the Near East, 330 A. D. to 1922*. New York, MacMillan.
- Dentan, R. C., ed. *The idea of history in the ancient Near East*. New Haven, Yale University Press, 1955.
- Donaldson, B. A. *The Wild Rue*, 1938.
- Ebtahaj, *Guidebook on Iran*. Tehran, 1935.
- Elliot H. and Dowson J. *Afghan Dynasties*. Translated from Persian, 1955.
- Franfort, Henri. *The Birth of Civilization in the Near East*. Garden City.
- Ellwell-Sutton. L.D. *Coloquial Persian*. London, P. Trench, 1941. 140 p. New York, Doubleday, 1956.
- Geiger W. and Kuhn E. *Grundriss der iranischen Philologie*. 2 Bände. Strassburg, 1895-1904.
- Gerschevitch, I. *A Grammar of Manichean Sogdian*. Oxford, 1954.
- Gibb, Hamilton Alexander Rosskeen. *The Achievement of Saladin*. (In John Rylands Library of Manchester Bulletin, Manchester, 1952).
- Gibb, H.A.R., & J. A. Kramers, eds. *Shorter Encyclopedia of Islam*. New York, Cornell University Press, 1957.
- Gibb, H. A. R. & Harold Bowen. *Islamic Society and the West*. New York, Oxford University Press, 1950.
- Gibb, H. A. R. ed. *Whither Islam?* 1932.
- Haim, S. *Persian-English Dictionary*. 2 vols. Tehran, 1934-36.
- Hiskett, M. J. and Ahmad, A. M. *The Story of the Arabs*. London, New York, Longmans, Green, 1957. 189 p.
- Haim, S. *English-Persian Dictionnary*. Tehran. 2 vols. 1930-31.
- Hitti, Philip Khuri, 1886. *History of the Arabs, from the earliest times to the present*. 6th ed. London, MacMillan; New York, St. Martin's Press, 1956. p. 822.
- Holbrook, Stewart H. 1893. *The Age of the Moguls*. New York, Doubleday, 1953, p. 373.
- Imperial Ministry of Foreign Affairs. *Iran Today*. Tehran, 1976.
- Keddie, Nikki R. *Religion and irreligion in early Iranian nationalism. Comparative Studies in Society and History*, 4, 1962. pp. 265-95.
- Keddie, Nikki R. *Religion and rebellion in Iran: The Tobacco protest of 1891-1892*. New York, Humanities Press, 1966.
- Kent, H. G. *Old Persian Grammar. Texts. Lexicon*. 2 Aufl. New Haven, 1953.
- Kirk, George Edward. *A short history of the Middle East from the rise of Islam to modern times*. New York, Praeger, c1964. p. 340.
- Konow. *Khotansakische Grammatik*. Leipzig, 1941.
- Konow. *Primer of Khotanese Saka*. *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 15. Oslo, 1949. 5-136.
- Jacobson, A. *Arier und Ugrofinnen*. Göttingen, 1922.
- Lambton, A.K.S. *Landlord and Peasant in Persia: A study for land tenure and land revenue administration*. Oxford University Press. London, 1953.
- Lambton, A.K.S. *Three Persian Dialects*. 1938.
- Landau, R. *Islam and the Arabs*. 1958.
- Lane-Poole, Stanley. *Mohammadan dynasties*. New York, Ungar Frederick Publishing, s.a.

- Le Strange, Guy. *The Lands of the Eastern Caliphate: Mesopotamia, Persia and Central Asia, from the Moslem conquest to the time of Timur*. Portland, ORE. International Scholarly Books, 1966.
- Levy, Reuben. *Mirror for princes: The Qabus nama*. New York, E.P. Sutton & Company, s.a.
- Levy, Reuben. *Persian literature: An introduction*. New York, Oxford University Press, 1923.
- Lewis, Bernard. *Arabs in history*. Phoenix, Arizona, Hutchinson, 1966.
- Lockhart, Laurence. *Famous Cities of Iran*. 1939.
- Lockhart, Laurence. *Fall of the Safari Dynasty and the Afghan occupation of Persia*. New York, Cambridge University Press, 1958.
- Lorimer, D.L.R. *The Phonology of the Bakhtiari*.
- Martin, Henry D. *Rise of Chingis Khan and his conquest of North China*. New York, Octagon Books, 1971.
- Mann, Oskar. *Kurdisch-Persische Forschungen*. Berlin. 1909-10.
- Meillet, Antoine et E. Benveniste. *Grammaire du Vieu Perse*. Paris. 1931.
- Meillet, Antoine. *Les dialectes indo-européennes*. Paris, 1908 (1922).
- Meillet, Antoine. *Introduction à l'étude comparative des langues Indo-Européennes*. Alabama, University of Alabama, 1964. p. 156.
- Minorskii, Vladimir Fedorovich. 1877. *The tribes of western Iran*. London, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 1945. p. 80.
- Morgenstierne, George. *Indo-Iranian Frontier languages*. Cambridge, Mass., Harvard University Press. 3v.
- Muhammad, Nāzim. *Sultan Mahmūd*.
- Nicholson, R. A. *Kashf Al-Mahjūb: The oldest persian treatise on suffism*. (Gibb Memorial series no. 17). St. Mystic, Connecticut, Verry Lawrence, Inc., 1967.
- Nizam'din. Gibb Memorial. New Series. VIII.
- O'Leary, DeLacy. *Arabic thought and its place in history*. New York, Humanities Press, 1963.
- Oranskij, I.M. *Vedenie v iranskiju filologiju*. Moskau. 1960.
- Palmer, Edward H. *Persian-English Dictionary*. New York, Transatlantic Arts, Inc.
- Reichelt, Hans. *Awestiches elementarbuch*. 2 Unveränderte Aufl. Heidelberg, Winter, 1967. p. 516.
- Steingass. *Persian-English Dictionary*.
- Stark, Freya. *The Valleys of the Assassins*. New York, Transatlantic Arts, Inc., 1972.
- Sykes, Percy M. *History of Persia*. New York, Barnes & Noble Books, 1962. 2v.
- Thomson, I. *The Rise of Modern Asia*. 1957.
- Wilber, D. N. *Iran: Past and present*. Princeton, N. J. Princeton University Press, 1955.
- Williamson, Charles Norris. 1859-1920. *It happened in Egypt*. Garden City, New York, Doubleday, 1914.
- Wilson, Arnold T. *Persian Gulf*. New York, MacMillan Company, 1954.
- Woodsmall, Ruth F. *Moslem women enter a new world*. New York, AMS Press, Inc.

Spuler, B. *Handbuch der Orientalistik*, hrsg. v... 1 Ab. Bd. IV 1 Leiden/
Köln. 1958.

Coon, Carleton S. *Caravan: Story of the Middle East*. New York, Holt,
Rinehart & Winston, 1958.

LA REFORMA DEL LENGUAJE EN IRÁN: UNA BIBLIOGRAFÍA

M. A. Jazayery.

La siguiente bibliografía rebasa en su ámbito el de este trabajo, aun cuando no es exhaustiva. La mayoría de las fichas estarían en persa, en cuanto se trata de trabajos escritos en ese idioma; pero, con todo, sus títulos se dan traducidos. Los títulos persas pueden identificarse fácilmente por el hecho de que aparecen acompañados de dos fechas de publicación: en cada caso, la segunda de esas fechas (que se da entre paréntesis) corresponde a la fecha solar irania; ocasionalmente es la fecha lunar musulmana, en cuyo caso va seguida de la abreviatura *A.H.L.*

Las publicaciones de la *Farhangestān II* (es decir, la nueva academia de la lengua, de Irán) se listan separadamente, tras el cuerpo principal de la bibliografía.

Después del cuerpo principal de la bibliografía, se dan en escritura persa tanto los nombres de los autores como los títulos de las fichas persas. Estos rubros están numerados en tal forma que coinciden los suyos con los números que aparecen apostillados, entre paréntesis cuadrangulares, en la bibliografía misma.

Afshār, I. 1961-1969 (1340-1348). *Index Iranicus*, vols. 1-2, Teherán: Prensas de la Universidad de Teherán.

Afshār, M. 1925 (1304). Abolición de los títulos. *Ayandeh*. 1.70-72. [1]

Ahrār, A. 1976 (1354). Así lo hace el grande. *Eṭṭelā'āt*. Edición extranjera. Marzo 9 (19 Esfand). [2]

Ahsan, A. Sh. 1969. Western loanwords in Modern Persian. *Iqbal* 18. 1-22.

A'lam, M. 1947 (1326). Respecto de la traducción de *The Legacy of Islam*. *Yādgar* 4:5. 48-51. [Respuesta a Eqbāl 1947b por el traductor]. [3]

A'lam, Sh. 1965 (1344). Ferdowsi y las palabras árabes. *Vahid* 2:9.14, 66-70; 2:10.33-37. [4]

Aliev, S. M. 1961. Ahmad Kasravi y el problema de la reforma de la lengua y de la escritura persas. *Kratkiye saabshtecheniya instituta narodov Asii*. 30.95-102. [Traducción inglesa por K. Braithwait, en manuscrito].

Āmuzgār, H. 1945 (1323). La escritura y los varios estilos del persa de hoy. *Ayandeh* 3.427-29. [5]

Anónimo, 1935 (1313). Palabras extranjeras. *Eṭṭelā'āt*. Febrero 17 (28 Bahman). [6]

- Anónimo, 1943 (1322). Una historia de la *Farhangestān* de Irán. Nā-meh-ye Farhangestān 1:1.6-19. [Igual que Ra^odi-Azarakshī 1959]. [7]
- Anónimo. 1950a (1329). La Eṭṭelā^oāt durante un cuarto de siglo. Teherán. Eṭṭelā^oāt (periódico). [8]
- Anónimo. 1950b (1329). La Farhangestān acuñaba palabras. En Anónimo 1950a. [Contiene una cita del diario Eṭṭelā^oāt de 1936 (?)]. [9]
- Anónimo. 1970a (1349). La Farhangestān de Irán iniciará pronto sus actividades [contiene el texto del mensaje real al primer congreso del idioma y la literatura persa. Se refiere a la Farhangestān de muy próximo restablecimiento] 27 de octubre (5 Abān). [10]
- Anónimo. 1970b (1349). Este azúcar persa que... [un editorial]. Edición extranjera. 28 de octubre (6 Abān). [11]
- Anónimo. 1970c (1349). La Farhangestān persa [un "reportaje del día"] Eṭṭelā^oāt. Edición extranjera. Octubre 31 (9 Abān). [12]
- Anónimo. 1970d (1349). La lengua y la literatura persa ["reportaje del día", que contiene una entrevista con Z. Behruz]. Noviembre 1o. (10 Abān). [13]
- Anónimo. 1970e (1349). Las palabras no familiares no deben entrar en el idioma persa [editorial]. Edición extranjera [informe sobre la audiencia concedida por el rey a los miembros de la segunda Farhangestān, que contiene citas de las observaciones hechas por el rey]. Noviembre 1o. (10 Abān). [14]
- Anónimo. 1973a (1352). Estudios sobre Abu Reyhān Biruni, en ocasión del milenario de su nacimiento. Teherán. Consejo Supremo del Arte y la Cultura. [15]
- Anónimo. 1973b (1352). Documentos de la Primera Serie de Reuniones para las Comunicaciones y la Discusión sobre el Idioma Persa. Teherán. Ministerio de la Cultura y del Arte.
- Anónimo. 1974 (1353). La *Farhangestān* no es una planta fabricante de palabras. Eṭṭelā^oāt. Julio 10 (19 Tir). [16]
- Anónimo. 1976 (1354). Han aumentado las importaciones de palabras extranjeras. Eṭṭelā^oāt. Edición extranjera. Febrero 26 (17 Esfand). [17]
- Āqāsi, M. 1971 (1350). Historia de Khoy. Tabriz. Facultad de Letras y Humanidades. [18]
- Ārām, A., et al. 1959 (1338). Diccionario de términos geográficos. Teherán. [19]
- [Ārām, A., et al.]. 1970 (1349). Diccionario de términos científicos... Teherán. Fundación de la Cultura de Irán. [20]
- Arasteh, A. R. 1968 (1347). Es necesario establecer en Irán una academia de ciencias. Eṭṭelā^oāt. Edición extranjera. Septiembre 15 (24 Shahrivar). [21]
- Arberry, A. J., ed. 1953. The legacy of Persia. Oxford: The Clarendon Press.
- Ardeshir, A. 1950 (1329). Una ojeada a la *Farhangestān* de Irán. Setāreh-ye Šolḥ 1:3.75-80, 4.47-53. [22]
- Arnold, Th., and Guillaume, A., 1931. The legacy of Islam. Oxford. Oxford University Press.
- Aryānpur, Y. 1971 (1350). Desde Šabā hasta Nimā, 2 volúmenes. Teherán: Jibi. [23]

- Avery, P. 1965. *Modern Iran*. New York: Frederick A. Praeger.
- Ayati, °A.H. 1929-34 (1308-13). *Namakdān*. Teherán (revista mensual (?)). [24]
- Āzād, A. 1916-1917 (1334-1335 A.H.L.). *Nāmeḥ-ye Pārsi* (un periódico persa). [25]
- . 1919-20 (1338 A.H.L.). *Āsāyesh*. Teherán (periódico bisemanario). [26]
- . 1921-22 (1340 A.H.L.) *Āzād*. Teherán (semanario). [27]
- . Véase Salmāsizadeh 1970.
- Bahār, M.T. 1928 (1307). Prosa persa. Tufān 2. Abril 10. (21 Farvardin) (reproducción en Bahār 1972. Vol. 1:245-251). [28]
- Bahār, M.T. 1958 (1337). *Estilística*. 3 volúmenes. Teherán. Amir Kabir. [29]
- . 1972 (1351). *Bahār y la literatura persa: una colección de cien artículos por Malek-osh-sho°arā° Bahār*, 2 vols., ex. por M. Golbon. Teherán: Jibi. [30]
- Bailey, H.W. 1953. *The Persian language*. En *Arberry 1953*:174-98.
- Banāni, A. 1961. *The modernization of Iran 1921-1941*. Stanford: Stanford University Press.
- Behruz, Z. 1934 (1313). *El lenguaje de Irán: ¿persa o árabe?* Teherán. [31]
- . ca. 1934 (ca. 1313). *Pequeño Diccionario Árabe-persa*. Teherán. Sociedad lingüística de Irán. [32]
- . 1955 (1334). *Pequeño diccionario (árabe-persa)*. Teherán. Jibi. [33]
- . *Entrevista con. Andisheh va Honar*. 1970 [Anónimo 1970d]. [34]
- Bosworth, C.E. 1965. *Language reform and nationalism in modern Turkey*. *Muslim World* 55.58-65, 117-24.
- Bouvat, L. 1910. *L'évolution moderne des langues musulmanes*. *Revue du Monde Musulman* 10:1.44-69.
- Dabir-Hazrat, M. 1923 (1340 A.H.L.). Una página del *Golestān*. Bahār 2.469-472. [Una traducción de los pasajes iniciales del *Golestān* de Sa°di, en persa desarabizado]. [35]
- Da°i-ol-Eslām, S.M.°A. 1929-30 (1346 A.H.L.). *Diccionario Nezām*. vol. 1. Hyderabad: Deccan. [36]
- Daulat-Yār-Jang Bahādur, Mirzā Naṣr-al-Lāh Khān "Fedā'i", 1892 (1309 A.H.L.). *Historia de los gobernantes de India*. 5 volúmenes. Bombay. [37]
- Doerfer, G. 1963-1967. *Türkische und Mongolische Elemente im Neupersischen*. 3 vols. Wiesbaden: Steiner.
- Dorri, Z. 1942 (1321). *Palabras incorrectas [acuñadas] por la Farhanges-tān*. *Armaghān* 22.406-408. [38]
- Dowlatabādi, A. 1954 (1333). *Una historia de la evolución de la prosa persa contemporánea*. Tabriz. [39]
- Dowlatabādi, Y. 1928 (1306). *Prosa persa Āyandeh* 2.857-872. [40]
- Emām-Shushtai, S.M.°A. 1948 (1327). Véase *Negarā*. 1948.
- . 1949 (?) (1328?). *Una vez más, sobre el idioma persa*. Teherán. *Discursos semanales del [Partido] Āzādegān* 6:3-21. [41]
- [Respuesta a Eqbāl 1948].
- . 1967 (1345). *Se abaten las hachas sobre el idioma persa*. *Vahid* 4. 108-112. [42]
- . 1969a (1348). *¡Vengan a rescatar al persa!* *Vahid* 6.385-388. [43]
- . 1972 (1350). *¿Cuál será el destino del persa?* *Vahid* 9.1567-1568. [44]

- Eqbāl °A. 1938 (1317). Persa artificial. Mehr 1.435-447. [Reproducido en Eqbāl 1972: 388-403]. [45]
- . 1945 (1323). Libros de texto y fabricación de palabras. Yādgār 1:6.1-6. [46]
- . 1946a (1325). Recensión sobre la traducción de *Firaq-al-Shi°a*. Yādgār 3:2.75-77. [47]
- . 1946b (1325). Libros de texto. Yādgār 3:4.1-6. [48]
- . 1947 a (1325). De nuevo la *Farhangestān*. Yādgār 3:6-7.1-7. [49]
- . 1947b (1326). Recensión de la versión persa de *The Legacy of Islam* por Mostāfa °Alam (véase °Alam 1947). Yādgār 4:1-2.121-124. [50]
- . 1948 (1327). En defensa del elocuente idioma persa. Yādgār 5:1-2.7-12. [Cartas de dos lectores, seguidas por el comentario del editor]. [51]
- . 1951 (1329). En defensa del idioma persa. Yaghmā 3.565-570 [reproducido en Eqbāl 1972: 779-787]. [52]
- . 1972 (1350). Una colección de los artículos de °Abbās Eqbāl Āshtiyāni. Ed. por Moḥammad Dabirsiyāqi. Tehran: Khayyam, Libreros. [53]
- Eṭṭelā°āt. Edición anual, 1960 (1339). Tehran. Organización Eṭṭelā°āt. [54]
- Eṭṭelā°āt, diario publicado en Teherán. [55]
- Eṭṭelā°āt, edición extranjera. [56]
- La *Farhangestān* de Irán. 1940 (1319). Las nuevas palabras aprobadas por la *Farhangestān* de Irán durante 1318 [marzo 21 de 1940]. Teherán. El Secretariado de la *Farhangestān*. [57]
- La *Farhangestān* de Irán [1941 (1320)?]. Las nuevas palabras aprobadas por la *Farhangestān* de Irán, durante el año de 1319 [Marzo 21 de 1941] Teherán. El Secretariado de la *Farhangestān*. [58]
- La *Farhangestān-e Zabān* de Irán. 1973 (1351). Fines, organización, deberes, método, actividades. Teherán. Fundación Real para las Academias Iranias. [59]
- Farrohi, F. 1974 (1353). Ataques inmesericordes contra el idioma persa. Vaḥid 12.191-194. [60]
- Farshidvard, Kh. 1964 (1343). Observaciones sobre el impacto de los idiomas francés e inglés sobre el persa. Vaḥid 1:9.9-16, 1:10.36-44. [61]
- . 1965 (1343-44). Palabras y expresiones traducidas de los idiomas inglés y francés. Vaḥid 2:2.17-23, 2:4.71-80, 2:5.65-68, 2:6.40-43. [62]
- Fashāhi, M.R. 1975 (1354). Desde los Gatha hasta la Revolución Constitucional: un breve informe sobre la evolución intelectual y social de la sociedad feudal de Irán. Teherán: Gutenberg. [63]
- Fathi, N. 1972 (1352). Unas cuantas palabras sobre la purga y la expansión del idioma persa. Vaḥid 11.151-166. [64]
- Fisher, W.B., ed. 1968. Cambridge history of Iran. Vol. 4. London. Cambridge University Press.
- Foroughi, M.A. 1908. L'influence exercée par les langues étrangères sur le persan. Revue Bleue 21.364-368.
- . 1934 (1312). Memorándum del Primer Ministro para el Ministerio de Guerra. En Eṭṭelā°āt, Edición extranjera. 29 de abril de 1976 (9 Ordibehesht 2535 [del nuevo calendario imperial]). [65]
- . 1935 (1314). ¿Qué es la *Farhangestān*? Armaghān 16.503-512, 593-604. [66]
- . 1937 (1316). Un mensaje a la *Farhangestān*. Tehran: Secretaria-

- do de la *Farhangestān* [reproducido en *Armaghān* 22.336-344, 505-512 (1941/1320)]. [67]
- . 1938-1940 (1317-1320). El desarrollo de la filosofía en Europa. 3 volúmenes en uno. [68]
- Forunzānfar, B. 1940 (1319). Diccionario árabe-persa. Parte I (A-D). Teherán. [69]
- Frye, R. 1963. *The heritage of Persia*. Cleveland and New York. The World Publishing Co.
- Girschman, R. 1954. *Iran from the earliest times to the Islamic conquest*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.
- Giese, W. 1956. *Französische Lehnwörter im modernen Persischen Zeitschrift für Französische Sprache und Literatur* 67.69-77.
- Golgolāb, H. 1971 (1350). Doce años de la *Farhangestān* de Irán. *Donyā Almanaque*. 27a. ed.: 385-388. [70]
- Hāshemi-Hā'eri, A. 1972 (1351). El futuro del idioma persa es bueno. *Vahid* 10.11-17. [71]
- Haugen, E. 1950. The analysis of linguistic borrowing. *Language* 26.210-231.
- Hekmat, A.A. 1951 (1330). El suave persa. Teherán. [72]
- Heyd, U. 1954. *Language reform in modern Turkey*. Jerusalem: Israel Oriental Society.
- Hinz, W. 1937. *Neue Formen des persischen Wortschatze*. *ZDMG* 91.680-698.
- Hitti, P.K., 1961. *The Near East in history: a 5000 year story*. Princeton, New Jersey: D. Van Nostrand Co.
- Humbert, P. 1953. *Observations sur le vocabulaire arabe de Chāhnāme*. Neuchatel Université de Neuchatel.
- Iliffe, J.H. 1953. Persia and the ancient world. En *Arberry* 1953: 1-38.
- Irán, *Almanaque*. 14a. edición, 1975. Téhran. *Echo of Iran*.
- Ishaque, M. 1943. *Modern Persian poetry*. Calcutta: Ripon Printing Press.
- Jamālzādeh, S.M. °A. 1966 (1345). Palabras árabes en la *Shāhnāme*. *Vahid* 3.456-461, 552-557, 675-682. [73]
- Jazayeri, M.A. 1958. *English loan-word in Persian: A study in language and culture*. Unpublished Ph. D. dissertation, The University of Texas at Austin.
- . 1966. Western influence in Contemporary Persian: A general view. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 29.79-96.
- . 1966-67. Western loanwords in Persian, with reference to Westernization. *Islamic Culture*. 40.207-220, 41-1-19.
- . 1970. The Arabic element in Persian grammar: A preliminary report. *Iran, Journal of Persian Studies* 8.1115-124.
- . 1977. Some aspects of lexical synonymy in Contemporary Persian. In *Studies in descriptive and historical linguistics*. Festschrift for Winfred P. Lehmann, Ed. Paul Hopper, Harriet G. Penensick and Jerome Bunnag. Amsterdam: John Benjamins B.V.: 125-144.
- . 1978. Notas sobre las actividades e ideas de Kasravi en lo referente al lenguaje (en persa) [introducción a una colección de los escritos de Ahmad Kasravi sobre el idioma persa, con inclusión de la reforma lingüística]. [74]

- Kāsemi, N. 1975 (1354). El idioma persa: el secreto de su perdurabilidad y el fundamento-soporte de la independencia de Irán. *Gowhar* 3.333-340, 419-423, 509-514. [75]
- Kasravi, A. 1926 (1304). Āzari o el antiguo idioma de Āzarbayjān. *Tehran*. [76]
- . 1928-29 (1306-7). Independencia de lenguaje. *Tufān-e Haftegi* Nos. 13:4-5, 14:4, 15:3-4, 16:2. [77]
- . 1933 (1312). Norte, sur, este y oeste. *Peymān* 1:1.21-27; 1:2.24-29 (reproducido en Kasravi 1973:391-399). [78]
- . 1934 (1313). El idioma persa. *Peymān* 1:13.49-54; 1:14.51-58; 1:15.51-59; 1:16.51-56. [79]
- . 1935a (1314). Se ha realizado uno de nuestros deseos. *Peymān* 2.153-154. [80]
- . 1935b (1314). Preguntas y respuestas. *Peymān* 2.262-264. [La pregunta 1 y su respuesta se refieren al problema del cambio de la fórmula árabe para saludar, usada corrientemente en persa, por una fórmula persa]. [81]
- . 1935c (1314). Una palabra desde la Oficina. *Peymān* 2.281-282. [El rubro 2, en la página 282 es un breve informe sobre el grupo que se formó en el Ministerio Iranio de la Guerra para la acuñación de palabras persas para los términos militares]. [82]
- . 1935d (1314). El idioma persa. *Peymān* 2.385-389. [Se refiere a algunos de los excesos de quienes apoyan la purificación del persa]. [83]
- . 1935e (1314). ¿De qué sirve parlotear? *Peymān* 2.474-482. [pp. 474-478 presentan algunos desarrollos recientes del movimiento purificador]. [84]
- . 1935f (1314). Títulos vacíos. *Peymān* 2.497-499. [Sobre los efectos de la purificación lingüística sobre la redacción epistolar y los muchos títulos superfluos y las expresiones de respeto en las cartas]. [85]
- . 1935g (1314). El idioma persa. *Peymān* 2.513-518. [Carta más larga de A. Eqbāli, y notas más cortas de dos lectores seguida por los comentarios del editor Kasravi, sobre la purificación del idioma]. [86]
- . 1936 (1314-1315). *Kāf-Nāmeḥ*. *Peymān* 3.91-97, 161-174, 240-260, 397-398. [Una descripción detallada de los muchos significados de varios sufijos contemporáneos que proceden de un solo sufijo anterior]. [87]
- . 1937a (1316). Significados ficticios. *Peymān* 4.44-48. [Sobre uno de los efectos de usar palabras extranjeras]. [88]
- . 1937b (1316). Preguntas y respuestas. *Peymān* 4.425-30. [especialmente pp. 428-29, en donde K. responde a una pregunta sobre el uso de los sinónimos]. [89]
- . 1937c (1316). Respecto del lenguaje. *Peymān* 4.431-440. [Sobre algunas de las actividades del autor en la reforma del idioma]. [90]
- . 1937d (1316). Preguntas y respuestas. *Peymān* 4.561-565. [Las respuestas a algunas de las preguntas incluyen anotaciones sobre la purificación del idioma]. [91]
- . 1939 (1318). En lo que se refiere al lenguaje. *Peymān* 5.425-32. [Sobre el uso de los sinónimos y el intento de diferenciación de varios grupos de sinónimos persas]. [92]
- . 1940 (1319). En lo referente al lenguaje. *Peymān* 6.243-246. [in-

- cluye observaciones sobre la reforma del lenguaje, y el hecho de que la reforma del idioma persa requiere de algo más que su purga de palabras extranjeras]. [93]
- . 1941 (1320). En lo que se refiere al lenguaje: tras la purga, el adorno. *Peymān* 7.43-48, 169-175. [94]
- . 1943 (1322). En lo que se refiere al lenguaje: Parcham (quinzenal). 23-28, 113-112, 249-254 [defectos del idioma persa, con inclusión del uso extenso de palabras extranjeras; esta serie incompleta de artículos fue usada después como base por Kasravi 1944a]. [95]
- . 1944a (1322). El lenguaje Pāk [=puro, purificado] Tehran. *Peymān Press*. [96]
- . 1944b (1322). Nosotros y nuestros vecinos. *Parchman* (semanario) 1:6, 6-8. [Respuesta a un artículo de un periódico turco sobre Kasravi]. [97]
- . 1945 (1323). Respecto de la literatura. Tehran. [98]
- . 1955 (1334). El idioma persa y las formas de hacerlo adecuado y poderoso, recopilado por Y. Zokā. Tehran: Moasseseh-ye Maṭbu'āti-ye Sharq. [99]
- . 1973 (1352). *Kārvand-e Kasravi: Una colección de 78 monografías y artículos por Aḥmad Kasravi, ed. por Yaḥya Zokā. Tehran. Jibi. Kātuzyān, M.ªA. 1905-1908 (1323-25 A.H.L.). Las palabras [adoptadas por] la Anjoman-e °Elmi [Sociedad Científica], 2 vols. Tehran. °Elmi. Kātuzyān, M.ªA., 1932 (1311). Diccionario Kātuzyān. Tehran. [101]*
- Kāveh, diario. 1966 (1345). El destino del persa. Kāveh 4:3-5. [102]*
- Khānlari, P.N. 1945 (1323). En defensa del idioma persa. Sokhan 2.5-10. [Reproducido en Khānlari 1964:173-193]. [104]*
- . Palabras árabes en la *Shāhnāmeḥ*. *Sokhan*. [Reproducido en Khānlari 1964:402-411]. [105]
- . 1964 (1343). *La lingüística y el idioma persa. Tehran: Amir Kabir. [Una colección de artículos por Khānlari, publicados originalmente en la revista Sokhan]. [106]*
- . 1970 (1349). ¿Qué hay que hacer por el idioma persa? *Sokhan* 20. 627-634. [107]
- . 1971 (1350). Competencia entre árabe y persa. *Sokhan* 20.981-986. [108]
- . 1973 (1352). *La historia del idioma persa. Vol. 2. Tehran: Fundación de la Cultura Irania. [109]*
- Khān-Malek, A. (?) 1941 (1320). Al Secretariado de la Farhangestān. Armaghān 22.232-233. [110]*
- Khorāsāni, H. 1967 (1347). Formas de impedir que las palabras extranjeras penetren en persa. Vaḥid 4.198-203. [111]*
- . 1972 (1351). Uso equivocado de las palabras extranjeras en persa. *Vaḥid* 10.167-175. [112]
- Lavāi, M.ªA. 1937a (1316). Poder del idioma persa. Tehran. [113]*
- Lavāi, M.ªA. recopilador. 1937b (1316). Afijos persas. Tehran. [114]*
- Lescot, R. 1939. La réforme du vocabulaire en Iran. Revue des études islamiques. Anée 1939. Cahier 1.75-96.*
- Levy, R. 1951. The Persian language. New York and London: Hutchinson House.*
- Lewis, B. 1968. The emergence of modern Turkey. 2nd ed. London and New York: Oxford University Press.*

- Massé, H. 1939. La lettre à l'Académie Iranienne de S.A. Mohammed Ali Foroughi, Revue des études islamiques Année 1939, Cahier 1.45-74. [Traducción de Foroughi 1937, seguida de una traducción de varios documentos relacionados con la manera de operar de la *Farhangestān*].
- Moghaddam, M. 1934 (1313). El origen de las palabras de cultura en el idioma árabe. En Irān-Kudeh No. 1. Ed. por M. Moghaddam (Tehran): 92-96. [115]
- . 1963 (1314). El futuro del idioma persa. Tehran. El Club Mehr-gān. [116]
- Moghaddam, M., Una entrevista con. 1966a (1345). Andisheh va honar 5.1211-1228. [117]
- Moghaddam, M. 1966b (1345). El idioma persa. Andisheh va honar 5.1229-1255. [118]
- Moḥit-Tabāṭabāi, M. 1932(?) (1311) "*Kangāshestān*" no es persa. Sha-faq-e Sorkh (diario) [una serie de artículos sobre la reforma idiomática. El autor de la bibliografía no pudo examinarlo al escribir ésta]. [119]
- . 1969 (1348). La *Farhangestān* del idioma persa. Vaḥid 6.267-272. [120]
- . 1970a (1349). El idioma y la literatura persas. Eṭṭelā'āt, edición extranjera. Noviembre 5 (14 Abān). [121]
- . 1970b (1349). El idioma persa en el camino de su destino. Rāh-nemā-ye ketāb 13.541-548. [122]
- . 1970c (1349). La tarea de la *Farhangestān*: del lenguaje al persa Dari. Vaḥid 8.6-12, 183-189. [123]
- . 1971a (1349). A la custodia del idioma persa. Yaghmā 23.569-575. [124]
- . 1975 (1354). Necesidad de la colaboración y la coordinación cultural entre los países de habla persa. Eṭṭelā'āt. Edición extranjera. 25 Āzār (16 de diciembre). [125]
- Mo'in, M., ed. 1959 (1337). Loghat-Nāma, recopilado por A. A. Dehkhoda, No. 40. Introducción por un grupo de escritores. Tehran. Universidad de Tehran. [126]
- Moscatti, S. 1957. Ancient Semitic civilizations. New York: G.P. Putnam's Sons (Capricorn Books).
- . 1962. The faces of the ancient Orient. A panorama of Near Eastern civilizations in preclassical times. Garden City, New York: Doubleday and Co. (Anchor Books).
- Nafisi, S. 1940 (1319). Diccionario persa. Vol. I (Ā-S). Tehran: Secretariado de la *Farhangestān*. [127]
- . 1944-1945 (1323). ¿Cuál ha sido el método para modernizar el idioma y la literatura persas, y cuál debería de haber sido? Āyandeh 3.89-92, 226-228, 327-330. [128]
- . 1963 (1342). La historia social de Irán, durante los tiempos prehistóricos y los primeros tiempos históricos. Tehran: Facultad de Letras. [129]
- Nāṭeq, Nāseh. 1972-73 (1351). Palabras científicas y técnicas. Suplemento de Rāh-nemā-ye Ketāb 15 (paginado separadamente). [130]
- Negarā. 1948 (1327). Adorno y purga del idioma persa. Tehran: Āzād-gān (Partido). [Respuesta a Taqizadeh 1948. 'Negarā' es un seudónimo de Emam-Shushtari, S.M.ªA. [Véase más arriba]. [131]
- North, Erich M., ed. 1938. The book of a thousand tongues. New York. Harper and Brothers.

- Nuri-Esfandiyāri, F., recopilador [1956 (1335)]. Resurrección de Irán: Documentos: artículos extranjeros y (otros) escritos 1299-1323 [=1920-1944]. Tehran: Prensas del Plan de Organización. [132]
- Olmstead, A.T. 1948. History of the Persian Empire. Chicago: The University of Chicago Press. (Phoenix Books).
- Parvin-Gonābādi, M. 1968 (1347). Respecto de la sencillez de los escritos y del refinamiento de la prosa persa contemporánea. Talāsh No. 9.46-49. [133]
- Poure-Davoud, I. 1943 (1322). La palabra *Farhangestān*. Nāmeḥ-ye Farhangestān 1: 1.59-63. [Reproducido en Poure-Davoud 1947, vol. 1]. [134]
- . 1947 (1326). La cultura del antiguo Irán. Tehran Anjoman-e Irānshenāsi. [Colección de ensayos]. [135]
- . 1953 (1331). Hormozd-Nāmeḥ. Tehran: Anjoman-e Irānshenāsi. [Colección de ensayos]. [136]
- . 1959 (1337). Dasātir. En Mo'in 1959:44-62. [Reproducido de Poure-Davoud 1947:17-51, 329-37]. [137]
- . 1964 (1343). Ānahitā: cincuenta ensayos por Poure-Davoud, ed. por M. Gorji. Tehran: Amir Kabir. [138]
- Qavam-ol-Dowleh. 1942 (1321). Un nombre que se sugiere para la *Amniyyeh* [gendarmería]. Armaghān 22.408-409. [139]
- Qazvini, M. 1924a. Una carta desde París [fecha el 17 de julio de 1924] Majalleh-ye °Olum-e Māliyyeh va Eqtesād 1:3.34-45. [Reproducido en Qazvini 1954, vol. 1:84-93]. [140]
- . 1924b. Una carta desde París [fecha el 17 de noviembre de 1924]. Majalleh-ye °Olum-e Māliyyeh va Eqtesād 2:1-2.72-81. [Reproducido en Qazvini 1954, vol. 1:93:100]. [141]
- . 1924c (1303). Crítica de un artículo por un estudioso en el Shafaq-e Sorkh [periódico]. Farhangestān 1.405-438. [Reproducido en Qazvini 1954, vol. 1:100-134]. [142]
- . 1925 (1304). Nuevas publicaciones. Irānshahr 3.462-478. [Reproducido en Qazvini 1954. Vol. 2:274-291] [sobre las palabras árabes acuñadas en Turquía y tomadas en préstamo del turco por el persa]. [143]
- . 1954 (1332). Veinte ensayos de Qazvini, conjunto completo. Volúmenes 1 y 2 [combinados (y paginados separadamente)]. Tehran: Ebn-e Sinā [publicados originalmente como volúmenes separados en 1928 (1307) y en 1934 (1313) respectivamente]. [144]
- Ra°di-Āzarakshī, Gh. 1959 (1337). Una breve historia de la *Farhangestān* de Irán. En Mo'in 1959: 97-103 [publicada originalmente en forma anónima en *Nāmeḥ-ya Farhangestān* 1:1.6-19 (1322/1943)]. [145]
- . 1971 (1350). Conferencia por el doctor Ra°di-Āzarakshī sobre [M. A.] Foroughī y la *Farhangestān*. Vahid 9.1310-1317. [146]
- Rāsekh, Sh. 1970 (1349). El idioma persa frente a la evolución industrial y sus manifestaciones, con inclusión de los nuevos medios de comunicación para las masas. Rāhnemā-ye-Ketāb 13.100-108. [147]
- [Rashid-Yāsemi, Gh., et al]. 1941 (1319). Adorno y poda del idioma [persa] Tehran: Departamento de Publicaciones y Propaganda [del Gobierno de Irán]. [148]
- Rossi, E. 1935a. La Riforma linguistica in Turchia. Oriente moderno 15. 45-47.

- . 1935b [traducción de la constitución de la primera Farhangestān] Oriente Moderno 15.328-29.
- . 1939. La reforma lingüística nell'Iran. Oriente moderno 19.516-519.
- . 1942. Un Decennio di Riforma linguistica in Turchia. Oriente moderno 22.466-477.
- . 1953. Veinticinque anni di rivoluzione dell'alfabeto e venti di riforma linguistica in Turchia. Oriente moderno 33.378-384.
- Ruḡi-Kermāni. 1931 (1310). [Observaciones en el parlamento iranio]. Et-ṭelā'āt, 17 Dey (7 de enero) [citado en Et-ṭelā'āt, edición extranjera, 17 Dey 1349 (7 de enero de 1971)]. [149]
- Rypka, J., et al. 1968. History of Iranian literature. Ed. by Karl Jahn. New York: Humanities Press.
- Šādeqi, °A.A. 1974 (1352). El idioma persa y la *Farhangestān*. Suplemento a Rāhnemā-ye Ketāb 16.10-12. (Enero-marzo 1974) (paginado separadamente). [150]
- Sadiq, I. 1959 (1337). Explicación concerniente a la historia de la *Farhangestān*. En Mo'in 1959:104-106. [Publicada originalmente en Nā-meh-ye *Farhangestān*. 1:1.1-5. (1332/1943)]. [151]
- . 1959-1975 (1338-1353). Memorias de una vida. 3 volúmenes. Tehran. Dehkhodā. [152]
- Šafā'i, B. 1966 (1345). Selección y acuñación de palabras para los términos científicos. Vaḥid 3.506-515. [153]
- Sajjādi, S.Z. 1973 (1352). El lenguaje científico persa modelado por Abu Reyḡan Biruni. Suplemento a Yaghmā 26:6. (Agosto/septiembre de 1973) (compaginado separadamente). [154]
- Salmāsizādeh, J. 1970 (1349). Unas cuantas palabras sobre el Farhang-e Āzād [Diccionario Āzād] Vaḥid 7.695-706 [introducción al diccionario inédito]. [155]
- Seyf-Āzād, [?] 1932-5 (1311-14). Irān-e Bāstān. Tehran (semanario). [156]
- Shafaq, R. 1942 (1320). El lenguaje de la *Farhangestān*. Armaghān 22. 484-487. [157]
- . 1973. Historia de la literatura de Irán, 2a. edición. Shiraz: Pahlavi Universidad. [158]
- Shahābi, °A.A. 1967 (1345). Una proposición para establecer una asociación conjunta para preservar, revivir y extender el idioma persa. Vaḥid 4.113-118. [159]
- . 1970 (1348). Una discusión de las palabras extranjeras que existen en el idioma persa. Vaḥid 7.124-133, 202-210. [160]
- . 1972 (1351). En vez de criticar al idioma persa y su ortografía, habría que poner mayor atención en su aprendizaje. Vaḥid 10.724-735. [161]
- Shahidi, S.J. 1974 (1353). Sobre la capacidad del idioma persa para expresar varias nociones científicas. Yaghmā 27.22-26. [162]
- Shāmlu, M. 1968 (1347). Una historia de la acuñación de palabras en Irán. Vaḥid 5.834-838. [163]
- Shirazi, M.K. 1907. A list of 138 words, chiefly European, that constantly occur in modern Persian newspapers; collected from the newspapers of the past six months. Journal and proceedings of the Asiatic Society of Bengal, new series 3.9-13.

- Sho^oār, J. 1951 (1349). Principios de acuñación y hallazgo de palabras. Sokhan 20.878-887. [164]
- Soltāni, S. 1937a (1315). Para su atención por la Farhangestān. Mehr 4.865-885. [165]
- . 1937b (1315). Tres mil palabras persas en árabe. Mehr 4.982-991. [166]
- Spear, P. 1961. India: A modern history. Ann Arbor. Michigan: The University of Michigan Press. [The University of Michigan History of the Modern World, ed. by Allan Nevins & Howard M. Ehrmann].
- Sprengling, M. 1939. From Persian to Arabic. American Journal of Semitic Languages and Literatures. 56.175-224, 325-336.
- Storey, C.A. 1970. Persian literature: A bio-bibliographical survey, volumen 1, Parte 1. London: The Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland.
- Tabāṭabāi, M. 1966 (1345). Traductio-préstamos: una investigación de las palabras de la *Farhangestān*. Vaḥid 3.533-535, 558-560. [167]
- Taqizādeh, S.H. 1924 (1303). El estilo de escribir en persa. Shafaq-e sorkh. [Reproducido en Taqizādeh 1971-74 (1349-53), volumen 3:3-12]. [168]
- . 1928 (1307). Prolegómenos a la educación universal, o un rubro capitular de la civilización. Tehran. Libreros de Tehran. [Reproducido en Taqizādeh 1971-74 (1349-53), volumen 3:23-86]. [169]
- , 1935 (1314). Movimiento literario nacional. Ta^olim va Tarbiyat 5. Reproducido en Taqizādeh 1971-74, volumen 3: 87-102 y en Armaghān 22.372-398 [1320 / 1942]. [170]
- . 1948 (1326). De la necesidad de preservar el persa elocuente. Yād-gār 4:6.1-40. [Reproducido en Taqizādeh 1971-74:109-137]. [171]
- . 1960 (1339). El idioma persa en peligro. Eṭṭelā^oāt, edición anual, p. 8 [breve resumen de los comentarios de T, en el Senado Iranio]. [172]
- . 1971-1974 (1349-1353) Artículos de Taqizādeh, volúmenes 1-4, ed. por Iraj Afshar. Tehran: Jibi (distribuidores) [volumen 3 dedicado en forma primaria a los documentos sobre el lenguaje, la cultura y la educación]. [173]
- . 1974 (1353). Método para la recopilación de un diccionario persa. En Taqizādeh 1971-74 (1349-53): 264-280. [Un artículo con el título antes citado, seguido por tres notas más cortas, todas las cuales se presume que eran por el editor y escritas hacia 1306-1310 (1927-1932), se publicaron aquí por vez primera]. [174]
- Tarbiyat, M.^oA. 1935 (1314). Las personas letradas de Azarbayjan. Teheran. [175]
- Vahid-Dastgerdi. 1935 (1314). Lenguaje y raza. Armaghān 16.81-86, 161-165, 241-244. [176]
- . 1941a (1320). Crítica: errores a través de los tiempos. Armaghān 22.225-231. [177]
- . 1941b (1320). Libros escolares: para la atención del Ministerio de Educación. Armaghān 22.321-327. [178]
- . 1941c (1320). El hábito es una segunda naturaleza. Armaghān 22. 399-405. [179]
- . 1942 (1320). ¡Salven al idioma persa! Armaghān. 22.473-478. [180]

- Vahidniyā, S. 1967 (1345). ¡Salgamos en ayuda del idioma persa! Vahid 4.2-4. [181]
- . 1971 (1350). Un glosario de palabras de préstamo. Vahid 9.1133-1134, 1279-1280, 1401-1402. [182]
- Voşuq, H. 1937 (1316). La *Farhangestān* de Irán. Armaghān 18.353-372. [183]
- Wheeler, G. 1974. *Modernization in the Middel East: The role of script and language reform*. Asian Affairs, new series 5:2.157-164.
- Wilson, C.E. 1922. The formation of Modern Persian. Bulletin of School of Oriental Studies 2.215-223. [La revista ha sido retitulada Bulletin of the School of Oriental and African Studies].
- Yaghmā'i H. 1952 (1331). La *Farhangestān* de Irán. Yaghmā 5.49-52. [184]
- . 1966 (1345). La *Farhangestān*. Yaghmā 19.561-564. [185]

PUBLICACIONES DE LA (SEGUNDA) ACADEMIA
DE LA LENGUA, DE IRÁN (=PLAI)

- La *Farhangestān-e Zabān* de Irán: Fines, organización, deber, método, actividades. 1972 (1351). [186]
1. ¿Qué propone Ud? (No. 1). Parte de los términos educativos y de la industria petrolera. 1972 (1351) (PLAI:1). [187]
 2. ¿Qué propone Ud? (No. 2). Términos de biblioteca, seleccionados y traducidos por H. A^olam. 1973 (1351) (PLAI:2). [188]
 3. Palabras arabizadas en *Sirāḥ* [Min al-Sihāḥ], por S. Kiyā. 1974 (1352) (PLAI: 3). [189]
 4. Palabras arabizadas en el *Muntahi-al. Irab* por Ş. Kiyā. 1974 (1352). (PLAI: 4). [190]
 5. Glosario de frecuencias de la *Mokaddameh-ye Shāhnāmeḥ-ye Abu Mansuri*. Por °A. E^otemād-Moqaddam. 1975 (1354). (PLAI: 5). [191]
 5. Glosario de frecuencias de la *Mi^oyār al-°Uqul* de Ibn Sinā, por M. Badi^o. 1974 (1352). (PLAI: 6). [192]
 7. Vocabulario escrito de los niños de la escuela elemental de Irán, por F. Badreh'i. 1974 (1352). (PLAI: 7). [193]
 8. Equivalentes persas de una parte de los términos educativos. 1974 (1353). (PLAI: 8). [194]
 9. Una investigación de la ortografía de un manuscrito de *Tafsir-e Sur. Ābādi*, por K. Shirvani. 1975 (1353). (PLAI: 9). [195]
 10. ¿Qué propone Ud? (No. 3). Una parte de los términos en las ciencias sociales, ed. por H. °Enāyat y D. Ashuri. 1975 (1353). (PLAI: 10). [196]
 11. Glosario de frecuencias de *Resāleh-ye Jūdiyyeh* de Ibn Sinā, por M. Haḡanpur. 1975 (1353). (PLAI: 11). [197]
 12. Los dialectos de los alrededores de Kāshān y Maḡallāt, por M. R. Majidi. 1975 (1354). (PLAI: 12). [198]
 13. ¿Qué propone Ud? (No. 4). Los nombres de las ciencias, de los oficios, y de las artes. Por Joseph T. Tykociner, traducido por A. Ārām, 1975 (1354). (PLAI: 13). [199]

- 1 - افشار، م. : الفاء القاب.
- 2 - احرار، ا. : چنین کنند . . .
- 3 - اعلم، م. : راجع بترجمه کتاب میراث اسلام.
- 4 - اعلامی، ش. : فردوسی و کلمات عربی .
- 5 - آموزگار، ح. : فارسی نویسی امروز و روشهای گوناگون .
- 6 - لغات بیگانه .
- 7 - تاریخی از فرهنگستان ایران .
- 8 - اطلاعات در یک ربع قرن .
- 9 - فرهنگستان لغات تازه وضع می نمود .
- 10 - فرهنگستان زبان ایران بزودی فعالیت خود را آغاز میکند .
- 11 - این چند پارسی که . . .
- 12 - فرهنگستان فارسی .
- 13 - زبان و ادبیات فارسی .
- 14 - کلمات نامأنوس نباید وارد زبان فارسی شود .
- 15 - بررسیهایی دربارهٔ ابوریحان بیرونی . . .
- 16 - فرهنگستان کارخانه لغت سازی نیست .
- 17 - واردات واژه‌های بیگانه افزایش یافته است .
- 18 - آقاسی، م. : تاریخ خوی .
- 19 - آرام، ا. ، و دیگران : فرهنگ اصطلاحات جغرافیایی .
- 20 - آرام، ا. ، و دیگران : فرهنگ اصطلاحات علمی .
- 21 - آراسته، ع. : ایجاد آکادمی علوم در ایران ضرورت دارد .
- 22 - اردشیر، ا. : نگاهی به فرهنگستان ایران .

- 23 — آریانه‌پوری . : از صبا تا نیما .
- 24 — آیتی ، ع . : نمکدان .
- 25 — آزاده‌ا . : نامه پارسی .
- 26 — آزاد ، ا . : آسایش .
- 27 — آزاد ، ا . : آزاد .
- 28 — بهار ، م . ت . : نثر فارسی .
- 29 — بهار ، م . ت . : سبک شناسی .
- 30 — بهار ، م . ت . : بهار و ادب فارسی . (بکوشم . م . گلبن)
- 31 — بهروز ، ز . : زبان ایران فارسی یا عربی ؟
- 32 — بهروز ، ز . : فرهنگ کوچک تازی بفارسی .
- 33 — بهروز ، ز . : فرهنگ کوچک .
- 34 — بهروز ، ز . : (صاحبه) : اندیشه و هنر .
- 35 — دبیر حضرت : یک ورق از گلستان .
- 36 — داعی الاسلام ، م . م . ع . : فرهنگ نظام .
- 37 — دولت‌تبار جنگ بهادر ، میرزا نصرالله خان (فدائی) : داستان ترک‌تازان هند .
- 38 — دری ، رض . : لغات غلط فرهنگستان .
- 39 — دولت‌آبادی ، ع . : تاریخ تحول نثر معاصر فارسی .
- 40 — دولت‌آبادی ، ی . : نثر فارسی .
- 41 — امام شوشتری ، م . م . ع . : باز هم در پیرامون واژه‌های تازی در فارسی . (سخنرانیهای هفتگی کانون آزادگان)

- 42 — امام شوشتری ، س.م.ع. : تیشه‌هایی که بر زبان فارسی فرود می آید .
- 43 — امام شوشتری ، س.م.ع. : زبان فارسی را دریابید .
- 44 — امام شوشتری ، س.م.ع. : سرنوشت زبان فارسی چه خواهد بود ؟
- 45 — اقبال ، ع. : فارسی ساختگی .
- 46 — اقبال ، ع. : کتب درسی ولغت سازی .
- 47 — اقبال ، ع. : ترجمه فرق الشیعه .
- 48 — اقبال ، ع. : کتب درسی .
- 49 — اقبال ، ع. : باز هم فرهنگستان .
- 50 — اقبال ، ع. : میراث اسلام .
- 51 — اقبال ، ع. : دفاع از زبان فصیح فارسی .
- 52 — اقبال ، ع. : دفاع از زبان فارسی .
- 53 — اقبال ، ع. : مجموعه مقالات عباس اقبال آشتیانی . (بکوشش محمد دبیرسیاقی)
- 54 — اطلاعات سالانه .
- 55 — اطلاعات روزانه .
- 56 — اطلاعات هوایی .
- 57 — فرهنگستان ایران : واژه‌های نو که تا پایان ۱۳۱۸ در فرهنگستان ایران پذیرفته شده است .
- 58 — فرهنگستان ایران : واژه‌های نو که تا پایان سال ۱۳۱۹ در فرهنگستان ایران پذیرفته شده است .
- 59 — فرهنگستان زبان ایران : هدف ، سازمان ، وظیفه ، روش ، فعالیت .
- 60 — فرهی ، ف. : تجاوز بیرحمانه به زبان فارسی .
- 61 — فرشیدورد ، خ. : نکاتی چند درباره تاثیر زبان فرانسوی و انگلیسی در فارسی .
- 62 — فرشیدورد ، خ. : کلمات و عباراتی که از زبان فرانسوی و انگلیسی ترجمه شده اند .

- 63 — فشاهی، م. ر. : از گاتها تا مشروطیت . . .
- 64 — فتحی، ن. : سخنی چند درباره پیرایش و گسترش زبان فارسی .
- 65 — فروغی، م. ع. : ابلاغیه مورخ ۳۰ / ۱۱ / ۱۳۱۲ خورشیدی .
- 66 — فروغی، م. ع. : فرهنگستان چیست؟
- 67 — فروغی، م. ع. : پیام بفرهنگستان .
- 68 — فروغی، م. ع. : سیر حکمت در اروپا .
- 69 — فروزانفر، ب. : فرهنگ تازی بیپارسی .
- 70 — گل‌گلاب، ح. : دوازده سال در فرهنگستان ایران (سالنامه دنیا)
- 71 — هاشمی حائری، ع. : فرجام زبان فارسی نیک است .
- 72 — حکمت، ع. ا. : پارسی نغز .
- 73 — جمال‌زاده، س. م. ع. : کلمات عربی در شاهنامه فردوسی .
- 74 — جزایری، م. ع. : یادداشت‌هایی در پیرامون کوششها و اندیشه‌های کسروی در زمینه زبان .
- 75 — کاسمی، ن. : زبان پارسی : راز بقا و قاعده استقلال ایران .
- 76 — کسروی، ا. : آذری یا زبان باستان آذربایجان .
- 77 — کسروی، ا. : استقلال زبان. (طوفان هفتگی)
- 78 — کسروی، ا. : شمال، جنوب، مشرق، مغرب .
- 79 — کسروی، ا. : زبان فارسی .
- 80 — کسروی، ا. : انجام گرفتن یکی از آرزوهای ما .
- 81 — کسروی، ا. : پرسش‌پاسخ .
- 82 — کسروی، ا. : چند سخنی از دفتر .
- 83 — کسروی، ا. : زبان فارسی .

- 84 — کسروی، ا. : از بیهوده‌گویی چه بر میخیزد ؟
- 85 — کسروی، ا. : عنوانهای پوچ .
- 86 — کسروی، ا. : زبان پارسی .
- 87 — کسروی، ا. : کافنامه .
- 88 — کسروی، ا. : معنی های پنداری .
- 89 — کسروی، ا. : پرسش — پاسخ .
- 90 — کسروی، ا. : در پیرامون زبان .
- 91 — کسروی، ا. : پرسش — پاسخ .
- 92 — کسروی، ا. : در پیرامون زبان .
- 93 — کسروی، ا. : در پیرامون زبان .
- 94 — کسروی، ا. : در باره زبان : پس از پیراستن آراستن .
- 95 — کسروی، ا. : در پیرامون زبان .
- 96 — کسروی، ا. : زبان باک .
- 97 — کسروی، ا. : ما و همسایگانمان .
- 98 — کسروی، ا. : در پیرامون ادبیات .
- 99 — کسروی، ا. : زبان فارسی و راه رسا و توانا گردانیدن آن (گردآورده یحیی زکاء)
- 100 — کسروی، ا. : کاروند کسروی .
- 101 — کاتوزیان، م.م.ع. : لغات انجمن علمی .
- 102 — کاتوزیان، م.م.ع. : فرهنگ کاتوزیان .
- 103 — کاوه، مجله . سرنوشت پارسی .
- 104 — خانلری، پ.ن. : دفاع از زبان فارسی .
- 105 — خانلری، پ.ن. : لغت‌های عربی در شاهنامه .

- 106 - خانلری، پ. ن. : زبان‌شناسی و زبان فارسی .
- 107 - خانلری، پ. ن. : برای زبان فارسی چه باید کرد ؟
- 108 - خانلری، پ. ن. : معارضه فارسی و عربی .
- 109 - خانلری، پ. ن. : تاریخ زبان فارسی، ج ۲ .
- 110 - خان ملك : از طرف خان ملك بد فتر فرهنگستان .
- 111 - خراسانی، ه. ه. : راه جلوگیری از ورود واژه‌های بیگانه بزبان فارسی .
- 112 - خراسانی، ه. ه. : استعمال غلط واژه‌های خارجی در زبان فارسی .
- 113 - لوائی، م. ع. : توانائی زبان فارسی .
- 114 - لوائی، م. ع. : وند های پارسی .
- 115 - مقدم، م. : ریشه واژه‌های فرهنگی زبان عربی .
- 116 - مقدم، م. : آینده زبان فارسی .
- 117 - مقدم، م. : مصاحبه با .
- 118 - مقدم، م. : زبان فارسی .
- 119 - محیط طباطبائی، م. : کنگاشستان فارسی نیست .
- 120 - محیط طباطبائی، م. : فرهنگستان زبان فارسی .
- 121 - محیط طباطبائی، م. : زبان و ادبیات فارسی .
- 122 - محیط طباطبائی، م. : زبان فارسی در راه سرنوشت .
- 123 - محیط طباطبائی، م. : کار فرهنگستان از زبان تا فارسی دری .
- 124 - محیط طباطبائی، م. : نگهبانی زبان فارسی .
- 125 - محیط طباطبائی، م. : لزوم همکاری فرهنگی و هم‌آهنگی میان کشورهای فارسی زبان .

- 126 — معین ، م . : لغت نامه دهخدا ، شماره ۴ . (مقدمه) .
- 127 — نفیسی ، س . : فرهنگنامه پارسی .
- 128 — نفیسی ، س . : روش تجدد در زبان و ادبیات فارسی چگونه بوده و چگونه باید باشد ؟
- 129 — نفیسی ، س . : تاریخ اجتماعی ایران در دوران پیش از تاریخ و آغاز تاریخ .
- 130 — ناطق ، ن . : لغات فنی و علمی .
- 131 — نگرا : آرایش و پیرایش زبان فارسی . (« نگرا » نام مستعار س . م . ع . امام شوشتری است .)
- 132 — نوری اسفندیاری : فتح الله (گردآورنده) : رستاخیز ایران .
- 133 — پروین گنابادی ، م . : درباره سادگی نویسی و تهذیب نثر معاصر فارسی .
- 134 — پروداو ، ا . : کلمه فرهنگستان .
- 135 — پروداو ، ا . : فرهنگ ایران باستان .
- 136 — پروداو ، ا . : هرمزنامه .
- 137 — پروداو ، ا . : دساتیر . (معین دیده شود .)
- 138 — پروداو ، ا . : آناهیتا .
- 139 — قویم الدوله : پیشنهاد نام برای امنیه .
- 140 — قزوینی ، م . : مکتوب از پاریس (۱۷ ژوئیه ۱۹۲۴) (در بیست مقاله قزوینی ، ج ۱)
- 141 — قزوینی ، م . : مکتوب از پاریس (۱۷ نوامبر ۱۹۲۴) (همانجا)
- 142 — قزوینی ، م . : انتقاد مقاله یکی از فضلا در شفق سرخ (همانجا)
- 143 — قزوینی ، م . : مطبوعات جدید (در بیست مقاله قزوینی ، ج ۲)
- 144 — قزوینی ، م . : دوره کامل بیست مقاله قزوینی .
- 145 — رعدی آذرخشی ، غ . : تاریخچه فرهنگستان ایران . (معین دیده شود .)
- 146 — رعدی آذرخشی ، غ . : سخنرانی دکتر رعدی آذرخشی درباره فروع و فرهنگستان .
- 147 — راسخ ، ش . : زبان فارسی در برابر تحول صنعتی و مظاهر آن از جمله وسایل جدید ارتباط جمعی .

- 148 - [رشید یاسمی ، غ. و دیگران]: آرایش و پیرایش زبان .
- 149 - روحی کرمانی . [سخنانی در مجلس شورا] در اطلاعات هوایی ، ۱۷ دی ۱۳۴۹ .
- 150 - صادقی ، ع.ا. : زبان فارسی و فرهنگستان .
- 151 - صدیق ، ع. : توضیح در تاریخچه فرهنگستان . (معین دیده شود)
- 152 - صدیق ، ع. : یادگار عمر ، ۳ جلد .
- 153 - صفائی ، ب. : انتخاب و ایجاد لغات برای اصطلاحات علمی .
- 154 - سجادی ، س.ض. : زبان فارسی علمی ساخته ابوریحان بیرونی .
- 155 - سلماسی زاده ، ج. : سخنی چند درباره فرهنگ آزاد .
- 156 - سیف آزاد : ایران باستان . (روزنامه هفتگی)
- 157 - شفق ، ص.ر. : زبان فرهنگستان .
- 158 - شفق ، ص.ر. : تاریخ ادبیات ایران .
- 159 - شهابی ، ع.ا. : پیشنهاد تأسیس انجمن مشترک برای حفظ و احیاء و گسترش زبان فارسی .
- 160 - شهابی ، ع.ا. : بحثی درباره لغات بیگانه که در زبان فارسی وجود دارد .
- 161 - شهابی ، ع.ا. : بجای خرده گیری بیجا از زبان و خط فارسی توجه بیشتری بفرارگرفتن آن شود .
- 162 - شهیدی ، س.ج. : قابلیت زبان فارسی .
- 163 - شاملو ، م. : تاریخی از وضع لغت در ایران .
- 164 - شمار ، ج. : اصول واژه سازی و واژه یابی .
- 165 - سلطانی ، س. : برای جلب توجه فرهنگستان
- 166 - سلطانی ، س. : سه هزار لغت فارسی در عربی .
- 167 - طباطبائی ، م. : ترجمه کلمات از زبانی به زبان دیگر .

- 168- تقی زاده، س. ح. : طرز نگارش فارسی .
- 169- تقی زاده، س. ح. : مقدمهٔ تعلیم عمومی یا یکی از سرفصلهای تمدن .
- 170- تقی زاده، س. ح. : جنبش ملی ادبی .
- 171- تقی زاده، س. ح. : لزوم حفظ فارسی فصیح .
- 172- تقی زاده، س. ح. : زبان فارسی در خطر است. در اطلاعات سالانه (۱۳۳۹)
- 173- تقی زاده، س. ح. : مقالات تقی زاده، ج ۱-۴
- 174- تقی زاده، س. ح. : روش تألیف لغت فارسی . در مقالات ج ۳ .
- 175- تربیت، م. ع. : دانشمندان آذربایجان .
- 176- وحید دستگردی : زبان و نژاد .
- 177- وحید دستگردی : انتقاد : اغلاط در اعصار .
- 178- وحید دستگردی : کتب درسی : قابل توجه وزارت فرهنگ .
- 179- وحید دستگردی : عادات طبیعت ثانوی است .
- 180- وحید دستگردی : زبان فارسی را دریا بید .
- 181- وحید نیا، س. : بیماری زبان پارسی بر خیزیم .
- 182- وحید نیا، س. : فرهنگ لغات دخیل .
- 183- وثوق، ح. : فرهنگستان ایران .
- 184- یغمائی، ح. : فرهنگستان ایران .
- 185- یغمائی، ح. : فرهنگستان .

انتشارات فرهنگستان زبان ایران

- 186- فرهنگستان زبان ایران: هدف، سازمان، وظیفه، روش، فعالیت.
- 187- پیشنهاد شما چیست؟ ۱: بخشی از واژه‌های آموزشی و صنعت‌گاز.
- 188- پیشنهاد شما چیست؟ ۲: واژه‌های کتابداری (ترجمه ه. اعلم)
- 189- واژه‌های معرب در صراح [من الصحاح] (صادق کیا)
- 190- واژه‌های معرب در منتهی الارب (صادق کیا)
- 191- واژه‌نامه بسامدی مقدمه شاهنامه ابومنصوری (ع. اعتمادمقدم)
- 192- واژه‌نامه بسامدی معیارالعقول ابن‌سینا (م. بدیع)
- 193- واژگان نوشتاری کودکان دبستانی ایران (ف. بدره‌ای)
- 194- برابره‌های فارسی برخی از واژه‌های آموزشی
- 195- بررسی املائی دستنویسی از تفسیر سرآبادی (ک. شیروانی)
- 196- بخشی از واژه‌های علوم اجتماعی (ح. عنایت‌ورد. آشوری)
- 197- واژه‌نامه بسامدی رساله جودیه ابن‌سینا (م. حسن پور)
- 198- گویشهای پیرامون کاشان و محلات (م. ر. مجیدی)
- 199- نام دانشها و فن‌ها و هنرها (ترجمه ا. آرام)

OPINIONES SOBRE EL LIBRO

Del profesor M. Ali Jazayery acabo de tener el gusto de leer por completo el original de *La Academia Irania de la Lengua*. Es una contribución completamente original al conocimiento académico, puesto que será el primer relato de la historia de una academia de la lengua en Irán. Es este libro una vívida demostración de que existe una relación íntima y altamente significativa entre el lenguaje y la política. Es, por tanto, también, una contribución a nuestra comprensión del papel que el lenguaje desempeña en la vida de las naciones.

El campo de la lingüística y el de la sociología ha encontrado recientemente un denominador común en la nueva área de la sociolingüística tal y como ésta ha sido puesta en práctica en un país del Cercano Oriente, islámico, y que se encuentra ahora bajo fuertes presiones de la cultura occidental. Es una pintura ciertamente fascinadora la que aquí se traza, en lo que se refiere al intento para lograr una independencia lingüística, junto con una independencia política; primero, con respecto a la influencia árabe del pasado y, después, respecto de la influencia inglesa del presente.

Este libro será de gran beneficio para países que tienen problemas similares que, en muchos casos, llegan a ser muy agudos; ellos pueden aprender tanto de los errores como de los aciertos de la Academia Irania, tal y como han sido presentados por este hábil estudioso estadounidense nativo de Irán.

Einar Haugen,
Profesor V.S. Thomas,
Emérito de la Universidad de Harvard.

Con respecto a *Farhangestān, la Academia Irania de la Lengua*, por el profesor Mohammad Ali Jazayery quiero hacer notar que el profesor Jazayery es una autoridad sin rival en lo que concierne al estado de los estudios lingüísticos en Irán. Nativo de ese país, tuvo ahí puestos académicos después de que obtuvo su doctorado de la Universidad de Austin. Desde que regresó a Estados Unidos de América, ha estado en íntimo contacto con Irán y sus lingüistas. Además de este conocimiento suyo de la situación, también tiene experiencia respecto de las organizaciones estadounidenses que tienen que ver con el estado general de la lingüística (entre las que se cuenta el Center for Applied Linguistic, en Washington). Más aún, es un hombre de excelente criterio. Como lo indica el original, el trabajo refleja el más alto nivel académico y es una publicación sobresaliente.

Me gustaría hablar brevemente sobre la importancia de este volumen. Cuando viajé a Turquía, en donde permanecí durante un año, uno de los

libros más útiles que pude encontrar fue el trabajo comparable que sobre la Academia de la lengua turca, escribió Uriel Heyd. Obras de este tipo son las que ayudan en forma inconmensurable a los hombres de ciencia en cuanto les permiten prepararse para establecer los contactos académicos adecuados en un nuevo país. Hay que felicitar a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberse lanzado a proporcionar esta obra, similar a la de Heyd, y referida a Irán, que es otro país de importancia mundial creciente.

W. P. Lehmann,
Ashbel Smith Professor,
 College of Social and Behavioural
 Sciences (Austin)

El libro del profesor Mohammad Ali Jazayery sobre la *Academia Frania de la Lengua* representa un esfuerzo de vanguardia en el campo de la planeación lingüística y es presumiblemente el primer estudio detallado del desarrollo y la actividad de una academia de la lengua en el mundo no-occidental.

El profesor Jazayery —quien escribió su tesis doctoral sobre los préstamos en el iranio— es el mejor especialista en el campo, y su registro de publicaciones, así como sus enseñanzas, al través de los años, indican que tiene una profunda familiaridad con los problemas sociolingüísticos y con el desarrollo en este terreno. Este conocimiento práctico y teórico se ha puesto en el mejor de los usos en este volumen, en el cual sigue paso a paso los acontecimientos que condujeron al establecimiento de la *Farhangestān*, y examina cuidadosamente las varias fases de su actividad en lo que se refiere a purificar el idioma y recopilar un diccionario. En páginas particularmente bien documentadas, el doctor Jazayery nos hace revivir las vicisitudes de la vida de la Academia en su lucha por introducir términos técnicos adecuados para conceptos de reciente penetración. Ilustra el trabajo de algunos de los miembros más distinguidos de la Academia, y proporciona material abundante sobre sus opiniones y su contribución. Finalmente, concluye su trabajo con un análisis de la nueva *Farhangestān* y el extenso trabajo que está haciendo en varios campos, al través de sus centros de investigación.

El material contenido en esta obra no es conocido para la mayoría de los lingüistas y es extremadamente útil para todos los estudiosos interesados en la planeación y en la ingeniería lingüísticas. Proporciona un modelo para el análisis de una situación específica, y abundantes datos para su comparación con el progreso que se requiere en otras partes del mundo. El libro está bien escrito, en un lenguaje que no es técnico pero sí de un alto grado de elaboración, por lo que al mismo tiempo, resulta accesible, para el lector general, y valioso para el investigador académico. Es, por tanto, una contribución de las más valiosas para la sociolingüística.

Edgar C. Polomé,
 Profesor universitario en la University of
 Texas at Austin.

Me ha complacido mucho leer *Farhangestān; La Academia Irania de la Lengua* ya que este libro muestra que el profesor M.A. Jazayery —quien merece tanto reconocimiento por sus estudios del persa— ha estado haciendo investigaciones sobre la discusión de la reforma lingüística en Irán. Me agradó especialmente ver que eran similares las preocupaciones tanto en Turquía como en Irán, más o menos en la misma época y por razones similares.

Puesto que no hay ni en español ni en inglés nada disponible sobre esta organización, me parece importante que el libro esté en vías de publicación, pues es una especie de llamada de atención hacia el cambio lingüístico aun cuando siga habiendo casos de cambio en los que éste no parezca bien motivado, resulte un tanto *ad hoc* y no alcance éxito completo.

Respecto de esta publicación de *La Academia Irania de la Lengua*, me parece que —dados los paralelismos con Turquía— su publicación resulta muy útil para los estudios que hay que realizar en este momento.

Joan Rubin,
Catedrática de las Universidades de
Hawai y de California.

Acabo de terminar la lectura cuidadosa de la monografía *Farhangestān, la Academia Irania de la Lengua* y quiero recomendarla muy vivamente.

El tema de la reforma del lenguaje y la adaptación del vocabulario a las necesidades del mundo moderno ocupa la atención de los estudiosos de la lingüística en todas partes, y —muy especialmente— en aquellos países en los cuales (como ocurre en el caso de Irán) se está entrando en la era industrial. El doctor Jazayery tiene calificaciones únicas para el estudio de este tema, en el caso de Irán, puesto que él pertenece al grupo muy pequeño de hablantes del persa que tienen la capacidad necesaria para penetrar muy hondo en la ciencia lingüística.

Encuentro que esta monografía no sólo es incisiva y desapasionada, sino que también es fascinante. El relato de la formación de las Academias primera y segunda; de las disputas referentes a los principios y de las dificultades para realizar investigaciones en un país en el cual —como ocurre en Irán— la censura es estricta, son asuntos que todo estudioso de la socio-lingüística habrá de apreciar indudablemente.

Archibald A. Hill,
Profesor Emérito de Inglés y de Lingüística
de la Universidad de Texas.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DEL EDITOR	7
UNA OJEADA SOBRE IRÁN, SU LITERATURA Y SU LENGUA	17
PREFACIO DEL AUTOR	29
CAPÍTULO I:	
IRÁN: UNA ENCRUCIJADA SOCIOLINGÜÍSTICA	31
1. Visión sociolingüística del antiguo Irán	31
2. Pueblos, culturas y lenguas de Irán	34
3. Las antiguas influencias islámicas y las modernas, occidentales.	36
4. Las dominaciones árabe, mongólica y turca y su influencia lingüística	37
5. La modernización de Irán y los neologismos y préstamos en persa	38
6. Reacciones persas ante las influencias extranjeras	39
CAPÍTULO II:	
RETROYECCIÓN Y PROYECCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA IRANIA	43
7. Principios del movimiento purificador del persa	43
8. Fuentes de palabras del movimiento purificador	45
9. Ímpetu del movimiento como resultado de nacionalismo y la modernización	47
10. Las necesidades terminológicas y las agrupaciones acuñadoras de términos	49
CAPÍTULO III:	
INCIDENCIAS POLÍTICO-SOCIALES EN EL DESARROLLO DE LA LENGUA IRANIA Y EN LA APARICIÓN DE SU ACADEMIA	57
11. La reforma sociolingüística turca, sus instituciones y su influencia en Irán	57
12. La independencia lingüística como parte de un designio nacionalista	59

CAPÍTULO IV:

CONTROVERSIAS EXTERNAS E INTERNAS SOBRE LA LENGUA Y SOBRE LA ACADEMIA	63
13. Los primeros pasos hacia la fundación de una academia de la lengua irania	63
14. Purificación del persa a lo largo y ancho de Irán	70
15. Controversia teórica y esfuerzos políticos para dominar la academia	75
16. El trabajo práctico de la Farhangestān	79
17. Críticas a las acuñaciones lingüísticas académicas	84
18. Problemas suscitados por los neologismos en el uso diario	87
19. Instituciones y personalidades interesadas en el idioma fuera de la Farhangestān	89

CAPÍTULO V:

LOS TEMAS LINGÜÍSTICOS PERMANENTES Y LAS SOLUCIONES INSTITUCIONALES RECURRENTE	91
20. Los cambios sociopolíticos iraníes de la época bélica y su repercusión en la Farhangestān	91
21. Kasravi: la influencia de una personalidad en la reforma lingüística	96
22. Discusiones sobre el lenguaje y la Academia en varias publicaciones	100
23. Influencias externas viejas y nuevas en el persa	110
24. Renovación del interés por la reforma lingüística	112
25. Las realidades sociales y las necesidades lingüísticas iraníes ...	113
26. La nueva Farhangestān	116

APÉNDICE:

LA CONSTITUCIÓN DE LA FARHANGESTĀN E IRÁN	135
--	------------

BIBLIOGRAFÍA:

ALGUNAS OBRAS SOBRE IRÁN Y TEMAS CONEXOS	139
---	------------

LA REFORMA DEL LENGUAJE EN IRÁN: UNA BIBLIOGRAFÍA	143
--	------------

OPINIONES SOBRE EL LIBRO

por <i>Einar Haugen, W.P. Lehman, Edgar C. Polomé, Joan Rubin y Archibald A. Hill</i>	167
---	-----

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA EL DÍA 11 DE
DICIEMBRE DE 1979, EN LOS TALLERES DE

IMPRESA ALDINA

Rosell y Sordo Noriega, S. de R. L.
Obrero Mundial 201 - México 12, D. F.

LA EDICIÓN CONSTA DE 2,000 EJEMPLARES,
MÁS SOBANTES PARA REPOSICIÓN.



U N A M

.FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

--	--	--	--

P41
J38

UNAM

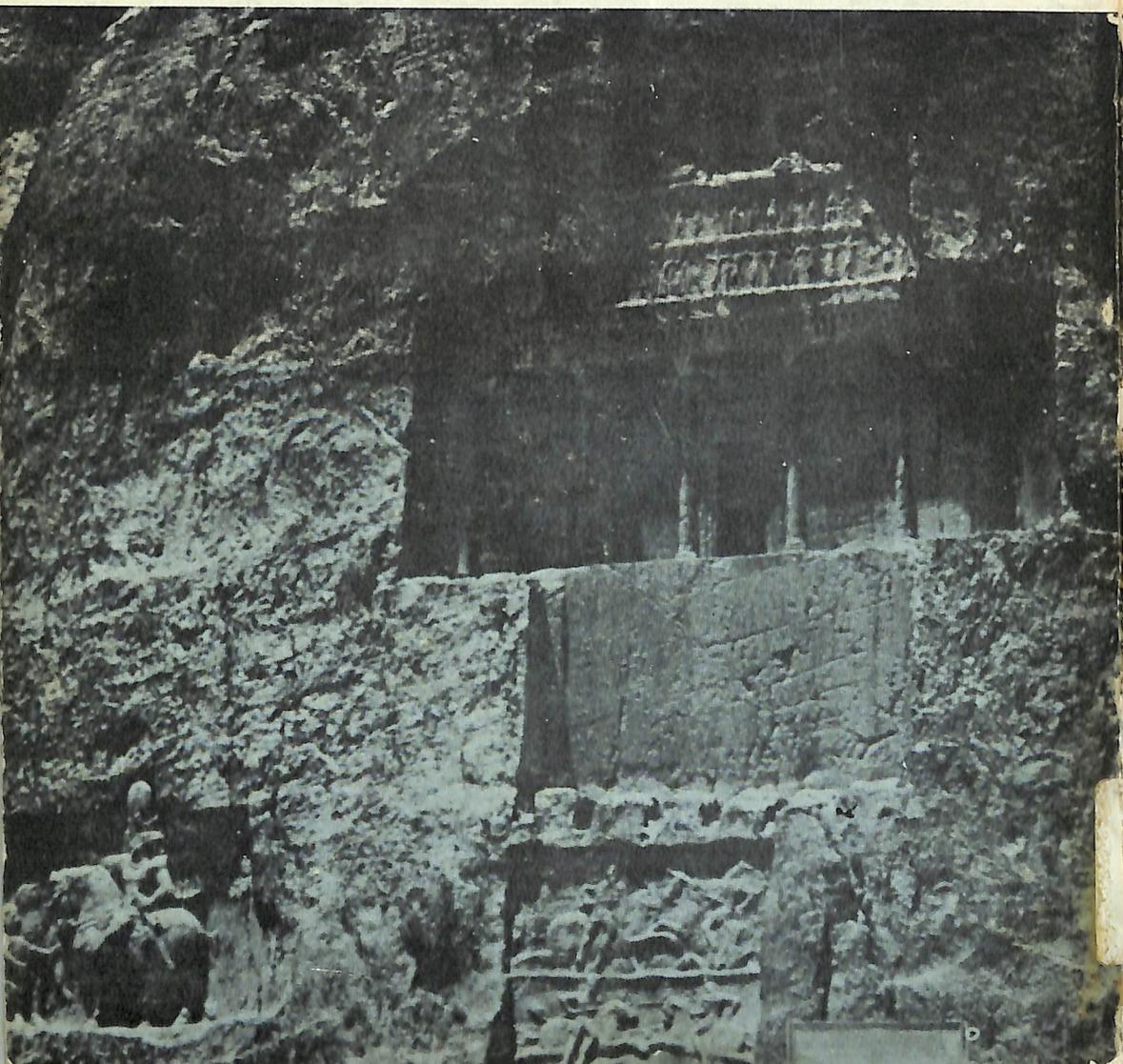


25863

INST. INV. SOCIALES

P41
J38

Ds. 25863



P41
J38